

01985  
8



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGIA  
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

CONSECUENCIAS DE LOS ESTILOS DE APEGO EN LA  
PAREJA: PREDICIENDO LA SATISFACCION MARITAL.

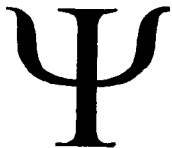
**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
**DOCTORA EN PSICOLOGIA**  
P R E S E N T A :  
**MTRA. ANGELICA OJEDA GARCIA**

DIRECTOR DE TESIS: DR. ROLANDO DIAZ LOVING

COMITE: DRA. ISABEL REYES LAGUNES  
DR. CARLOS SANTOYO VELASCO  
DRA. EMILIA LUCIO GOMEZ-MAQUEO  
DR. JOSE LUIS VALDEZ MEDINA

SUPLENTE: DR. JOSE DE JESUS NUÑEZ GOMEZ  
DRA. ROZZANA SANCHEZ ARAGON



MEXICO

2003.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**PAGINACION**

**DISCONTINUA**

## **AGRADECIMIENTOS**

**Agradezco sinceramente a CONACYT por al apoyo tanto económico como en tiempo brindado para la realización de este proyecto.**

**Agradezco enormemente al Comité de Académico, pues gracias a su orientación y conocimientos pude finalizar este trabajo.**

**Agradezco, a todo el Personal de la Unidad Administrativa de Posgrado, que por su aliento me impulsaron para no desistir y concluir este sueño.**

**Agradezco a todos mis colegas del Instituto de Terapia Familiar Cencalli, que por su entusiasmo y apoyo me motivaron para llegar al final de esta meta.**

## RESUMEN

Las relaciones interpersonales son un medio para crecer como ser humano. A través de ellas se busca satisfacer una serie de necesidades que nutren el alma y alimentan la razón de vivir. Específicamente, es en la relación de pareja, donde la dualidad entre dar y recibir alcanza su máximo potencial. Dependiendo de cómo tales habilidades de vinculación interpersonal se hayan estimulado durante la primera etapa de la vida, será la fuerza con la que una persona se entregue emocionalmente a otra en términos de confianza e intimidad. Existen diversas teorías que buscan entender cómo es que surgen las diferencias y conflictos en la pareja. El Modelo de Estilos de Apego de Bowlby (1969) y el de Estilos de Amor de Lee (1973), fueron la directriz para evaluar en una muestra de parejas casadas residentes en la Ciudad de México (Distrito Federal), las posibles consecuencias que genera el tener un mismo o diferente estilo de apego y amor al de su pareja, en función de predecir la satisfacción marital. Como parte del estudio de la dinámica conyugal, se incluyeron los constructos de: Dilemas Acomodativos y Apoyo Intramarital como variables dependientes en términos de estilos. Generando con ello una nueva propuesta de análisis por estilos entre parejas. Los resultados apuntaron hacia 2 estilos de apego (Seguro e Inseguro-Miedoso) y 4 de amor (Erótico-Amistoso, Pragmático, Agápico, Maníaco-Lúdico) como predominantes entre la muestra evaluada. A partir de ello, los análisis que se siguieron se hicieron por pareja en 3 direcciones: a) Por combinación de estilos de apego y amor por separado, b) Por combinación del mismo estilo de apego y amor entre cónyuges y c) Por combinación entre distintos estilos de apego y amor entre cónyuges. Los datos de este estudio sugieren que la conformación de parejas matrimoniales se da entre aquellas personas con estilos similares, e incluso, cuando éstos no suelen ser buenos pronosticadores para la relación, pero son manifiestos por ambos integrantes con la misma intensidad, dicho vínculo emocional tenderá hacia la satisfacción intramarital. En particular, la combinación entre estilo de Apego Seguro y estilo de Amor Erótico-Amistoso, resultó ser la más prometedora para estabilidad conyugal.

## ABSTRACT

I nterpersonal relationships are a way to grow up as a human being. Through interpersonal relationships people try to satisfy different needs, which improve their essence and their reason of living. Specifically, couple's relationship is the one where the duality between giving and receiving, reaches its maximum level. Depending on how such interpersonal skills had been stimulated during the first stage of life, it will be the power in which one person will be able to emotionally interact, in terms of trust and intimacy. Different theories try to understand disagreement causes as well as marital conflicts in the couples. Bowlby's Attachment Styles Model (1969) and Lee's Love Styles Model (1973), both studies were the guidance to evaluate a sample of married couples based in Mexico City, the potential consequences of having the same or different attachment and love styles between the couple members, in order to predict the marital satisfaction. As part of the couple's dynamics study, they were included different constructs, like: Accommodative Dilemmas and Intramarital Support, as dependent variables in terms of styles. This study generated a new analysis proposal based on couple's relationships styles. The results showed two different Attachment styles (*Secure and Insecure-Fearful*) and four love styles (*Erotic-Friendly, Pragmatic, Agapic, Manic-Ludic*). They predominated in the evaluated sample. The subsequent analysis was done with couples, based in three different directions: a) Combination between different attachment or love styles, separately b) Combination of similar attachment and love styles between couples, and c) Combination of different attachment and love between couple's members. The results of this investigation suggest that the marital couple's foundation is successful if similar styles between couple's members exist, including disadvantageous styles. If similar styles are manifested with the same intensity, that emotional relationship will tend to marital satisfaction. Specifically, the combination between *Secure Attachment* and *Erotic-Friendly Love*, was the most successful styles combination with to get marital stability.

## INDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>LOS ESTILOS DE APEGO EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES ADULTAS</b>	<b>7</b>
1.1 Instrumentos para Medir Estilos de Apego en Adultos.	12
1.2 Correlatos de los Estilos de Apego en Adultos.	20
1.3 Variables Sociodemográficas y su relación con los Estilos de Apego en Adultos.	24
<b>CAPÍTULO 2</b>	
<b>LOS ESTILOS DE APEGO EN RELACIÓN CON OTRAS VARIABLES CENTRALES DE LA DINÁMICA INTRAMARITAL DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES ADULTAS</b>	<b>27</b>
2.1 Modelo de los estilos de Amor de Lee.	30
2.2 Medición del Amor como Estilo.	33
2.3 Evidencia empírica entre los Estilos de Apego y Amor en Adultos.	37
2.4 Modelo de los Dilemas Acomodativos de Rusbult.	39
2.5 Medición de los Dilemas Acomodativos de Rusbult.	41
2.6 Evidencia Empírica entre Los Estilos de Apego y Los Dilemas Acomodativos.	44
2.7 Estilos de Apego y Apoyo Intramarital .	47
2.8 Medición del Constructo Apoyo Intramarital.	49
2.9 Evidencia Empírica entre Estilos de Apego y Apoyo Intramarital.	54
<b>CAPÍTULO 3</b>	<b>56</b>
<b>ESTILOS DE APEGO: PREDICIENDO LA SATISFACCIÓN MARITAL</b>	
3.1 Estilos de Apego y Satisfacción Marital.	61
<b>CAPÍTULO 4</b>	<b>64</b>
<b>METODO</b>	
4.1 Pregunta de Investigación.	66
4.2 Objetivos.	67
4.3 Conceptualización de Variables.	68
4.4 Operacionalización de Variables.	71
4.5 Planteamiento de Hipótesis.	72
4.6 Tipo de estudio y Diseño.	73
4.7 Muestra y Muestreo.	74
4.8 Instrumentos.	74
4.9 Procedimiento.	79
4.10 Tratamiento Estadístico de los Datos.	80
<b>CAPÍTULO 5</b>	<b>82</b>
<b>RESULTADOS</b>	
5.1 Análisis de Confiabilidad de Cronbach.	82
5.2 Técnica de Consenso Grupal de Szalay y Bryson.	82
5.3 Correlaciones Producto Momento de Pearson entre ausencia y presencia por estilo de apego.	84
5.4 Análisis de Varianza por variables sociodemográficas.	85
5.5 Correlaciones Producto Momento de Pearson entre variables para hombres.	88

5.6 Correlaciones Producto Momento de Pearson entre variables para mujeres.	89
5.7 Correlaciones Producto Momento de Pearson entre los estilos de amor.	91
5.8 Distribución de "tipos de parejas": simples y compuestas.	91
5.9 Diferencias por medias para las variables dependientes: satisfacción marital, apoyo intramarital y dilemas acomodativos por grupos para:	97
5.9.1 Parejas simples conformadas por el mismo estilo de apego o amor entre sus integrantes por separado.	97
5.9.2 Parejas simples conformadas por la combinación del mismo estilo de apego y amor entre sus integrantes.	101
5.9.3 Parejas compuestas por la combinación de diferente estilo de apego y amor entre sus integrantes.	107
5.10 Regresiones Lineales para predecir Satisfacción Marital por estilo de apego o amor.	112
5.11 Modelo Secuencial de los Estilos de Apego para alcanzar la Satisfacción Marital.	115
<b>CAPÍTULO 6</b>	
DISCUSIÓN	118
CONCLUSIONES	132
REFERENCIAS	135



## INTRODUCCIÓN

La vida en pareja se alimenta de la capacidad de experimentar y expresar toda una gama de emociones, de sentir la libertad de dar y recibir afectos y cuidados, de pedir y/o recibir apoyo emocional en casos de estrés, la capacidad de establecer y mantener relaciones afectivas, profundas y duraderas. Emociones y habilidades sociales, tan vitales para el ser humano, como ser social que es y que necesita de los demás. El desarrollo y fomento de las mismas se origina desde etapas muy tempranas (en la primera infancia), en el contexto de las interacciones interpersonales entre el adulto (que se considera el cuidador primario y que generalmente es la madre o la persona que está a cargo de los cuidados y pasa el mayor tiempo al lado del infante) y el pequeño, que desembocan en la formación de los llamados estilos de apego (Bowlby, 1969). Se dice que éstos, guían y organizan el desarrollo de la personalidad en etapas posteriores; llegando a ser, incluso, un elemento importante en el mantenimiento de las relaciones sociales posteriores (Martínez, 1994), pues dependiendo del estilo de apego predominante, será la capacidad de dar y percibir amor, de acceder y promover la confianza en el otro, de generar y soportar diferentes niveles de intimidad, etc.

Debido a la complejidad, a la importancia e influencia de las relaciones íntimas en la sobre vivencia, evolución y significación de los seres humanos, se hace necesario crear aproximaciones teóricas y empíricas que permitan escudriñar en su significado, dinámica y funcionamiento. De la investigación y el estudio psicosocial encaminado a indagar la forma en la cual se desarrollan y mantienen las relaciones interpersonales, surge una premisa que dice que los seres humanos necesitan cierto grado de dependencia para poder sobrevivir (Bowlby, 1982). Esto en otras palabras se puede interpretar como que son los humanos quienes necesitan tanto de los demás para poder, por un lado, desarrollar sus capacidades sociales (p.e.: hablar, querer, socializar, cuidar, proteger, compartir, etc.) y por otro, satisfacer algunas de sus necesidades afectivas y de orden fisiológico como son el sentirse queridos, apapachados, amados, importantes, etc.

La máxima manifestación entre la dualidad de dar y recibir se genera dentro de las relaciones interpersonales cercanas, lo que las convierte, necesariamente, en un sistema de interdependencia mutua. La interdependencia, inicialmente se ha entendido y estudiado como una forma de afiliación subjetiva, que se traduce como un vínculo emocional que se forma hacia aquella persona claramente identificada como la fuente de satisfacción inmediata de necesidades tanto afectivas, como de primera necesidad. A este tipo de afiliación de le conoce dentro de la literatura como apego y a aquella persona claramente identificada, recibe el nombre de figura de apego (Bowlby, 1982).

Ahora bien, dependiendo de la fuerza y la intensidad con que se desarrolle dicho vínculo emocional entre dos personas, se dice que entonces será el estilo de apego que caracterice a esa relación interpersonal en particular y a las relaciones sociales que se formen a lo largo de la vida, a pesar de que sus manifestaciones cambien (Bolwby, 1982).

La pareja por la importancia cultural que se le otorga socialmente en la satisfacción de necesidades afectivas durante la vida adulta, constituye la figura de 2do. orden de importancia, en estudios sobre relaciones interpersonales (la 1era. Es el vínculo madre-infante). Por lo que este trabajo se ha destinado a evaluar, tan sólo una parte de esa relación tan crucial para el fortalecimiento y sobre vivencia de la especie humana.

Es así como el interés y la importancia que la vida en pareja tiene sobre el acontecer cotidiano, que la directriz del presente trabajo fue la evaluación de las diferentes formas en que las personas manifiestan proximidad y cercanía a su cónyuge. Mismo que bajo el contexto de las relaciones interpersonales adultas se alcanzó a través de conocer cuales son los estilos de apego que predominan en relaciones de pareja, de observar la compatibilidad y consecuencias de los mismos, en pro de la satisfacción marital.

La pareja como unidad de análisis, se debió a varias razones. En primer lugar, porque la pareja, por definición, tiene un alto grado de especificidad, ya que los miembros que la constituyen, funcionan como sus propios límites; por lo que *el estudio del apego en este contexto implica analizar una relación entre dos adultos, es decir, el estilo de apego que uno le expresa al otro y en función de éstos, qué características adquiere su relación de pareja.* En segundo lugar, porque se sabe que el ser humano es un ente social por naturaleza, y como tal, constantemente se mantienen en relación con los demás y forma una gran red de relaciones interpersonales, pues muchas de sus capacidades, emociones y habilidades sociales, inherentes a su estructura biológica y evolutiva, requieren de la participación de dos para entrar en acción. En tercer lugar, porque cuando se decide contraer nupcias, se hace bajo la idea o la premisa de querer compartir el resto de la vida con una persona. En ese sentido la pareja pasa a formar parte de la figura más importante en la vida del ser humano, que dentro del contexto de estilos de apego, se diría que pasa a ser la figura de apego de mayor jerarquía. En cuarto lugar, porque la pareja constituye el pilar del origen de la familia (Bedolla, Bustos, Delgado, García y Parada, 1993) y ésta última, además de ser un medio para transmitir la cultura a las siguientes generaciones, establece las bases funcionales de las sociedades colectivistas, como es la mexicana (Reyes, Castillo y Anguas, 1996). En quinto lugar, porque la teoría sobre el apego (tema principal de este trabajo), es una teoría que se fundamenta en las relaciones infantiles pero resalta en la esfera de las relaciones adultas (Bowly, 1982). Y finalmente, porque debido a que el estudio del apego se ha traspulado hasta el estudio del matrimonio (Marston, Hetch, Manke, McDaniel & Reeder, 1998), se le ha asociado en gran medida con la emoción de amor (Bartholomew y Horowitz, 1991; Martínez, 1994; Maslow, 1932; Tzeng, 1992).

Razones, que de algún modo permiten resaltar lo crucial que resulta entender las relaciones de pareja; así como conocer aquellos elementos que pueden obstaculizarla, o bien, perpetuarla. Hablar de estabilidad emocional en la pareja es hablar de salud social.

Cabe resaltar, que ha sido de gran interés, para la investigación contemporánea sobre el área de relaciones interpersonales, tratar de entender las experiencias y los procesos que subyacen el apego en las relaciones de pareja (Marston et al., 1998) y con ello, sus consecuencias. Pues a partir de relaciones sociales que fomenten el desarrollo entre sus integrantes se podrá hablar de salud social; de tal modo que una de las implicaciones en este ámbito que buscó alcanzar este proyecto fue con los datos encontrados, generar estrategias de conscientización o cambio de actitud para fomentar vínculos más propositivos, de entrega, entendimiento y crecimiento mutuo. Debido a que dentro del material teórico no se reporta un instrumento que evalúe estilos de apego en población residente del D. F., otra de las aportaciones de este trabajo que se buscó obtener fue por el lado teórico-metodológico, a través de la creación de una medida confiable y válida para tales fines.

Es dentro de esta área de relaciones interpersonales, que diversos autores se han interesado por responder a preguntas como: ¿cuáles son las características del apego que hacen que nos relacionemos con nuestros semejantes?, ¿es factible suponer que existe un tipo de apego que distinga cada una de las relaciones interpersonales que se dan?, ¿cuántos tipos de apego se dan entre los seres humanos?, ¿cómo se desarrollan los estilos de apego a lo largo de la historia personal de un individuo?, etc. Preguntas que de algún modo han generado diversidad de estudios, tratando de observar la influencia de los estilos de apego en la o las dinámicas maritales...motivo por el cual dentro de la literatura científica se encuentra gran cantidad de artículos que los relacionan con otras variables, con distinta frecuencia. Situación que ha fomentado la importancia del estudio del apego como un factor que se forma durante la primera infancia pero que repercute en las relaciones posteriores a esa primera etapa de la vida.

Un estudio en particular, nos dio la pauta para darle secuencia y seguimiento a las variables de inclusión de la presente investigación. A grosso modo, Vangelisti y Daly (1997), refieren que el factor que explica con mayor fuerza la satisfacción marital, lo da la percepción de sentirse perteneciente a o integrado a, es decir, los factores de *identidad relacional* y de *integración*. Aquí, la conducta de apego vista como una necesidad de vinculación social entra en este primer rubro. Su estudio y la investigación al respecto, los asocian en mayor medida con el constructo de amor, el cual también bajo la perspectiva de estilos, se dice que ambas variables forman el inicio de toda relación interpersonal, por la fuerza con que influyen sobre otros de las factores que entran en juego, una vez formado el vínculo sentimental. De tal suerte que tanto los estilos de apego y de amor, en forma paralela, afectan la manera en que se conducen los miembros de una relación interpersonal. Por

consiguiente, los estilos de amor constituyeron la segunda variable independiente de este estudio.

En una segunda aproximación, Vangelisti et al. (1997) observaron que una pareja reporta satisfacción marital cuando existe entre sus cónyuges cierto nivel de flexibilidad y una percepción de orientar y encaminar su relación hacia el futuro. Donde la primera, puede ser analizada desde el punto de vista como un indicador de la capacidad de adaptación que cada cónyuge tiene para buscar el equilibrio de su relación ante los desacuerdos conyugales y el segundo, se asocia con el nivel de apoyo brindado y/o solicitado por cada integrante con el objeto de hacer perdurar su vínculo social a largo plazo. De tal modo que en función de estos hallazgos, este estudio buscó analizar, como un segundo ángulo, la relación que existe y sus efectos en cuanto la dinámica marital entre la conducta de apego y la capacidad de adaptación ante los desacuerdos matrimoniales a través de los llamados dilemas acomodativos de Rusbult (1991) por un lado; mientras que por otro, su asociación con el nivel de apoyo intramarital brindado.

Ahora bien, debido a que el estudio del apego se vincula con el sentimiento de amor, pues ambos son componentes se asocian fuertemente con el estudio de las relaciones conyugales, es que se puede plantear la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los tipos de apego y de amor que se dan en las parejas casadas mexicanas?. Para que en función de esta respuesta, se plantee esta otra: ¿Cuál es la relación que se da entre los distintos estilos de apego y los distintos estilos de amor en parejas mexicanas que llevan una vida marital?, con la finalidad de que a partir de conocer la relación entre estos distintos estilos se pueda predecir la satisfacción marital de una pareja. Para lograr ello, se siguieron paulatinamente, los siguientes objetivos:

- Conocer la consistencia interna de los instrumentos a utilizar en este estudio.
- Crear una medida confiable y válida para evaluar estilos de apego en población residente del D. F.
- Conocer los estilos de amor que se manifiestan en una muestra de parejas maritales residentes de la cd. de México.
- Conocer la aplicación que el modelo de estilos de apego de Bowlby (1969) en función de la combinación de esquemas mentales positivos vs. negativos propuestos por un modelo adulto de apego (Bartholomew y Horowitz, 1991) en presencia o ausencia de la figura de apego en una muestra de individuos casados residentes del D.F.
- Conocer cual de las variables sociodemográficas entre: sexo, edad, años de casados y números de hijos, influye significativamente y marca diferencias en la expresión de algún estilo de apego, de amor, un dilema acomodativo, del nivel de satisfacción marital percibido, o bien, del estilo de apoyo brindado.
- Conocer las tendencias que se dan en función de la correlación entre: estilos de apego, de amor, dilemas acomodativos, satisfacción marital y apoyo intramarital para hombres y mujeres.

- Conocer los estilos de amor que se manifiestan en una muestra de parejas maritales residentes de la cd. de México.
- Conocer las combinaciones entre los estilos de apego y los estilos de amor que se manifiestan en una muestra de parejas maritales residentes del D. F.
- Conocer el nivel de satisfacción marital que existe en una relación de pareja, dependiendo del tipo de pareja que se de por la combinación entre estilos de apego y amor más frecuentes que se expresan los integrantes de la pareja.
- Conocer el o los dilemas acomodativos (constructivos vs. destructivos) que cada miembro de la relación marital expresa, del tipo de pareja que se de por la combinación entre estilos de apego y amor más frecuentes que se expresan los integrantes de la pareja.
- Conocer el nivel de apoyo social que se brinda cada miembro de la relación marital da al otro, del tipo de pareja que se de por la combinación entre estilos de apego y amor más frecuentes que se expresan los integrantes de la pareja.
- De las dos variable independientes...conocer cuál de ellas: los estilos de apego o de amor predice mejor la satisfacción marital.
- Proponer un modelo que permita visualizar las posibles consecuencias que trae hacia la relación el manifestar determinado estilo de apego y/o en combinación con algún estilo de amor, en función de alcanzar la Satisfacción Marital.

El enlace de tales objetivos, fue el parámetro de análisis estructural que se siguió para el estudio de las consecuencias que traen consigo los estilos de apego y/o amor en parejas residentes del D. F.

La organización y presentación del siguiente trabajo, se realizó en dos fases. La primera, abarca toda la revisión de artículos que fundamenta o justifica conceptual y metodológicamente cada una de las variables a estudiar; así como lo referente a la operacionalización de las mismas y que conforman los capítulos 1, 2, 3, 4 y 5. De tal modo, que esta primera parte especifica la elección, por su validez y confiabilidad de algunas de las medidas a utilizar y la construcción de otras.

A partir del capítulo 6, se plantea todo el procedimiento metodológico que se siguió para la realización del presente trabajo. La manera en como se estructuró fue en dos partes. En una primera instancia, la fase I del estudio la conforma la validación de cada uno de los instrumentos a utilizar y en segundo término, el procedimiento empírico que se siguió para el estudio final y alcanzar el objetivo planeado inicialmente. El análisis de los resultados consistió en detallar cuáles son las consecuencias de tener determinado estilo de apego y/o amor en cuanto al nivel de satisfacción marital que reporta una pareja. En otras palabras, dicha estructura incluye el siguiente orden:

En primer lugar se realizó un estudio **exploratorio**, que nos permitiera conceptualmente conocer los términos populares lo que se entiende por apego,

en una muestra de individuos residentes del D. F., bajo el marco teórico-conceptual del modelo de los estilos de apego de Bowlby (1969), el cual maneja la condición de presencia o ausencia de la figura de apego. Para ello, se recurrió tanto a la técnica de análisis de contenido como al empleo del análisis de asociación grupal de Szalay y Brinston (1964). La utilización de estas dos medidas de evaluación se debe a que ambas técnicas permiten explorar la definición conceptual de una variable de interés, en un grupo determinado culturalmente. Pues dentro de la literatura no se ha encontrado una definición sobre apego, lo suficientemente abarcativa y explicativa que permita hacer uso del término en diferentes grupos culturales.

El objetivo principal de este primer estudio, fue conocer lo que significa apego para una población de individuos casados residentes del D.F., la aplicación que el modelo de estilos de apego de Bowlby (1969) en función de la presencia o ausencia de la figura de apego en una muestra y la construcción de un instrumento válido y confiable que mida la representación de los estilos de apego para parejas.

En segundo término, se realizó un estudio tanto **descriptivo** como **correlacional** en función de que diferentes conceptualizaciones sobre el amor (Braiker y Kelley, 1979; Brehm, 1992; Rubin, 1970; Weiss, 1982) con el objeto de delimitar su presencia tanto en el ejercicio de la conducta de apego como dentro de los intercambios conyugales. Al mismo tiempo, en este estudio, se justifica la utilización del Inventario de Estilos de Amor (Ojeda 1998) y se presenta un análisis psicométrico del mismo. Más tarde, en función de los resultados obtenidos, se presentan las correlaciones entre los distintos estilos de apego y amor encontrados en una muestra de casados y residentes del D. F.

En un tercer análisis se presenta la adaptación de la Escala de Reacciones de Dilemas Acomodativos para Parejas (ERDA) de Rusbult (1991) y su análisis psicométrico, mismo que permitió conocer cuales son los dilemas acomodativos que predominan en una muestra de casados residentes del D. F .

Finalmente, en un cuarto examen se pone de manifiesto la construcción de un Inventario de Apoyo Social para Parejas (IASP), su validación y confiabilidad. Para ambas observaciones de los instrumentos del ERDA y el IASP, se realizaron estudios puramente **descriptivos**.

Ahora bien, en la segunda fase del estudio de las Consecuencias de los Estilos de Apego y Amor en la Pareja: Prediciendo la Satisfacción Marital, se realizó a través de un estudio **correlacional y predictivo**. Para ello, se aplicaron todos los instrumentos en la primera fase de este estudio a una muestra de parejas casadas residentes del Distrito Federal. A partir de las correlaciones más marcadas y significativas, se decidió meter sólo aquellas variables de interés principal al Análisis de regresión para conocer su predicabilidad como variables de la Satisfacción Marital.

## CAPÍTULO 1

### LOS ESTILOS DE APEGO EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES ADULTAS

**G**ran parte del entendimiento de los vínculos que enlazan a los miembros de una relación interpersonal adulta, germina de la capacidad de experimentar y expresar toda una gama de emociones, de sentir la libertad de dar y recibir afectos y cuidados, de pedir y/o recibir apoyo emocional en situaciones de estrés y no estrés, la capacidad de establecer y mantener relaciones afectivas, profundas y duraderas. Emociones y habilidades sociales, tan vitales para el ser humano, cuyo desarrollo y fomento se origina desde la primera infancia y culminan con el establecimiento del que se cree...es el verdadero amor. Esta consolidación e integración de habilidades a través de las cuales se pretende mantener cerca o próximo al ser amado, dentro de la literatura recibe el nombre genérico de "apego".

El término de apego hace referencia a la acción de apegarse, unirse, vincularse, aproximarse o arrimarse a otro y la forma en que se haga depende de la manera en que se le fomenta a un individuo a relacionarse, de lo que se debe o no expresar, de la forma en que hay que conducirse, de la imagen que se debe de cuidar, etc. Tiene una función de tipo social, pues se adquiere como parte de la convivencia con los demás. Es el resultado del proceso de socialización que se va desarrollando desde la infancia hasta la vida adulta, por lo que se considera como algo adquirido y de carácter secundario. Se percibe y se interpreta como una especie de "lazo psicológico" que une a dos personas, producto de las sensaciones agradables vs. desagradables que se experimentan en dicha relación interpersonal, al lado de quien se *desea permanecer próximo* (Ainsworth, 1969), con quien se busca compartir, sentir confort, cercanía y disfrutar de su compañía (Bowlby, 1969). En este sentido, en la interpretación que se haga del apego es que lleva el sobrenombre de Seguro, Inseguro o Evitante, como más adelante en este mismo capítulo se explica.

Según Bowlby (1969), a pesar de que el apego se experimenta como una sensación más subjetiva, su manifestación se hace en términos de conductas; así lo refieren los primeros estudios al respecto (Ainsworth, Blehar y Waters, 1978). Se expresa como consecuencia de los cuidados que se reciben y sensaciones que se perciben (agradables vs. desagradables) a través del comportamiento. Por consiguiente, para fines de la presente investigación, se considerará al apego, principalmente como una conducta y se hará uso del término como "**conducta de apego**". Porque el comportamiento es el punto intermedio y observable entre los motivos más internos del apego como son: la búsqueda de proximidad en términos de cercanía, intimidad, confianza y confort.

De tal modo que siguiendo con las implicaciones que conlleva la conducta de apego, se puede observar que ésta dentro del campo de las relaciones adultas tiene como meta principal mantener o fomentar la proximidad con otro miembro de la relación pero en un espectro más amplio. Es decir, el término de proximidad en esta área va más allá de reducir la distancia física y el espacio existente entre dos individuos a través de algún movimiento conductual o de locomoción, sino que se visualiza bajo los conceptos de cercanía e intimidad, pues su definición dentro del campo de las relaciones interpersonales se refiere a la tendencia individual que impulsa a hacer esfuerzos sustanciales para buscar y mantener ese contacto con el otro porque es éste quien le provee un potencial subjetivo de seguridad tanto física como psicológica (Berman y Sperling, 1994). De ahí, que *la conducta de apego entre adultos y especialmente entre parejas, se integre por todas aquellas características individuales, predecibles y distinguibles como patrones de interacción, motivada por el potencial subjetivo de seguridad tanto física como psicológica (Bartholomew, 1994) en términos de confortabilidad, estabilidad emocional y satisfacción de necesidades. En este sentido es que el presente trabajo se proyectó hacia el estudio de los vínculos interpersonales cercanos e íntimos como son las relaciones de pareja (Sternberg, 1998).*

*En pocas palabras, se ha podido observar 2 características indispensables que conforman la conducta de apego: búsqueda de proximidad en su más amplio sentido con el ser amado y la necesidad de sentir seguridad tanto física como psicológica.*

De acuerdo con la eficacia con que la figura de apego responda a la necesidad de seguridad física y psicológica del apegado, se establecerá cierta dinámica de interacción entre ambos y, es a través de ese intercambio interactivo que el apegado aprende a relacionarse socialmente. Independientemente de que sea a través del proceso de socialización el medio para aprender a establecer vínculos sociales y a poner límites a las necesidades de tipo afectivo, la conducta de apego se hace manifiesta con un fin: el de involucrarse emocionalmente con el otro y sentirse próximo a éste en cuanto a: cercanía, confianza, confort e intimidad. Las diferencias en la percepción de tal seguridad psicológica o física, desembocan en los llamados **estilos de apego**. La importancia de su estudio se debe a que de acuerdo con algunos teóricos (p. e.: Bowlby, 1969; Martínez, 1994; Hazan y Shaver, 1987; Kirkpatrick y Hazan, 1994) éstos son la base para el mantenimiento en toda relación interpersonal que se establezca.

Desde la orientación **cognoscitiva** se dice que es a través de la calidad de las experiencias que se tengan con la figura de apego, el apegado organizará sus estructuras psicológicas en "*modelos internos de trabajo*" o también conocidos como "*esquemas mentales*". Éstos permiten crear una imagen de lo que la otra persona es para uno, de lo que puede o no dar y en ese sentido, darle significado a nuestra vida (Bowlby, 1989), jerarquizarla como la figura más importante...con quien se desea compartir la vida. Un modelo de trabajo representa las ideas y sentimientos que operan ante la ausencia de la persona amada.



Se cree que estos modelos mentales son los que organizan el desarrollo de la personalidad, las maneras de responder al ambiente, guían la subsecuente conducta social y el establecimiento de las relaciones interpersonales (Bowlby, 1973; Main, Kaplan y Cassidy, 1985; Sroufe y Waters, 1977). *Si esto es cierto, como consecuencia a desarrollar determinado estilo de apego, las relaciones interpersonales quedarán de cierta manera predispuestas por el antecedente individual que cada integrante trae consigo al momento de unirse en pareja. Obviamente, la manifestación de dicho estilo de apego se hará de muy diversas maneras...de ahí que independientemente de qué estilo promueva o no crecimiento a la relación, es a través de trabajar la actitud de cada integrante que este trabajo busca delinear algunas estrategias que fomenten en las parejas lo que se podría nombrar como "salud social".*

A partir del manejo que se haga del área emocional en edades tempranas, un individuo aprende o no a dar y recibir afectos, cuidados y atenciones, y con ello, alimenta o no su disposición de comprometerse y tomar la responsabilidad de los vínculos sentimentales que forma a lo largo de su vida. Por consiguiente, desde un enfoque de salud-enfermedad, sí hay una deficiencia en cuanto a la satisfacción de necesidades emocionales, como son de seguridad y protección física y psicológica, la repercusión más clara se observará en formar relaciones interpersonales superficiales, poco íntimas, pues la capacidad de respuesta, adaptación y ajuste social de este individuo es pobre, emocionalmente hablando (Watson y Ramey, 1972) y con ello, la salud de su vínculo social se verá mermada, pues su actitud en vez de ser próspera para la misma tendrá tendencias a resaltar y observar los *puntos negros* existente en dicha relación interpersonal. Una relación que no crece ni permite el desarrollo individual de sus miembros, es un vínculo social enfermizo. En contraste, hablar de relaciones estables y compenetradas entre sí, es hablar de salud social.

Sin dejar de un lado el contexto de análisis de esta investigación, o sea los estilos de apego y sus consecuencias, es que este trabajo va encaminado a buscar a través de la teoría, estrategias o condiciones que permitan generar un cambio de actitud en aquellas parejas que por su estilo de apego predominante el pronóstico de su relación puede verse con ciertos obstáculos. A través de datos empíricos, poder difundir el conocimiento en este ramo de manera que se puedan fomentar relaciones humanas fructíferas, sanas y longevas.

La mayoría de las investigaciones sobre estilos de apego en adultos, reportan tres estilos, quizás porque la base de sus estudios ha estado formada por el Modelo Teórico de Apego de Bowlby (1969), por varias razones:

- La primera, por ser la primera teoría estructurada sobre estilos de apego.
- En segundo lugar, porque los estudios al respecto dentro de la literatura han trascendido en la esfera de las relaciones adultas.
- En tercer término, porque es una teoría que retoma el punto de vista de los profesionales tanto con orientación clínica, socio-cultural como biológico-

evolutiva. De tal modo, que estudia tanto los procesos afectivos que vinculan al pequeño con su madre y los efectos que la separación conlleva; así como también considera el origen biológico de la conducta de apego y su complementariedad desde la perspectiva de lo adquirido como parte de la evolución de la misma especie. Por consiguiente, para Bowlby (1969) la conducta de apego acompaña las relaciones interpersonales hasta la vida adulta, sólo que éstas son alimentadas por otros factores socio-culturales.

- Y finalmente, porque en los recientes años la Teoría de Apego ha sido adoptada como marco conceptual para el análisis de la dinámica de las relaciones románticas por diversos investigadores sociales (p. e.: Hazan et al., 1987; Shaver, Hazan y Bradshaw, 1988; Shaver y Clark, 1994). Ellos argumentan que éstas son similares a las establecidas durante la primera infancia entre el pequeño y su cuidador primario. Por ejemplo, las parejas de adultos, a menudo sienten seguridad en presencia de su ser amado y ello, les da mayor disposición para explorar el ambiente; no así, cuando se separan de su amado, ellos pueden experimentar estrés, angustia y dolor (Fraleigh, Davis y Shaver, 1995; Simpson, Rholes y Nelligan, 1992; Vormbrock, 1993). En concreto:
  1. Los individuos con *ESTILO DE APEGO SEGURO*, han desarrollado este estilo de apego como consecuencia de la eficacia de la figura de apego en responder adecuadamente y en el momento preciso a las necesidades del apegado. Su comportamiento está libre de miedo y ansiedad. Ante la separación mantienen la tranquilidad y ante la presencia de la figura de apego, realizan comportamientos que expresan accesibilidad, confianza y seguridad de relación para con ella. Asimismo, estos individuos pueden gravitar hacia el desarrollo estable de sus relaciones interpersonales, pues soportan relativamente altos niveles de interdependencia, compromiso y satisfacción (Hazan et al., 1987; Simpson, 1990). Se caracterizan por ser tolerantes ante los desacuerdos con el otro miembro de la relación (Remshard, 1998). Tienden a desarrollar modelos mentales de sí mismos de bienestar, se ven lejos del estrés y a los otros los perciben bien intencionados, realistas y confiables, se consideran personas fuentes de apoyo (Kobak y Sceery, 1988). Describen sus relaciones de amor como felices, amistosas y de confianza (Fuller y Finchman, 1995). Son personas independientes, que pueden explorar nuevos terrenos sin necesidad de depender de su figura de apego, mantienen contacto y proximidad con ésta en forma alegre y sonriente (Simpson).
  2. Los individuos con *ESTILO DE APEGO INSEGURO* han desarrollado este tipo de apego como consecuencia a la falta de respuesta precisa y constante, por parte de la figura de apego hacia las señales del apegado. De modo que ante la separación de la figura de apego suelen expresar en sus comportamientos: angustia excesiva, poca concentración en la tarea que realizaban, e incluso sentimientos de nostalgia y, ante su presencia lo que manifiestan son conductas de enojo y protesta. No tienen confianza en acceder al otro, ni creen en la responsabilidad de éste para comprometerse

y entregarse con todo a la relación (Tzeng, 1992). En general, son personas desconfiadas, incapaces de entregarse en una relación por completo (Simpson, 1990). Tienden a desarrollar modelos mentales de medio entendimiento, desconfianza y sobreapreciación. Describen sus relaciones de amor como una obsesión, con niveles emocionales altos y bajos (bipolares), con extrema atracción sexual y gran nivel de celos (Fuller et al., 1995). Suelen reportar más experiencias negativas y creencias acerca del amor, una historia pequeña de relaciones románticas y menos descripciones favorables de sus relaciones infantiles con sus padres. Además de reportar menos aceptabilidad de otros y una autodesconfianza de sí mismos (Feeney y Noller, 1990).

3. Los individuos con ESTILO DE APEGO EVITANTE, han desarrollado este tipo de apego como consecuencia a la inefectividad de la figura de apego en la forma de responder hacia las señales del apegado. Situaciones que éste último las experimenta como estresantes, dolorosas y de rechazo. Por lo que ante la separación, estas personas suelen expresar: angustia, pasividad y tristeza. La diferencia con el estilo de apego inseguro radica en que en vez de reclamarle a la figura de apego cuando regresa por su ausencia, se comporta evitando el contacto y rechazándola, como una forma de responder defensivamente y de autoprotgerse ante estas situaciones que percibe como dolorosas (Tzeng, 1992). Tienden a desarrollar modelos mentales un tanto suspicaz, distantes y de escepticismo, por lo que sus relaciones llegan a ser muy pobres, en cuanto a la intensidad y profundidad de su nivel de intimidad (Fuller et al., 1995), al grado de visualizar a los otros con escasas posibilidades de brindarles apoyo (Kobak y Sceery, 1988).

Ahora bien, por los 90's, Bartholomew et al. (1991) retoman la teoría de Bowlby acerca de los estilos de apego en adultos, haciendo un análisis al respecto llegan a la conclusión de que son 4 estilos y no 3 los que se presentan en las relaciones interpersonales adultas. Entre los cambios que le hacen al modelo original, se encuentran aquellos que van dirigidos a los estilos de apego inseguros: tanto el evitante como el que lleva su nombre de inseguro, propiamente dicho. En primer término, sostienen que más que vivir la relación de pareja con inseguridad, incertidumbre, angustia y desesperación (en el caso de los individuos con estilo de apego inseguro, ambivalente o ansioso), se da una alta preocupación por ser valorado positivamente y aceptado por el otro miembro de la relación, pues el autoconcepto que se tiene es muy negativo. De tal modo que este estilo, para Bartholomew et al. recibe el nombre de Estilo de Apego Preocupado.

En cuanto al estilo evitante, Bartholomew et al. (1991) refieren que dicho término es difícil de manejar como tal, pues no se puede ser evitante de contacto e intimidad cuando se vive y se busca mantener a largo plazo un compromiso de tal naturaleza como lo es el matrimonio. En su análisis de contenido, ellos refieren que una persona puede fundamentar su comportamiento evitante en dos motivos. El primero, por mantener una imagen de independencia e invulnerabilidad en

respuesta a autoproteger sus sentimientos por temor a salir lastimado emocionalmente. Estilo que recibe el nombre de temeroso o **miedoso**. El segundo, por una disminución en su capacidad, entrega o disposición para intimidar; por lo que su comportamiento es de **alejamiento**. Nombre que recibe precisamente este estilo de apego. En otras palabras, ellos ven al estilo evitante como dos estilos por su manifestación conductual.

*Por lo dicho anteriormente y desde el análisis de una relación más equilibrada como es la relación de pareja, la presente investigación evaluó el estilo de apego que predomina en cada uno de los miembros de la relación conyugal, como la parte individual que cada uno de ellos trae a la relación y que de algún modo u otro depende su participación en el mantenimiento, percepción e interpretación de sus interacciones dentro de la vida conyugal. Ya que la literatura refiere básicamente tres estilos de apego, sus estudios se abocan a describirlos, pero nunca hacen mención de la compatibilidad entre éstos mismos. De tal modo, que en una relación adulta, donde ambos miembros tienen un estilo de apego predominante, se procedió a hacer un análisis por pareja (ver capítulo IV) y a partir de estos resultados se sugirieron algunas estrategias para concienciarla en tanto a las diferencias que mantiene cada miembro con su cónyuge y de una manera racional generar un cambio de actitud más propositivo. Por medio de esta conscientización trabajar sus patrones de interacción. Este será el propósito más ambicioso de la presente investigación.*

Ahora bien, medir los estilos de apego como constructo no ha sido una tarea fácil, pero sí un trabajo constante entre los estudiosos en materia de Psicología Interpersonal.

### **1.1 Instrumentos para Medir Estilos de Apego en Adultos.**

A pesar de que la técnica de registro observacional ha sido el método más utilizado para evaluar apego, ésta se ha aplicado con grandes alcances en población con bebés. Su uso como instrumento de medición en muestras con adultos se ve limitado por la el tamaño de la misma. Además, dado a la gran diversidad de manifestaciones conductuales que un adulto puede expresar en torno a buscar proximidad y ser ésta una técnica que requiere de intermediarios para su utilización (registro y codificación), es que en esta investigación no se consideró como herramienta de trabajo .

Las primeras investigaciones sobre estilos de apego en relaciones interpersonales en adultos, especialmente en parejas y matrimonios (Feeney, Noller y Hanrhan, 1994; Kobak y Hazan, 1991; Senchak y Leonard, 1992) se han llevado a cabo a través de dos tipos de instrumentos de medición: la entrevista semi-estructurada individual y el autoreporte a través del uso de tests. En el caso de la primera, ésta tiene como objeto conocer las experiencias tempranas del individuo y cómo éstas influyen en la manifestación de los estilos de apego en la formación de relaciones amorosas en la etapa posterior a la niñez. Algunos investigadores (p.e.: Hazan et al., 1987; 1990; Shaver et al., 1988) consideran que este tipo de evaluación

difícilmente puede generar hallazgos consistentes, pues en su aplicación se requiere de que el adulto entrevistado cuente con: a) habilidad para expresar sus vivencias infantiles sin influir su interpretación o madurez de adulto, b) utiliza un lenguaje en pasado, c) un acceso directo y claro a su memoria remota para poder generar los recuerdos apropiados y d) la habilidad para integrar una historia creíble sobre sus experiencias tempranas y su significado (Crowell, Treboux y Waters, 1999). En otras palabras, por utilizar el método retrospectivo y valerse del proceso de memoria del individuo entrevistado, es una técnica poco recomendada para estudios a grandes poblaciones y para muestras comparativas.

En el caso del autoreporte, se ha visto que es la técnica más utilizada para observar grupos, sobretudo para evaluar cualquier aspecto que tenga que ver con el manejo, establecimiento y mantenimiento de las relaciones íntimas (Brehm, 1992). En el caso del estudio de la conducta de apego en adultos, inicialmente se le utilizó bajo un formato de "ítem singular" de tipo categórico propuesto por Hazan et al. (1987). De estas descripciones, a los sujetos se les indicaba que respondieran seleccionando forzosamente una de las tres opciones, según sus experiencias, sentimientos y de acuerdo con la opción que mejor caracterizaba el desarrollo de su relación romántica. *Más tarde, en respuesta a esta medida categórica unidimensional, se analizó más profundamente, tanto en su contenido como los alcances que puede implicar el ejercer uno u otro estilo de apego, llegando a la conclusión de que éste debería ser conceptualizado como un constructo por su riqueza multidimensional.* En ese sentido, se inició con la creación de diversas medidas multifactoriales, derivadas de las primeras, con el objeto de evaluar grados de apego y no necesariamente identificar individuos seguros, inseguros o evitantes. Como resultado de esta segunda era del estudio sobre los estilos de apego se encuentran las escalas tipo Likert al estilo multi-ítem (Feeney, Noller y Hanrhan, 1994; Ojeda, 1998; Simpson, 1990; West, Rose, Verhoef, Spreng y Bobey, 1998) y la inclusión de 4 prototipos (Bartholomew et al., 1991).

Para tener una concepción más clara, acerca de porque se dice que el autoreporte es una herramienta más utilizada que la entrevista semi-estructurada para evaluar estilos de apego, la siguiente tabla puede darnos una idea de cómo el estilo test ha tenido mayor aceptación tanto para la población estudio como para el manejo y análisis del constructo en materia (ver tabla 1). Mientras la entrevista semiestructurada ha sido reportada en solo dos ocasiones con un lapso intermedio de aproximadamente 9 años, la técnica de autoreporte aparece 4 veces más con un período intermedio entre 1, 3 y cuatro años. Cabe aclarar que estos mismos autores que hacen uso del autoreporte, lo hacen bajo la modalidad de estilos.

**Tabla 1.- Comparación por número de veces de reporte de técnica de evaluación de apego, reportada en la literatura.**

Instrumentos de Evaluación de Estilos de Apego en Adultos						
Entrevista Semi-estructurada	Main, Kaplan y Cassidy (1985)			Martínez-Stack (1994)		
	Autoreporte	Hazan y Shaver (1987)	Simpson (1990)	Bartholomew y Horowitz (1991)	Feeney, Noller y Hanrahan (1994)	West, Rose, Verhoef, Spreng y Bobey (1998)

Pero ¿cuál de las dos técnicas -la entrevista semi-estructurada o el autoreporte- es mejor?. La respuesta la tiene el objetivo del estudio y el alcance del procedimiento. Por lo que para la presente investigación, por cuestiones de practicidad se tomó el autoreporte. Específicamente, porque es una técnica que se puede aplicar a grupos grandes de personas al mismo tiempo, puede autoaplicarse siguiendo las previas instrucciones, permite obtener información directa del evaluado o entrevistado y con ello, se evitan las interpretaciones de los intermediarios.

Ahora bien, de los instrumentos de autoreporte que se encuentran en la literatura, un análisis de ellos nos ayudará a determinar cuál es más conveniente utilizar. En resumen, en la tabla 2 se pueden ver los instrumentos derivados del modelo original de Bowlby y cómo los factores que componen a cada uno, pertenece a cada uno de los tres estilos que maneja el pionero en el estudio del apego.

En cuanto al estilo de apego seguro, se puede ver que es el estilo que parece tener con el tiempo menos variación. En uno de los casos se junta con el estilo evitante (Simpson, 1990), en otros dos se les asocia en gran intensidad con el término de confianza (Feeney, Noller y Hanrahan, 1994; Ojeda, 1998). Los nombres que West et al. (1998) le dan a este estilo de apego: búsqueda de proximidad y posibilidad de percepción, como que resultan un poco confusos. En el primer caso porque la reducción de la proximidad es una de las metas a seguir en la conducta de apego y en cuanto a la posibilidad de percepción, creo que es un término indefinido porque o se percibe o no se perciben las conductas del otro, pero creo que no se puede hablar de términos intermedios como lo podría ser la palabra "posibilidad" (ver tabla 2).

En el caso del apego evitante, éste parece tener muchas variantes, solo en un caso se mantiene bajo el concepto original y en otros dos se le da el nombre de apego de alejamiento, más que evitante. Tal parece que es difícil hablar de apego evitante, pues suena un poco incongruente decir que a través de la conducta de

apego se busca reducir la proximidad (tanto emocional como física) entre dos personas que se quieren y que a la vez, se eviten tanto sentimental como conductualmente. Es importante recalcar el punto anterior pues todo parece indicar que el apego evitante, en su manejo conceptual ha sido mal empleado. Además de que su inconsistencia conceptual nos habla de su poca confiabilidad como factor de medición (ver tabla 2). Bartholomew et al. (1991) de acuerdo con los estilos de apego en adultos requieren de mayor complejidad que los concebidos por el modelo original de Hazan et al. (1987) y proponen una medida que categoriza a cuatro estilos de apego; donde el disminuido y el miedoso son clasificaciones o subcategorías que corresponden al estilo Evitante del modelo original de apego (Bowlby, 1973). Existe evidencia que sugiere que el apego se da categóricamente (seguro vs. inseguro) y no dimensionalmente (Fraley et al., 1995). Estos últimos autores realizan un análisis factorial de componentes principales con rotación oblicua, de ambas categorizaciones (de Hazan y Bartholomew) y encuentran dos factores: un primer factor llamado seguro que contiene los estilos de apego: seguro, evitante, disminuido y preocupado y un segundo factor llamado inseguro que incluye los reactivos pertenecientes a los estilos de apego: miedoso, inseguro, ansioso y ambivalente.

Más específicamente, en el caso del apego inseguro, éste desde sus antecedentes teóricos, ha recibido diversas nominaciones: ambivalente, ansioso o inseguro propiamente dicho. Nominaciones que desde una conceptualización estricta podrían referir distintas cosas. Sin embargo, desde mi punto de vista y desde sus consecuencias emocionales como medio para establecer vínculos sociales, las investigaciones apuntan hacia que independientemente del término que se use, los tres tienen repercusiones similares. De tal modo que aquí se utilizaron cualquiera de los tres distintivos para referirnos al estilo de apego inseguro.

Ahora bien, sin contar la escala de Hazan et al. (1987) que fue una réplica de la de Bowlby, en los demás instrumentos en ningún caso se maneja una conceptualización o categorización de estilos de apego similar a la pionera. Simpson (1990) nombra al apego inseguro como un estilo que se relaciona con el otro ansiosamente, para Bartholomew et al. (1991) es un estilo que busca relacionarse pero actúa con miedo. Feeney, Noller y Hanrhan (1994) lo nombran un apego de relaciones sociales sin caracterizar el tipo de dichas relaciones, por lo que suena muy ambiguo ya que en cualquiera de los tres estilos de apego que menciona Bowlby, la conducta de apego se ejecuta con la finalidad de vincularse, de unirse o relacionarse a otro. Finalmente, los estilos inseguros que refiere tanto Ojeda (1998) como West et al. (1998), lo hacen bajo términos totalmente inusuales en la literatura al respecto y sin ningún fundamento teórico, simplemente los refieren como resultado de sus observaciones (ver tabla 2).

En definitiva, la ciencia establece que lo más consistente es lo más confiable; su réplica y amplitud en su aplicación permite un mejor entendimiento y eso se observa de alguna manera en la similitud entre las tres primeras escalas en la tabla 2 en lo que a evaluación de estilos de apego en adultos se trata. No

obstante, la escala de Hazan et al. (1987) y Bartholomew et al. (1991) son instrumentos de elección forzada, formados por prototipos paragrafícos que funcionan como "ítem singular"; cuyo objeto es clasificar a la población estudio. Cosa que en la presente investigación se ha descartado, aunque también se pretende clasificar a la población, esto se hará no en forma excluyente como en algún momento lo refieren los estudios previos a este que utilizan ambas escalas ya mencionadas, sino a través del grado o la magnitud que cada estilo de apego representa para el individuo evaluado. Con ello se pretende darle una mayor amplitud de opciones y alternativas para que evalúe, analice y reporte su dinámica intramarital, ya que en términos psicológicos no se puede hablar tampoco de "estilos de apegos puros", pues la conducta humana es multifactorialmente determinada.

En el caso de la escala de Simpson (1990), ésta no ha sido reportada de manera completa en la literatura por lo que su acceso y aplicación se ha visto limitado. Por otro lado, el hecho de que los estilos de apego seguro y evitante se junten, suena un poco contradictorio pues como puede ser que un individuo se relacione con confianza, busque intimidad, compromiso emocional y crea en su figura de apego; al mismo tiempo que evite la intimidad, no confíe en su pareja, tenga reserva emocional, se comprometa superficialmente por temor a salir lastimado sentimentalmente, etc.

Ahora bien, vale la pena mencionar, para fines de esta investigación y como dato informativo que un instrumento de autoreporte como herramienta de medición para que tenga un de gran alcance debe tomar tres direcciones: a) ser concurrente y no retrospectivo, es decir, no fijar su atención en las relaciones pasadas del individuo ni depender de la memoria de éste, b) debe ser global en tanto que abarque todos los aspectos que mejor midan o representen el objeto de medición sin necesariamente ser muy específico y c) ser objetivo, es decir, que no pretenda medir aquello que sólo es significativo para el sujeto evaluado.

A pesar de que las escalas más congruentes tanto con los antecedentes teóricos, la población de estudio (adultos) como su diversidad de aplicación y utilización - la de Hazan et al. (1987) y Bartholomew et al. (1991)- se puede observar que ambas pretenden ser concurrentes, subjetivas y específicas. **Por lo que una de las aportaciones de esta investigación fue construir una herramienta de tipo metodológica con formato múltiple para evaluar en la medida de lo posible los distintos estilos de apego de manera global, objetiva y concurrente.**



**Tabla 2.- Comparación entre los estilos de apego de Bowlby y los derivados por otros autores:**

Modelo Original de Estilos de Apego	Factores que integran las escalas derivadas del Modelo Original de Apego en Adultos						
Bowlby (1969)	Hazan y Shaver (1987)	Simpson (1990)	Bartholomew y Horowitz (1991)	Feeney, Noller y Hanrahan (1994)	Hatfield y Rapson (1996)	West, Rose, Verhoeff, Spreng y Bobey (1998)	Ojeda (1998)
Apego Seguro:	Apego Seguro	Apego Evitante-Seguro	Apego Seguro	Apego de Confianza	Apego Seguro	"Búsqueda de Proximidad" y "Posibilidad de Percepción"	Apego Seguro-Confiado, Apego Realista-Racional
Apego Evitante:	Apego Evitante		Apego de Alejamiento Disminuido	Apego de Desconfort con Cercanía,	Apego Desinteresado	"Uso de la Figura de Apego"	Apego Independiente-Distante,
		Apego de Preocupación	Apego de alejamiento,	Apego Tímido	Apego Distante-Afectivo		
			Apego estilo Miedoso	Apego Temeroso	Apego Voluble		Apego con Relación Secundaria
Apego Inseguro:	Apego Inseguro	Apego Ansioso	Apego estilo Miedoso	Apego de Relaciones Sociales	Apego Coligante	"Protesta ante la Separación",  "Pérdida de Miedo".	Apego de Miedo-Ansiedad, Apego Inseguro-Celoso, Apego Dependiente-Ansioso Apego de Interdependencia

En concreto, la investigación sobre la medición del constructo de apego ha permitido hacer algunas inferencias. Por ejemplo, Main et al. (1985) y Martínez-Stack (1994) refieren que el estilo de apego que predomina en una persona y que es expresado hacia el otro (la figura de apego) en una relación posterior a la primera infancia y con ello, a la primera relación significativa o de amor, es aquél que se experimentó por primera vez. Lo rescatable de su punto de vista para este trabajo es que ellos afirman la presencia de la conducta de apego aún cuando la

figura significativa no está presente físicamente. Lo que de alguna manera coincide con lo dicho por Bowlby (1969) en cuanto que la conducta de apego se puede observar con más claridad cuando la figura de apego no está presente porque la seguridad emocional del apegado se ve amenazada o es percibida como tal. Afirmaciones que en cierta medida, en este trabajo se pusieron a prueba a través de la **situación experimental de presencia vs. ausencia de la figura de apego, tercera aportación metodológica que la presente investigación planteó como condiciones de la variable independiente en estudio.**

Ahora bien, otra de las inferencias que han surgido refiere que las diferencias en la dinámica intramarital como consecuencia a manifestar determinado estilo de apego se deben en cierta medida al **nivel de confianza** que caracteriza a cada uno de los estilos de apego (el Seguro, el Inseguro y el Miedoso) y cuya manifestación repercute en el gusto por interactuar e intimar con el otro (Fletcher y Thomas, 2000; Fraley et al., 1997). De tal suerte que las conductas de contacto físico y acercamiento emocional son una expresión de los vínculos de apego en las relaciones interpersonales románticas entre adultos.

Con lo que se ha venido diciendo, se puede observar que en el caso del estilo de apego seguro su **nivel de confianza** hacia la pareja es total, sienten confort a su lado y gustan de depender hasta cierto punto de dicho vínculo. No solo busca proximidad física y psicológica ante la presencia de su pareja, sino que éste lazo psicológico lo mantiene vivo aún ante la ausencia de la misma. Aún bajo esta circunstancia, en ellos permanece el deseo por intimar con su pareja, en un sentido de honestidad y sinceridad. Su estabilidad emocional permite desarrollarse en otras áreas que tienen que ver más con su crecimiento personal, tienen como meta mantener su autonomía como individuos, en cuanto a gustos, decisiones y proyectos personales de vida.; situación que en los otros estilos de apego no sucede (Hazan et al., 1987).

En el caso del apego inseguro, ansioso o ambivalente, su **nivel de confianza** se da a veces y en otras ocasiones no se da, es decir, constantemente es contradictorio, pocas veces siente que sus sentimientos son correspondidos. Constantemente siente que su relación se ve amenazada por no saber hasta que punto la tiene segura. La mayoría de las situaciones se siente amenazado. Su angustia lo lleva a percibir constantemente que no es valorado, aunque sí lo sea. Ellos tienden a dirigir su vida en función de su figura de apego, por lo que pueden caer en una preocupación constante y una necesidad continúa por ser aceptados y sobretodo queridos por sus parejas. De tal modo que un individuo con apego inseguro busca poca autonomía y mucha intimidad (Hazan, Zeifman y Middleton, 1994).

Finalmente, cuando el apego se da en forma evitante, **la confianza** es muy baja, pues evita profundizar sus vínculos sentimentales por temor a un rechazo y que después el dolor emocional sea de gran magnitud. Aparentan cierta incomodidad hacia los sentimientos de intimidad y dependencia. Donde tal desagrado no significa incomodidad o disgusto, más bien, es un indicador de temor a que sus

sentimientos sanos y honestos sean lastimados profundamente. Pues para estos autores los individuos evitantes se asocian con las experiencias positivas de amor, sólo que su sentimiento de confianza por el otro, en una relación, no está libre, actúan con reserva, con precaución y por consiguiente, su compromiso emocional de pareja es poco fortalecido y trabajado día tras día. Son individuos que pueden comportarse en consecuencia a y por ello, manifiestan bajos niveles de apoyo y más conducta hostil (Hazan y Shaver, 1993).

Bajo este mismo parámetro en términos de confianza hacia la pareja es que Fuller et al. (1995) trataron de evaluar y ver la asociación que precisamente refleja cada uno de los tres estilos de apego de la teoría original y los distintos niveles de confianza y retomando lo dicho por Rempel, Holmes y Zanna (1985) en cuanto a que la confianza es un constructo multidimensional conformada por tres factores: **predicabilidad** (que consiste en el nivel de estabilidad que presentan las conductas de la pareja basadas sobre la experiencia pasada), **dependencia** (que tiene que ver con la disposición de la pareja para comportarse de manera honesta y confiable con la otra) y **fidelidad** (que consiste en la expresión de lealtad de la pareja hacia la relación y todo lo que ésta implica); estos autores encontraron que los individuos con estilo de apego seguro eran los más fáciles de predecir en sus comportamientos, tanto en el caso de hombres como en mujeres, es decir, mayor estabilidad en sus comportamientos. Mientras que los individuos con estilo de apego evitante, manifestaron una correlación negativa y significativa con respecto al factor de fidelidad hacia la relación, es decir, mientras más muestran un apego evitante menos fieles son a la relación y viceversa, para el caso de los hombres. Porque en el caso de las mujeres, fueron las ansiosas-ambivalentes las que manifestaron menor tendencia a la fidelidad o fe a creer en sus maridos. Estos datos lo que indican es que los individuos seguros son los más confiados y confiables tanto conductualmente, como en la honestidad y fidelidad para con su pareja. En cambio en el caso de los otros dos apegos, el nivel de confianza disminuye pues uno de los factores que la componen, el de lealtad hacia la relación se ve amenazada, muy posiblemente por sus sentimientos, por un lado de miedo al rechazo y por otro, su temor a ser lastimado emocionalmente, como anteriormente se ha venido demostrando (Balwdwin, Keelan, Ferh, Ernns y Koh-Rangarajoo, 1996).

Bajo el contexto de apego, más que medir el nivel de confianza que existe entre uno y el otro miembro de la relación en términos de predicabilidad, dependencia y fidelidad, coincido con lo dicho por Fraley et al. (1997) en cuanto a que la confianza bajo este parámetro se mide en función de la búsqueda de proximidad y de seguridad a través del otro a través de comportamientos que expresen intimidad, sostén emocional, compromiso, etc. Por lo que en este trabajo no se pretendió medir "directamente" ni el nivel de confianza de los individuos evaluados, ni su nivel de intimidad o deseo sexual. Más bien conocer cuales son los estilos de apego que manifiestan una muestra de parejas residentes del D.F. en función de las características que le adjuntan a cada uno de ellos.

## 1.2. Correlatos de los Estilos de Apego en Adultos.

Dentro de la teoría sobre apego, se mencionan distintas variables que correlacionan en escala tanto con el constructo de apego "a secas" como con los estilos de apego por separado. Aunque en el párrafo anterior ya se hablo de la confianza como variable mediadora de la conducta de apego y ésta según Rempel et al. (1985) puede abarcar a su vez otras áreas de estudio, existen diversas opiniones y tendencias por resaltar otras variables. West, Rose, Verhoef, Spreng y Bobey (1998) con base a un análisis exhaustivo que hacen de la literatura, ellos refieren que el apego en adultos se caracteriza por cinco rasgos: **la percepción de la disponibilidad** (en el cual la figura de apego es percibida como accesible o no), **búsqueda de proximidad** (que se expresa bajo la tendencia de reducir la distancia con la figura de apego sobretodo en tiempos de estrés); **la protesta ante la separación** (representada por el grado en el cuál la separación física, actual, o anticipada, es percibida como amenazante para la relación de apego); **el miedo a la pérdida** (que es la inhabilidad que se da para no confiar en un futuro sobre la relación de apego) y **la utilidad o el uso que se le da a la figura de apego** (a través de auto-preguntarse el individuo sobre la disponibilidad, accesibilidad y responsabilidad que la figura de apego tiene para con él o ella). Bajo esta perspectiva, los autores dirigen un estudio donde pretenden investigar la organización del apego en adultos. Los resultados reflejaron diferencias significativas sólo para las variables miedo a la pérdida y percepción de disponibilidad. Ambas variables reflejan las dos metas principales de la conducta de apego: seguridad física y/o psicológica y búsqueda de proximidad...en términos de confianza, confort, cercanía e intimidad, respectivamente.

En el primer caso, los individuos con apego seguro reportaron menor tendencia a expresar miedo ante la pérdida de la pareja que los evitantes y éstos últimos menos miedo a la pérdida que los ambivalentes. Para la variable de percepción de disponibilidad, los seguros también fue el grupo que mostró menor tendencia a expresar la necesidad de percibir disponibilidad por parte de su pareja, en comparación con el grupo de apego evitante y el grupo de apego ansioso-ambivalente. Aquí nuevamente se podría traducir que la conducta de percepción de la disponibilidad es hablar de **nivel de confianza** y accesibilidad para con la figura de apego; obviamente, lo seguros se ha visto que son los que tanto expresan como perciben mayor confianza de sus parejas. Y en cuanto al miedo a la pérdida, se traduce como aquel sentimiento generado por una **necesidad de sentirse querido** continuamente y de intimar con ese ser importante para la vida del apegado. En ese sentido, suena lógico que los individuos con apego inseguro fueran los que más reportaran esta tendencia.

Entrando más en materia, en cuanto a percibir el apego desde el **nivel de intimidad**, Ruvolo y Fabin (1999) evalúan a 301 parejas, utilizando dos autoreportes: uno para medir estilos de apego a través de la escala de Bartholomew et al. (1991) y otro para evaluar el nivel de Intimidad por medio del Instrumento de Valoración Personal de Intimidad de Schaefer y Olson (1981). Los resultados permitieron observar que el nivel de intimidad correlacionó con mayor

fuerza tanto para el estilo de apego seguro como en el caso de percibir a la pareja como aquella con estilo de apego seguro. Sin embargo, en general se pudo apreciar que de acuerdo con la percepción que tiene la persona que responde, en cuanto al nivel de intimidad que ve en su pareja; éste se confirma en mayor o menor medida con lo que responde la pareja, aunque en su mayoría, cuando la pareja tiende a describir a su cónyuge, existe una tendencia a exagerar sus descriptores (Ruvolo et al.) Lo que implica que a mayor nivel de intimidad emocional, mayor proyección se da entre sus miembros y por lo tanto, mayor consistencia y confirmación existe entre los reportes de ambos integrantes de la relación. De tal modo que de acuerdo con sus hallazgos, estos autores resaltan la importancia del buen manejo que se debe hacer entre los miembros de una relación, en el sentido de que a mayor proyección de intimidad emocional entre sus cónyuges, se puede lograr modificar o moldear el modelo de trabajo interno del otro y con ello, los subsiguientes comportamiento y juicios en pro de la propia relación conyugal que se sostiene. Todo bajo la perspectiva que dentro de una relación sentimental existe un patrón de reciprocidad, que una vez distinguiéndolo, permitirá trabajarlo desde ambos integrantes o desde un solo lado de la relación.

En cuanto a los estilos de apego y el papel que juegan dentro de la **sexualidad**, existe una evidencia en la literatura acerca de que los grupos de apego (seguro, evitante y ansioso) difieren sus patrones de conducta sexual. Particularmente, Feeney, Noller y Callan (1994) reportaron que los individuos evitantes tienden más a aceptar sexo casual que cualquier otro grupo de apego. Similarmente, Brehm (1992) reportan que los individuos seguros tienden menos a relacionarse sexualmente con su pareja si no hay amor de por medio. Más adelante, Hazan et al. (1994) encuentran que los individuos con apego seguro tienden menos a relacionarse sexualmente ante la primera cita y buscan más en disfrute que da el contacto físico. Los evitantes reportan actividades con su pareja que se caracterizan por bajos niveles de intimidad psicológica y disfrutan menos del contacto físico. Finalmente, los sujetos ansiosos-ambivalentes se asocian con el disfrute que perciben a través de caricias y cuidados con su pareja, sin que estas conductas sean categorizadas necesariamente como sexuales.

Aunque hasta aquí se ha venido remarcando que la conducta de apego puede verse reflejada a través de medir el nivel de confianza, intimidad e involucramiento sexual que se expresan los miembros de una relación. A pesar de que el análisis literario que se ha venido haciendo también remarca esta tendencia, la metodología que se sugiere parte de la idea de que sean los mismos sujetos quienes a partir de sus descripciones generales sobre los tres estilos de apego marquen los límites imaginarios entre cada uno de los apogos que consistentemente se han venido encontrando en la literatura al respecto. Con todo ello, no sólo se lograría un estudio de réplica, arraigado culturalmente hablando hacia la población objeto de estudio, sino una nueva propuesta y análisis en cuanto a lo que mejor representa la conducta de apego.

Con esta forma de evaluar la conducta de apego en adultos, es de esperarse que quienes manifiesten un apego seguro se encuentren casados con una pareja con este mismo estilo de apego, pues diversos estudios apuntan una tendencia a percibir en la pareja el mismo estilo de apego que predomina en el individuo. Por ejemplo, Feeney et al. (1990) encuentra que cuando los sujetos describían al otro miembro de la relación, los individuos con apego seguro reportaron que percibían a su pareja con facilidad para darse o acercarse a otros, se sentían confort al depender de otros y que otros dependían de ellos y no sienten alguna emoción cuando se alejan. Las personas con apego de *evitación* reportaron percibir que sus parejas sienten desconfort al estar cerca de otros, así como ansiedad. Finalmente, los sujetos con apego inseguro reportaron ver que sus parejas frecuentemente sienten que no son queridas y que desean estar extremadamente cerca de ellos.

Una investigación más sugiere esta misma aproximación, Baldwin et al. (1996) realizan un estudio donde a los participantes se les pidió que imaginaran estar en una relación con una persona con estilo de apego seguro, ambivalente o evitante y después, se les pidió que describieran que les había atraído de esa persona. Los resultados muestran que la activación del modelo de trabajo interno en particular, incrementa la atracción de la pareja quien es descrita en función del respectivo esquema mental activado. Esto es, como consecuencia de las repetidas experiencias que la persona tiene con relación a su figura de apego, ciertas conductas y expectativas llegan a establecerse como comportamientos automatizados y por consiguiente, no requieren del despertar consciente para entrar en acción. Por el contrario, éstos son considerados como generalizaciones a nivel cognoscitivo que se proyectan en las distintas relaciones cercanas que se establecen a lo largo de la vida (Bowlby, 1988; Main et al., 1985).

Resumiendo, se puede decir que el estudio de la conducta de apego, ha tomado fuerza como factor de análisis dentro del matrimonio (Feeney, Noller y Callan, 1994; Kodak et al., 1991; Senchak et al., 1992). Los primeros resultados sugieren que los rasgos que caracterizan a cada uno de los estilos de apego se asocian con la forma como se mantienen y funcionan los lazos maritales (Fuller et al., 1995) y determinan la formación de los esquemas mentales de uno mismo y del otro, mismos que acompañan y regulan las percepciones, conductas y actitudes a seguir cuando se es participe en una interacción interpersonal (p.e: Bartholomew et al., 1991; Carnelly y Janoff-Bulman, 1992; Carnelly, Pietromonaco y Jaffe, 1994; Kirkpatrick et al., 1994). Así como también marca la tendencia a relacionarse con personas semejantes a uno, de tal modo que un seguro tenderá a buscar a una pareja que tenga este mismo estilo de apego y así sucesivamente. **De tal suerte que se espera encontrar mayor número de parejas similares, es decir, matrimonios donde tanto él como ella manifiesten el mismo estilo de apego como predominante que parejas complementarias, es decir, donde él exprese un estilo de apego diferente al de su esposa<sup>1</sup>.**

---

<sup>1</sup> Cabe aclarar que aunque aquí se ha hecho una distinción burda entre parejas similares y complementarias, no quiere decir que ese será el parámetro de análisis y comparación entre las parejas evaluadas para este

A pesar de que la teoría de los estilos de apego no provee bases explícitas para entender el efecto de reciprocidad que se da en cuanto a la conducta de apego tiene sobre las relaciones de pareja, su influencia puede explicarse a través de la literatura social cognoscitiva. La investigación social cognoscitiva (p.e.: Swann, Hixon y De La Ronde, 1992; Swann y Read, 1981; Swann, Wenzlaff, Krull y Pelham, 1992), sugiere tres modelos que proveen posibles explicaciones del porque determinado estilo de apego guía el subsecuente desarrollo social con la pareja.

El primero, es el Modelo o la Teoría de la Autoverificación de Swann (1990). Esta teoría refiere que la gente tiende a formar relaciones con otros quienes confirman sus expectativas acerca de sí mismos en relación con otros. De tal modo que una mujer segura puede llegar a relacionarse con hombres seguros quienes confirmen sus creencias acerca de que ella confía en el amor y sus relaciones le son confortables. Similarmente las mujeres ansiosas pueden llegar a relacionarse con hombres ansiosos quienes le confirmen sus creencias de que ella no puede tener cercanía con otros, por lo que la comparación entre estilos de apego entre padres y niños puede ser guiada por la identificación (Bowlby, 1973) mientras que la comparación de estilos de apego entre miembros de una pareja puede ser guiada por la auto-verificación (Swann, 1990; Pietromonaco y Carnelley, 1994). Ruvolo et al. (1999) sugieren que los distintos estilos de apego influyen en el nivel en el cual los miembros de la relación se perciben confortados y desean cercanía. La función de estas percepciones es que una persona interactúe con los demás, como medio para confirmar sus propias creencias, opiniones y sentimientos a nivel inconsciente.

La segunda explicación se puede hallar en la Psicología Social-Cognitiva, la cual refiere que las expectativas que se forman en la persona son producto del proceso de socialización y del acumulo de experiencias que tiene en relación con figuras que son significativas a lo largo de su vida. En particular, en el caso de la conducta de apego, estas estructuras cognoscitivas funcionan de acuerdo con la necesidad emocional de buscar vs. evitar relaciones. Por ejemplo, un individuo con apego seguro no requeriría de aprobación o valoración de otros ni se mantiene a la expectativa y a la espera de recibir cosas positivas de la pareja. Mientras que un individuo con apego inseguro necesita tanto de la valoración del otro, ya sea porque se siente menos que éste, o bien, teme relacionarse porque espera cosas malas de su figura de amor. En otras palabras, las expectativas que conducen que nuestras conductas se forman de la auto-percepción de uno mismo y de la valoración que el otro hace sobre nuestra persona, son producto de la evaluación subjetiva y constante que se hace de los intercambios conductuales que se viven con la otra persona, la figura de apego; sobretodo ante situaciones de peligro, estrés, angustia y desplaceras (como puede ser: la separación física o psicológica; Bowlby, 1973). Por lo tanto, toda relación interpersonal, incluyendo a

---

estudio, el foco de atención lo dará la complementariedad que se encuentre entre los distintos estilos de apego dadas las características según la literatura y los datos empíricos que más adelante se presentan.

relación de pareja, es producto de la suma de experiencias sociales del pasado (Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, Lucker y Zárata, 1999). El conocimiento del funcionamiento de las expectativas que sigue al ejercicio de cada estilo de apego, ayudará a entender el mundo social o como dice Díaz-Guerrero (1969) la realidad interpersonal en la que converge la relación conyugal.

Contrariamente a los dos puntos de vista anteriores, una tercera aproximación sugiere que las relaciones entre dos individuos y sus conductas de apego también puede estar dada por la complementariedad de las mismas y no necesariamente por su similitud. Es decir, si en uno de los cónyuges predomina más el estilo de apego evitante, éste tenderá más hacia el distanciamiento y la poca intimidad; pero si en el otro predomina un estilo de apego seguro, éste último tenderá a buscar cierta dependencia, intimidad y cercanía con su pareja (o figura de apego) y con ello tratar de buscar el equilibrio emocional de la diada. Aunque tal vez, desde mi punto de vista la compatibilidad y la estabilidad de una relación complementaria, si no se maneja con conciencia y disciplina, puede verse constantemente obstaculizada por la falta de entendimiento entre sus miembros y la búsqueda de la satisfacción de ciertas necesidades individuales contradictorias. En este sentido, las consecuencias que generarían los estilos de apego para esa relación no serían muy favorables.

Ahora bien, a pesar de que se ha dicho que las características que se asocian con cada uno de los estilos de apego, pueden afectar el desarrollo y desenvolvimiento de la propia relación de pareja; ésta también puede ser alterada por algunos factores externos, inherentes en el ser humano como son el sexo, el tiempo en la relación, el número de hijos, la escolaridad, entre otros, o bien, por el rol de hombre o mujer que cada miembro juega dentro de la dinámica marital. De tal suerte que en el siguiente apartado se tratará de exponer cuál es la relación que se ha observado con respecto a cada una de dichas variables sociodemográficas.

### **1.3. Variables Sociodemográficas y su relación con los Estilos de Apego en Adultos.**

Diversos teóricos (Gilligan, 1982) han propuesto que la conducta así como su interpretación entre mujeres y hombres varía en función de las diferencias generadas a partir del proceso de socialización que existe entre ambos sexos. Las relaciones tienden a ser más significativas en el caso de las mujeres que para los hombres (Chodorow, 1978; Miller, 1986). Gilligan por ejemplo argumenta que las mujeres están más orientadas hacia el apego, mientras que los hombres están más orientados hacia la individualidad y la separación con respecto a otros. Mientras que contrariamente, Markus et al. (Josephs, Markus y Tafarodi, 1992; Markus y Oyserman, 1989) han sugerido que las experiencias de las mujeres están más orientadas a la conectividad con otros. En contraste los hombres, están más orientados a concentrarse sobre su individualismo y realizaciones personales (Josephs et al., 1992; Markus et al., 1989). De este modo, las tareas de las mujeres están más orientadas a tareas socio-emocionales, mientras que los roles de hombres están orientados hacia las tareas de realización.



Estas diferencias de socialización en el rol de género, la particular experiencia del apego y su asociación con modelos de trabajo guían las diferencias psicológicas consecuentemente entre hombres y mujeres. De tal modo, que la investigación sugiere que son las mujeres las que perciben más problemas (en cantidad) en sus relaciones románticas que los hombres (Rubin, Peplau y Hill, 1981); se sienten más solas en el contexto del matrimonio (Peplau, Bikson, Rook y Goudchilids, 1982) e intentan con mayor frecuencia la separación (Rusbult, Zembrodt e Iwaniszeeek, 1986).

Por su parte, Collins y Read (1990) y Feeney et al. (1990) opinan que las diferencias entre hombres y mujeres no son consecuencia del proceso de socialización sino de los modelos de trabajo que cognoscitivamente se forman en cada sexo como parte de su precedente de roles genéricos. Vangelisti y Daly (1997) refieren que existen dos caminos que explican las diferencias de género asociadas a estándares individuales que la gente hace de sus relaciones sociales. El primero, atiende a las diferencias de culturas (Burlison, Kunkel, Samlor y Working, 1996), donde los hombres y las mujeres provienen de dos culturas diferentes. De tal modo que las mujeres centran su identidad hacia la cercanía de la relación (Gilligan, 1982) y exhiben un pensamiento más complejos (Martin, 1991), pues su educación se da en función de elementos como: interdependencia, comunicación y afectos, es decir, en niveles que promueven intimidad. Comparativamente, los hombres han sido formados hacia la independencia y la competición, por lo que tienden a organizar sus relaciones íntimas alrededor de sus actividades (Caldovel y Peplau, 1982). Ellos reportan conductas instrumentales; mientras que las mujeres reportan conductas más afectivas (Wills, Wels y Patterson, 1974). Por consiguiente, todo lo anterior genera distintas ideas acerca de lo que es importante dentro de una relación sentimental (Cutrona, 1996).

El segundo camino propone que tanto los hombres como las mujeres entran con estándares similares a la relación de pareja, pero dentro de ésta, ambos la experimentan de manera diferente. Ya que las mujeres toman el rol de cuidadoras y son más responsables sentimentalmente hacia su pareja (Thompson y Walker, 1980), tienen gran habilidad para confrontar al otro (Burlison, 1982), codificar y decodificar comunicación no verbal (Hall, 1978), escuchar (Miller, Berg y Archer, 1983), responder (Andersen y Bem, 1981) y dar más apoyo social (Cutrona, 1996) que los hombres. En el estudio de la conducta de apego, se puede decir que ambos integrantes de la relación de pareja entran aportando algo...un estilo de apego pero es precisamente en su manifestación donde marcan la diferencia de sexo y la dinámica intramarital. Perspectiva apoyada por Collins et al. (1990) pues para estos autores, las diferencias dadas por sexo pueden estar vinculadas a las interpretaciones de experiencias de apego, en cuanto a qué tanto los hombres y las mujeres aplican información sobre sus experiencias infantiles específicas de apego en la forma de percibir su relación romántica adulta.

Con lo dicho hasta aquí, se ha enfatizado la importancia que juegan algunas de las variables sociodemográficas en la evolución y manifestación de los distintos estilos de apego. De tal modo que los roles sociales que cada individuo juegue, la edad, el sexo biológico del sujeto y los rasgos que acompaña su estructura de la personalidad, pueden ser factores que influyen en la expresión del estilo de apego dentro de la relación romántica de la cuál se es participe. En este sentido, Brehm (1992), ha observado que a mayor edad entre los cónyuges, menor es la disposición de apertura y enriquecimiento mutuo que se le manifiesta al otro miembro de la relación y viceversa.

## CAPÍTULO 2

### LOS ESTILOS DE APEGO EN RELACION CON OTRAS VARIABLES CENTRALES DE LA DINÁMICA INTRAMARITAL DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES ADULTAS

La perspectiva sobre la conducta de apego, ofrece potencialmente un punto integrativo entre diversas variables que entran en juego en la dinámica interactiva de los vínculos sociales. Se le ha asociado con variables que tienen que ver con el amor y la estabilidad de la relación (Collins et al., 1990; Simpson, 1990), por ejemplo: el estilo de amar (Collins op cit), preferencias en técnicas para la solución de conflictos (Pistole, 1995), tendencia a la conducta de apoyo social (Simpson, Rholes y Nelligan, 1992), entre otros.

Como nota aclaratoria, cabe mencionar que si el presente trabajo busca analizar las consecuencias de manifestar determinado estilo de apego, se hace necesario hacer un análisis literario en términos de "estilos" de cada una de las variables que con mayor fuerza se ha visto se relacionan con la conducta de apego. Comparativamente hablando, el estudio entre diversos constructos implica el manejo de una terminología similar, un lenguaje común que permita alcanzar el objetivo principal del mismo. Hazan et al. (1987) fueron unos de los pioneros en emplear el término estilo para evaluar las relaciones de pareja. Basados en el modelo estereotipado de Estilos de Apego original de Bowlby (1969) y su aplicación en población adulta, refieren que esta forma de categorizar las relaciones interpersonales permite establecer estrategias de apoyo, conscientización y trabajo terapéutico, que sea más congruente con el estilo de pensar y actuar de cada uno de sus miembros. En este sentido y dentro del campo de las relaciones sentimentales adultas, son pocos los literatos que han tratado de definir el vocablo "estilo". A pesar de que la conceptualización que hacen al respecto algunos de ellos, ha sido bajo el enfoque de su materia de estudio, aquí se tratará de exponer sólo la esencia de su definición con el objeto de entenderlo desde una perspectiva más generalizadora. Tomando en cuenta que un estilo, popularmente, se refiere a una tendencia, moda, costumbre, manera de hacer o relacionarse, un arte para, etc. (Diccionario de la Lengua Española, 2da. Ed., 1999) se puede decir que hablar de un estilo es hacer referencia a una globalización, conglomeración, conjunto o tendencias de un grupo de características que permiten ser nombradas, categorizadas o clasificadas bajo un vocablo que lo distingue de otro estilo. Pese a que para Tzeng (1992) un estilo es una expresión personal y social de lo que se le quiere decir al otro miembro de la pareja, por lo que es difícil tratar de generalizarlos entre las parejas, su manifestación es única, existen otras opiniones que permiten hacer uso del término bajo un contexto más globalizador, con el objeto de poderlos estudiar y aterrizarlos empíricamente. Para Lee (1973) un estilo es una ideología aprendida por el grupo al que se pertenece que marca las pautas acerca de lo que se debe o no hacer, guía las actitudes y conductas que se expresan entre sus miembros.

Para Bartholomew (1994) un estilo lo conforma todas aquellas características individuales que sean distinguibles y predecibles en un patrón de interacción que una persona manifiesta a otra en una relación cercana a través de la cual dicha relación se diferencia de otras. Ambas definiciones, permiten ver que un "estilo" bajo una óptica relacional también se ve influenciado por el aspecto social, su lado social, es decir, un estilo es un reflejo cultural: de ideas, expectativas, costumbres, mitos del grupo en el que se vive y por consiguiente, se aprende y se transmite de generación en generación. En ese sentido, cualquier conducta repetitiva puede ser estudiado como un patrón interactivo, o bien, un estilo o forma de relacionarse con los otros. Muchas de estas formas de vinculación social es lo que conlleva a una persona a decidir permanecer cercana o alejada de otra, querer expresarle amor o no, buscar su compañía, confianza e intimidad, o bien, poner distancia entre las mismas y es así, como dentro del estudio de la relación de pareja se ha remarcado la existencia de estilos, para las distintas áreas que la integran.

En la siguiente sección se hablará sólo de aquellas variables o correlatos que remarcan un aspecto importante en su vinculación con los estilos de apego, pues considerando que éste ha sido descrito a través del tiempo como un "lazo afectivo" que se expresa conductualmente y permite la unión o integración de un vínculo relacional, es que se le puede observar desde su aspecto tanto emocional, conductual como social. Ahora bien, este mismo orden también se debió a los datos publicados recientemente por un estudio realizado por Vangelisti et al. (1997) en cuanto a su interés por predecir la satisfacción marital en relación a los componentes que integran la conducta de apego (tal como lo es también en parte para este trabajo). En sus hallazgos, estos autores observan en primer lugar que lo que explica la satisfacción marital es el factor de identidad relacional y en segundo el de integración, ambos como una expresión emocional que permite vincular a los miembros de la relación, por lo que su estudio a través del amor que se profesen, en función del nivel de confianza y cariño que se expresen permitirá dicho objetivo; por lo que en una primera instancia se le dará espacio a este rubro. Como tercer y cuarto factor explicativo de la satisfacción marital, ellos encuentran que los factores de flexibilidad y de orientación hacia el futuro son dos componentes de la conducta de apego, de su parte afectiva que en su integración, el primero es visto como la capacidad de adaptación que cada cónyuge tiene para buscar el equilibrio de su relación ante los desacuerdos maritales y al segundo, se le asocia con el nivel e apoyo solicitado y/o brindado por cada integrante para hacer perdurar su compromiso conyugal a largo plazo. De tal forma que como una segunda y tercera instancia, se describe precisamente la relación de la conducta de apego con los dilemas acomodativos y la conducta de apoyo intramarital.

Entrando en materia, se puede observar que a la conducta de apego<sup>2</sup>, se le ha resaltado más su aspecto emocional, por la carga afectiva que genera precisamente este "lazo subjetivo" de unión; quizás por ello de las muchas investigaciones que se han realizado en los últimos 10 años explorándola, se ha podido observar que una de las temáticas que con mayor frecuencia se le asocia

---

<sup>2</sup> Para recordar la connotación que el término conducta tiene sobre el apego, se recomienda revisar capítulo 1.

es el amor, sobretodo cuando se trata de estudiar la relación de pareja, pues para algunos autores, tanto el amor como el apego son dos variables centrales en el desarrollo y mantenimiento de los vínculos emocionales, ambas actúan en la misma dirección cuando de unir a los integrantes de una relación de pareja se trata (Pam, Plutchik y Conte, 1975; Weiss, 1982). A pesar de la gran similitud que ambos constructos manifiestan, desde una óptica práctica, teóricamente y con ayuda de lo reportado por los distintos estudiosos del tema, un análisis de la siguiente información permitirá hacer una breve distinción entre los mismos, y con ello, puntualizar el punto de vista que se desarrolla a lo largo de este trabajo con respecto a ambas variables.

El amor es la decisión voluntaria de unirse en matrimonio, pero a través del apego es cómo se determinará su dinámica e intercambios intramaritales y con ello, también el mantenimiento de la relación. Si no hay amor, no existe el deseo de comprometerse, pues el amor es una realidad que se construye a partir de un esfuerzo consciente de permanecer al lado del ser amado. Para Pam et al. (1975) y Weiss (1982), opinan que dos personas se unen por amor en pareja, en función del estilo de apego que los caracteriza, es decir, del nivel de confianza que percibe para acceder y confiar (valga la redundancia) en el otro, el nivel de poder intimar y de ser alimentado afectivamente por éste, ya sea por medio de cuidados, atenciones, caricias, palabras bonitas, etc. Brehm (1992) refiere que el amor en pareja resulta de la manifestación de afectos mutuos y esa mutua compañía es lo que desemboca en un apego emocional que los une como tal. Brehm, Braiker y Kelley (1979) sugieren que el amor en pareja esta dado en la medida en que se satisfagan las necesidades afectivas de cada uno de sus miembros por medio de expresiones de afectos y conductas de interdependencia, pero la unión de la diada la da el apego que los caracteriza. En este sentido, por difícil que parezca se puede decir que el amor resulta de una necesidad emocional por respuesta fisiológica y el apego de una necesidad de vinculación por integración social y búsqueda de una identidad de pertenencia. Ambos son necesidades, pero el primero se siente, parte de la atracción física y el segundo, se actúa en función de lo que se percibe. El apego es la acción de buscar dicha proximidad físico-emocional, con sus variantes. Es la manera en que un individuo se entrega o no por completo a su compañero en función de profundizar, vincular, intimar emocionalmente a dos seres que unidos sienten paz, tranquilidad, seguridad y protección física y/o psicológica (Pam et al., 1975).

De tal distinción entre amor y apego es que podemos ahora hablar de estilos. En el caso del apego, en el capítulo anterior se enfatizó sobre ello. En el caso del segundo, se puede decir que sí amor es....una necesidad emocional que parte de la atracción física entre dos individuos, se interpreta como un deseo voluntario por permanecer al lado del ser amado que se manifiesta por medio de expresiones afectivas y conductas de interdependencia: Donde tales manifestaciones y comportamientos de lo que para cada individuo es amor dependerá de su filosofía acerca de lo que se debe o no expresar, de los estándares de conquista y valores que se deben de cuidar cuando de romance se trata. Con esto el amor puede ser estudiado desde estilos. Por ejemplo, Buss (1985) observa que los hombres fijan

su atracción física hacia una mujer en su capacidad reproductiva, la edad, la salud, arreglo personal; mientras que éstas prefieren hombres protectores, con poder adquisitivo y trabajadores.

Existen pocos modelos que ejemplifiquen los distintos estilos de amor que se manifiestan dos individuos en una relación romántica. En su mayoría parten de la base de la teoría de Estilos de Amor de Lee (1973), pues este a pesar de ser un modelo teórico, dentro de la literatura resulta ser el más publicado en cuanto al intento por explicar las diversas formas de expresarle amor a un cónyuge, durante la vida en matrimonio, lo que habla de su consistencia interna y fundamento teóricos sólidos. De tal modo que no se puede pasar por alto y en el siguiente segmento se expone éste con más detalle. Su análisis permitirá entender mejor el vínculo que se le ha dado a través de otros estudiosos del tema y el porqué del interés de este trabajo en relacionar los estilos de amor con los estilos de apego.

## **2.1 Modelo de Estilos de Amor de Lee.**

El Modelo de Estilos de Amor de Lee (1973) parte de un enfoque conceptual-inductivo. El amor es visto como cantidad y materializado en color, pues según el autor, sólo a través de "ver y sentir" las cosas, se pueden valorar y darses un significado que avive la vida. Por consiguiente, usa la analogía del color para explicar hipotéticamente la estructura taxonómica básica del amor. Es decir, el amor por su fuerza, intensidad y frecuencia puede estructurarse en ideologías se ubican en un primer plano por su tipicidad como estilos primarios, en segundo lugar, como resultado de la combinación de los primeros surgen los estilos de amor secundarios y finalmente, los terciarios como producto de las combinaciones entre los secundarios. Sin embargo, el autor no hace mayor mención a éstos últimos, quizá porque conforme se van haciendo combinaciones, la fuerza, intensidad y tipicidad del estilo de amor que resulta va siendo menor. En su Modelo teórico enfatiza seis estilos en torno al amor, cuyos nombres o categorías provienen del pensamiento mitológico de la antigua Grecia. De tal suerte que de acuerdo con esta postura, entre las personas se pueden observar, en el plano de las relaciones interpersonales que establece a lo largo de su vida, diferentes e identificables estilos de amor. La diferencia entre los mismos radica en la cantidad de expresión, en lo que envuelve cada uno de ellos...su propuesta específica o su meta dependiendo de la ideología que lo mueva. Su semejanza surge en que no son estáticos.

Lee (1977) auxiliado de la literatura tanto de ficción como de no-ficción, propuso un conjunto de metáforas que dio a verificar a un grupo de individuos para que separaran en pilas, mil tarjetas que contenían breves descripciones de sucesos, ideas y emociones relacionadas con el amor. Los resultados de esta clasificación fueron sujetos a un análisis factorial; de los cuales él describe:

a) Los estilos primarios son:

- **EROS.**- El amor erótico es una evidencia perfecta de que el amor no es ciego. Pues le otorga el mayor peso a su ideal de atractivo físico. "Cree en el amor a primera vista". Siente una enorme pasión y emoción al encontrarse con su pareja. Su mayor satisfacción es la consumación sexual.
- **STORGE.**- Un amor *storage* se involucra lentamente en una relación de amor. Prefiere la amistad y el afecto más que el amor. Busca encuentros agradables y relajados. Hay énfasis en la compatibilidad de actividades.
- **LUDUS.**- El amor de *ludus* se manifiesta con un "espíritu libre de amor". Ve el amor como un juego. Le gusta relacionarse con muchas parejas y cultivar numerosas experiencias de amor. No se estabiliza, pues deshecha la idea de llevar una vida de amor al lado de una sola pareja.

b) Los estilos secundarios son el resultado de combinaciones entre los estilos primarios y son:

- **MANIC.**- Producto de la combinación de *Eros* y *Ludus*. Un amor maniaco se caracteriza por una obsesión intensa hacia la pareja, casi como una adicción. Es celoso (a) y posesivo (a), demanda ser amado (a) con la misma intensidad que ama. Percibe en su pareja ciertas cualidades que al paso del tiempo se da cuenta de que no son reales.
- **PRAGMA.**- Producto de la combinación de *Ludus* y *Storage*. Un amor pragmático elige cuidadosamente a su pareja. Para ello, se podría decir que hace una lista consciente de cualidades deseables en su pareja y analíticamente evalúa esas cualidades. Busca la compatibilidad no sólo física, sino de intereses, gustos aficiones, religión y clase social, por ejemplo algunas. Tiene una orientación muy práctica hacia la relación de pareja.
- **ÁGAPE.**- Producto de la combinación de *Eros* y *Storage*. Un amor *ágape* se caracteriza por tomar su relación de pareja como una ocasión más para ayudar a alguien. Para ello, la persona con este estilo se comporta generosa y altruista con su pareja, pues piensa que el autosacrificio la hace mejor ser humano.

A pesar de que la descripción que Lee hace de las características y actitudes que definen a cada uno de los estilos de amor que componen su modelo, también es cierto que hace una globalización de sus rasgos más sobresalientes para resaltar en esencia su nombre. Por ejemplo, el estilo de amor *Erótico*, en la literatura también se le encuentra como amor Pasional por su vinculación hacia el aspecto sensual y de cortejo en una relación, donde el grado o la intensidad de tales conductas no le incómoda, tan es así, que busca alimentar su relación a través de la consumación sexual. Por consiguiente, aquellas conductas que van encaminadas al erotismo y compenetración sexual, correlacionan con esta forma

de amar. Así, se ha visto que el Amor Erótico correlaciona positivamente con variables como: intimidad, compromiso hacia la pareja, satisfacción con la relación (Morrow, Clark y Brock, 1995). En ese sentido es que se dice que este tipo de amor podría correlacionar con el estilo de apego seguro, por ser éste el que reporta mayores niveles de intimidad, compromiso y satisfacción marital (ver capítulo 1).

El estilo de amor Agápico, en la literatura también se le conoce como amor de autodisminución por su entrega total hacia su pareja y su disposición a ver primero por el bienestar de su cónyuge antes que el suyo. De tal forma que esta forma de manifestar amor marca una preferencia por conductas que incrementan los niveles de intimidad, compromiso y satisfacción tanto por parte del cónyuge como del otro miembro de la pareja (Morrow, et al., 1995). Su relación también tiende hacia un estilo de apego seguro.

Al estilo de amor Amistoso se le conoce así por su preferencia hacia la convivencia (Ojeda, 1998). De tal modo, que este tipo de amor manifiesta una tendencia hacia comportamientos que favorezcan la compatibilidad de actividades, el compromiso hacia la relación y la intimidad (Morrow et al., 1995). Siendo que éste correlacione en gran medida con el estilo de apego seguro.

Ahora bien, se puede observar que tales tendencias tanto del estilo de amor erótico, agápico como amistoso por asociarse con altos niveles de intimidad compromiso interpersonal puede tener explicación con lo dicho recientemente por el investigador norteamericano Remshard (1998). Este autor evalúa el nivel de expresión de amor y afectos que cada estilo de amor tendía a mostrar hacia su pareja. Encuentra que en primer lugar el amor Agápico es el que tiende más a expresar afectos y amor a su pareja; en segundo lugar, el estilo de amor Erótico y en tercer lugar, el amor Amistoso. Un año después McCarthy (1999) evalúa el nivel de expresión de amistad en mujeres y encontró que aquellas participantes con estilo de Apego Ambivalente eran las que menos correlacionaron con la Escala de Amistad, seguidas por las que manifestaron un estilo Evitante y finalmente, por las de Apego Seguro.

En el caso del estilo de amor *Lúdico*, éste también recibe el nombre de "amor Game-playing" por su sentido de ver la relación conyugal o de noviazgo, con poca seriedad, como un juego y una aventura. Por consiguiente, este tipo de expresión de amor se inclina hacia comportamientos que vayan en contra de incrementar la intimidad, la pasión y el compromiso en la relación (Morrow et al., 1995). Por lo que su tendencia hacia la conducta de apego se inclina por un estilo más de tipo evitante, pues su nivel de respuesta y demostración afectiva hacia la pareja romántica es muy baja según Remschard (1998).

El tipo de amor *Maníaco*, también recibe dentro de la literatura, el nombre de "amor Posesivo" por visualizar a su pareja casi como una obsesión (Ojeda, 1998). Por lo que este estilo de amor muestra una preferencia por los comportamientos encaminados a incrementar el control de dicha obsesión, supervisando y



fiscalizando todo aquello que hace o no, su pareja (Lee, 1973). Por ello, su tendencia se dirigirá hacia correlacionar con un estilo de apego inseguro, quien constantemente busca estar cerca de su ser amado como una forma de sentir seguridad y minimizar su temor por ser abandonado (ver capítulo 1).

Finalmente, el estilo de amor Pragmático también se le conoce, literariamente como: "amor Lógico" por su tendencia a ser cauteloso en la elección de su pareja. De modo, que un individuo pragmático busca la compatibilidad no sólo de actividades, sino también de intereses, gustos, actitudes, opiniones, etc. Antes de actuar, en quien predomina este estilo de amor, evalúa y analiza las situaciones, con el objeto de incrementar la funcionalidad y practicidad de su relación romántica. Su correlación estará dirigida más hacia un apego de tipo seguro. Sin entender exactamente porque sucede así, algunos estudios lo reportan (ver capítulo 1).

Las correlaciones anteriormente mencionadas son solo inferencias teóricas, que dadas las características tanto de los estilos de amor como de los estilos de apego descritos en la literatura, los datos sugieren semejanzas entre las mismas y por consiguiente una posible tendencia a unirse; de ahí que una de las inquietudes de este trabajo fuera precisamente qué estilos de apego correlacionan con qué estilos de amor, pero para ello, vale la pena primero dedicar un espacio a cómo se ha llevado a cabo la medición del constructo amor bajo la perspectiva de estilo.

## 2.2 Medición del Amor como un Estilo

Existen dentro de la literatura pocos intentos por operacionalizar al Amor como un estilo propiamente dicho. Hazan et al. (1987) sentaron las bases para generar su medición, pues aunque los reactivos que integran su escala de elección forzada (ver capítulo 1, punto 1.1) son una propuesta de unión entre lo que es amor y apego en la relación de pareja y con ello se inició a hablar de estilos de amor en parejas.

Por esa misma época, en los 80's, Hendrick y Hendrick inician sus análisis teóricos sobre la tipología de Lee (1973) y con ello sus intentos por medirlos de manera más objetiva. Aunque remotamente ya existía otro intento en ese mismo sentido por Lasswell et al. (1976), ellos retomaron dicho proyecto y es para 1988 que dan a conocer su Escala de Estilos de Amor con seis áreas de 7 reactivos cada una (*Eros, Ludus, Pragma, Manic, Storge y Agape*).

De los intentos que se han hecho por medir el amor como un estilo, la Escala de Hendrick et al. (1986), parece ser la que más se apega a las bases teóricas de Lee (1973). Por su parte, en el caso de la escala de Lasswell et al. (1980) no fue publicada. La escala de Thompson et al. (1987) refiere factores diferentes a los seis estilos que describe el modelo de Lee. Finalmente, la escala de Hendrick et al. ha sido cuestionada en cuanto a su consistencia interna por factor y por escala, pues Rotzien, Vacha-Haase, Murthy, Davenport y Thompson (1994) no encontraron correlaciones entre los seis estilos de amor que evalúa dicho

instrumento. Mientras que por otro lado, Thompson, Davenport y Wilkinson (1993) y Thompson y Borello (1992) encuentran correlaciones positivas y significativas sólo entre el estilo de amor *agape* y el estilo de amor *eros* y *manic*.

Recientemente, Ojeda (1998) construye un Inventario para medir Estilos de Amor en población mexicana (IEAM). Este instrumento consta de 82 afirmaciones tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van de totalmente en desacuerdo a totalmente de acuerdo y que componen 6 subescalas; cada una de las cuales representa un estilo de amor descrito por Lee (1973) y una forma de vivir el amor con la pareja: Amistoso se refiere a una forma de camaradería entre la pareja en donde existe comprensión y entendimiento ( $\alpha=.83$ ). Agápico, es una manera de ser altruista y dar todo por la pareja ( $\alpha=.84$ ). Erótico, es un estilo basado en la atracción y consumación sexual ( $\alpha=.82$ ). Maníaco, es la forma obsesiva, celosa y vigilante de amar a la pareja ( $\alpha=.73$ ). Lúdico, tiene que ver con la concepción del amor como un juego, algo momentáneo, sin compromiso y para compartirse con más de una persona ( $\alpha=.91$ ). Pragmático, es el estilo conveniente en el cual una persona crea una relación amorosa en función de que la pareja cubra un perfil específico ( $\alpha=.77$ ). Dentro de sus resultados, Ojeda presenta correlaciones positivas y significativas entre las seis subescalas:

- El estilo de amor Amistoso correlacionó en mayor medida con los estilos Agápico y Erótico.
- El estilo Agápico compartió comunalidad principalmente con el estilo Erótico.
- El estilo Erótico correlacionó en mayor medida con el Maníaco y Pragmático
- El estilo de amor Lúdico compartió comunalidad principalmente con el Maníaco y Pragmático.
- Finalmente, el estilo Maníaco correlacionó en mayor medida con el Pragmático.

De tal modo, que la aplicación del Inventario de Estilos de Amor en México ha reflejado buena consistencia interna (Ojeda, 1998; Sánchez, 2000). Siendo a partir de estos hallazgos que en lo consecutivo se seguirá hablando de estilos de amor como amor : erótico, lúdico, pragmático, maníaco, amistoso, agápico y no como originalmente Lee los nombró.

Ahora bien, como es sabido, es imposible hablar de estilos de amor puros, es decir, únicos en la persona, como representante de su manifestación del constructo amor como un todo. El simple hecho de tratarse de un estilo, éste implica un predominio a pensar de cierta manera, a preferir a actuar de otra y a buscar alimentar ciertos sentimientos en lugar de otros. Así por ejemplo, una persona puede sentir una preferencia por compartir y convivir amistosamente con su pareja (amor Amistoso) y al mismo tiempo sentir que todo lo suyo es de su pareja, e incluso, en ocasiones, ver primero por el bienestar de ésta antes que el suyo (amor *Agápico*). Esto sugiere que existe una comunalidad compartida entre los distintos estilos de amor que se han venido mencionando.

Entre las relaciones positivas y significativas que se reportan en la literatura sobre estilos de amor, las más frecuentes son: el estilo Erótico con el Agápico (Hendrick et al., 1986; Ojeda, 1998; Wan, Luik y Lai, 2000), lo que quiere decir que a mayor tendencia a darle importancia a la pasión y a los comportamientos eróticos dentro de la relación, mayor tendencia a pensar que todo lo de uno es de la pareja y a preocuparse más por el bienestar del otro antes que el de uno. Ambos estilos implican una actitud de responsabilidad y de conciencia hacia lo que engloba una relación romántica.

El estilo Erótico y el estilo Maníaco (Hendrick et al., 1986; Ojeda, 1998; Wan et al., 2000), lo que refleja que a mayor importancia se le dé a la atracción física de la pareja, mayor tendencia habrá de celarlo (a) y buscar controlar sus comportamientos, saber todo lo que hace. lo que refleja que a mayor importancia se le dé a la atracción física de la pareja, mayor tendencia habrá de celarlo (a) y buscar controlar sus comportamientos, saber todo lo que hace.

El estilo Erótico y el estilo Pragmático (Ojeda, 1998); lo que indica que mientras más intensas sean las emociones ante la cercanía de la pareja y mayor búsqueda de formas para coquetear y seducir a la pareja; más se planean dichas conductas, se analiza y evalúa el panorama por medio del uso de la inteligencia.

El estilo de amor Lúdico y el estilo Maníaco (Ojeda, 1998); lo que refleja que mientras más sentimientos inestables se perciban con respecto a la relación amorosa y mayor sea la percepción de compromiso, más angustia se siente por temor a sentirse solo (a), más celos, demandas y control se manifestará hacia el cónyuge.

El estilo Lúdico y el estilo Pragmático (Ojeda, 1998); lo que permite observar que mientras más se piense que la vida debe vivirse una vez, y que es mejor tener muchas parejas que una sola, más se planea y se evalúa la relación conyugal.

El estilo Maníaco y el estilo Agápico (Hendrick y Hendrick, 1990) por lo que mientras más intensa sea la preocupación por el ser amado, mayor serán los celos y la necesidad de confirmarle al otro lo que le ama. Ambos estilos alcanzan un nivel de obsesión por su marcado interés en atender y supervisar al otro.

El estilo Pragmático y el estilo Amistoso (Hendrick et al., 1990), lo que indica que a mayor compromiso hacia la relación, más estabilidad se da en la relación.

Dentro de las correlaciones negativas y significativas que se reportan en la literatura, se encuentra: la relación que se da entre el amor Lúdico y el amor Maníaco, lo que refleja que para los chinos es un comportamiento contrario el sentir que la pareja es primero y tender a no comprometerse o evadir la idea de establecerse emocionalmente con una sola persona (Wan et al., 2000). Hendick et al. (1986) por su parte, encuentra una correlación negativa y significativa entre el amor Lúdico y el amor Agápico y Amistoso. De tal modo, que mientras se tenga el pensamiento de que se puede amar a varias parejas sin necesidad de

comprometerse con una sola, no se fomenta la confianza entre los miembros de la relación ni la posibilidad de haber un sacrificio en pro del otro.

Desde el ámbito de deseo y conducta sexual se ha llegado a la conclusión que el estilo de amor más controvertido es el Lúdico (Hendrick y Hendrick, 1987). Mientras que para los estilos de amor Erótico, Agápico, Maníaco y Amistoso, los hallazgos reflejan una tendencia, es decir, se asocian como un solo factor que correlaciona positivamente con el nivel de compromiso conyugal, tienden a entregarse sexual y eróticamente por completo hacia la pareja en una relación íntima, pues gustan de alimentar y vivir sus vínculos sentimentales con profundidad, el estilo Lúdico es todo lo contrario (Remschard, 1998).

Los estilos Agápico y Amistoso se asocian negativamente con la actitud sexual de permisividad (Hendrik et al., 1987). El estilo de amor Lúdico por su parte, suele comprometerse emocionalmente a un nivel superficial aunque gusta de relacionarse con varias parejas y tiende a buscar continuamente el disfrute sexual con la pareja (Frey y Hojjat, 1998), mantienen una correlación positiva hacia la permisividad y suele tomar una actitud más de tipo instrumental sobre sus vínculos interpersonales (Remschard, op cit.). Su comportamiento sexual puede caracterizarse como egocéntrico, de auto-satisfacción (Hendrick op cit.), e incluso, con tendencias a prácticas de agresión sexual (Hensley, 1996; Sarwer, Kalichman, Johnson, Early y Akram, 1993).

Hasta aquí se ha podido visualizar las tendencias con las que suelen asociarse los estilos e amor entre sí, tanto en forma individual como en combinación con otra persona y que ambas constituyan el sistema social denominado "pareja". De ahí que gran parte de este trabajo se enfoque a describir las relaciones interpersonales de tipo complementario, como aquéllas que se manifiestan sus emociones y conductas a través de distintos estilos, o bien, como relaciones sociales producto de la similitud entre sus estilos. En este sentido, de igual manera en que en la teoría se encuentran artículos que estudian y reportan tendencias correlacionales entre los estilos de amor, sería conveniente para fines de la presente investigación observar si también se encuentran artículos que refieran la relación entre éstos y los estilos de apego.

**En particular, son cuatro los estudios que han marcado una trascendencia en el vínculo que existe entre los distintos estilos de amor y los estilos de apego.** El origen de tal trascendencia se debe a que en tales estudios, se han utilizado tanto el primer Instrumento de Estilos de Amor de Hendrick et al., (1986) como el primer Instrumento para evaluar Estilos de Apego, creado por Hazan et al., (1987). A pesar de que ambos instrumentos son de formato diferente, la comparación entre los mismos para que fuera válida, se hizo a través de análisis más bien de tipo descriptivo y cualitativo, con objeto de predecir las características comunes que se presentan en individuos en etapa de enamoramiento (con pareja estable). De tal modo, que el siguiente segmento concretiza cuales son esos estudios y su influencia como base teórica que sustenta el presente escrito, como

una réplica más en el intento por evaluar los estilos de apego y amor dentro de las relaciones de pareja.

### **2.3 Evidencia empírica entre los Estilos de Apego y Amor en Adultos**

Cronológicamente hablando, un primer estudio corresponde a la labor hecha por Levy y Davis (1988), quienes enfocan sus esfuerzos a conocer y fundamentar la estabilidad de ambos instrumentos de medición, el de apego y el de amor. Sus resultados concuerdan con la descripción teórica que en la literatura se reporta de cada uno de los estilos, independientemente de que si éstos son de apego o de amor. No obstante, un análisis más profundo, permite observar un consistente patrón de intercambio entre los estilos de amor y los estilos de apego, en cuanto a que el estilo de apego positivo se asocia con las características positivas que distinguen a algunos de los estilos de amor propuestos por Lee (1973) y viceversa. *De tal suerte, que se espera que en la presente investigación se encuentren tendencias similares a las de Levy et al. (1988), es decir, los estilos de apego positivos o seguros, se asociarán con las características positivas que componen a los estilos de amor y los estilos de apego negativos o inseguros se relacionarán con las características negativas que describen a los estilos de amor.*

En un segundo estudio, Hendrick et al. (1987) reportan una percepción similar a la de Levy et al. (1988). Los resultados apuntaron hacia una relación positiva ente el estilo de apego Seguro con una experiencia positiva de amor como los tipos de amor Amistoso y Erótico. Mientras que los estilos de apego Inseguros correlacionaron de la siguiente manera: el Evitante correlacionó con el estilo de amor Lúdico y el Ansioso-Ambivalente con el tipo de amor Maníaco. Estos autores no reportaron hallazgos en relación con los estilos de amor Pragmático y Agápico. Resultados que probablemente se deban a la actitud que cada individuo toma hacia su relación de pareja y en función de la intensidad o del deseo de querer mantener la proximidad de su figura de apego (su ser amado).

En un tercer estudio, Feeny y Noller (1990), evaluaron los estilos de apego y los estilos de amor, ambos como indicadores de las características que acompañan a las relaciones amorosas, encontrando relación. Específicamente, los individuos con apego evitante, tendieron a reportar con mayor frecuencia no haber pasado por alguna experiencia romántica, o bien, expresaron poca intensidad en sus sentimientos de vínculo amorosos, reflejando una tendencia hacia expresar su amor a través de un estilo lúdico. Los individuos seguros manifestaron tener una tendencia de larga duración en sus relaciones románticas y una preferencia hacia el estilo de amor de tipo Erótico y Agápico. Los individuos ansiosos-ambivalentes, reportaron sólo mantenerse en sus relaciones de amor a través de mostrarse tolerantes y pacientes con su pareja, manifestando una tendencia por el estilo de amor Maníaco. En este estudio, los estilos Amistoso y Pragmático no mostraron relación relevante. De tal suerte, que parece que el estilo Pragmático es el menos preferido y frecuente entre la población de relaciones interpersonales, tal vez porque se trata de una manifestación racional de afectos y la expresión de éstos se da en forma más espontánea entre casados.

Recientemente, en un cuarto estudio reportado por McCarthy (1999) evalúa los tres estilos de apego de Hazan et al. (1987) y los dos tipos de relación con los que se suele distinguir a una relación interpersonal: el amor erótico o también conocido como romántico-pasional y el amor amistoso a través de una escala que evalúa el funcionamiento de la personalidad adulta (APFA; Hill et al., 1989). Los resultados refieren que los ambivalentes tienden a expresar su amor hacia su pareja más de manera amistosa que los otros dos estilos de apego. No obstante, en la práctica estos mismos individuos expresan su amor de manera más negativa que los otros dos grupos. En otras palabras, suelen tener mayor número de dificultades en la convivencia y en el interactuar cotidiano con su pareja. Asimismo, sugieren que son los evitantes los que suelen presentar dificultades en el dominio para expresar su amor erótico por su pareja, por su falta de habilidad para expresar sus sentimientos (Latty-Mann y Davis, 1996).

Identificar el estilo particular de amor y el de la pareja en función del estilo de apego predominante por cada integrante de una relación marital, puede ser la fuente de una relación romántica satisfactoria, ya sea por similitud o complementariedad de estilos. En el caso de la similitud, se dice que existe una mayor tendencia a sentirse atraídos y por lo tanto, a establecer una relación más íntima, con aquella persona a quien se percibe similar a uno mismo, pues tal similitud resulta percibirse como un factor gratificante tanto para uno mismo como para la relación que se está estableciendo; donde la similitud puede darse a partir de la semejanza entre actividades, gustos, intereses, rasgos sociodemográficos, entre otros. La investigación al respecto también sugiere que los individuos que se sienten atraídos entre sí tienen personalidades similares, lo que a su vez se asocia con satisfacción conyugal (Byrne, 1971). En cuanto a la complementariedad, la teoría sugiere que se da en respuesta a buscar satisfacer una serie de necesidades, algunas inherentes en el ser humano y otras, aprendidas a través del primer vínculo social establecido con la primera figura de apego (Winch, 1958), es decir, si una persona está necesitada de cariño y cuidados, buscará relacionarse con alguien que sea atento y expresivo en cuanto a sus sentimientos. Aunque su planteamiento suena interesante y parece estar bien encaminado, existe poca investigación que la sustente y por lo tanto que la avale como tal, lo que a su vez sugiere que tales necesidades no resultan tener el mismo valor para ambos integrantes de una misma relación; de tal forma que aquél que busca amor puede relacionarse con alguien no expresivo emocionalmente, pero...el interés de la presente investigación es conocer en estos casos el punto de complementariedad entre los mismos para fomentar relaciones más fructíferas.

**La complementariedad**, según en mi opinión, puede resultar más funcional para una relación que se forma en vísperas de perdurar por mucho tiempo, sobretudo cuando se pretende formar una familia, pues la convivencia y la proximidad diaria obligan a recurrir a sistemas de adaptación que restauren los desajustes conyugales cotidianos. Dentro de estos sistemas de adaptación que buscan equilibrar las diferencias maritales ante situaciones desagradables es el expuesto

por Rusbult (1991).

#### **2.4 Modelo de los Dilemas Acomodativos de Rusbult**

Desde una óptica un poco más conductual y siguiendo el orden que propone Vangelisti et al. (1997) en cuanto a qué componentes de la conducta de apego favorecen la satisfacción conyugal, el Modelo de los Dilemas Acomodativos juega el papel mediador y adaptador entre los integrantes de una relación. Su asociación e importancia de vinculación con los estilos de apego se debe a que se consideran respuestas de adaptación ante situaciones de cambio y de estrés, que se dan en toda relación interpersonal cuando se busca equilibrarla y hacerla perdurar. En otras palabras, se dice que los dilemas acomodativos son el medio a través del cual se procesa la información que se recibe del medio y cuyo producto final es la manifestación de la respuesta seleccionada ante dicha estimulación.

En particular, un dilema acomodativo es una situación de interdependencia que se da en función de la interacción que tiene una persona en relación con otra cuando ésta última le ha expresado directamente a la primera una conducta potencialmente destructiva (p. e.: se comporta frío, rechazante, agresivo, etc.) y como respuesta a tal situación desagradable (Rusbult, 1991). Se construye y donde la construcción de ese dilema depende de la evaluación que se haga del evento que se experimenta. En otras palabras, ante un problema de relación interpersonal, cada miembro de la diada hace un diagnóstico situacional para poder responder a él. Dicho diagnóstico no es más que una sensación de aquellas metas, valores o motivos no satisfechos en el individuo y que busca sobrellevar lo desagradable, respondiendo con cierto grado de adaptación en forma de dilema de acomodación (Holmes y Rempel, 1989).

Se dice que para alcanzar la adaptación con el medio ambiente que nos rodea, la interacción entre dos procesos cognitivos resulta indispensable: la asimilación y la acomodación. Específicamente, *la asimilación* se refiere al hecho de que toda confrontación cognoscitiva hacia un evento ambiental, forzosamente requiere de algún tipo de estructuración (o reestructuración) de ese objeto externo en la conciencia. Es decir, todo acto requiere de una interpretación, por parte del individuo quien lo vive, que le de significado y existencia dentro de su organización cognoscitiva. Adaptarse intelectualmente a la realidad es construir esa realidad. Donde dicha construcción mental no es otra cosa que la asimilación de una vivencia y su amoldamiento en un esquema o estructura mental. De tal suerte, que aquí entra en juego y en combinación con el proceso de asimilación, el segundo proceso interno de la adaptación: *la acomodación*, el cuál se encarga de ajustar los órganos receptores a las demandas que el mundo de los objetos impone (Piaget, s/f cita en Flavell, 1993).

El término de acomodación proviene de la Teoría de Acomodación de un Modelo de la Conducta de la Comunicación (Giles, Mulac, Bradac y Jonson, 1987; Giles y Smith, 1979), el cuál lo refiere como un proceso de convergencia y divergencia que toma lugar cuando se busca adaptarse al "speech" del otro, pues acomodarse

puede ser: "llegar al acuerdo o la concordancia, reconciliarse con el otro", "promover ante un desaire una ayuda de servicio", "tener consideración a", "autoadaptarse", etc. Es así, como desde esta perspectiva, acomodarse se refiere a un acto voluntario y personal que inhibe un impulso de reacción destructivo y da lugar a una conducta constructiva que le da el equilibrio necesario a la relación para su mantenimiento. El proceso de acomodación es inherente a la naturaleza humana, es un proceso de buena voluntad que se da como parte del ajuste natural y de equilibrio entre la cotidianidad de las relaciones interpersonales.

Por consiguiente, *la adaptación* es producto de la complementariedad entre los procesos de asimilación y acomodación. Nunca se presenta uno de manera "puro" siempre actúan en combinación, aunque lo hagan de manera desproporcional. Esto es, en el caso de la asimilación, ésta se dice que es la materia prima del proceso de acomodación y ésta última, para que alcance sus funciones en toda la extensión de la palabra, requiere de estructuras acomodadas o construidas (del proceso de asimilación). De tal modo que la adaptación es un todo y, como resultado de esa adaptación, los individuos responden con un dilema de acomodación en específico (Kelley, 1983).

Conocer más acerca del Modelo de los Dilemas Acomodativos de Rusbult (1991), su aplicación y relación con los estilos de Apego en las Relaciones Interpersonales Adultas, específicamente la pareja. Dentro de tales conductas acomodativas se encuentran las respuestas de reacción, mismas que pueden ir en 2 caminos: a) pueden ir de Pasivas a Activas, o bien, de Destructivas a Constructivas. La influencia constructiva va encaminada al crecimiento y fortalecimiento de la relación y por el contrario, la destructiva ve en contra del progreso y la estabilidad de la misma. Sin embargo, las observaciones hechas dentro de las relaciones interpersonales adultas, revelan que con mayor frecuencia, en las relaciones de pareja se pueden apreciar conductas de influencia negativa o perjudicial, tal como son: gritos, agresiones y ofensas.

De tal modo que ambos continuos sí se cruzan en plano cartesiano, por su distribución las respuestas de reacción pueden ser como siguen:

- La respuesta activa-destructiva de *Evitación* se refiere a intentar dejar la relación, dejar la residencia, decirle a la pareja que la (o) deje, separarse y/o buscar el divorcio. Conductualmente este tipo de dilema se observa a través de amenazar a la pareja con dejarla, de gritarle, solicitarle el divorcio o abusar de ella.
- La respuesta activa-constructiva es la *Voz*, la cual se manifiesta discutiendo el problema, comprometiéndose, buscando soluciones viables, buscando consejos, promoviendo elementos para mejorar la relación.
- La respuesta pasiva-constructiva es la *Lealtad*, la cual se manifiesta por esperar pacientemente a que la pareja resuelva el conflicto. Aquí el individuo tolera críticas que su pareja le hace, espera un tiempo a que las cosas mejoren, o bien, reza para que las cosas mejoren.



- La respuesta pasiva-destructiva es la *Negligencia*, pues en esta táctica se ignora por completo a la pareja, se evita la interacción, se evita discutir el problema y no hay conducción de la relación. En pocas palabras, trata pobremente y sin respeto a la pareja.

La aplicación y medición de los dilemas acomodativos dentro de las relaciones interpersonales, se ha visto un poco limitada, quizás por ser una materia nueva en estudio, o bien, por la falta de instrumentos de evaluación para ello.

## 2.5 Medición de los Dilemas Acomodativos de Rusbult

Sólo un instrumento de lápiz y papel se reporta en la literatura para medir Dilemas Acomodativos por Rusbult (1991). Éste consiste en dos partes de 16 reactivos cada una, haciendo un total de 32 reactivos. La primera sección evalúa la respuesta de reacción más típica de quien contesta el cuestionario y la segunda, la opinión de éste último pero con respecto a cuál es la forma más común en que responde su pareja ante los desacuerdos que tienen entre sí. Dicho instrumento conocido como "Escala de Reacciones de Dilemas Acomodativos", es una escala tipo Likert con 5 opciones de respuesta que van de: Nunca lo hago/hace (1), Rara vez lo hago/hace (2), Algunas veces lo hago/hace (3), Frecuentemente lo hago/hace (4) a Constantemente lo hago/hace (5). Donde cada sección se compone de 4 factores, de los cuales cada uno corresponde a cada una de las cuatro reacciones de respuesta que plantea el Modelo Original (Rusbult, 1991): Evitación ( $\alpha = .92$ ), Voz ( $\alpha = .78$ ), Lealtad ( $\alpha = .77$ ) y Negligencia ( $\alpha = .67$ ). Cabe aclarar que la validación y adaptación de la escala de Reacciones de Dilemas Acomodativos para población residente del D. F. se presenta en un artículo externo a este documento. Por el momento lo único que resta mencionar es que las conceptualizaciones de los factores que componen el instrumento y que se utilizaron para el estudio final que aquí se reporta (ver capítulo IV) se obtuvieron independientemente de la versión del instrumento: qué hago cuando mi pareja tiene un problema y qué creo que hace ella cuando yo tengo un problema, a través de un análisis factorial con rotación varimax y componentes principales. Los 3 dilemas acomodativos resultantes explican el 61.60% de la varianza.

En el caso del dilema acomodativo de Salida para la modalidad cuando mi pareja tiene problemas yo qué hago, éste quedó conformado por 5 reactivos con peso factorial superior a .50 y un alpha de Cronbach de .7626<sup>3</sup>. Ejemplos de reactivos:

Quando mi pareja esta alterada (o) y me dice algo significativo, me siento tan enojado (a) que lo que quiero es retirarme de la habitación

<sup>3</sup>De acuerdo con Nunnally (1995) el rango de confiabilidad que debe marcar como mínimo una herramienta de medición en ciencias sociales es de .50 y con cargas factoriales igual o mayor a .30. En este sentido, este autor también apoya la idea de que un factor puede estar constituido de 3 reactivos o más reactivos, pues en muchas ocasiones un instrumento con baja confiabilidad ahorra tiempo y energía, en cuyas correlaciones resultan ser igual de promisorias que cuando se trata de herramientas metodológicas con rangos de confiabilidad más altos.

Cuando mi pareja esta alterada (o) y me dice algo significativo, me ofendo tanto que prefiero retirarme por un momento

Cuando mi pareja es desconsiderada (o) empiezo a pensar en la posibilidad de terminar nuestra relación

En el caso del dilema acomodativo de Negligencia para la modalidad cuando mi pareja tiene problemas yo qué hago, éste quedó conformado por 3 reactivos con peso factorial superior a .40 y un alpha de Cronbach de .5999. Ejemplos de reactivos:

Cuando mi pareja es desconsiderada (o), ignoro la situación tratando de pasar menos tiempo con ella (él)

Cuando mi pareja se comporta un tanto irreflexivo, hago cualquier otra cosa para evitar lidiar con tal situación

Cuando mi pareja esta alterada (o) y me dice algo significativo, yo le doy "por su lado" y me olvido del asunto

En el caso del dilema acomodativo de Voz para la modalidad cuando mi pareja tiene problemas yo qué hago, éste quedó conformado por 3 reactivos con peso factorial superior a .40 y un alpha de Cronbach de .7240. Ejemplos de reactivos:

Cuando mi pareja esta enojada (o) conmigo y me ignora por un momento, hablo con ella (él) para ver que está pasando y llegar a una solución

Cuando mi pareja esta alterada (o) y me dice algo significativo, trato de remediar las cosas resolviendo el problema

En el caso del dilema acomodativo de Salida para la modalidad que creo que mi pareja hace cuando yo tengo un problema, éste quedó conformado por 5 reactivos con peso factorial superior a .70 y un alpha de Cronbach de .8786. Ejemplos de reactivos:

Cuando me comporto de manera desagradable, mi pareja se olvida por un momento de mí

Cuando estoy enojada (o) con mi pareja y la ignoro por un momento, ella (él) se retira para evitar lidiar con el problema

Cuando soy descortés con mi pareja, ella/él comienza a pensar en la posibilidad de terminar nuestra relación

En el caso del dilema acomodativo de Negligencia para la modalidad que creo que mi pareja hace cuando yo tengo un problema, éste quedó conformado por 3 reactivos con peso factorial superior a .40 y un alpha de Cronbach de .5099. Ejemplos de reactivos:

Cuando estoy alterada (o) y le digo algo significativo a mi pareja, ella/él me da por mi lado y se olvida del asunto

Cuando soy desconsiderada (o) con mi pareja, ignoro la situación tratando de pasar menos tiempo con ella (él)

Cuando me comporto de manera irreflexiva, mi pareja hace cualquier otra cosa para evitar lidiar con tal situación

En el caso del dilema acomodativo de Voz para la modalidad que creo que mi pareja hace cuando yo tengo un problema, éste quedó conformado por 3 reactivos con peso factorial superior a .80 y un alpha de Cronbach de .7240. Ejemplos de reactivos:

Cuando estoy enojada (o) con mi pareja y la ignoro por un momento, ella/él habla conmigo para ver qué está pasando y llegar a una solución

Cuando estoy alterada (o) y le digo algo significativo a mi pareja, ella (él) resuelve el problema

Cuando tengo comportamientos desagradables para mi pareja, ella/él con calma discute las cosas conmigo

el capítulo correspondiente de metodología y cuyo nombre se le ha modificado como: Inventario Categórico de Dilemas Acomodativos para Adultos (ICDAA) (ver capítulo 4).

El estudio de los Dilemas Acomodativos ha sobresalido por su influencia activa sobre los vínculos sociales y de ahí su relación con los vínculos de apego. Dos posturas teóricas han fungido como base precursora del Modelo Teórico de los Dilemas de Acomodación en las Relaciones Interpersonales Adultas; cuya esencia se analiza en función de la teoría de apego que se ha venido describiendo a lo largo de este trabajo.

La primera, la Teoría de Interdependencia de Thibaut y Kelley (1978), remarca que las relaciones interpersonales envuelven altos niveles de interdependencia y por ello, en toda relación afectiva existe un sentimiento pasivo de reciprocidad entre sus miembros, al grado de que cuando uno de ellos cae en un tipo de respuesta, el otro necesariamente cae dentro del mismo tipo de comportamiento. *En ese sentido y considerando que la conducta destructiva de la pareja significa amenaza a los sentimientos de confianza, dependencia, bienestar y seguridad tanto del otro como de la relación misma, es el interés de estudiar el efecto que tienen los dilemas acomodativos ante cada uno de los distintos estilos de apego que se expresa una pareja. Ambos considerados como conductas de interdependencia.*

La segunda perspectiva teórica resulta del énfasis que se le ha dado al rol que juega el compromiso dentro de las relaciones de pareja. Si se parte de la base de que un dilema Acomodativo en acción busca equilibrar la relación entre dos personas y con dicho equilibrio hay posibilidades de que dicha unión permanezca así a través de los años, es el compromiso en su definición, un foco central para este modelo. *No obstante, a pesar de que el compromiso conyugal representa la orientación a largo plazo de la misma (Levinger, 1996; Rusbult, 1983), la duración de la relación (Kelley, 1983), las expresiones individuales acerca de su estar en la relación, la continuidad temporal de una relación producto de la dedicación que se le ponga (Noller, Feeney, Sheehy y Paterson 2000), o bien, la percepción de estabilidad de la relación (Hinde, 1979); su vínculo como antecedente teórico se*

ve orientado más hacia el nivel de apoyo o no que los miembros de una relación matrimonial se pueden brindar. El análisis de este punto se verá con detalle más adelante, en el tercer plano de estudio de la conducta de apego. Por el momento, se seguirá dándole un espacio a la comprensión y asociación de los dilemas acomodativos y los estilos de apego.

## **2.6 Evidencia Empírica entre Los Estilos de Apego y Los Dilemas Acomodativos**

El estudio de los dilemas acomodativos dentro de las relaciones de pareja parte de la idea de que cuando las parejas se encuentran en un dilema acomodativo es porque están pasando por un conflicto marital (Wieselquist, Rusbult y Foster 1999). Se dice que ante un problema marital, los individuos presumiblemente desarrollan tendencias a reaccionar con un dilema específico (Gaines, Reis, Summers, Rusbult, Cox, Wetzler, Relich y Kurland, 1997; Kelley, 1983), pero similar al de su pareja (Noller et al., 2000). Gill, Christesen y Fincham (1999) observaron que son los esposos quienes utilizan estrategias negativas y destructivas para la relación como es la negligencia. Al mismo tiempo, éstos individuos correlacionaron positivamente con esposas que también utilizan estrategias negativas como ellos y correlacionaron negativamente con esposas que utilizan estrategias positivas. Por otro lado, los esposos que utilizan estrategias positivas correlacionaron negativamente con esposas que utilizan estrategias negativas pero positivamente con aquellas que hacen uso de estrategias positivas. Mientras que quienes evitaban el conflicto marital, correlacionó negativamente con el uso de estrategias positivas y positivamente con la utilización de estrategias negativas por el otro cónyuge.

Investigaciones han demostrado que los dilemas acomodativos influyen en la dinámica de la relación (Rusbult, Johnson y Morrow, 1986; Rusbult, Zembrodt y Gunn, 1982) y sustancialmente correlacionan con el funcionamiento de la pareja. Estos resultados sugieren que hay una tendencia a reaccionar de "buena-manera" y a promover conductas constructivas más que destructivas, como puede ser evitar el dolor, el sufrimiento y la angustia de la pareja. Se ha visto que los dilemas de acomodación de Voz y Lealtad, son los que correlacionan con el buen funcionamiento, con los niveles de intimidad y compromiso de la relación. *En ese sentido, un individuo con estilo de apego seguro predominante, tenderá a seleccionar los dilemas de acomodación de Voz y Lealtad, como estrategias para equilibrar la estabilidad de la relación cuando algún desacuerdo conyugal se presente.*

En cambio, los dilemas acomodativos de tipo pasivo como lo son el de Salida y la Negligencia, se asocian más con el nivel de interés individual hacia realizar expectativas personales que hacia el compromiso por ver que la relación funcione (Montgomery, 1988), *por lo que su selección puede estar dada más por individuos con estilo de apego Evitante...no porque no le guste discutir, sino más bien por temor a recibir algún rechazo durante el diálogo marital. Al mismo tiempo, se ha visto que este tipo de dilemas acomodativos pueden considerarse como*

*respuestas de tipo destructivo para la relación, porque no generan cambio de actitud ni fomentan la comunicación y el intercambio entre sus cónyuges.*

Se ha visto que mientras se adopte un tipo de respuesta destructiva, la relación puede llegar a su fin. Por lo contrario, una relación puede sobrevivir si se adapta un tipo de respuesta constructiva (Voz y la Lealtad). La cosa se agrava cuando uno da una respuesta activa-destructiva y el otro una respuesta pasiva-destructiva, pues ésta última es la que puede generar una ruptura definitiva de la relación (Rusbult, 1991), pero ¿qué pasa cuando se tiene un estilo de apego X?... ¿qué tipo de dilema acomodativo suele manifestarse y cómo repercute a la relación?

*En los adultos, los estilos de apego aparecen con un matiz que varía según la emoción interpersonal que se da, como puede ser: autodivulgación, intimidad, confianza, sentimientos de soledad y creencias generales acerca de la pareja, entre otros. Por ejemplo, los individuos evitantes tienden a despreciar la intimidad, tienen sentimientos de incomfortabilidad con cercanía y dependencia. Creen que el verdadero amor raramente persiste. Los individuos ansioso-ambivalentes caen y terminan fácilmente relaciones de amor, experimentan celos y preocupación obsesiva y prontamente autodivulgan. Los individuos seguros experimentan más sentimientos positivos durante las relaciones interpersonales, sienten relativo confort con la dependencia, tienen positivas creencias acerca de la cercanía y generalmente funcionan en su y con su relación bien.*

En otro sentido, se dice que dependiendo del modelo cognoscitivo (positivo o negativo) que la persona tenga de sí mismo y/o de su pareja, será el tipo de respuesta a la que recurran ante un conflicto conyugal. De tal suerte, que los individuos con esquemas negativos de sí mismos, por su necesidad de ser reconocidos y aceptados por el otro, tienden a mostrarse competitivos y leales, pero lo que se ha encontrado es que su apego correlaciona negativamente con estrategias positivas como de cooperación, resolución del conflicto. Asimismo, se comportan hipervigilantes y muestran mucha preocupación por todo lo que hace su pareja, la confrontan, se angustian, se comportan hostilmente con ella (Crittenden y Ainsworth, 1989; Simpson y Rholes, 1994; Tangeney, Wagner, Fletcher y Gramzow, 1992) y actúan más por compromiso (Pistole, 1989). Mientras que los individuos con modelos cognoscitivos positivos de sí mismos y de los otros, buscan la intimidad, son altamente autodivulgadores, (Kobak y Duemmler, 1994), flexibles (Mikulincer y Nachshon, 1991), controlan más sus emociones negativas y tienden a utilizar menos la evitación como estrategia para relacionarse con su pareja (Kobak, Cole, Ferenz-Gillies, Fleming y Gamble, 1993).

Lopez, Gover, Leskela, Sauer, Schirmer y Wyssmann (1997) realizan un estudio en donde evalúan la relación de los estilos de apego de Simpson et al. (1992) con las estrategias de solución de problemas. Los resultados muestran correlaciones positivas entre: los individuos que presentaban la orientación hacia solucionar el conflicto marital de colaboración, también tendían a ser más auto-eficaces y comprometidos con la relación. Para quienes mostraban más una orientación de resolución de conflicto, tendían a manifestar tácticas como agresiones verbales y

físicas. Finalmente, quienes reportaron más la orientación de evitar el conflicto, suelen utilizar estrategias de evitación y acomodación. En cuanto a los estilos de apego, ellos encontraron que quienes salieron más altos en la subescala de evitación/seguridad correlacionaron negativa y significativamente con la estrategia de resolución de conflicto de culpa ( $r=-.22$ ,  $\alpha=.01$ ) y colaboración ( $r=-.25$ ,  $\alpha=.01$ ). Los individuos con estilos de apego ansioso correlacionaron positiva y significativamente con la estrategia de resolución de problemas de vergüenza ( $r=.24$ ,  $\alpha=.01$ ) y negativa pero significativamente con la táctica de colaboración hacia la solución del conflicto ( $r=-.28$ ,  $\alpha=.01$ ).

Ahora bien, un análisis posterior indicó que quienes reportaban un estilo de apego inseguro (preocupados y miedosos) tienden a sentir más vergüenza que los otros dos tipos de conducta de apego según Bartholomew et al. (1991/seguros y disminuidos). Mientras que los individuos con apego seguro tienden más a utilizar la estrategia de colaboración hacia la resolución del conflicto. Finalmente, los autores deciden realizar una serie de regresiones. Los resultados permiten observar que la culpa es significativamente predecible por los estilos de apego ( $R=.09$ ,  $p<.001$ ). Una inspección de los resultados apunta hacia que los bajos índices de apego evitante e inseguro (ansioso) promueven la culpa. Los altos puntajes en la escala de apego ansioso promueve la vergüenza. No obstante, las variables culpa y vergüenza, juntas predicen más que los estilos de apego la orientación hacia la colaboración en la relación ( $R=.10$ ,  $p<.001$ ).

Durante las interacciones maritales para la solución de problemas conyugales, se ha visto que quienes tiene un apego seguro tienden a regular y controlar más sus emociones de una manera constructiva más que los de apego inseguro (Kobak et al., 1991) y, tienden a utilizar menos la evitación como una estrategia (Kobak et al., 1993).

Gaines et al. (1997) realizaron un estudio para conocer la relación entre los Estilos de Apego de Hazan et al (1987) y los Dilemas Acomodativos de Rusbult (1991). Sus análisis canónicos mostraron cierta asociación entre variables. En general, se observó que dicha asociación explicaba alrededor de un 80% de varianza. Específicamente, los resultados revelaron que los inseguros tienden a correlacionar negativamente con dilemas constructivos como es el de voz y positivamente correlacionado con conductas destructivas. Con el dilema de lealtad, los inseguros correlacionaron negativamente. Así mismo, los autores encontraron consistencia con respecto a que los dos estilos de apego inseguro (el estilo ambivalente-ansioso y el estilo evitante) mostraron más conductas destructivas, de manipulación, de defensa, de coerción, que promueven más el rechazo, la excitación y negligencia en sus parejas que los individuos seguros. Donde éstos últimos, se asocian más con conductas constructivas como buscar el acuerdo, el intercambio verbal, la cooperación en la solución de conflictos con la pareja, la reflexión y la escucha empática; mismas que promueven y fomentan la proximidad y la cercanía con el cónyuge. Específicamente, en el caso de los

individuos con apego evitante, se observó que muestran rechazo hacia promover la intimidad con otros, pues expresan que el amor verdadero no existe.

## 2.7 Estilos de Apego y Apoyo Intramarital

En un tercer plano, desde un enfoque más de integración y vinculación social y siguiendo el orden propuesto por Vangelisti et al. (1997) en cuanto a los componentes de la conducta de apego que se asocian con la satisfacción marital, se encuentra el apoyo social o Intramarital, pues éste como constructo que actúa sobre la longevidad de la relación conyugal (Gurung, Sarason y Sarason, 1997), su influencia permite que sus integrantes se unan o no con mayor fuerza y profundidad (Saitzyk, Floyd y Kroll, 1997) dependiendo del tipo de apego predominante en cada uno de ellos. De ahí, que al apoyo se le vea como una variable cuya función tiene un efecto directo sobre la adaptación y el ajuste marital (Major, Cooper, Zubek y Cozzarelli, 1997).

Apoyar significa no sólo cubrir las necesidades afectivas del compañero, implica dar soporte, auxilio y claridad al otro miembro de la relación cuando de problemas personales o conyugales se trata. En este sentido Pasch, Bradbury y Davila (1994) refieren que la manifestación más clara de la conducta de apoyo incluye conductas como: un análisis general del evento, donde lo que se expresa son conclusiones, pros y contras de dicho asunto, se alienta a continuar la discusión hasta encontrar la solución al problema, se hacen sugerencias, se dan consejos y se busca tranquilizar, consolar, proveer aliento a través de manifestarle a la pareja amor, cariño, cuidados y estima. *Quizás es por ello, que actualmente el apoyo también se le considera una estrategia para afrontar situaciones conflictivas, sobretodo por su papel de incitador al cambio (Saitzyk et al., 1997).*

Apoyar dentro de un vínculo conyugal se considera un punto de intersección entre aspectos positivos y negativos que entran en juego en la dinámica intramarital, pues es a través de la conducta de apoyo que los miembros de una pareja se comparten por un lado: ternura, cercanía, nutrición emocional, intimidad, comprensión y calidez (Ptacek, Pierce, Dodge y Ptacek, 1997) y por otro, conflictos, rechazos y críticas (Major et al., 1997). Curiosamente, la investigación en el área refiere que en la pareja existe el llamado fenómeno de reciprocidad marital. Esto es, hay tendencia a reaccionar con conducta positiva hacia una conducta positiva de la pareja y a comportarse de manera negativa ante una actitud también de este tipo (Gottman, 1979; Margolin y Wampold, 1981). Por consiguiente, se ha visto que la cantidad de apoyo social que provee un individuo a su pareja está vinculado con la predicción de la cantidad de apoyo que subsecuentemente ellos reciben de ésta.

Desde esta perspectiva Saitzyk et al (1997) refieren que dentro de las relaciones interpersonales *apoyar* son todas aquellas conductas que intentan promover o mejorar la competencia adaptativa del cónyuge "necesitado"...ya sea por un período corto de tiempo o mientras dura la crisis personal o durante las

transiciones de la vida, o bien, durante los estresores a largo plazo. Pero desafortunadamente, no en todos los casos el apoyo que se da es proporcional al que se recibe (Gurung et al., 1997).

La discordancia entre el nivel de apoyo que se brinda y se recibe, puede deberse por un lado a las características personales y por otro, a las características propias de la relación conyugal. Dentro de las primeras, se encuentra la habilidad para el contacto social, es decir, una persona puede o no tener mayor o menor capacidad para ello (Cutrona, Hessling y Sur, 1997; Von Dras y Siegler, 1997). De tal suerte, que cuando en una relación existen adversidades, para algunos les es más fácil buscar apoyo que para otros (Newcomb, 1990).

En la medida en que un individuo se perciba apoyado, tendrá la disposición para dar y buscar apoyo cuando así lo requiera. En particular, dentro de la dinámica intramarital, son precisamente éstos dos últimos roles los papeles que intercambian continuamente sus integrantes (Cutrona et al., 1997; Pasch, et al., 1997).

En lo particular, la conducta de apoyo ha recibido sobrenombres específicos, según la fuente de origen de dicha ayuda. Por ejemplo, Cohen et al. (1985) refieren la existencia de cuatro distintos tipos de apoyo que se brinda una pareja: el Apoyo puramente Informacional, el Apoyo Instrumental, el Apoyo de Compañía y el Apoyo Moral (o de Estima), de los cuales los dos primeros se dice que son estilos de apoyo más bien de tipo instrumental porque le proporcionan conocimiento, técnica, método o ayuda al solicitador de apoyo para que realice una tarea lo mejor posible. En cambio, los dos últimos tipos de apoyo son estilos de apoyo emocional porque brindan confort y tranquilidad psicológico a la persona que pide el apoyo.

Por su parte Cutrona et al. (1997) sugieren que las conductas de apoyo pueden ser categorizadas en: Apoyo Emocional, la cual se da cuando se comunica amor, interés o empatía. Apoyo Estimado, el cual se logra cuando se transmite respeto y confianza. Apoyo Informacional se proporciona cuando se da un consejo informativo acerca de cómo manejar el estrés. Apoyo Tangible u Observacional, el cual se refiere a todo aquello a través del cual permite controlar la situación estresante. Y finalmente, Apoyo generado a través de la Red Social, el cual lo conforman las personas que fungen como fuentes de apoyo, sean éstas cercanas o no al individuo necesitado de ayuda.

Una de las explicaciones que se da en torno a decir a que se deben las diferencias individuales en la habilidad para buscar proximidad físico-emocional con quienes nos rodean y con ello, a comprometerlos sentimentalmente en un período indefinido de tiempo, está dada por los estudiosos de la personalidad (Connell y D'Augelli, 1990). Según esta visión, *cada estilo de apego se puede o no involucrar emocionalmente en una relación de pareja*. Por ejemplo, Lakey y Dickinson (1994) opinan que de acuerdo al tipo de apego del individuo será el número de relaciones y vínculos amorosos que formará una persona. Amirkham, Risinger y Swickert



(1995) refieren que el estilo de apego afecta las transacciones y la dinámica que se da dentro de las relaciones; por ejemplo, en un individuo puede invitar a ofrecer apoyo, mientras que en otros puede dar señales de preferencia por el distanciamiento interpersonal. Para Bartholomew et al. (1991) los individuos seleccionan y crean sus propios ambientes sociales, basándose en aquello que tomó importancia y significado de sus relaciones tempranas. Esta elección es una elección por afiliación, una forma de buscar o evitar contactos sociales. Kennedy (1999) reporta que las primeras relaciones de intercambio social forman el bagaje de aprendizaje y la base para más adelante saber y querer brindarle al otro, importante para uno: apoyo, confianza, afectos, tolerancia, intimidad, etc. Carnelley y Janoff-Bulman (1992) y Cutrona et al. (1994) están de acuerdo con que el nivel de apoyo que se vive en etapas tempranas es un buen predictor del desarrollo posterior de las aptitudes para comprometerse sentimentalmente y mantener dichos vínculos interpersonales. Una descripción acerca de cómo se ha logrado medir el apoyo intramarital, nos dará una idea tanto de las conductas que lo integran o mejor representan como de los alcances que puede tener en relación con los estilos de apego (materia prima del presente trabajo).

## **2.8 Medición del Constructo Apoyo Intramarital**

La técnica más utilizada en la evaluación y medición de la conducta de apoyo es el autoreporte (Christesen y Nies, 1980; Tannen, 1990; Sarason, Levine, Basham y Sarason, 1983). No obstante, la más común es la técnica de observación. A través de esta aproximación los esposos son observados durante la discusión de algún problema marital en el laboratorio y donde por turnos, cada uno juega primero el rol de solicitador de apoyo y el otro de brindador de ese apoyo y viceversa (Cutrona y Suhr, 1994; Pasch et al., 1997).

Se cree que la observación de la conducta de apoyo entre esposos tiene ventajas sobre la de autoreporte en el sentido de que permite examinar los cambios actuales que ocurren en cuanto el intercambio conductual intramarital y el efecto que tienen las variables situacionales. Además permite observar cómo la conducta del esposo puede ser interpretada por el otro miembro de la relación (Pasch et al., 1997). Para que una pareja se mantenga, requiere de un crecimiento constante, de generar cambios que vayan en pro del fortalecimiento de la misma y los momentos en que se pueden propiciar estos cambios, son aquellos que se consideran de amenaza para la estabilidad y seguridad de la relación como son los conflictos intraconyugales, lo que los hace susceptibles a un reajuste en su dinámica marital cotidiana (Gurung et al., 1997).

Como parte del desarrollo y aplicación de la técnica de observación, en situaciones experimentales, se han generado distintos sistemas de codificación de conductas. En general, son tres los más reportados dentro de la literatura.

En el primer lugar, por el año de publicación, se ubica el Modelo Estructural de Análisis de la Conducta Social (SASB, Benjamin y Friedrich, 1991), el cual es un modelo circunflejo plasmado en un plano cartesiano que describe la conducta de

apoyo en dos dimensiones y en dos planos: uno horizontal que corresponde a la dimensión de afiliación vs. desafiliación, es decir, integrado por conductas que van de amistad a amor y se ubican en el lado derecho; mientras que en el lado izquierdo los comportamientos van de enojo hasta rechazo...y otro vertical, que refiere el aspecto de la interdependencia vs. independencia; en cuyo polo superior corresponde a las conductas que son independientes, diferenciadas y autónomas; mientras que su polo inferior lo integran conductas interdependientes e indiferenciadas. El modelo SASB propone un acoplamiento entre conductas por parte de ambos roles.

Específicamente son 8 categorías, producto de la combinación de ambos ejes del modelo circunflejo, las que más se han estudiado tanto en el caso del rol de solicitador o buscador de apoyo, o bien, del apoyador o quien brinda el apoyo. En el caso del rol de Apoyado o buscador de ayuda, se ha visto que éste mantiene su foco de atención hacia sí mismo, las conductas que sobresalen pueden ir desde: separación... "Yo tomaré mis propias decisiones", divulgación... "Yo estoy enojada porque realmente creo...", amor... "Gracias por escucharme, tú siempre me haces sentirme mejor", confianza... "Pienso que lo que tú haces es lo correcto", sumisión... "Sobre todas las cosas, lo que tú haces o piensas es la mejor opción", se hace la víctima... "Pero eso no fue mi culpa", busca la reconciliación... "Tú sólo eres bueno (a) para eso", Se queda impávido... "Dejemos que pase el problema y luego el tiempo dirá". Para el rol de apoyador se ha visto que en éste su foco de atención lo dirige hacia la conducta de la pareja y sus conductas de apoyo van desde: emancipación... "Yo sé que tú puedes hacerlo", confirmación de independencia... "Yo veo que tú puedes", de brindarle amor... "Yo te quiero ante todo", de brindarle protección... "¿Qué piensas si sucede esto?", de control... "No eso no está bien, tú debes hacer...", de culpa... "Estas exagerando", de ataque... "Yo realmente no sé porque esas cosas te suceden sólo a ti", hasta de ignorarla... "Podemos discutirlo después".

Posteriormente, en un segundo lugar aparece el Sistema de Codificación Conductual desarrollado por Bradbury y Pasch (1994), el cual se compone de una serie de códigos para poder registrar la Interacción de Apoyo Social (SSICS/The Social Support Interaction Coding System). A diferencia del SASB, el SSICS se compone de seis conductas, mismas que constituyen cada una de las dos dimensiones que conforman el modelo: el Rol de Ayudador y el Solicitador de Ayuda. Es decir, para ambos rubros, los tipos de apoyo incluyen comportamientos de: Instrumental Positivo...Se hacen sugerencias, se dan consejos o se ofrece asistencia para desarrollar un plan de acción, Emocional Positivo...Se busca brindar tranquilidad, consuelo, proveer aliento, amor, cariño, cuidados y estima, Percepción del Otro Positivo...Se expresan conclusiones, pros y contras sumarizados del problema a analizar, se alienta a continuar la discusión hasta solucionar el problema, Comportamiento Negativo...Se culpa o critica al cónyuge, Conducta Lejos de la Tarea (off-task)...Se sugieren acciones que no tienen nada que ver con el problema a consideración, Comportamiento Neutral...Se sugieren conductas que no tienen que ver con el problema a considerar pero que están relativamente cercanas a éste.

En tercer sitio, se encuentra el Sistema de Códigos de Técnicas de Influencia Social en Relaciones Cercanas (CRIRCS) descrito por Sagrestano, Christesen y Heavey (1998). Este Modelo enfatiza la descripción de técnicas utilizadas para la resolución de conflictos intramaritales, por lo que más bien describe la conducta de influencia social más que la de apoyo propiamente dicho. El CRIRCS contiene 13 técnicas, mismas que no son excluyentes, por lo que se pueden observar simultáneamente en el momento de ejecución de un individuo: Auto-atribución del estado del problema... "Yo se que hacer", atribución a la pareja del problema... "Nosotros nunca vemos a mi familia, porque tú no haces un esfuerzo", atribución del problema a las circunstancias... "Nosotros nunca vemos a tu familia, porque no hay tiempo", preguntar para entender... "Tú me dijiste que querías pasar más tiempo con mis amigos, ¿o no?", defender la propia conducta... "Yo actúo así porque estoy enojado", explicar la conducta de la pareja... "Tú estás siempre interrumpiéndome más que escuchar lo que me sucede", promover el auto-cambio... "Yo puedo dedicarle más tiempo a la familia", Promover el cambio en la pareja... "Yo quiero que tú pases más tiempo con nosotros", Atribución del problema a los propios sentimientos... "Me duele cuando dice que no te gusta como soy", Atribuirle los problemas a los sentimientos de la pareja... ¿Estas enojado conmigo?, Evadir el problema o no comprometerse para resolverlo... "Yo ya no quiero hablar sobre el tema", manifestar emociones negativas... "Yo nunca qué!, manifestar sentimientos positivos... "Aprecio mucho lo que tú haces por mí".

Sagrestano et al. (1998) realizan un estudio en el que evalúan las técnicas de influencia social en la resolución del conflicto marital en una muestra de parejas casadas, a través del CRITCS (Sagrestano et al., 1998). Ellos encontraron que cuando a los dos miembros de la pareja se les observa interactuar ante un conflicto marital, ambos suelen atribuirse el problema a sí mismos; además tienden a hacer más preguntas acerca del mismo para poder entenderlo, tienden a defender más su conducta y gustan de promover o negociar el cambio en su pareja. Por el contrario, cuando se les evalúa por separado, cada miembro suele atribuirle más el estado del problema al otro. Asimismo, recurren constantemente a explicar la conducta de su compañero y en función de tal juicio promover en éste el cambio.

De estas tres últimas formas de evaluar la conducta de apoyo, se puede decir que en todos los casos son sistemas de codificación de conductas que clasifican o categorizar el rol de proveedor de apoyo o buscador de apoyo, según sea el caso (Bradbury et al, 1994). No obstante, el Sistema de Códigos de Técnicas de Influencia Social (CRIRCS; Sagrestano et al., 1998) es el único que no considera por separado las conductas que pueden ser manifestadas para el rol de apoyador ni del buscador de ayuda. Sus reactivos están organizados en frases, dejando un poco a la deriva la conducta a la que se refiere cada una de ellas. Cuando habla de afectos positivos o negativos, éstos pueden abarcar muchas conductas y en el caso de una codificación de conductas para luego poderlas registrar, se requiere de ser más precisos.

En un análisis más profundo de las técnicas de influencia social que integran el CRIRCS, se puede apreciar que algunas de sus descripciones parecen estar incluidas en las conductas que integran el Sistema de Análisis estructural de la Conducta Social (SASB; Benjamín et al., 1991). Específicamente, en lo que se refiere a las conductas de atribución, éstas de algún modo u otro, buscan encontrar un responsable del problema marital, es decir, atribuirse lo ya sea a uno u al otro miembro de la relación, o bien, a las condiciones externas del momento. Situación que para el SASB es considerada dentro del rubro de la conducta de *culpar*. Cuando el CRIRCS refiere la técnica de explicarle a la pareja el problema por el que atraviesan, el SASB lo toma como una conducta de autodivulgación, en donde el deseo por comunicarle al otro lo que uno piensa o siente es una forma de buscar comprensión y apoyo conyugal. Ahora bien, cuando el CRIRCS habla de afectos positivos o negativos, el SASB es más preciso y refiere conductas, en el primer caso como: confianza, amor, protección, etc. y en el segundo, comportamientos como: ignorar, criticar, hacerse la víctima, expresar sumisión, etc.

Aunque el SASB es el Sistema de Codificación Conductual más viejo, por año de publicación (Benjamín et al., 1991) parece ser el más preciso en términos de parámetros para registrar un comportamiento social. Como su nombre lo indica, fue creado para evaluar, propiamente dicho, la conducta social interactiva. Además, hace una diferenciación entre ambos roles que conforman la conducta de apoyo social, pues no es lo mismo pedir apoyo que dar apoyo. Esto es, en la primera situación a veces se necesita de confiar en el otro, o bien, de tener el valor y el deseo por comunicarle a la pareja tanto un problema personal como alguna situación conflictiva conyugal. Cuando se trata de proveer apoyo, éste puede darse de manera espontánea y con ello, la educación y los principios de una persona salen a relucir por sí solos; mientras que cuando se trata de responder a una petición de ayuda, las características personales son las que salen a flote y, en ellas pueden incluirse reacciones destructivas y negativas como son el de querer controlar la situación o ignorar al otro, o bien, positivas y constructiva como: promover la confianza en la acción del otro, nuevas formas de reestructurar el problema, etc. De tal suerte, que dadas las últimas observaciones que se hacen con respecto al SASB, es que este Modelo Teórico es el que se tomó para evaluar la conducta de apoyo social en parejas para este trabajo. Su traducción y validación se expone en el capítulo correspondiente a la metodología (capítulo 4).

La aplicación del SASB ha generado diversas conclusiones. Sagrestano et al. (1998) refieren que los individuos con pobres habilidades sociales se asocian con altos niveles de estrés interpersonal y baja capacidad de resolución de conflictos. En un estudio que realizaron con parejas casadas, reportan que cuando los esposos están angustiados, sus conductas positivas hacia la solución del conflicto marital disminuyen. Cuando están deprimidos, dejan de hacer sugerencias, dar consejos y ofrecer asistencia a su pareja (es decir, dejan de proporcionar Apoyo Instrumental). Paradójicamente, Watson y Clark (1984) refieren que la ansiedad, la depresión y la angustia son las emociones negativas que más se manifiestan en una relación matrimonial. De acuerdo con esta visión, la literatura reporta que

quienes son altos en expresividad emocional negativa tienden a buscar apoyo (Coyne, 1976). Difícilmente brindan ellos apoyo a los otros, pues por un lado, no se perciben como personas capaces de dar apoyo (Vinokur, Schul y Caplan, 1987) y por otro, suelen ser críticos de la conducta de los demás (Barbee, 1990). En el caso de las esposas lo que se observó es que cuando ellas están angustiadas siguen el mismo patrón de comportamiento que sus maridos, en esta área, es decir, disminuyen su apoyo tanto en conductas positivas hacia la solución del conflicto marital como su disposición hacia el mismo. Sin embargo, la diferencia la hace que cuando ellas se sienten deprimidas, menos expresan conductas que no se relacionen con el asunto a tratar (el problema a resolver). Cuando los esposos están angustiados y/o deprimidos, perciben mayor apoyo emocional de sus esposas. En cambio, cuando las esposas están angustiadas se muestran menos positivas en solicitar apoyo y perciben menos apoyo tanto instrumental como emocional por parte de su pareja, pero cuando ellas están deprimidas, no reciben ningún tipo de ayuda o apoyo de sus maridos (Pasch et al., 1997).

Gurung et al. (1997) encuentra que los hombres tienden más hacia registrar altos niveles de ansiedad y las mujeres se distinguen más porque éstas tienden a caracterizarse por altos niveles de depresión, dentro de la relación conyugal.

Pasch et al. (1997) opinan que las mujeres suelen ser más negativas en brindar apoyo aunque en definitiva suelen dar más apoyo emocional (Tannen, 1990) y ser más efectivas en el apoyo que brindan a su pareja (Antonucci y Akiyama, 1987; Wethington, McLeod y Kessler, 1987). Mientras que sus maridos suelen ser más neutrales, ellas más bien juegan un rol de consejeras informales, son más empáticas y más sensibles a recibir mensajes no verbales (Eagly y Crowley, 1986).

**Cuando de pedir apoyo se trata, las mujeres reportan buscar ayuda más a menudo que los hombres, sobretodo en momentos de estrés (Thoits, 1991).** Esto se confirma con el efecto que tiene el proceso de socialización sobre los hombres, ya que a estos se les enseña a ser más independientes y a buscar la realización de sus metas, pese a cualquier obstáculo que se le atravesase, a través de utilizar sus propios recursos (DePaulo, 1982). Por consiguiente, ellos son más inclinados a proveer información, consejos y soluciones a problemas conyugales. No obstante, se ha visto que son los hombres quienes tienen más problema para divulgar sus emociones y actitudes referentes a su vida íntima que las mujeres (Balswick, 1988), pero reportan recibir más apoyo por parte de sus parejas (Belle, 1997).

Hasta aquí se le ha dado mayor énfasis a explicar lo que es el apoyo, que conductas la integran y cómo éste se ha visto en mayor medida expresado entre el rol femenino más que el masculino, por lo que en el siguiente apartado se hará una descripción de aquello que se reporta en la literatura con respecto a este constructo: "apoyo intramarital" y bajo una perspectiva en función de los estilos de apego.

## 2.9 Evidencia Empírica entre Estilos de Apego y Apoyo Intramarital

Teóricamente, como parte del rol de petición de ayuda u ofrecimiento de apoyo, los individuos organizan la información social desde múltiples funciones cognoscitivas, por ejemplo: percepción selectiva, procesos de memoria y asimilación (Shaver, Collins y Clark, 1996). *Los teóricos sobre apego refieren que tales funciones cognoscitivas no son otra cosa que procesos mentales de sobreponer la información a manera de jerarquizarla de lo general a lo específico, bien, por nivel de importancia (Collins et al., 1994).* Por ejemplo, los individuos inseguros se han caracterizado por organizar su información social de manera inconsistente, hacia el mantenimiento de diversas expectativas (Main et al., 1991). Por lo que suelen ver sus relaciones interpersonales desde una óptica extremista, o bajo lazos emocionales muy fuertes o las visualizan como grandes decepciones (Sadava y McCreary, 1996). Y en muchos otros casos, los individuos con apego inseguro (ambivalente o evitante) suelen interesarse menos por relacionarse con los otros, o bien, dichas relaciones pueden ser vistas como menos satisfactorias (Anders y Tucker, 2000). Estos mismos autores refieren que tanto los individuos con estilo de apego ambivalente como con apego evitante correlacionan negativamente tanto con el nivel de apoyo social que reciben como con el nivel de satisfacción que perciben en el apoyo que se les brinda.

En contraste, los individuos con estilo de apego ambivalente establecen sus vínculos sociales en el intenso deseo por intimar profundamente con la pareja, por temor a ser abandonados. Ante las diferencias conyugales reaccionan hostilmente, con distancia y alejamiento (Morrison y Goodlin-Jones, 1997).

Los individuos con apego evitante, caracterizan sus relaciones interpersonales como lejanas, ya que manifiestan desconfort ante la cercanía con los otros, sobretodo porque sienten miedo de ser rechazados u ofendidos, tal como en algún momento así lo experimentaron. Ante un problema conyugal suelen dar respuestas negativas y con distanciamiento (Morrison et al., 1997).

Ante la dificultad que las personas con estilo de apego evitante refieren para relacionarse con los demás y por consiguiente con la pareja, Anders et al. (2000), después de haber hecho un análisis de la literatura al respecto, concluyen que estos individuos como consecuencia de su falta de desarrollo en sus habilidades sociales que tuvieron en relación con su figura de apego durante la primera infancia, los ha llevado a presentar dificultad para manifestar sus emociones, a autodivulgarse, a mantener conversaciones flexibles, a resolver conflictos interpersonales de manera constructiva (Kobak et al., 1991); presentan dificultad de negociación (Simpson, Rholes y Phillips, 1996) y adaptación ante conflictos de relación (Pistole, 1989). Por consiguiente, con frecuencia perciben que reciben menos apoyo de los demás y, en caso de lo contrario, reportan estar más insatisfechos con el apoyo que se les brinda.

Particularmente, los individuos con apego seguro, basan sus relaciones interpersonales en la confianza y en la disposición para ayudar a los demás, sobre todo en tiempos de necesidad. Tienden a registrar tales vínculos como experiencias positivas, mantienen una red social amplia y perciben el apoyo que reciben de éstos como satisfactorio. Ante los desacuerdos maritales se comportan positivamente y de manera más libre, es decir, de acuerdo a las circunstancias, evaluando el problema en turno (Morrison et al., 1997).

**Esta fuerza que combina la conducta de apego y su ejercicio en función de diversos correlatos dentro de las relaciones interpersonales, específicamente las relaciones maritales, es que se ha pensado la presente investigación, con el objeto de conocer su punto de enlace, su fuerza y las consecuencias que tienen sobre el mantenimiento y el progreso de las relaciones conyugales hacia una satisfacción marital.**

## CAPÍTULO 3

### ESTILOS DE APEGO: PREDICIENDO LA SATISFACCIÓN MARITAL

La tendencia a dividir los constructos en estilos como materia de análisis y su conjugación a partir del tipo de estilo que cada cónyuge trae a la relación, generan distintas combinaciones entre los mismos, ya sea por complementariedad o similitud de estilos, lo que a su vez puede ser un reflejo de la diversidad de tipos de parejas (por combinaciones) y dinámicas intramaritales que se dan entre el grupo institucional llamado "matrimonio". No obstante, el asunto aquí no es resaltar la diversidad de conjugaciones que resultan del ejercicio de manifestar distintos estilos de apego, amor, acomodación o apoyo, sino de enfatizar lo importante y útil que resulta conocer e identificar aquella conjugación de formas de intercambiar afectos, buscar protección físico-psicológica y de buscar la estabilidad conyugal que en términos de probabilidad dirija la dinámica marital hacia el desarrollo y aquella que tienda más hacia el estancamiento y conflicto conyugal. Es decir, a partir de descubrir los estilos de interacción predominantes en cada uno de los integrantes de la relación, también se podrán conocer sus carencias, necesidades, exigencias, demandas, aportaciones, recursos con los que cuentan para hacer crecer, enriquecer y fortalecer su vida matrimonial. En ese sentido, poder hablar de satisfacción marital.

Obviamente, este trabajo es sólo una propuesta y un indicio del estudio de las relaciones de pareja bajo el contexto de "ESTILOS". Mismos que como foco de análisis se pretende conocer que tipo de pareja es la que mejor pronostica una relación matrimonial satisfactoria. De lo contrario, el alcance de esta investigación es establecer parámetros para que a través de la complementariedad relacional entre dos personas se trabaje el cambio de actitud y la conscientización como pareja, con sus limitaciones y recursos...para fomentar la salud social entre los individuos con pareja estable.

En un estudio realizado por Vangelisti y Daly en 1997, donde entrevistaron de manera estructurada y además les aplicaron la Escala de Satisfacción Marital de Locke y Wallace, compuesta por 7 factores: identidad relacional, integración, accesibilidad afectiva, confianza, orientación hacia el futuro y flexibilidad a un grupo de sujetos de ambos sexos que estuvieran comprometidos sentimentalmente; los resultados arrojaron una alta correlación, positiva y significativa entre la identidad relacional y la importancia de la satisfacción marital dentro de una relación romántica. En segundo lugar, la satisfacción marital se vio incrementada por las dimensiones de confianza e integración. Y en tercer lugar, observaron que su aumento lo generaba los estándares de accesibilidad afectiva, el grado de flexibilidad que se manifestará y la orientación hacia el futuro. Datos que resultan de gran interés para el seguimiento de la presente investigación, ya que la jerarquización de factores que presentan puede darnos una idea del porqué



se piensa que los estilos de apego pueden ser un predictor de la satisfacción conyugal.

De acuerdo con Vangelisti et al. (1997) la dimensión que mejor explica la satisfacción marital lo da el factor de *identidad relacional* y en segundo, el de *integración*. Ambos, aunque su definición conceptual no esta reportada en dicho documento, su nombre hace referencia en cierta medida a cubrir aquella necesidad humana indispensable para relacionarse con los otros: la necesidad de integración social, de pertenecer a un grupo o sistema social, de ser aceptado y valorado por éste. Donde a la vez, se tenga la *confianza* de poder expresarse en todo su esplendor. Inferencias literarias que conllevan a pensar que la conducta de apego como necesidad de vinculación puede entrar dentro de este primer rubro. Retomando que dentro del campo de las relaciones interpersonales al apego se le mide a través de la búsqueda de proximidad y seguridad física y/o psicológica en términos de cercanía, intimidad, confianza y confort, es que se puede observar que en la secuencia que siguen sus análisis, en los tres casos hay algún indicador que refleje apego. En un primer orden: la identidad relacional; en segundo lugar la integración y el nivel de confianza y en un tercero, la accesibilidad afectiva. Finalmente, el hecho de remarcar la flexibilidad y la orientación al futuro como dos componentes principales de la satisfacción marital, nos lleva a asociar la primera como indicador de la capacidad de adaptación que cada cónyuge tiene para buscar el equilibrio de su relación ante los desacuerdos conyugales y el segundo, se asocia con el nivel de apoyo brindado y/o solicitado por cada integrante con el objeto de hacer perdurar su vínculo social hacia el futuro. Como dato curioso, Firtzpatrick y Sollie (1999) en un estudio que realizaron con 254 individuos con pareja, a quienes les registraron datos que tenían que ver con conducta de apego y satisfacción marital, de las regresiones jerárquicas efectuadas por sexo, observaron que en ambos casos, tanto en mujeres como en hombres, el apego, junto con la dimensión de autodivulgación y el compromiso conyugal, fueron las variables que mejor predicen el constructo de satisfacción marital.

Es entonces que para entender más acerca de qué es la satisfacción marital y porque tomaria como indicador de bienestar conyugal y punto integrador de la conjugación entre estilos, su conceptualización será de gran utilidad. En general, la satisfacción marital es el producto que se origina a partir del bienestar subjetivo que un individuo percibe hacia su persona y hacia la relación en general (Russell y Wells, 1994). Sin embargo su estudio ha resultado muy complejo, debido a la gran cantidad de variables y factores que la constituyen. *A partir de sus aproximaciones teóricas y empíricas, se le ha podido apreciar como factor globalizador de bienestar conyugal. Su medición permite ver la dirección que suele seguir una relación con ciertas características y patrones de intercambio intramarital. Su presencia genera una identidad relacional en el individuo que la percibe y con ello, salud social (Vangelisti et al., 1997).*

La diversidad de definiciones que se le han asociado, a lo largo de la historia, le han dado una versatilidad que va desde verlo simplemente como un indicador de estabilidad y felicidad (Hickes et al., 1970) o como una evaluación subjetiva de

aspectos tanto afectivos, cognoscitivos como conductuales que integran la relación de pareja (Barh y Rollins, 1983; Blood y Wolfe, 1960; Burr, 1970; Selvini, 1991; Spanier y Lewis, 1980) o como un proceso de acomodación y correspondencia que se da entre los miembros que conforman la relación de pareja (Berger et al., 1970; Locke y Wallace, 1959), hasta visualizarlo como una actitud (Díaz-Loving, 1990; Marcet et al., 1990; Pick y Andrade, 1988; Roach, Frazier y Bowen, 1981).

Con la evolución del término se puede decir que la Satisfacción Marital *no sólo es la percepción y evaluación que cada persona hace de su pareja y de su propia relación, sino el gusto que perciben al interactuar en una amplia gama de aspectos que acompañan la dinámica marital. Donde tales procesos (perceptivo y evaluativo) crean en la persona una actitud ante la pareja y hacia su relación. Dicha actitud permite observarla como un proceso, en el cual influye el tiempo y las circunstancias situacionales. Definición que se empleó para fines de este estudio (Cañetas, 2000).*

En la literatura se encuentran reportadas diversas formas de medir la Satisfacción Marital. Sin embargo, sólo tres instrumentos se ha hecho en forma original en el idioma español y con muestras mexicanas: La Escala de Satisfacción Marital (dic et al., 1988) compuesta por tres factores: Interacción Marital, Aspectos Emocionales del Cónyuge, Aspectos Organizacionales y Estructurales del Cónyuge. El Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMMS, Córtes, Reyes, Díaz, Rivera y Monjarraz (1994), el cuál consta de 6 áreas: Aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja, Aspectos físico-sexuales que se refieren a expresiones físico-corporales, Aspectos de organización y funcionamiento dentro de la relación, asociados con la estructura de la misma de manera instrumental, considerando la solución de problemas y la toma de decisiones, El área familiar contempla de organización y realización de tareas en el hogar, El área de diversión se refiere a la convivencia y entretenimientos de la pareja y finalmente, El área de los hijos se refiere a la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que les proporciona su pareja. Y el Inventario Multifactorial de Satisfacción Marital (Cañetas, 2000) conformado por 3 subescalas: actitud, gusto y frecuencia, los cuales a su vez están conformados por distintas dimensiones que suman un total de 18 factores: Satisfacción con la Relación, Insatisfacción con la Relación, Satisfacción con la intimidad y afecto de la pareja, Insatisfacción con la familia extendida y amigos de la pareja, Satisfacción con el Atractivo Físico y Sexual, Insatisfacción con las características de la pareja y la interacción, Satisfacción afecto, Satisfacción con la forma de interacción y aprecio por parte de la pareja, Insatisfacción con las características de la Relación, Satisfacción con la comprensión y atención, Insatisfacción con la comprensión y afecto de la pareja, Satisfacción con la valoración, Satisfacción con el trato hacia los hijos, Satisfacción con la forma y frecuencia de la interacción de pareja, Satisfacción Físico-Sexual, Satisfacción con el trato que la pareja da hacia los hijos, Satisfacción con la participación y distribución de las tareas del hogar, Satisfacción con las características de organización y funcionamiento.

Por su extensión, el IMUSM, parece ser el instrumento más integral y completo, de los tres elaborados en población mexicana. A pesar que por cuestiones de interés y espacio, los coeficientes de confiabilidad por factores no se reporta, en el caso de este tercero a continuación se describe en forma general, a razón de ser la herramienta que se utilizó para medir el constructo de Satisfacción Marital. De tal suerte, que por su consistencia interna que va de .58 hasta .96, lo que refleja en cierta medida validez de contenido. Su amplitud de aspectos a considerar permiten observar la variable en estudio desde diferentes ángulos de la dinámica familiar. Su desarrollo y piloteo se hizo con una muestra similar a la de este estudio (parejas casadas; Cañetas, 2000).

El análisis de artículos sobre el tema, en términos de pronosticar satisfacción marital se ha hecho en dos caminos, uno en dirección a determinar que lo incrementa y el otro, en función de aquellos aspectos que pueden disminuirla. En otras palabras, describiendo lo que caracteriza a las parejas satisfechas de las que no lo son y viceversa.

En general, diversos estudios reportan que el incremento de la satisfacción marital lo dan las emociones positivas se vinculan directamente con el incremento de la intimidad conyugal (Feeney, 1999; Osgarby y Halford, 1996). Es decir, todo aquello que permita unir a la pareja en un sentido de profundidad física o emocional tiene cabida en dicha afirmación. Canary y Cupach (1988) observan que mientras más compromiso exista hacia el matrimonio mayor será la satisfacción percibida dentro de éste. Feeney (1999) reporta que el nivel de confort que se perciba dentro de la relación; así como el control de enojo (Feeney, Noller y Roberts, 1998) y el nivel de cercanía (Feeney et al., 1994), correlacionan positivamente con la percepción de satisfacción marital. En particular, poseer rasgos masculinos positivos suelen incrementarla (Rivera y Díaz-Loving, 1996).

Y tratándose de emociones positivas, no podemos dejar de hablar de la emoción más profunda compromete en forma voluntaria a unir sus vidas para formar un solo camino: el amor. Se dice que su expresión en estilos puede fomentar o no la percepción de satisfacción conyugal. Específicamente en México, se ha visto que los estilos de amor Amistoso, Agápico, Pragmático y Erótico correlacionan positivamente con dicho constructo. El estilo Maníaco lo hizo negativamente y el Lúdico simplemente no correlacionó significativamente. Siendo el que más refleja satisfacción la relación, el Amistoso, después el Agape, luego el Erótico y finalmente, el Pragmático (Beltrán, Flores, y Díaz-Loving, 2000).

En contraste, todo aquello que correlacione con emociones negativas, como son la ansiedad (Feeney, 1999; Feeney, Noller y Callan, 1994), la tristeza, el ataque y la evitación (Feeney et al., 1998), la crítica (Gottman, 1993); la culpa, la comparación, la confrontación negativa (Heavey, Christesen y Malamuth, 1995); comunicarse con conductas negativas como la coerción, la manipulación y el ser demandante con el otro (Noller, Feeney, Bornell y Callan, 1994) y todas aquellas características que se clasifican como femeninos o masculinas negativas como:

ser quejumbrosa, llorona, insegura, agresivo, autoritario, entre otras...tenderán a disminuir la percepción de satisfacción conyugal (Díaz-Loving, Benjumeda, Alvarado y Reyes, 1994).

Aquí vale la pena recordar que toda relación interpersonal también es fuente de discusiones, conflictos, tensiones y desilusiones (Sánchez, 1996). Resultaría demasiado aventurado decir que una relación de pareja es 100% satisfactoria o a la inversa, insatisfactoria. **Lo que sí es evidente, es que una relación se alimenta del intercambio de afectos y conductas positivas pero crece del manejo y aprendizaje que obtenga de las emociones y conductas negativas que acompañan la dinámica familiar.**

Una explicación hacia la baja en la percepción de la satisfacción marital la da el campo de la *comunicación*. Cuando ésta es negativa, provee sentimientos y pensamientos de esta índole a cada uno de los miembros, lo que les impide encontrar acuerdos a los desacuerdos matrimoniales. Constantemente rodean y le dan vueltas a un problema, al grado que esa falta de soluciones a los conflictos de pareja influye en la declinación de la satisfacción marital. Se dice que por aprendizaje social una pareja comienza a evitar caer en discusiones, evitando con ello también la posibilidad de generar comunicaciones constructivas y de progreso para la misma relación (Jacobson, 1994). La investigación al respecto refiere que tanto la evitación al conflicto (Heavey et al., 1995) como el desacuerdo afectivo (expresado por el silencio o la pasividad) se asocian con bajos niveles de satisfacción marital. Una comunicación constructiva y empática, en especial la aprobación y el acuerdo mutuo, también ayudan a ver la relación como más recompensable (Gill, Christesen y Finchman, 1999).

Rusbult y sus colaboradores (Rusbult, Zembroat y Gunn, 1982) han encontrado que cuando una relación se trabaja en pro de su satisfacción conyugal, sus miembros suelen tener mayor disposición a invertir tiempo, dinero y energías hacia la misma; por lo tanto, hay más apertura de su parte hacia considerar diversas alternativas de solución a sus conflictos matrimoniales. Éstas suelen ser constructivas, pues lo que les interesa es lograr la estabilidad y un equilibrio armonioso dentro del vínculo matrimonial. Bajo estas condiciones, cada miembro de la relación percibe y considera los intereses y necesidades del otro, por lo que el acuerdo conyugal se da en función de un todo y no por intereses propios.

Otra explicación en cuanto al cambio de emociones que se dan dentro del matrimonio y el rumbo que a partir de éstas toma la relación se encuentra en el estudio de la Psicología Social, pues la conformación de estándares culturales son los que conducen el binomio salud-enfermedad social. Cuando estos estándares se alcanzan o son excedidos por el compromiso emocional que se vive, el individuo manifiesta cierto nivel de satisfacción marital. En contraste, cuando estos estándares no son alcanzados, la persona reporta insatisfacción con la relación (Vangelisti et al., 1997). Específicamente, la investigación sobre estereotipos sociales sugiere que los hombres tienden más a conformar un estilo de apego evitante y las mujeres un apego ansioso o inseguro (Collins et al., 1990; Ickes,

1985; Kirkpatrick et al., 1994), pero ¿qué estilo de apego genera mayor satisfacción marital?...una breve semblanza en función de la relación que se ha visto entre éstos (los estilos de apego) y la satisfacción conyugal, permitirá dar una breve respuesta a este planteamiento.

### 3.1 Estilos de Apego y Satisfacción Marital.

Kirkpatrick, et al. (1994) encuentran datos que apuntan hacia que los distintos reportes de estabilidad conyugal se deben a diferencias individuales de apego. Para ellos, tales diferencias son producto de la interacción entre estilos de apego y roles tradicionales de género. Dependiendo del estilo de apego que la persona manifieste, será el grado en que se sienta confortada, cercana y desee cubrir ciertas expectativas hacia la relación (Ruvolo y Fabin, 1999). Por socialización hay quienes opinan que las mujeres están más orientadas hacia el apego, la conectividad con otros y las tareas de tipo socio-emocional (Josephs, Markus y Tafarodi, 1992; Markus y Oyserman, 1989), tienden a hacer más esfuerzos por mantener la relación (Huston, Surra, Fitzgerald y Cate, 1981) aunque también buscan con mayor frecuencia la separación (Hill, Rubin y Peplau, 1976; Rusbult, Zembrodt e Iwaniszek, 1986); mientras que los hombres tienden a concentrarse sobre su individualismo y realizaciones personales.

Entrando en materia y análisis por estilo de apego se ha encontrado que los individuos **seguros** pueden gravitar hacia un desarrollo estable interpersonal reportan altos niveles de confianza, compromiso, mayor expresión de emociones positivas y menos exposición a emociones negativas, capacidad de autoregulación y aproximaciones constructivas en la resolución de sus conflictos maritales (Lopez et al., 1997) además utilizan la autodivulgación (Feeney et al., 1994), el acuerdo mutuo (Montgomery, 1988), la reflexión, el escucha empática, tendencia a hablar, cooperación hacia la solución del conflicto (Pistole, 1989) son más flexibles (Mikulincer et al., 1991), menos rechazantes y suelen brindar más apoyo, es decir, utilizan "*estrategias de integración*", por lo que su satisfacción marital se ve favorecida (Feeney, 1999). Para estos individuos, las situaciones estresantes son vistas como inherentes al ser humano, por lo que suelen responder a ellas con un mínimo nivel de frustración, ansiedad y miedo (p. e.: Collins et al., 1990; Kirkpatrick, et al., 1994; Senchak, et al., 1992). Los esquemas mentales que organizan su conducta se dan desde una perspectiva de bien intencionados (Hazan et al., 1987). Tienden a iniciar más relaciones (Kirkpatrick et al., 1994).

En contraste, los individuos con apego **inseguro** tienden a involucrarse en relaciones un tanto ambivalentes, es decir, por un lado con cierto grado de estabilidad y soporte emocional, que les permita desarrollar altos niveles de confianza, compromiso, satisfacción e interdependencia; aunque al mismo tiempo, también existe una incertidumbre que se ve reflejada en la manifestación de un sentimiento de inseguridad por temor a que se irrumpe dicha estabilidad emocional (Kirkpatrick et al., 1994). Sentimientos que de no ser manejados adecuadamente y en forma consciente pueden invadir la relación con emociones negativas como: manipulación, coerción, altos conflictos, culpa, desconfianza en

sus relaciones íntimas (Levy et al., 1988; Pistole, 1995), baja expresión y entendimiento negativos, es decir, sus respuestas ante las diferencias matrimoniales tienden a ser de tipo por compromiso, por lo que su nivel de satisfacción marital disminuye (Fenney, 1995). Para ellos, las vivencias maritales son vistas como amenazantes para su seguridad conyugal, por lo que tienden a responder a ellas con altos niveles de miedo, ansiedad y angustia (p. e.: Collins et al., 1990; Kirkpatrick, et al., 1994; Senchak, et al., 1992). Pueden convertirse en hipervigilantes del otro miembro de la relación, a utilizar la confrontación y la hostilidad como control marital (Kobak et al., 1994; Simpson et al., 1994).

Mientras que quienes expresan un estilo de apego **evitante** son los que menos expresan afectos positivos (Simpson, 1990), por lo que tienden a desarrollar relaciones distantes caracterizadas por bajos niveles de confianza, interdependencia y satisfacción. Sus percepciones del otro tienden a tener un toque de negatividad, pues suelen verlos como personas no confiables y accesibles (Collins et al., 1990), distantes y sin disposición a dar apoyo (Kobak et al., 1988). Suelen utilizar estrategias defensivas, menos positivas y menos constructivas, menos ansiedad, menos apoyo, menos ternura, más interacciones negativas y pobres soluciones ante desacuerdos matrimoniales (Crittenden et al., 1989).

En resumen, se puede decir que los matrimonios insatisfechos suelen brindar menos apoyo a su pareja, reconfortar menos al otro miembro de la relación cuando tienen problemas maritales y son menos empáticos ante las diferencias conyugales (Holzworth-Munroe, Stuart, Sandin, Smutzler y McLaughlin, 1997), se interesan menos por actividades recreativas y más por la emisión de conductas no verbales, frecuentes e intensas comunicaciones negativas, expresan más conductas de crítica, hostilidad y rechazo por lo que hace o dice su pareja (Montgomery, 1988). En tanto que son los maridos de matrimonios insatisfechos los que suelen responder con conductas de no apoyo como son: enojo, de ataque, se muestran agresivos, rechazan las lágrimas de sus esposas y utilizan más la lógica como estrategia para solucionar conflictos matrimoniales. Mientras que las esposas de este tipo de unión conyugal, suelen utilizar estrategias de no apoyo como: llanto, se hacen las víctimas y critican a sus parejas (Kelley, 1983).

Cutrona, Hessling y Suhr (1997) encuentran que son las esposas las que tienden a percibir mayor apoyo negativo de sus esposos, pero son ellas las que suelen brindar más apoyo negativo a sus maridos (Pasch et al., 1997). Pese a ello, tienden a reportar mayor satisfacción tanto con la cantidad como con el tipo de apoyo que reciben de sus esposos (Ptacek et al., 1997). Al mismo tiempo que son las mujeres quienes suelen buscar más ayuda en momento de estrés (Sarason, Sarason, Hacker y Basham, 1985) y a brindar más apoyo emocional a sus parejas (Wethington, McLeod y Kessler, 1987). Ellas gustan de jugar más el rol de consejeras informales, son más empáticas y más sensibles a recibir mensajes no verbales (Noller, 1996). No obstante, los maridos son los que proporcionan mayor apoyo en la convivencia matrimonial cuando de conflicto intramarital se trata (Yankeelov, Barbee, Cunningham y Druen, 1991), pues están más inclinados a

proveer información, dar consejos y a buscar soluciones a los problemas conyugales (Falbo y Peplau, 1980).

Finalmente, vale la pena remarcar que no se encontró en la literatura ninguna investigación que maneje la relación entre los 5 constructos, materia de análisis de este trabajo: estilos de apego, de amor, dilemas acomodativos, apoyo marital y satisfacción marital. Por lo que el interés de englobarlos como foco de atención para el presente reporte fue la visión integral, que se ha venido dando en los últimos años, de estudiar el comportamiento social. Cada vez, los estudios científicos son encaminados hacia evaluar fenómenos desde perspectivas más completas, sumando variables y observando la relación entre las mismas.

Solo una investigación se ha encontrado que reporta la relación entre estilos de apego, de amor y satisfacción marital. Remshard en 1998 realiza un estudio donde intenta ver la relación que existe entre los estilos de apego y de amor con la percepción de satisfacción marital hacia la relación. El autor observa que los estilos de apego inseguro y evitante correlacionaron significativa y negativamente con la actitud emocional de satisfacción marital hacia la relación. Mientras que el estilo de apego seguro correlacionó significativa pero positivamente con la percepción de tal constructo. En cuanto a los estilos de amor, Remshard (1998) reporta que los estilos Erótico, Agápico y Amistoso correlacionaron de manera significativa y positivamente con la percepción de satisfacción marital. Mientras que el estilo de amor Lúdico correlacionó negativa y significativamente con la percepción de esta variable.

A pesar de que dichas variables son 3 de las que son de interés para el presente trabajo, analizando los resultados, éstos refieren un vínculo parcializado entre los mismos. Es decir, nuevamente refiere por un lado la relación entre estilos de apego y satisfacción marital, y por otro, la relación entre estilos de amor y satisfacción marital. Sin embargo, como el autor mismo refiere (Remshard, 1998), en la cultura Occidental, los apegos de intimidad y el deseo por los afectos son dos factores que juegan un papel importante para el bienestar individual y de la pareja (Feeney y Raphael, 1992). Interesantemente, con el avance de la tecnologías, el aumento de la actividad y necesidades económicas, los miembros de las relaciones de pareja se han alejado cada vez más, entrando en un estado de confusión acerca de que si es amor o apego lo que mantiene unidas a los miembros de una pareja y preguntándose: ¿qué consecuencias trae el ejercicio del amor y del apego dentro de la relación de pareja?. Pregunta que parece que con su tesis no responde del todo, sino lo hace parcialmente. De tal modo que como la pregunta sigue abierta, ésta es la pregunta de investigación y el objetivo general que persigue el presente trabajo. Aunque su dirección se ha cambiado, en forma general se puede decir que lo que se buscó fue: Conocer las posibles consecuencias que genera el manifestar determinado estilo de apego en una relación de pareja adulta.

## CAPÍTULO 4

### MÉTODO

**JUSTIFICACIÓN:** Las relaciones interpersonales constituyen una parte crucial para la sobrevivencia de la especie humana. Mucha de la investigación al respecto se ha hecho con el objeto de conocer cómo se desarrollan y mantienen éstas. Los primeros estudios permitieron establecer la premisa que dice que los seres humanos necesitan de cierto grado de dependencia para poder subsistir (Bowlby, 1982). Por un lado, se requiere de los otros para poder llevar a cabo la ejecución de aquellas capacidades de tipo social (p.e.: hablar, proteger, socializar, querer, compartir, etc.) y por otro, alimentar aquellas otras de orden afectivo y/o fisiológico como pueden ser: la necesidad de hambre, seguridad, de integración social, amor, sexo, etc.

La máxima manifestación entre la dualidad de dar y recibir se genera dentro de las relaciones interpersonales cercanas, lo que las convierte, necesariamente, en un sistema de interdependencia mutua. La interdependencia, inicialmente se ha entendido y estudiado como una forma de afiliación subjetiva o lazo psicológico, que se traduce como un vínculo emocional que se forma hacia aquella persona claramente identificada como la fuente de satisfacción inmediata de necesidades tanto afectivas, como de primera necesidad. A este tipo de afiliación se le conoce dentro de la literatura como apego y a aquella persona claramente identificada, recibe el nombre de figura de apego (Rowlby, 1982).

Ahora bien, dependiendo de la fuerza y la intensidad con que se desarrolle dicho vínculo emocional entre dos personas, se dice que entonces será el estilo de apego que caracterice a esa relación interpersonal en particular y a las relaciones sociales que se formen a lo largo de la vida, a pesar de que sus manifestaciones cambien. La pareja por la importancia cultural que se le otorga socialmente en la satisfacción de necesidades afectivas durante la vida adulta, constituye la figura de 2do. orden de importancia, en estudios sobre relaciones interpersonales (la 1era. es el vínculo cuidador primario/madre-infante) (Bowlby, 1982).

A través de la revisión de los artículos sobre el tema, se ha logrado visualizar que el apego juega un papel preponderante en el establecimiento de patrones de interacción y cualidad en toda relación interpersonal. Se dice que a partir del estilo de apego que predomine en una persona, el vínculo emocional que establezca con su ser amado se hará en función de satisfacer las necesidades de protección y seguridad física y psicológica (Bartholomew, 1994). Por ejemplo, cuando en la persona el apego que sobresale es el seguro, se ha visto que ésta tiende a gravitar hacia el desarrollo estable de sus relaciones interpersonales, pues soportan altos niveles de confianza, interdependencia y compromiso como parte de las características de su vínculo con los demás. Son personas cuyas conductas están libres de miedo y ansiedad, aún ante la separación física o psicológica del



ser amado (Ainsworth et al, 1969; Bowlby, 1969). Depositan confianza en el otro, pues los perciben fácil de acceder, realistas y bien intencionados (Ainsworth et al., 1969). Son personas independientes, que mantienen contacto y proximidad con su figura de apego, en forma alegre y sonriente (Simpson, 1990). Pueden explorar nuevos terrenos sin necesidad de depender de su figura de apego. En general son personas con altos niveles de satisfacción interpersonal (Hazan et al., 1987).

Los individuos con estilo de apego inseguro muestran conductas que expresan ansiedad, enojo, protestas y reclamos (Ainsworth et al., 1969; Bowlby, 1969) hacia la figura de apego, sobretudo cuando ésta se aleja, como consecuencia a la constante petición de contacto y proximidad. Son personas desconfiadas, incapaces de entregarse en una relación por completo (Simpson, 1990).

Los individuos con estilo de apego evitante expresan conductas que reflejan angustia, pasividad y tristeza (Ainsworth et al, 1969; Bowlby, 1969). Exhiben señales de separación, evitando contactos y proximidad con su figura de apego, pues perciben cierto rechazo por parte de ésta, por lo que responden por autodefensa y con ello, no pueden profundizar en sus relaciones sociales. Éstas suelen caracterizarse como pobres y superficiales. Tienden a dirigirse de manera defensiva hacia su figura de apego, pues perciben que han sido rechazados por ésta y por consiguiente, se protegen así mismos evitándola (Simpson, 1990).

A pesar de que no existen recetas que conduzcan a las parejas a la felicidad perpetua, mucha de la labor de estudio que se realiza en este campo es encaminado a orientar a los miembros de una relación que deciden compartir sus vidas y dirigir las hacia una calidad de convivencia, en un estado más consciente, de disposición al cambio, a adoptar una actitud más positiva y bajo un rol activo hacia buscar el bienestar de la misma relación, por lo que la mayoría de los estudios en esta área forman la base explicativa del constructo de Satisfacción Marital. Constructo que por su fuerza y vinculación con las relaciones de pareja, resulta de gran interés para todo aquél estudioso de las relaciones interpersonales. Poderla predecir resulta uno de alcances más ambiciosos para todo investigador, pues a través de dicho logro es que se pueden establecer parámetros y tendencias que favorecen la convivencia conyugal.

En función de conocer más acerca de la conducta de apego, un estudio reciente marcó gran influencia para el planteamiento del presente estudio. Vangelisti et al. (1997) refiere que son tres factores, cuyo en ese mismo orden fomentan o no la satisfacción marital: la identidad relacional, la integración y nivel de confianza y, por último, la accesibilidad afectiva. Donde cada uno de ellos, como ya se dijo anteriormente (ver capítulo 3) se analizan desde las ópticas de los constructos: estilos de amor, dilemas acomodativos y apoyo intramarital, con el objeto de conocer la similitud o complementariedad entre los mismos y entre los miembros que integran una relación interpersonal.

Estudiar la compatibilidad entre los estilos de apego en la relación de pareja, permite hacer conscientes ciertos patrones y tendencias conductuales que pueden

afectar el progreso de la misma, en tanto a la unión que se profesan sus miembros como unidad en formación y pilar de nuevas generaciones. Del fortalecimiento del bienestar conyugal y del entendimiento mutuo entre sus integrantes, una relación interpersonal puede crecer al grado de que tal mantenimiento sea sano para ambos. De su estructura y aprendizajes como pareja depende su dinámica familiar, la formación de sus hijos y su crecimiento como unidad. Resulta de crucial importancia entender algunos de los elementos que pueden obstaculizarla para después poder hacer una integración que permita describir y explicar el funcionamiento de las relaciones humanas como es la relación de pareja matrimonial. La proyección a futuro de una pareja puede darse si se observa la dinámica que mantiene en tres instancias: ante situaciones desagradables o de conflicto marital, su nivel de estabilidad y entendimiento mutuo y el nivel de apoyo que se brindan como parte de la convivencia cotidiana. En otras palabras, conocer su respuesta de adaptación a situaciones conflictivas (dilemas acomodativos) su nivel de satisfacción marital y el tipo de apoyo social que intercambian.

Siendo la relación de pareja el sostén de las nuevas generaciones y la unidad de análisis del presente reporte, es que el presente estudio tuvo como finalidad conocer cuáles son los estilos de apego que manifiesta la población marital residente del D. F. y cuáles son algunas de sus consecuencias cuando éstos (los estilos de apego) se manifiestan en distintas direcciones: en relación con los estilos de amor, los dilemas acomodativos y el apoyo social con el fin de poder predecir su nivel de satisfacción marital.

#### 4.1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN:

¿Cómo influyen las manifestaciones de las distintas combinaciones entre los Estilos de Apego<sup>4</sup> que manifiestan los miembros de una pareja de una muestra de residentes mexicanos sobre el estilo de amor que se expresan, la percepción de su nivel de Satisfacción Marital, de Apoyo que se brindan en momentos de estrés y su Estilo de Reacción ante el Desacuerdo Conyugal?

#### 4.2. OBJETIVOS.

##### OBJETIVO GENERAL:

- Conocer cuáles son las repercusiones que las manifestaciones de las distintas combinaciones entre los Estilos de Apego y Amor que se expresan

---

<sup>4</sup> Al hablar de distintas combinaciones nos referimos al análisis entre los distintos estilos de apego (materias primas de este estudio) dadas entre los dos integrantes de una relación conyugal en forma simple, es decir, que ambos miembros manifiesten un mismo estilo de apego; en forma distinta, es decir, que ambos integrantes manifiesten un estilo de apego diferente, o bien, en forma compuesta...cuando éstos se asocian con otros estilos de convivir intramaritalmente (por ejemplo: estilos de apego, dilemas acomodativos y/o apoyo social). Donde el estilo de apego del marido se asocie con un determinado estilo de amor, un dilema acomodativo o una forma de apoyo marital, de igual forma que el de su esposa, o bien, tal asociación sea distinta al de su cónyuge.

los miembros de una pareja de una muestra de residentes mexicanos sobre la percepción de su nivel de Satisfacción Marital, de Apoyo que se brindan ante los momentos de estrés y su Estilo de Respuesta ante el Desacuerdo Conyugal.

#### OBJETIVOS ESPECIFICOS:

- Conocer la consistencia interna de los instrumentos a utilizar en este estudio.
- Crear una medida confiable y válida para evaluar estilos de apego en población residente del D. F.
- Conocer los estilos de apego que se manifiestan en una muestra de parejas maritales residentes de la cd. de México.
- Conocer la aplicación que el modelo de estilos de apego de Bowlby (1969) en función de la combinación de esquemas mentales positivos vs. negativos propuestos por un modelo adulto de apego (Bartholomew y Horowitz, 1991) en presencia o ausencia de la figura de apego en una muestra de individuos casados residentes del D.F.
- Conocer cual de las variables sociodemográficas entre: sexo, edad, años de casados y números de hijos, influye significativamente y marca diferencias en la expresión de algún estilo de apego, de amor, un dilema acomodativo, del nivel de satisfacción marital percibido, o bien, del estilo de apoyo brindado.
- Conocer las tendencias que se dan en función de la correlación entre: estilos de apego, de amor, dilemas acomodativos, satisfacción marital y apoyo intramarital para hombres y mujeres.
- Conocer los estilos de amor que se manifiestan en una muestra de parejas maritales residentes de la cd. de México.
- Conocer las combinaciones entre los estilos de apego y los estilos de amor que se manifiestan en una muestra de parejas maritales residentes del D. F.
- Conocer el nivel de satisfacción marital que existe en una relación de pareja, dependiendo del tipo de pareja que se de por la combinación entre estilos de apego y amor más frecuentes que se expresan los integrantes de la pareja.
- Conocer el o los dilemas acomodativos (constructivos vs. destructivos) que cada miembro de la relación marital expresa, del tipo de pareja que se de por la combinación entre estilos de apego y amor más frecuentes que se expresan los integrantes de la pareja.
- Conocer el nivel de apoyo social que se brinda cada miembro de la relación marital da al otro, del tipo de pareja que se de por la combinación entre estilos de apego y amor más frecuentes que se expresan los integrantes de la pareja.
- De las dos variable independientes...conocer cuál de ellas: los estilos de apego o de amor predice mejor la satisfacción marital.
- Proponer un modelo que permita visualizar las posibles consecuencias que trae hacia la relación el manifestar determinado estilo de apego y/o en

combinación con algún estilo de amor, en función de alcanzar la Satisfacción Marital.

#### VARIABLES:

Variables Clasificadoras: Sexo, Edad, Años de Casados y Número de Hijos.

Variables Independientes: Apego...Estilos de Apego

Variables Dependientes: Estilos de Amor, Satisfacción Marital, Dilemas Acomodativos, Apoyo Marital.

### 4.3. CONCEPTUALIZACIÓN DE VARIABLES.

#### CONCEPTUALIZACIÓN DE LAS VARIABLES DE CLASIFICACIÓN:

- **Sexo** se define como una condición orgánica o biológica que distingue a hombres de mujeres<sup>5</sup>.
- **Años de Casados** se define como la duración determinada por la sucesión de acontecimientos, noches y días que se convive con una persona a partir de contraer nupcias con ella.
- **Edad** se define como el tiempo de vida transcurrido desde el nacimiento.
- **Número de Hijos** se definen como la cantidad de descendientes procreados por una pareja.

#### CONCEPTUALIZACIÓN DE LA VARIABLE INDEPENDIENTE:

Un **Estilo de Apego** se define como todas aquellas características individuales que sean predecibles y distinguibles en un patrón de interacción que una persona manifiesta a otra en una relación cercana y a través de la cuál dicha relación se diferencia de otras, con el objeto de mantener su seguridad física y/o psicológica en términos de confortabilidad, estabilidad emocional y satisfacción de necesidades. Es a partir de este conjunto de características individuales encaminado a mantener la seguridad física y/o psicológica que se distinguen 3 patrones de interacción en términos de estilos de apego:

El estilo de apego **seguro** se define como una ideología que se fundamenta en una valoración positiva tanto de sí mismo como de la figura de apego, que se manifiesta en la relación de pareja bajo la actitud de tranquilidad, alegría, felicidad, e incluso, de comunicación. Esta persona se valora a sí misma aún ante la separación física de la pareja. Es capaz de conducirse en forma independiente, sin que sus decisiones dependan del otro miembro de la relación. Este individuo se percibe satisfecho con el tipo de relación interpersonal que establece en términos emocionales.

---

<sup>5</sup> Todas las definiciones de las variables de clasificación fueron obtenidas del diccionario Larousse de la lengua española, 1980.

El estilo de apego **inseguro** (también llamado por algunos autores ansioso/ambivalente) se define como una ideología producto de la valoración negativa de sí mismo y positiva de los otros, que se manifiesta en la relación de pareja bajo la actitud de intranquilidad, e incluso a veces de desesperación porque existe la incertidumbre del abandono o pérdida física o psicológica de la figura de amor. Constantemente desvaloriza su persona. En este estilo de apego, el individuo teme que lo dejen de querer o que algún día dicho vínculo termine. En otras palabras, constantemente le invaden pensamientos negativos y de duda con respecto a su relación de pareja. Sus conductas y decisiones dependen de ella.

El estilo de apego **evitante** se define como una ideología producto de la valoración positiva de sí mismo y negativa de la figura de apego, ya que piensa que el otro fácilmente puede herir sus sentimientos, rechazarlo, ofenderlo, ignorarlo, etc. De tal forma que expresa miedo en la manera como se vincula con su pareja. En este estilo de apego la actitud que predomina es un tanto de reserva, hermetismo y alejamiento. Prefiere involucrarse emocionalmente de manera superficial y buscar poca intimidad, por temor a salir lastimado. Para ello, evita contacto físico y sentimental como una forma de autoprotegerse<sup>6</sup>.

#### CONCEPTUALIZACIÓN DE LAS VARIABLES DEPENDIENTES:

Un **Estilo de Amor**, no es más que una ideología aprendida por el grupo al que se pertenece que marca las pautas acerca de lo que se debe o no hacer, guía las actitudes y conductas que se expresan en torno al amor (Hendrick y Hendrick, 1986; Lee, 1973). En otras palabras, un estilo de amor es la manera con que una persona le demuestra a su pareja que la quiere<sup>7</sup>. De ahí que se dentro de la literatura se reporten 6 estilos de amor:

---

<sup>6</sup> Cabe aclarar que para llegar a esta conceptualización de factores se realizó un estudio previo con el objeto de medir los estilos de apego en población mexicana y en especial, en personas con pareja activa. A falta de un instrumento que midiera precisamente estilos de apego en población mexicana de casados y la dificultad del manejo del término de apego entre la población de estudio, se procedió a construir uno. Del piteo de dicho instrumento se obtuvieron por análisis factorial con rotación Varimax por componentes principales 3 estilos de apego independientemente de la situación experimental: presencia vs. ausencia de la figura de apego. De los cuales ante la presencia de la pareja explican el 35.73% y ante la ausencia el 55% de la varianza. A pesar de que se reportan 3 estilos ante la presencia y 3 ante la ausencia de la figura de apego, la conceptualización del factor, así como su contenido siguen la misma tendencia, por lo que esto confirma la existencia de 3 estilos de apego entre población residente del D. F. No obstante la manera en que se nombro al estilo evitante fue ahora como estilo miedoso, pues pese a que la investigación sobre estilos de apego en adultos se ha mantenido consistentemente como apegos seguro, inseguro y evitante, los estudios en pareja clasifican al evitante como un estilo que actúa en busca de contacto de manera cautelosa por temor a ser rechazado y no tanto en función de evitar vincularse con los otros (Bartholomew et al., 1991).

<sup>7</sup> Como más adelante se especifica, el camino de demostración de afectos y atenciones por el ser amado puede variar, algunas se inclinan más por besar, acurrir, tener goce sexual, o bien, por sacrificarse y sufrir su relación, ya que así es el amor verdadero; mientras que otras prefieren controlar y celar a su pareja.

**El Estilo de Amor Amistoso** es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta en alimentar día con día una profunda amistad con su pareja. De tal forma que este tipo de amor, al igual que las "buenas amistades", se llevan bien y se caracterizan porque en su relación existe entendimiento y acuerdo mutuo en cuanto a compartir actividades y formas y lugares para convivir, jugar y divertirse. De tal modo, que entre afectos y agrados recíprocos, quienes manifiestan su amor amistosamente perciben compatibilidad y cierta "química" con su pareja. Lo que lleva a sentir y expresar seguridad en cuanto a la elección de pareja y gusto por permanecer a su lado. Aunque tanta convivencia también conlleva a sentir atracción sexual y a buscar formas de coquetear con la pareja.

**El Estilo de Amor Agápico** es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta bajo la consigna de que la pareja es más importante que uno; por lo que primero y ante cualquier circunstancia, se busca cubrir las necesidades de ella o de él. Se maneja con base a la idea de que todo lo suyo es de su pareja. De tal modo, que quién manifiesta un estilo de amor agápico vive para su pareja y sufre por ella; busca complacerla en todo, aunque para ello tenga que sacrificarse.

**El Estilo de Amor Maníaco** es una ideología que se fundamenta en ser demandante con la pareja y en celarlo muy frecuentemente. Este estilo manifiesta su amor al otro a través de una búsqueda constante por controlar todo lo que hace, para ello supervisa y le pide cuentas de su comportamiento. Siente desconfianza hacia lo que hace y dice su pareja, debido al temor que siente de quedarse solo.

**El Estilo de Amor Lúdico** es una ideología que se fundamenta bajo el pensamiento de que sólo se vive una vez, por lo que se deben conocer hombres (o mujeres) de todo tipo y tener muchas parejas y buscar nuevas relaciones; para ello hay que mantener un tanto incierta a la pareja con respecto al compromiso que se mantiene con ella y ser coqueto (a) con personas del sexo opuesto. De tal modo que el lúdico piensa que no hay mujer (u hombre) que se le resista. Además todas las conductas dirigidas a conquistar le excitan.

**El Estilo de Amor Pragmático** es una ideología que se fundamenta en la planeación tanto de la elección de pareja como de todo aquello que entra en juego en la dinámica de dicha relación. Para ello, hace uso de su inteligencia, analizando y proyectando su relación de pareja muy cuidadosamente.

**El Estilo de Amor Erótico** es una ideología que busca seducir a la pareja pues siente un gran deseo sexual y una necesidad de llegar a la consumación sexual con la pareja.

**La Satisfacción Marital** es la percepción y evaluación que cada persona hace de su pareja y de su propia relación, en términos del **Gusto** que experimentan en lo que toca a una amplia gama de aspectos integrantes de la relación de pareja. Donde tales procesos (perceptivo y evaluativo) crean en la persona una **Actitud**

tanto hacia la pareja como hacia su relación y los cuales se ven envueltos por el tiempo (**Frecuencia**) (Cañetas, 2000).

Debido a que un **Dilema Acomodativo** entra en acción cuando una persona recibe del otro miembro de la relación una conducta potencialmente destructiva (p. e.: la juzga, la rechaza, la crítica, etc.), se puede decir que *es una estrategia de adaptación a través de la cuál el individuo acomoda u organiza la información que recoge del medio y de los otros con quienes interactúa, con el objeto de responder de la mejor manera posible a dicha situación desagradable* (Rusbult, 1991). De ahí que cuando una persona se encuentra interactuando con otra y recibe o percibe de ésta algún comportamiento desagradable, 3 sean las formas de mantener la estabilidad de su vínculo relacional:

El **Dilema Acomodativo de Sálida** se refiere como su nombre lo indica a un tipo de reacción que se manifiesta evitando enfrentar el problema de frente, por el contrario, la persona suele mejor optar por la opción de retirarse y pasar el menor tiempo posible al lado de la pareja en momentos de conflicto conyugal.

El **Dilema Acomodativo de Voz** lo conforman aquellas respuestas que buscan dar solución activa e inmediata la dificultad marital, por lo que buscan dialogar, reestructurar el problema, o bien, promover la tranquilidad y estabilidad filial.

El **Dilema Acomodativo de Negligencia** lo constituyen el tipo de respuestas que buscan darle vuelta al asunto conyugal a solucionar y olvidarse por un momento de éste.

**Apoyo** es un constructo que abarca la toma de decisión de un individuo hacia cubrir las necesidades del otro, en una relación cercana, independientemente de cuales sean éstas, carencias afectivas o dificultad para afrontar momentos difíciles, y a cambio éste último está dispuesto a hacer lo mismo por el primero. No obstante, en forma más específica y de acuerdo con el factor de **Apoyo** obtenido por un estudio previo que conforma el Inventario de Apoyo Social para Parejas (IASP), éste se compone por todas aquellas conductas destinadas a dar soporte emocional que refuerzan la unión y la cercanía entre los miembros de una pareja a través de adoptar una actitud de comprensión y entendimiento ante las dificultades del cónyuge y manifestarle: ayuda, consejo, consuelo y respaldar sus decisiones. Todo con la finalidad de brindarle tranquilidad, seguridad y confianza en su persona para que juntos busquen la solución de su conflicto personal (Ojeda, 2001).

#### **4.4. OPERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES DE CLASIFICACIÓN, INDEPENDIENTES Y DEPENDIENTES:**

La operacionalización de las variables de clasificación: sexo, edad, años de casados y número de hijos estuvo determinada por las respuestas que los propios sujetos dieron en la sección de preguntas sociodemográficas incluidas en una

sección inicial como parte del conjunto de instrumento aplicados a la muestra en estudio.

Para la operacionalización del constructo *Estilo de Apego* se utilizaron los 5 reactivos con cargas factoriales más altas de los factores que integran el Inventario de Estilos de Apego para Adultos, construido para este estudio.

Para la operacionalización del constructo *Estilo de Amor* se utilizaron los 5 reactivos con cargas factoriales más altas de los factores que componen el Inventario de Estilos de Amor de Ojeda (1998); mismos que se conformaron después de realizar un reanálisis de dicho instrumento.

Para la operacionalización del constructo Satisfacción Marital se utilizaron los 3 reactivos con pesos factoriales más altos de cada uno de los 18 factores que componen las 3 subescalas del instrumento original de Cañetas (2000), el IMUSA (Inventario Multifactorial de Satisfacción Marital).

Para la operacionalización de los distintos Dilemas Acomodativos se utilizaron los 3 factores conformados de la readaptación de la Escala de Reacciones de Dilemas Acomodativos para Parejas (ERDA) que se hizo para este estudio.

Para la operacionalización de los distintos Estilos de Apoyo Social Marital se utilizaron los 10 reactivos con cargas factoriales más altas del factor de apoyo que integra el Inventario de Apoyo Social para Parejas (IASP) construido para este estudio.

#### **4.5. PLANTEAMIENTO DE HIPÓTESIS:**

Debido a la dificultad en su definición, es que se dice que existe una dualidad entre los términos apego y amor. De tal forma que para algunos autores el primero es considerado como una necesidad de vinculación que conforma al segundo y que ambos son la base de las relaciones de pareja (Braiker et al., 1979; Fox, 1967; Pam et al., 1975; Rubin, 1970; Weiss, 1982); mientras que para otros el amor lo ven como la manifestación de la conducta de apego (Bartholomew et al., 1991; Bowlby, 1973; Harlow y Zimmermann, 1959; Hazan et al., 1987; Maslow, 1955; Martínez, 1994; Tzeng, 1992). A pesar de que es difícil distinguir si la conducta de apego antecede a la de amor o viceversa, lo cierto es que se han realizado diferentes investigaciones con el fin de conocer el grado de vinculación entre los dos (Beltrán et al., 2000) y, el presente estudio no podría ser la excepción. El planteamiento de las siguientes hipótesis se derivan de diversos estudios entre los estilos de apego y de amor que se reportan en la literatura.

H1: *"El estilo de apego seguro se asocia con las características positivas que distinguen a los estilos de amor (Levis y Davis, 1988) y por consiguiente con todas aquellas reacciones que se expresan los integrantes de una relación conyugal y que favorecen la percepción de satisfacción marital. Dentro de estas reacciones se encuentran el dilema acomodativo de Voz (Feeney et al. 1994;*



Gaines et al. 1997; Kirkpatrick et al. 1994; Kobak et al. 1991/1993; Levy et al. 1988; López et al. 1997; Mikulincer et al. 1991; Pistole, 1989; Simpson et al. 1996) y la conducta de apoyo (Anders, 2000; Morrison et al. 1997; Sadava y McCreary, 1996)".

En particular, "el Apego Seguro correlacionará con los estilos de Amor Amistoso, Erótico (Hendrick et al., 1989; Morrow et al., 1995; Ojeda, 1998; Remshard, 1998) y Agápico (Morrow op cit.); mientras que los Estilos de Apego Inseguros (el Evitante, Ansioso, Miedoso o Rechazante) correlacionará con los Estilos de Amor Lúdico y Maniaco (Hendrick op cit.; Feeney et al., 1990; McCarthy, 1999)".

H2: Ahora bien, debido a que se dice que muchas relaciones interpersonales sentimentales entre adultos tienen como base la conducta de apego y amor es que de alguna manera éstos predicen la satisfacción marital de la misma. Es entonces que se puede pensar que "tanto los estilos de apego como de amor funcionan como predictores de la satisfacción marital (Beltrán et al. 2000; Collins et al. 1990; Hazan et al. 1987; Kirkpatrick et al. 1994; Kobak et al. 1988; Feeney et al. 1994; Remshard, 1998; Simpson, 1990)".

#### **4.6. TIPO DE ESTUDIO Y DISEÑO:**

##### **TIPO DE ESTUDIO:**

El estudio que se siguió en la presente investigación fue de tipo no experimental y de campo porque por un lado, no existe control directo sobre las variables independientes; además las inferencias que se hacen son producto no de una intervención directa entre las mismas, sino de la variación concomitante entre las variables independientes y dependientes. Mientras que por otro, su intención es encontrar la relación entre una serie de variables que se consideran psicológicas (inherentes al ser humano) dentro de un contexto extraído de la comunidad. A nivel científico, un constructo como foco de estudio retoma importancia de las relaciones que tiene con otros, sobretudo cuando su medición directa es inaccesible (Kerlinger y Lee, 2001; 4ta. Ed.).

##### **DISEÑO:**

El tipo de diseño que se llevó a cabo para este estudio fue un diseño mixto, pues por un lado de manera intrasujeto se evalúa la conformación de la pareja (como unidad de análisis) a partir de la combinación que se da entre los estilos de apego y de amor entre sus miembros y por otro lado, de manera intersujetos se evalúa cuál de dichas combinaciones es la que permite mayor crecimiento a la relación conyugal. Es decir, se evalúan las repercusiones de las distintas manifestaciones de apego y amor en las relaciones interpersonales maritales.

#### 4.7. MUESTRA Y MUESTREO.

##### MUESTRA:

La muestra estuvo constituida por 424 sujetos residentes del D. F., los cuales conformaban 212 parejas y por consiguiente 212 hombres y 212 mujeres, de una población de individuos casados, con un rango de edad de 20 a 75 años, cuya media de edad fue de 38.4 años y una desviación estándar de 10. La escolaridad iba de primaria hasta posgrado con una media de preparatoria y una desviación de 1. El porque se aceptó gente con distinto nivel académico se explica en el apartado de procedimiento. El rango del tiempo de la relación iba de 1 a 53 años, con una media de 13.2 años y una desviación de 10.2 años. Las reglas de inclusión fueron: 1) que los participantes se encontrarán actualmente viviendo bajo el mismo techo con su pareja, es decir, que las parejas que decidían colaborar fueran casadas, 2) que ambos miembros contestarán la batería en forma individual y 3) que tuvieran hijos. La razón de los puntos 1 y 2 se debió a que precisamente la unidad de análisis de este estudio es la pareja como tal. En el caso del punto 3, el motivo se debe a que inicialmente cuando se aplicó tanto a parejas con hijos como sin hijos se observó que quienes aún no estaban en el rol de padres, dejaban sin responder la tercera parte del instrumento de satisfacción marital y eso automáticamente se contraponen con la regla de exclusión para este estudio que dice que en la situación en la cuál se observaran respuestas omitidas en alguno de los instrumentos a analizar, se eliminaba a la pareja completa. Otras reglas de exclusión fueron: que las parejas no fueran concubinatos o que uno de sus integrantes no aceptará contestar los cuestionarios.

##### MUESTREO:

El muestreo fue no probabilístico de tipo intencional porque se buscó que ambos miembros de la relación participaran en el estudio (Kerlinger et al., 2001).

#### 4.8. INSTRUMENTOS:

- *El Inventario de Estilos de Apego para Adultos (IEAP-A)* es una escala tipo Likert que consta de cinco opciones de respuesta que van de: siempre (5), casi siempre (4), a veces (3), casi nunca (2) y nunca (1). Está conformado por 3 factores que representan tres estilos de apego: inseguro, miedoso y seguro. Para este estudio se tomaron los 5 reactivos con cargas factoriales más altas para ambas situaciones o dimensiones del instrumento y después se obtuvo su índice de consistencia interna a través del alpha de Cronbach: el estilo de apego inseguro ( $\alpha=.8046$ ), el seguro ( $\alpha=.6154$ ) y el miedoso ( $\alpha=.5345$ ) que resultaron ante la ausencia de la figura de apego y los estilos de apego: inseguro ( $\alpha=.4699$ ), seguro ( $\alpha=.88192$ ) y miedoso ( $\alpha=.5949$ ), producto de la situación ante la presencia de la figura de apego<sup>6</sup>. Donde:

---

<sup>6</sup> A partir de este momento se habla de estilo de apego miedoso y se deja por un lado el término evitante.

El estilo de apego seguro ante la ausencia de la figura de apego quedó conformado por 10 reactivos con carga factorial superior a .50 y un alpha de Cronbach de .8378. Ejemplos de los reactivos:

Pienso que somos el uno para el otro  
Suelo tomar una actitud positiva  
Me conduzco en forma independiente

El estilo de apego inseguro ante la ausencia de la figura de apego quedó conformado por 10 reactivos con carga factorial superior a .50 y un alpha de Cronbach de .8599. Ejemplos de los reactivos:

Siento una gran desesperación  
Me da miedo perderla  
Temo que me llegue a abandonar

El estilo de apego miedoso ante la ausencia de la figura de apego quedó conformado por 10 reactivos con carga factorial superior a .50 y un alpha de Cronbach de .8511. Ejemplos de los reactivos:

Suelo ser frío con ella  
Me pongo nervioso (a) cuando se acerca mucho a mí  
Evito ponerme en contacto con ella

El estilo de apego inseguro ante la presencia de la figura de apego quedó conformado por 7 reactivos con carga factorial superior a .40 y un alpha de Cronbach de .6534. Ejemplos de los reactivos:

Me surgen algunas dudas con respecto a nuestra relación  
Mis decisiones dependen de ella  
Pienso que nuestra relación puede fracasar

El estilo de apego seguro ante la presencia de la figura de apego quedó conformado por 9 reactivos con carga factorial superior a .40 y un alpha de Cronbach de .7008. Ejemplos de los reactivos:

Suelo sentirme satisfecho (a)  
Busco el acuerdo mutuo para la solución de nuestros problemas  
Me conduzco en forma independiente

El estilo de apego miedoso ante la presencia de la figura de apego quedó conformado por 10 reactivos con carga factorial superior a .40 y un alpha de Cronbach de .6289. Ejemplos de los reactivos:

Tiendo a alejarme  
Me pongo nervioso (a) cuando se acerca a mí  
Me disgusta que me exprese lo que siente por mí

Del análisis de dichos datos y como resultados del estudio previo se decidió conjuntar la situación experimental de ausencia vs. presencia de la figura de apego para los distintos estilos de apego; así como conformar un solo estilo de apego inseguro, el cual se define conceptualmente como:

El estilo de apego **Inseguro-Miedoso** se define como una ideología que se manifiesta en la relación de pareja bajo la actitud de intranquilidad, e incluso a veces de desesperación porque existe la incertidumbre del abandono o pérdida física o psicológica de la figura de amor, por lo que piensa que el otro fácilmente puede herir sus sentimientos, rechazarlo, ofenderlo, ignorarlo, etc. De tal forma que expresa miedo en la manera como se vincula con su pareja, puede actuar con reserva y alejamiento al grado de involucrarse emocionalmente de manera superficial y buscar poca intimidad, por temor a salir lastimado y una forma de autoprotegerse.

- *El Inventario de Estilos de Amor (Ojeda, 1998)* es una escala tipo Likert que consta de cinco opciones de respuesta, mismas que van de: totalmente de acuerdo (5), de acuerdo (4), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3), en desacuerdo (2) a totalmente en desacuerdo (1). Consta de seis factores, cada uno de los cuales representa un estilo de amor del modelo de Lee (1977). Para este estudio se tomaron los cinco reactivos con cargas factoriales más altas del estudio realizado para el análisis psicométrico del IEA-A y después se obtuvo su índice de consistencia interna a través del alpha de Cronbach: Estilo de Amor Amistoso ( $\alpha=.8104$ ), Estilo de Amor Agápico ( $\alpha=.8356$ ), Estilo de Amor Maniaco ( $\alpha=.7703$ ), Estilo de Amor Lúdico ( $\alpha=.7703$ ), Estilo de Amor Pragmático ( $\alpha=.5166$ ) y Estilo de Amor Erótico ( $\alpha=.7765$ ). Del estudio que se realizó previo a la utilización de esta herramienta, se puede mencionar que por análisis factorial con rotación Varimax y componentes principales, se obtuvieron los 6 factores que refiere la teoría, componen, mismos que explican el 51.4% de la varianza. Donde:

El estilo de amor amistoso quedó conformado por 15 reactivos con carga factorial mayor a .50 y una consistencia interna de .9377. Ejemplos de reactivos:

Gracias al cariño que nos tenemos, mi pareja y yo nos amamos  
Mi pareja y yo alimentamos día con día una gran amistad  
Me siento a gusto cuando convivo con mi pareja

El estilo de amor Agápico quedó conformado por 9 reactivos con peso factorial superior a .50 y un alpha de .8609. Ejemplos de los reactivos:

Antes que yo está mi pareja  
Mi pareja es más importante que yo

Preferiría sufrir yo antes de ver sufrir a mi pareja

El estilo de amor Maníaco quedó conformado por 10 reactivos con un peso factorial superior a .40 y un  $\alpha$  de .7685. Ejemplos de los reactivos:

Constantemente superviso lo que hace mi pareja  
Busco la manera de controlar a mi pareja  
Celo mucho a mi pareja

El estilo de amor Lúdico quedó conformado por 10 reactivos con peso factorial superior a .40 y un  $\alpha$  de .8013. Ejemplos de los reactivos:

Considero que hay que tener varias parejas, pues solo se vive una vez.  
Creo que hay que conocer hombres/mujeres de todo tipo  
Las conductas dirigidas a conquistar, me excitan sexualmente

El estilo de amor Pragmático quedó conformado por 7 reactivos con peso factorial superior a .40 y un  $\alpha$  de .7670. Ejemplos de los reactivos:

Pienso que en una relación uno debe ser muy analítico  
Mi relación de pareja la he planeado cuidadosamente  
Me conduje cautelosamente antes de comprometerme con mi pareja

El estilo de amor Erótico quedó conformado por 4 reactivos con peso factorial superior a .30 y un  $\alpha$  de .7188. Ejemplos de los reactivos:

En mi relación de pareja siento la necesidad de llegar a la consumación sexual  
Busco la manera de tener goce sexual con mi pareja  
Busco la manera de seducir a mi pareja

De los análisis previos a este estudio de dicho instrumento, se tomo la decisión de conjuntar dos de los estilos de amor que menciona la Teoría original como independientes en uno sólo. Su definición conceptual quedo como sigue:

El Estilo de Amor Maníaco-Lúdico es una ideología que se fundamenta en ser demandante con la pareja y en celarla muy frecuentemente. Busca controlar y supervisar su comportamiento. Siente desconfianza hacia lo que hace y dice su pareja. Por temor a quedarse solo (a) actúa en consecuencia y por consiguiente prefiere mostrar desinterés conyugal y no comprometerse abiertamente expresando sus sentimientos más profundos a través de buscar pasar el tiempo más con otras personas (sobretudo del sexo opuesto) que con su pareja.

- *El Inventario Multifactorial de Satisfacción Marital versión corta* consta de tres factores tipo Likert: *Actitud* ( $N=9$ ,  $\alpha=.7273$ ) con 5 opciones de respuestas que van de: totalmente de acuerdo (5), de acuerdo (4), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3), en desacuerdo (2) a totalmente en

desacuerdo (1); *Gusto* ( $N= 15$ ,  $\alpha=.7540$ ) con 5 opciones de respuesta que van de: siempre (5), la mayoría de las veces (4), ni siempre, ni nunca (3), a veces (2) nunca (1) y *Frecuencia* ( $F= 10$ ,  $\alpha=.9431$ ) con 5 opciones de respuesta que van de: Me gusta mucho (5), me gusta (4), ni me gusta, ni me disgusta (3), me disgusta (2) a me disgusta mucho (1). Precisamente, para ver la confiabilidad y validez de la versión corta de este instrumento, se realizó un estudio previo donde se le aplicó a una grupo de personas casadas la versión reducida del instrumento y después de efectuar un análisis factorial por componentes principales con rotación Varimax del mismo, se obtuvo 3 factores que explican el 64.73% de la varianza, tal como se plantea en la versión larga:

En el caso de la satisfacción marital vista como un gusto, su factor quedo conformado por 15 reactivos con un peso factorial superior a .40 y un alpha de .7339. Ejemplos de los reactivos:

    Mi pareja tiene tiempo para mí  
    Siento que tenemos una buena comunicación  
    Mi pareja es cariñoso (a) conmigo

Para la satisfacción marital como una actitud, este factor quedó compuesto por 9 reactivos con carga factorial superior a .40 y un alpha de .6348. Ejemplos de reactivos:

    Mi pareja siempre trata de complacerme  
    A mi pareja le gustan mucho las cosas que yo disfruto  
    A mi pareja le gusta como soy

Finalmente, para el factor de satisfacción marital visto en términos de frecuencia, el factor que conforman quedo compuesto por 10 reactivos con cargas factoriales superior a .40 y un alpha de .9283. Ejemplos de reactivos:

    La frecuencia con que mi pareja se interesa en mis problemas  
    La forma con que mi pareja me acaricia  
    La frecuencia con que mi pareja me demuestra su comprensión

De la correlación alta, positiva y significativa entre los factores se obtuvo un solo factor; el cual fue considerado como una dimensión global para medir satisfacción marital.

- *La Escala de Reacciones de Dilemas Acomodativos* (Rusbult, 1991) es un instrumento tipo Likert con 5 opciones de respuesta que van de: Nunca lo hago/hace (1), Rara vez lo hago/hace (2), Algunas veces lo hago/hace (3), Frecuentemente lo hago/hace (4) a Constantemente lo hago/hace (5). Se compone de 3 factores, de los cuales cada uno corresponde a cada una de las tres reacciones de respuesta que plantea el Modelo Original (Rusbult,

1991): Sálida (N= 10,  $\alpha=.92$ ), Voz (N= 6,  $\alpha=.78$ ) y Negligencia (N= 6,  $\alpha=.67$ ). Su adaptación para la muestra de este estudio se expone en el capítulo 3.

- *El Inventario de Apoyo Social para Parejas (IASP)* es un instrumento tipo Likert que consta de cinco opciones de respuesta que van de: Siempre lo hace/ lo hago, Muchas veces lo hace/ lo hago, Algunas veces lo hace/ lo hago, Rara vez lo hace/ lo hago y Nunca lo hace/ lo hago. Consta de 3 factores que explican el 56.28% de la varianza y describen 3 maneras de expresar apoyo: factor de Apoyo, de Petición de Apoyo y el factor de No-Apoyo. Sin embargo, para fines de la presente investigación sólo se utilizó el factor de apoyo propiamente dicho, por ser el factor de mayor peso, fuerza y además, porque conceptualmente cuando se habla de no-apoyo, pueden ser tantas otras cosas, que lo que realmente nos interesa es conocer el apoyo que se brindan los miembros de una misma relación conyugal. La consistencia interna de dicho factor fue de  $\alpha=.8197$  consta de 10 reactivos. Ejemplos de reactivos:

    Mi pareja me da confianza para resolver cualquier problema  
    Cuando le platico mis problemas a mi pareja, ella o él me aconseja  
    Mi pareja me ayuda cuando se lo pido  
    Cuando tengo un problema mi pareja me consuela

#### 4.9. PROCEDIMIENTO:

Conforme se iba captando la muestra por pareja, se les daba a cada uno de los integrantes de la diada una versión de instrumento conjunto, conformado de los 5 inventarios mencionados en la sección correspondiente para que lo contestaran en forma individual. La aplicación y recolección de la muestra se hizo en: oficinas, en la calle, en las filas para pagar tenencias o predial y tramitar licencia o pasaporte. No obstante, cabe aclarar que aunque algunos de los participantes contaba con un nivel de escolaridad de primaria, por lo que difícilmente los instrumentos a evaluar podían ser autoaplicables. De modo que, para los casos donde contaran con un nivel de estudios básico, a cada uno de los sujetos estudiados se les daba una breve explicación previa con ejemplos y en su defecto, se le iba leyendo el instrumento y el aplicador fue quien registró las respuestas que daba el evaluado. A las personas participantes se les aseguró el anonimato de la información proporcionada. Una vez aplicados los instrumentos, se procedió a realizar el código de captura para crear una base de datos por pareja con la información recolectada. Después dicha información se sometió a un análisis a través de diversos procedimientos estadísticos por medio del SPSS (*Statistical Package for Social Sciences*) versión 10.0.

Como nota aclaratoria, vale la pena mencionar que a pesar de que no se aplicó directamente ninguna escala de deseabilidad social o autodeseabilidad (Nunnally, 1978) fue porque los instrumentos que se utilizaron reportan una confiabilidad y

validez aceptable teóricamente, los reactivos que lo componen los conforman aquellos con mayores cargas factoriales; además cada uno de ellos fue analizado y piloteado previamente a este estudio. En la construcción de algunos de ellos se sometieron a juicio de jueces que fungieron como expertos en el tema con el objeto de corroborar la objetividad y validez de contenido de los reactivos. Ahora bien, como control de dicha variable se manejó el anonimato de los participantes, en la disposición del aplicador para repetir las instrucciones cuantas veces fuera necesario e incluso leer junto con el entrevistado el cuestionario y anotar por él las respuestas que iba dando, no presionar a los encuestados con tiempo o presencia física de que el aplicador se mantuviera su lado "como sargento" y finalmente, con ayuda del análisis de los datos que se hizo exhaustivamente, se pudo ver la diversidad de resultados y tendencias que existen entorno a manifestar un estilo de apego o de amor como predominante.

#### 4.10. TRATAMIENTO ESTADÍSTICO DE LOS DATOS:

Se realizaron una serie de análisis estadísticos dirigidos hacia el cumplimiento del objetivo general de esta investigación:

- Análisis de confiabilidad de Cronbach para confirmar la consistencia interna de las dimensiones de los instrumentos utilizados (expuestos en la sección de instrumentos de este mismo capítulo).
- Se aplicó la técnica de Análisis de Consenso Grupal de Szalay y Bryson (1974) para conocer la conceptualización y la conformación por subescalas del instrumento que se utilizaría para medir estilos de apego en este estudio. A partir de dichas conceptualizaciones, redactar los reactivos que conformarían el instrumento piloto sobre estilos de apego para población adulta. De su piloteo, obtener la confiabilidad y validez del mismo.
- Correlaciones Producto-Momento de Pearson por estilo de apego entre la situación de ausencia y presencia, con el objeto de mantener o no esta división experimental para conocer la aplicación que el modelo de estilos de apego de Bowlby (1969) en función de la combinación de esquemas mentales positivos vs. negativos propuestos por un modelo adulto de apego (Bartholomew y Horowitz, 1991) en presencia o ausencia de la figura de apego en una muestra de individuos casados residentes del D.F. Así mismo,
- Análisis de Varianza de una vía por sexo, edad, años de casados y número de hijos, con el fin de observar si existen diferencias significativas entre estas variables sociodemográficas con respecto a las variables tanto independientes como dependientes de este estudio, con el objeto de considerarlas más tarde o no, como covariables.
- Correlaciones Producto-Momento de Pearson entre los estilos de apego y las variables: estilos de amor, dilemas Acomodativos, satisfacción marital, apoyo tanto para hombres como para mujeres, para conocer las tendencias conductuales por sexo en cuanto a conducta de apego se trata.
- Como una forma de corroborar el patrón que mostraron los resultados para los distintos estilos de apego tanto en hombres como en mujeres, se



procedió a realizar una correlación Producto Momento de Pearson entre los mismos y con ello conocer los estilos de apego que se manifiestan en una muestra de parejas maritales residentes de la cd. de México.

- Correlaciones Producto-Momento de Pearson entre los estilos de amor para darle el mismo procedimiento que a la variable estilos de apego por la magnitud de la fuerza con que se unen ambos constructos, con ello también conocer cuáles son los estilos de amor que predominan en la muestra estudiada.
- Análisis de Frecuencias y medidas de tendencia central con el objeto de establecer un punto de corte más representativo para subdividir la muestra por parejas de acuerdo a si él o ella manifestaba un mismo o diferente estilo de apego (seguro o inseguro-miedoso) o de amor (erótico-amistoso, Agápico, maniaco-lúdico o pragmático). A esta subdivisión se le llamó "tipo de pareja" en tres rubros: similar o simple, complementaria o compuesta. La pareja simple conformada por parejas con mismo estilo de apego, con mismo estilo de amor o con mismo estilo de apego y amor. La pareja complementaria conformadas por parejas con distinto estilo de apego y amor...con el objeto de ver que relación pronostica mayor satisfacción marital.
- Análisis de varianza y t de student, con el objeto de ver si hay diferencias estadísticamente significativas entre las distintas variables y los tipos de parejas: parejas con mismo estilo de apego, parejas con mismo estilo de amor, parejas con mismo estilo de apego y amor, parejas con distinto estilo de apego y amor...con el objeto de ver que relación pronostica mayor satisfacción marital.
- Regresiones simples entre los distintos tipos de parejas: parejas con mismo estilo de apego, parejas con mismo estilo de amor, parejas con mismo estilo de apego y amor, parejas con distinto estilo de apego y amor...con el objeto de ver que relación pronostica mayor satisfacción marital.

## CAPÍTULO 5

### RESULTADOS

De acuerdo con los objetivos planteados inicialmente en este estudio, es como a continuación se exponen los resultados obtenidos:

**5.1 Del Análisis de confiabilidad de Cronbach para confirmar la consistencia interna de las dimensiones de los instrumentos utilizados, los resultados se exponen en la sección de instrumentos del capítulo de Metodología (capítulo 4).**

**5.2 Los resultados obtenidos de la aplicación y análisis de la Técnica de Consenso Grupal de Szalay y Bryson (1974) para la construcción del Inventario de Estilos de Apego para Adultos, se exponen en otro documento, por cuestiones de extensión<sup>9</sup>. Del piloteo del instrumento obtenido del estudio anterior, la aplicación y concentración de datos se sometieron a un análisis de comparación por grupos extremos a través de la X, el alfa de Cronbach y la t de Student para muestras relacionadas. Los resultados mostraron que sólo un reactivo no discriminó entre la población estudiada (y a través de estos tres distintos análisis estadísticos). De tal modo, que los 99 reactivos restantes del IEAP-A se sometieron a un Análisis Factorial por modelo de trabajo o situación experimental: presencia vs. ausencia de la pareja con rotación Ortogonal de Componentes Principales. Siguiendo el punto de quiebre, se obtuvieron 3 factores que explican el 55% de la varianza cuando la pareja no está y 2 factores que explican el 35.37% de la varianza cuando la pareja está; con valores eigen mayor a 1 y cargas factoriales superiores a .40, como a continuación se demuestra en las tablas No. 8 y 9, respectivamente.**

*Tabla 3.- Esta tabla representa los reactivos que componen cada uno de los 3 factores que resultaron del Inventario de Estilos de Apego para población adulta (IEAP-A) para ambas situaciones experimentales: ausencia vs. presencia de la pareja.*

FACTORES POR NUMERO DE REACTIVOS		Carga Factorial
<i>CUANDO MI PAREJA NO ESTA CONMIGO:</i>		
<b>Factor 1: INSEGURO    N=12    X=2.5    S= 1.3    <math>\alpha</math>=.9372</b>		
Siento una gran desesperación		.767
Me da miedo perderla		.747
Temo que me llegue a abandonar		.744
Me surgen algunas dudas con respecto a nuestra relación		.728
Suelo sentirme intranquilo (a)		.702
Me incómoda la cercanía con ella		.694
Me disgusta que me exprese lo que siente por mí		.676

<sup>9</sup> Publicados en Ojeda y Díaz Loving (2000).

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Suelo tener pensamientos negativos	.646
Pienso que fácilmente mis sentimientos pueden ser lastimados	.614
Me pongo triste con facilidad	.566
Pienso que no valgo nada, que a nadie le importo	.557
Mis conductas dependen de ella	.516
<b>CUANDO MI PAREJA NO ESTA CONMIGO:</b>	
<b>Factor 2: SEGURO N= 12 X=4.0 S=.96 <math>\alpha</math>=.9174</b>	
Pienso que somos el uno para el otro	.739
Suelo tomar una actitud positiva	.736
Me conduzco en forma independiente	.728
Me muestro comunicativa (o)	.722
Tiendo a ser feliz	.717
Suelo sentirme querido (a)	.717
Me preocupo por ella	.690
Suelo sentirme satisfecha (o)	.688
Pienso que nuestra relación marcha bien	.615
Pienso que soy autosuficiente	.580
Acostumbro estar alegre	.573
Suelo tener confianza en mí mismo (a)	.552
<b>CUANDO MI PAREJA NO ESTA CONMIGO:</b>	
<b>Factor 3: EVITANTE N= 10 X=2.5 S= 1.1 <math>\alpha</math>=.8948</b>	
Suelo ser frío con ella	.756
Me pongo nervioso (a) cuando se acerca mucho a mí	.752
Pienso que nos estamos alejando	.749
Me pongo nervioso (a) por lo que pueda pasar	.703
Pienso que nuestra relación puede fracasar	.700
Tiendo a buscar poca intimidad con ella	.664
Tiendo a alejarme	.617
Procuro hacer cosas para mantenerla alejada de mí	.595
En reuniones familiares, prefiero pasar el menos tiempo posible junto a ella	.500
Autoprotego mis sentimientos para evitar que los hiera	.449
<b>CUANDO MI PAREJA ESTA CONMIGO:</b>	
<b>Factor 1: INSEGURO N= 7 X=2.2 S= 1.0 <math>\alpha</math>=.9142</b>	
Me surgen algunas dudas con respecto a nuestra relación	.641
Mis conductas dependen de ella	.598
Me pongo triste con facilidad	.511
Suelo tener pensamientos negativos	.496
Pienso que no valgo nada, que a nadie le importo	.471
Me da miedo perderla	.444
Temo que me llegue a abandonar	.442
<b>Factor 2: EVITANTE N= 10 X=2.4 S=.97 <math>\alpha</math>=.8154</b>	
Tiendo a alejarme	.605
Me pongo nervioso (a) cuando se acerca a mí	.579
Me disgusta que me exprese lo que siente por mí	.565

Pienso que nuestra relación puede fracasar	.556
Rechazo la idea de permanecer cerca de ella todo el tiempo	.525
Me enoja que me exprese el cariño que siente por mí	.507
Autoprotego mis sentimientos para evitar que los hiera	.504
Suelo crear mis propias barreras para evitar contacto físico con ella	.490
Suelo permanecer callado (a)	.463
Evito sentirme lastimado	.459
<b>CUANDO MI PAREJA ESTA CONMIGO:</b>	
<b>Factor 3: SEGURO N=9 X=4.0 S=.87 <math>\alpha</math>=.8303</b>	
Suelo sentirme satisfecho (a)	.585
Busco el acuerdo mutuo para la solución de nuestros problemas	.551
Me conduzco en forma independiente	.551
Suelo tener confianza en mí mismo (a)	.547
Pienso que somos el uno para el otro	.514
Pienso que nuestra relación marcha bien	.511
Tiendo a ser feliz	.498
Soy abierto (a)	.494
Pienso que son autosuficiente	.486

De acuerdo con los datos de la tabla anterior, entre las parejas mexicanas residentes del D. F., existen tres estilos de apego predominantes, independientemente de que la pareja se encuentre o no presente.

Así mismo, el hecho de haber obtenido los mismos tres estilos de apego, tanto en la situación de presencia como de ausencia de la pareja, nos lleva a conocer cuál es la aplicación real de esta subdivisión por escala del IEAP- A.

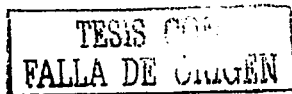
### 5.3 Correlaciones Producto Momento de Pearson entre ausencia y presencia por estilo de apego

La tabla 4 presenta las correlaciones Producto Momento de Pearson entre la situación de ausencia y presencia para cada uno de los estilos de apego resultantes en la muestra evaluada, se pudo observar en los tres casos una ALTA correlación positiva y significativa (ver tabla 4).

Tabla 4.- Correlaciones producto-Momento de Pearson entre los 3 estilos de apego que componen el IEAP-A.

AUSENCIA	PRESENCIA		
	MIEDOSO	INSEGURO	SEGURO
MIEDOSO	.559**		
INSEGURO	X	.598**	
SEGURO	X	X	.529**

Nota: \*\*p= .01



Más específicamente, en el caso del estilo de apego miedoso, los datos indican que cuando se percibe a la pareja como una posible fuente de sufrimientos existe la tendencia a relacionarse con cierto miedo hacia ella, por consiguiente con cierta reserva y hermetismo; actitud que se toma tanto en presencia como en ausencia de la pareja (ver tabla 4).

En el caso del estilo de apego inseguro, la correlación indica que cuando se vive la vida marital con intranquilidad e incertidumbre por temor a dejar de ser querido (a) por la pareja, esa sensación se siente tanto en presencia como en ausencia de ésta (ver tabla 4).

Para el estilo de apego seguro, los resultados apuntan hacia que cuando se expresa satisfacción por la relación marital, hay comunicación entre los cónyuges, se vive la relación con tranquilidad y alegría; esta actitud se expresa tanto en presencia como en ausencia del otro miembro de la pareja (ver tabla 4).

A partir de dichos resultados, se tomó la decisión de juntar las 2 dimensiones que componen el IEAP-A (Ojeda, 1998) para cada uno de los estilos de apego. A su vez, con ello se facilitó el manejo de los datos en los posteriores análisis. De tal suerte que para los subsecuentes procedimientos estadísticos sólo se contempla la conducta de apego como una manifestación global sin necesidad de subdividirlo en presencia y ausencia de la figura de apego...la pareja.

**5.4 De los Análisis de Varianza para conocer cual de las variables sociodemográficas entre: sexo, edad, años de casados y números de hijos, marca diferencias estadísticamente significativas en la expresión de algún estilo de apego, de amor, un dilema acomodativo, del nivel de satisfacción marital percibido, o bien, del estilo de apoyo brindado.**

Del análisis de varianza de una vía por sexo entre estilos de apego, amor, apoyo, satisfacción marital y dilemas acomodativos, se pudieron observar diferencias estadísticamente significativas sólo para el caso de los estilos de amor: Agápico, Erótico o Amistoso (ver tabla 5). Donde, en los tres casos, los datos apuntan a que son los hombres quienes tienden a expresar más estos tipos de amor. Ellos suelen dar todo por su matrimonio y en especial por su esposa, complacerla en todo y cubrir primero sus necesidades antes que las suyas (Amor Agápico); asimismo, buscan compartir actividades, gustos y tiempos, con el objeto de alimentar el afecto y el cariño que sienten mutuamente (Amor Amistoso) y finalmente, también suelen buscar más el contacto erótico y sensual de la pareja (Amor Erótico). Todo esto sugiere que son los hombres quienes tienden a comprometerse de lleno cuando de cuestiones de amor se trata, por lo que su actitud ante su rol de esposo lo toman con mayor conciencia y responsabilidad. Por cuestiones de espacio y de interpretación de resultados, en la tabla 3 sólo se exponen aquellos datos significativos<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> Cabe aclarar que este mismo procedimiento se siguió con los demás datos.

**Tabla 5.- Análisis de varianza de una vía por sexo y estilos de amor.**

ESTILOS DE AMOR	F	Sig.	Sexo	Medias
AGAPE	35.594	.000	H	17.75
			M	15.02
AMISTOSO	4.749	.030	H	19.92
			M	19.00
EROS	5.285	.022	H	15.86
			M	15.07

Nota: las siglas H= Hombre y M= Mujer. *Agape*= Estilo de Amor Agápico, *Eros*= Estilo de Amor Erótico.

Del análisis de varianza de una vía por **grupos de años de casados**, en cuanto a **estilos de amor** se refiere, los datos señalan que mientras menos años de casados se tenga, habrá mayor tendencia a expresar un amor Erótico, es decir, a buscar constantemente nuevas formas de seducción y coqueteo hacia la pareja. Por el contrario, mientras más tiempo de casados se tenga, habrá cierta tendencia a disminuir el compromiso hacia la relación (Amor Lúdico) (ver tabla 6).

Para el **dilema acomodativo de voz y la variable apoyo**, los datos reflejan que cuando se tienen pocos años de matrimonio éstas alcanzan altos niveles. Para la segunda década de la vida marital disminuyen y más tarde, después de los 20 años de casados vuelven a incrementarse (ver tabla 6).

En el caso de los **estilos de apego**, los datos reflejan diferencias significativas sólo cuando de apego inseguro ante la presencia de la pareja se trata y para la muestra en general. Esto es, mientras más tiempo de relación se tiene, existe mayor tendencia a expresar pensamientos negativos, a desconfiar más del cónyuge y a temer que los afectos que mantienen la relación disminuyan (ver tabla 6).

**Tabla 6.- Análisis de varianza de una vía entre los distintos grupos de años de casados y las variables: estilos de apego, amor, de dilemas acomodativos, apoyo y la satisfacción marital.**

ESTILOS	Años de Casados							
	F	Sig.	1-5	6-10	11-15	16-20	21-25	26+
LUDUS	1.910	.002	12.09	11.29	12.03	10.50	12.38	11.56
EROS	2.262	.048	16.01	16.03	14.96	15.53	15.57	14.38
APOYO	1.440	.022	39.44	38.91	34.85	35.75	36.36	37.46
VOZ	3.201	.011	20.10	19.83	19.01	17.52	18.83	20.10
SATISFACCIÓN	1.431	.007	130.47	132.72	129.15	128.10	127.13	122.15
INSEGURO	2.519	.028	52.31	47.93	51.92	49.88	54.10	53.58

Nota: *Ludus*= Estilo de Amor Lúdico, *Eros*= Estilo de Amor Erótico, *Inseguro*= Estilo de Apego Inseguro, *Voz*= Dilema Acomodativo, *Satisfacción*= Satisfacción Marital.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

**Del análisis de varianza de una vía por grupos de edad**, los datos permiten observar diferencias estadísticamente significativas cuando de estilos de amor y apego inseguro se trata. Esto es, mientras menos edad tiene una persona, mayor disposición tendrá para expresarle a su pareja un amor al estilo amistoso y erótico. Es decir, que las parejas más jóvenes tienden a seducirse y a buscar el juego erótico de una manera más constante. Iniciando con el convivir y el compartir de actividades, lugares y tiempos para demostrarse su afecto, cariño, confianza y gusto por interactuar. Sin embargo, en lo que respecta al estilo de amor Lúdico, los datos indican que éste tiende a entrar en juego en la dinámica marital con mayor fuerza en parejas cuyos integrantes tengan mayor edad (ver tabla 7).

Por otro lado, los datos de la tabla 7 también permiten ver que mientras más edad se tenga, más probabilidades existen de que el estilo de apego que manifieste en su relación conyugal sea el inseguro. Es decir, de acuerdo con los resultados de este estudio, existe la probabilidad de que a mayor edad, más pensamientos negativos invadan la relación marital, más posibilidades existen de que surjan dudas e incertidumbre con respecto al cariño que se profesan en el matrimonio 2 personas.

Quando de resolver problemas se trata, parece que mientras menos edad se tenga dentro del matrimonio habrá una tendencia a responder activamente hacia las diferencias con la pareja, es decir, a utilizar el dilema Acomodativo de Voz como respuesta de adaptación hacia lo desagradable de la relación. Mientras que para la variable satisfacción marital, los resultados indican que ésta no sigue un patrón conforme a la edad de sus integrantes, sino que se comporta en zig zag (ver tabla 7), es decir mientras menos edad tengan los cónyuges, más probabilidad existe de que se perciban satisfechos dentro de su relación, o bien, mientras más edad tengan, también puede ser que tal percepción disminuya. Después de la década de los cuarenta vuelve a incrementar su percepción con respecto a la satisfacción dentro de la relación y para fines de la relación vuelve a bajar.

Tabla 7.- Análisis de varianza de una vía entre grupos de edad y las variables: estilos de apego, amor, de dilemas acomodativos, apoyo y la satisfacción marital.

ESTILOS			GRUPOS DE EDAD			
	F	Sig.	19-29	30-39	40-49	50-75
AMISTOSO	3.882	.009	20.56	19.85	18.67	18.71
LUDUS	2.665	.048	12.25	11.27	11.68	12.66
EROS	3.251	.022	16.44	15.68	14.91	14.97
VOZ	3.693	.012	13.22	12.12	12.83	13.74
SATISFACCIÓN	3.634	.029	12.33	10.66	12.05	11.59
INSEGURO	3.583	.014	25.55	22.79	24.89	25.33

Nota: Ludus= Estilo de Amor Lúdico, Eros= Estilo de Amor Erótico, Amistoso= Estilo de Amor Amistoso, Inseguro= Estilo de Apego Inseguro, Voz= Dilema Acomodativo, Satisfacción= Satisfacción Marital.

Del análisis de varianza de una vía por grupos de número de hijos, no se pudo observar ningún patrón para ninguna de las variables a estudiar con excepción del constructo satisfacción marital. En particular, cuando de amor al estilo lúdico se trata, parece que su efecto se mantiene estable. Por el valor de las medias que se muestran en la tabla 8, éstas no parecen ser contrastantes entre sí. Solo cuando se alcanzan los 5 o 6 hijos, es cuando se da cierto rechazo hacia el compromiso conyugal y la búsqueda por la seducción se pronuncian (el estilo de amor Lúdico predomina).

Tabla 8.- Análisis de varianza de una vía entre grupos por número de hijos y las variables: estilos de apego, amor, de dilemas acomodativos, apoyo y la satisfacción marital.

ESTILOS	Número de hijos									
	F	Sig.	1	2	3	4	5	6	7	8
Lúdico	2.007	.044	11.89	11.42	11.97	11.52	14.44	17.00	10.33	11.00
Erótico	3.030	.003	16.05	15.94	14.84	15.27	14.00	18.00	14.50	15.76
Pragmático	2.158	.030	13.24	12.47	13.42	12.46	13.71	14.00	12.33	13.06
Maníaco	2.151	.030	11.78	11.80	12.47	11.69	15.00	20.50	10.00	12.08
Apoyo	4.296	.000	39.87	37.27	36.34	37.79	28.06	18.50	41.33	37.51
Satisfacción	3.026	.003	129.68	122.53	123.50	121.82	105.82	81.50	131.50	123.69
Seguro	2.241	.022	38.72	36.84	36.38	34.61	31.50	43.50	40.00	37.14
Miedoso	2.582	.009	25.96	26.42	26.88	25.74	28.12	42.00	27.66	26.31
Inseguro	3.824	.000	22.94	23.08	23.48	26.34	25.87	45.50	26.00	23.67

5.5 De las correlaciones Producto Momento de Pearson entre las variables: estilos de apego, estilos de amor, apoyo, dilemas acomodativos y satisfacción marital por sexo para conocer las tendencias del ejercicio de la conducta de apego como una aproximación a sus posibles consecuencias, en el caso de los hombres se pudo observar cierto patrón para lo que son los estilos de apego miedoso e inseguro, en cuanto a que éstos correlacionan negativa y significativamente con los estilos de amor amistoso y erótico (ver tabla 9).

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Para estos mismos estilos de apego: miedoso e inseguro, los datos indican que cuando de satisfacción marital se trata, su correlación es negativa, es decir, a mayor intranquilidad y desesperación con la que se viva la relación, menor será la percepción de satisfacción marital. Al mismo tiempo, los resultados apuntan que mientras más incertidumbre se tenga con respecto al cariño que le expresa la pareja, menor será la disposición para dialogar las diferencias matrimoniales (dilema Acomodativo de voz). Finalmente, cuando estos tipos de apego son los que predominan, su percepción y disposición para apoyar a su cónyuge en tiempos de necesidad disminuye conforme su apego es mayor (ver tabla 9).

En el caso del estilo de apego seguro los resultados apuntan un patrón a la inversa de los dos estilos de apego anteriores. Esto es, mientras se viva la relación en pareja con alegría, comunicación y tranquilidad, más será la satisfacción marital que se perciba, la disposición que se tenga para dialogar los desacuerdos y el apoyo que se brinde (ver tabla 9).

Tabla 9.- Correlaciones Producto Momento de Pearson entre estilos de apego y las variables: estilos de amor, de dilemas acomodativos, apoyo y la satisfacción marital para hombres.

VARIABLES	MIEDOSO	INSEGURO	SEGURO
AMISTOSO	<b>-.408**</b>	<b>-.279**</b>	<b>.596**</b>
ERÓTICO	<b>-.301**</b>	<b>-.264**</b>	<b>.475**</b>
LÚDICO	<b>.408**</b>	<b>.360**</b>	<b>-.400**</b>
PRÁGMÁTICO	-.111	-.107	<b>.255**</b>
AGAPICO	-.147	-.082	<b>.325**</b>
MANÍACO	<b>.439**</b>	<b>.469**</b>	<b>-.329**</b>
SATISFACCIÓN	<b>-.502**</b>	<b>-.443**</b>	<b>.736**</b>
APOYO	<b>-.398**</b>	<b>-.344**</b>	<b>.677**</b>
VOZ	<b>-.214**</b>	<b>-.124</b>	<b>.403**</b>
SALIDA	<b>.494**</b>	<b>.450**</b>	<b>-.413**</b>
NEGLIGENCIA	<b>.334**</b>	<b>.332**</b>	<b>-.291**</b>

Nota. \*\*p=.01. Los datos que se resaltan con negritas fueron los que resultaron significativos, hablando estadísticamente.

**5.6 De las correlaciones Producto Momento de Pearson entre las variables: estilos de apego, estilos de amor, apoyo, dilemas acomodativos y satisfacción marital por sexo para conocer las tendencias del ejercicio de la conducta de apego como una aproximación a sus posibles consecuencias, para mujeres se pudo observar un patrón semejante al caso de los hombres. Cuando éstas manifiestan un estilo de apego miedoso e inseguro como una forma predominante para buscar cercanía e intimidad con sus esposos, la correlación que reflejan con los estilos de amor amistoso y erótico es significativamente negativa. Esto es, mientras más teman que sus sentimientos puedan salir lastimados (apego miedoso) y de que el cariño que le expresan a su pareja se puede terminar (apego inseguro), su forma de coquetear, de seducir a su cónyuge disminuirá y con ello, su manifestación de afectos a través de caricias y contacto físico (estilo erótico) tenderá a darse con mayor reserva en cuanto a intimidad y cercanía se trate. De tal**

modo que la convivencia marital también disminuirá (estilo de amor amistoso) (ver tabla 10).

Al igual que los hombres, cuando son las esposas las que mantienen un apego de tipo inseguro o miedoso hacia sus maridos, los datos indican que cuando de satisfacción marital se trata, su correlación es negativa, es decir, a mayor tranquilidad y desesperación con la que se viva la relación (apego inseguro), menor será la percepción de satisfacción marital. Al mismo tiempo, los resultados apuntan que mientras más incertidumbre se tenga con respecto al cariño que le expresa la pareja (apego miedoso), menor será la disposición para dialogar las diferencias matrimoniales (dilema Acomodativo de voz), su percepción y disposición para apoyar a su pareja cónyuge en tiempos de necesidad disminuye conforme su apego es mayor (ver tabla 10).

Para el estilo de apego seguro, la tabla 10 permite ver el mismo patrón que resulta en el caso de los hombres.

Tabla 10.- Correlaciones Producto Momento de Pearson entre estilos de apego y las variables: estilos de amor, de dilemas acomodativos, apoyo y la satisfacción marital para mujeres.

VARIABLES	MIEDOSO	INSEGURO	SEGURO
AMISTOSO	<b>-.413**</b>	<b>-.264**</b>	<b>.572**</b>
ERÓTICO	<b>-.263**</b>	<b>-.117</b>	<b>.454**</b>
LÚDICO	<b>.462**</b>	<b>.472**</b>	<b>-.243**</b>
PRAGMÁTICO	<b>-.008</b>	<b>.039</b>	<b>.230**</b>
AGAPICO	<b>-.003</b>	<b>.116</b>	<b>.316**</b>
MANÍACO	<b>.433**</b>	<b>.521**</b>	<b>-.159*</b>
SATISFACCIÓN	<b>-.521**</b>	<b>-.417**</b>	<b>.655**</b>
APOYO	<b>-.374</b>	<b>-.348**</b>	<b>.553**</b>
VOZ	<b>-.231**</b>	<b>-.144*</b>	<b>.269**</b>
SALIDA	<b>.403***</b>	<b>.305**</b>	<b>-.340**</b>
NEGLIGENCIA	<b>.310**</b>	<b>.220**</b>	<b>-.230**</b>

Nota: \*p=.05, \*\*p=.01. Los datos que se resaltan con negritas fueron los que resultaron significativos, hablando estadísticamente.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

De las correlaciones entre los 3 estilos de apego, sale a relucir una fuerte correlación, además de ser positiva y significativa entre los estilos de apego miedoso e inseguro. Por consiguiente, se procedió a agrupar los estilos de apego miedoso e inseguro como un solo estilo (ver tabla 11).

Tabla 11.- Correlaciones Producto Momento de Pearson entre los 3 estilos de apego que componen el IEAP-A (Ojeda, 1998).

	MIEDOSO	SEGURO	INSEGURO
MIEDOSO	1.000	-.279*	.689*
SEGURO	-.279*	1.000	-.130*

Nota: \*p=.01. La correlación que se resalta con negritas fue la más significativa en términos de fuerte e intensa.

5.7 De las correlaciones entre los estilos de amor, con el objeto de conocer cuáles son los estilos de amor que predominan más dentro de la muestra en estudio, se observa una correlación alta, positiva y significativa entre los estilos de amor erótico y amistoso. Mientras que por otro lado, se aprecia una alta correlación, positiva y significativa entre los estilos de amor Lúdico y Maníaco (ver tabla 12). Por lo que a continuación, en los análisis siguientes se consideraron sólo 4 estilos de amor: Estilo Erótico-Amistoso, Pragmático, Maníaco-Lúdico y Agápico.

Tabla 12.- Correlaciones Producto Momento de Pearson entre los 6 estilos de amor que componen el IEAM (Ojeda, 1998).

Estilos de Amor	AMISTOSO	ERÓTICO	AGÁPICO	MANIACO	LUDICO	PRAGMA
AMISTOSO	1.000	.637**	.434**	-.164**	-.079	.394**
ERÓTICO		1.000	.426**	-.002	-.077	.317**
AGÁPICO			1.000	.155**	.073	.206**
MANIACO				1.000	.520**	.115*
LUDICO					1.000	.168**

Nota: \*\*p= .001, \*p=.05, Pragma= Estilo de amor Pragmático. Las correlaciones que se resaltan con negritas son las más altas en intensidad de unión entre variables.

### 5.8 Distribución de "tipos de parejas": simples y compuestas.

De los análisis de frecuencias por estilos de apego y la determinación de la mediana (Md) como la medida de tendencia central para establecer los cortes y subdividir la muestra por sexo en estilos de apego tanto miedoso-inseguro como seguro alto y bajo; por ser ésta las variable independiente principal de este estudio.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Cabe aclarar que a partir de esta subdivisión se conformaron parejas donde por un lado

, tanto él como ella tuvieran el mismo o diferente estilo de apego o de amor por separado y por otro, manifestarán misma combinación entre estilo de apego y amor, al mismo tiempo... a las que se les nombró **parejas simples**. Las **parejas compuestas**, quedarán conformadas por aquellas combinaciones entre estilos de apego y amor diferentes entre cónyuges.

De la distribución de parejas simples, la tabla 13 nos muestra aquellas parejas conformadas por el mismo estilo de apego o amor entre los integrantes que las conforman, bajo un estándar de alto o bajo. Como se puede observar en todos los casos, las cuatro combinaciones resultantes alcanzan un promedio aceptable de comparación, de acuerdo con Nunally y Bernstein (1995) éste debe ser un mínimo de 15 sujetos por celdilla, o bien, 15% con respecto al total de la muestra en estudio. De tal modo que tanto para la variable estilo de apego como de amor, todos los grupos por estilo se sometieron a un análisis de varianza para observar sus diferencias estadísticamente hablando (ver más adelante, tablas 16 y 17, respectivamente).

Tabla 13.-Distribución y conformación de parejas simples conformadas por hombres y mujeres con igual estilo de apego y por mismo estilo de amor por separado, según el nivel de manifestación de los mismos en alto y bajo.

Variables Independientes	Estilo de Apego Seguro		Estilo de Apego Inseguro-Miedoso		Estilo de Amor Erótico-Armistoso	
	Bajo	Alto	Bajo	Alto	Bajo	Alto
Mujeres						
Hombres						
Bajo	N=78 (36.8%)	N=30 (14.7%)	N=67 (31.6%)	N=40 (18.9%)	N=72 (34%)	N=34 (16%)
Alto	N=35 (15.9%)	N=69 (32.5%)	N=42 (19.8%)	N=63 (29.7%)	N=38 (17.9%)	N=68 (32.1%)
Variables Independientes	Estilo de Amor Agáptico		Estilo de Amor Pragmático		Estilo de Amor Maniaco-Lúdico	
	Bajo	Alto	Bajo	Alto	Bajo	Alto
Mujeres						
Hombres						
Bajo	N=72 (34%)	N=42 (19.8%)	N=75 (35.4%)	N=46 (21.7%)	N=73 (34.4%)	N=37 (17.5%)
Alto	N=43 (20.3%)	N=55 (25.9%)	N=40 (18.9%)	N=51 (24.1)	N=41 (19.3%)	N=61 (28.8%)

Nota: Los números superiores de las celdillas denotan el valor de N y el del paréntesis es el mismo valor pero dado en porcentaje con respecto al total de la muestra estudiada. Las celdillas se leen para ambos miembros de la relación por combinación de la siguiente manera: celdilla 1= los dos reportaron ambo estilo de apego o amor a un nivel bajo, celdilla 2= ella reporta alto en apego o amor y él bajo en ese mismo estilo, celdilla 3= él alto en apego o amor y ella bajo en ese mismo estilo, celdilla 4= ambos altos en el mismo estilo de apego o amor.

Antes de continuar, vale la pena hacer una aclaración. Debido a que las dos tablas que siguen (la 14 y 15) exponen parejas conformadas por combinación entre

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

redacción como la lectura para el lector no sea tan enredosa, la descripción de ambas se hace en términos de número de celdilla y por combinación correspondiente entre un mismo estilo de amor y un mismo estilo de apego para ambos miembros de la relación conyugal<sup>11</sup>.

La tabla 14 refleja en el primer caso, para la combinación entre el estilo de amor Erótico-Amistoso y el estilo de apego Inseguro-Miedoso, sólo las celdillas 2 y 3 alcanzaron el estándar para entrar en análisis. Pero cuando para ese mismo estilo de amor se trata pero en vinculación con el estilo de apego Seguro, fueron las celdillas 1 y 4 las que se pudieron comparar.

Para la combinación entre el estilo de amor Maníaco-Lúdico y el apego Inseguro-Miedoso los grupos que se compararon fueron los de las celdillas 1 y 4. En el caso de la combinación entre ese mismo estilo de amor pero con el apego Seguro, las celdillas analizadas fueron la 1, 2 y 3.

Con respecto al estilo de amor Agápico, los datos indicaron que tanto en el caso de su combinación con el estilo de apego Inseguro-Miedoso como el Seguro los grupos alcanzaron el estándar para entrar en análisis comparativo. Es decir, en este rubro las cuatro celdillas se compararon.

Finalmente, para lo que se refiere a la combinación entre el estilo de amor Pragmático y el estilo de apego Inseguro-Miedoso, las tabla muestra que los grupos que se pudieron comparar fueron los de las celdillas 1, 2 y 3. En el mismo caso pero en combinación con el apego Seguro, los grupos estudiados fueron los de las celdillas 1, 2 y 4.

En términos de porcentajes por conformación de parejas entre estilos de apego y amor, los datos indican las siguientes posiciones. Parece que la pareja más típica es la formada entre el estilo de amor Erótico-Amistoso y el estilo de apego Seguro (46.4% y 41.1%), seguido por la combinación entre el estilo de amor Maníaco-Lúdico y el estilo de apego Inseguro-Miedoso (43.7%), en tercer término la combinación entre estilo de amor Pragmático y el estilo de apego Seguro (40.9%), en cuarto lugar se ubica la combinación entre el estilo de amor Maníaco-Lúdico y el estilo de apego Seguro (39.8%). Finalmente, dentro de los porcentajes más altos, parece que en quinto lugar se encuentra la combinación entre el estilo de amor Agápico y el estilo de apego Seguro (39.2%). Aunque ninguna de las combinaciones anteriores ocuparon el 50% de la muestra total, sus porcentajes sobrepasan con el resto de las otras combinaciones. Cabe destacar que con estos datos se da respuesta a uno de los objetivos de este estudio...Conocer cuales son

---

<sup>11</sup> Las celdillas se leen para ambos miembros de la relación por combinación de la siguiente manera: celdilla 1= los dos reportaron ambos estilos bajos, celdilla 2= los dos altos en estilo de amor pero bajos en estilo de apego, celdilla 3= ambos bajos en estilo de amor pero altos en estilo de apego, celdilla 4= ambos altos tanto es estilo de apego como de amor .

las combinaciones más frecuentes que se dan entre una muestra de residentes casados del D.F.

Tabla 14.-Distribución y conformación de parejas entre hombres y mujeres por estilos de apego y estilos de amor, según el nivel de manifestación de los mismos en alto y bajo.

ESTILOS	Mujeres	V. I. de Amor Erótico-Amistoso		V. I. de Amor Maníaco-Lúdico		V. I. de Amor Agápico		V. I. de Amor Pragmático	
	Hombres	Bajo	Alto	Bajo	Alto	Bajo	Alto	Bajo	Alto
V. I. de Apego Inseguro Miedoso	Bajo	10 (11%)	34 (37.4%)	38 (43.7%)	9 (10.3%)	20 (23.3%)	24 (27.9%)	18 (23.7%)	27 (35.5%)
	Alto	35 (38.5%)	12 (13.2%)	10 (11.5%)	30 (34.5%)	21 (24.4%)	21 (24.4%)	19 (25%)	10 (11.5%)
V. I. de Apego Seguro	Bajo	52 (46.4%)	5 (4.5%)	16 (15.5%)	41 (39.8%)	38 (39.2%)	17 (17.5%)	36 (40.9%)	16 (18.2%)
	Alto	9 (8%)	46 (41.1%)	34 (33%)	12 (11.7%)	16 (16.5%)	26 (26.8%)	10 (11.4%)	26 (29.5%)

Nota: Los números superiores de las celdillas denotan el valor de N y el del paréntesis es el mismo valor pero dado en porcentaje con respecto al total de la muestra estudiada. Las celdillas se leen para ambos miembros de la relación por combinación de la siguiente manera: celdilla 1= los dos reportaron ambos estilos bajos, celdilla 2= los dos altos en estilo de amor pero bajos en estilo de apego, celdilla 3= ambos bajos en estilo de amor pero altos en estilo de apego, celdilla 4= ambos altos tanto es estilo de apego como de amor.

En la tabla 15, se observa la distribución encontrada por parejas conformadas por distinto estilo de apego y amor por hombre y mujer. Es decir, cuando el hombre manifiesta como predominantes el estilo de apego Inseguro-Miedoso y el amor Erótico-Amistoso, pero se casa con una mujer con el mismo apego pero con un estilo de amor Agápico, los datos permiten ver que fueron los 4 grupos los que resultaron bajo el estándar aceptable para hacer comparaciones entre ellos. Lo mismo ocurrió en el caso de un hombre con las mismas características descritas se casa con una mujer con estilo de amor Maníaco-Lúdico. En la situación similar pero casado con una mujer Pragmática, fueron solo las celdillas 2 y 3 las que se pudieron someter a análisis posteriores.

A la inversa, cuando era la esposa cuyos estilos predominantes reportados fueron el estilo de apego Inseguro-Miedoso y el estilo de amor Erótico-Amistoso...los datos indican que cuando se casa con un hombre con el mismo estilo de apego pero amor Agápico, las cuatro posibilidades pudieron ser comparables entre sí. En el caso de que esta misma mujer en combinación con un hombre con amor Maníaco-Lúdico, los datos permitieron solo analizar 3 posibilidades, o sea, las celdillas 1, 2 y 4. Finalmente, en el caso donde la combinación se da con un hombre con amor Pragmático, los grupos analizados fueron 1, 2 y 3. Finalmente, solo un caso de 2 grupos se encontró para la combinación de mujer con apego Inseguro-Miedoso y amor Erótico-Amistoso

con un hombre con ese mismo estilo de amor pero apego Seguro y fueron las celdillas contrarias, la 1 y la 4 (ver tabla 15).

En términos de porcentajes, la tabla 15 permite apreciar que en primer lugar dentro de parejas compuestas, la más frecuente es la que se da entre una mujer con estilo de apego Inseguro-Miedoso y estilo de amor Erótico-Amistoso y un Hombre con estilo de apego Seguro y estilo de amor Erótico-Amistoso. O sea, que lo que cambia es el apego, porque ambos están dispuestos a dar a una relación compromiso, tiempo para intercambiar y compartir gustos, diversiones, actividades, etc...pero son ellas quienes dudan más sobre los sentimientos de su pareja a diferencia de ellos quienes actúan con mayor tranquilidad y libertad (47.7%). En segundo lugar, se observa la tendencia a conformarse parejas donde ambos expresen como predominantes el estilo de apego Inseguro-Miedoso pero el estilo de amor de él sea Erótico-Amistoso, mientras que ella se reporte como Pragmática. En otras palabras, esta pareja se distingue porque ambos desconfían un poco de los sentimientos de su pareja hacia ellos mismos, aunque el marido lo refleja comportándose con libertad de acción, compartiendo y conviviendo con su esposa, es decir, involucrándose sentimentalmente (Amor Erótico-Amistoso), pero ella prefiere actuar con cautela y por eso analiza y racionaliza las interacciones intramaritales (Amor Pragmático) (38%). En tercer sitio, se ubica la pareja conformada por un hombre con estilo de apego Inseguro-Miedoso y un estilo de amor Pragmático y una mujer con el mismo estilo de apego pero amor Erótico-Amistoso, es decir, a la inversa de la pareja conformada en segundo lugar y antes referida (35.8%).

Partiendo de aquellas celdillas cuyo número se maneja como el aceptable para ser comparado entre sí, la tabla 15 permite ver que en 2 casos por resultar sólo dos grupos, se podrá utilizar la t de student como prueba para conocer si sus diferencias entre medias es estadísticamente significativa. Seguido por el análisis de varianza en lo que respecta a los siguientes 5 casos.

A partir de las celdillas con un porcentaje aceptable se procedió a comparar sus medias por satisfacción marital, apoyo y dilemas acomodativos a través de la t de student en caso de que los grupos conformados por combinación fueran únicamente 2 (resultando 3 combinaciones para esta situación) y por análisis de varianza en caso de que las celdillas sobresalientes fueran más de dos (resultando 5 combinaciones para esta posibilidad).

Tabla 15.-Distribución y conformación de parejas por diferentes estilos de apego y estilos de amor entre los miembros de la relación conyugal, según su nivel de manifestación en alto/bajo y a las que hemos llamado parejas compuestas.

ESTILOS		Mujer con estilo de amor Agápico y mismo estilo de apego		Mujer con estilo de amor Pragmático y mismo estilo de apego		Mujer con estilo de amor Maníaco-Lúdico y mismo estilo de apego	
		Bajo	Alto	Bajo	Alto	Bajo	Alto
Hombre con estilo de amor Erótico-Amistoso y Apego Inseguro-Miedoso	Bajo	<b>17</b> <b>(17%)</b>	<b>33</b> <b>(33%)</b>	13 (13%)	<b>38</b> <b>(38%)</b>	<b>18</b> <b>(21.2%)</b>	<b>26</b> <b>(30.6%)</b>
	Alto	<b>31</b> <b>(31%)</b>	<b>19</b> <b>(19%)</b>	<b>36</b> <b>(36%)</b>	13 (13%)	<b>19</b> <b>(22.4%)</b>	<b>22</b> <b>(25.9%)</b>
Mujer con estilo de amor Erótico-Amistoso y Apego Inseguro-Miedoso		Hombre con mismo estilo de amor pero estilo de apego Seguro		Hombre con estilo de amor Pragmático y mismo estilo de apego			
		Bajo	Alto	Bajo		Alto	
	Bajo	<b>21</b> <b>(47.7%)</b>	5 (9%)	<b>17</b> <b>(21%)</b>		<b>29</b> <b>(35.8%)</b>	
Alto	5 (9%)	<b>15</b> <b>(34.2)</b>	<b>26</b> <b>(32.1%)</b>		9 (11%)		
Mujer con estilo de amor Erótico-Amistoso y Apego Inseguro-Miedoso		Hombre con estilo de amor Agápico y mismo estilo de apego		Hombre con estilo de amor Maníaco-Lúdico y mismo estilo de apego			
		Bajo	Alto	Bajo		Alto	
	Bajo	<b>15</b> <b>(18%)</b>	<b>26</b> <b>(31.5%)</b>	<b>17</b> <b>(27%)</b>		<b>16</b> <b>(25.4%)</b>	
Alto	<b>26</b> <b>(32.7%)</b>	<b>15</b> <b>(18%)</b>	12 (19%)		<b>18</b> <b>(28.6%)</b>		

Nota: Los números superiores de las celdillas denotan el valor de N y el del paréntesis es el mismo valor pero dado en porcentaje con respecto al total de la muestra estudiada. Las celdillas se leen para ambos miembros de la relación por combinación de la siguiente manera: celdilla 1= los dos reportaron ambos estilos bajos, celdilla 2= los dos altos en estilo de amor pero bajos en estilo de apego, celdilla 3= ambos bajos en estilo de amor pero altos en estilo de apego, celdilla 4= ambos altos tanto es estilo de apego como de amor. Los datos que se resaltan con más tinta, son los grupos que entraron en comparación.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



## **5.9 Diferencias por medias para las variables dependientes: satisfacción marital, apoyo intramarital y dilemas acomodativos por grupos para:**

### **5.9.1 Parejas simples conformadas por el mismo estilo de apego o amor entre sus integrantes por separado.**

**Del Análisis de Varianza de una vía entre las parejas simples por estilos de apego** y sus consecuencias en cuanto al nivel de satisfacción marital y de apoyo que se expresan como al tipo de dilema Acomodativo que suelen recurrir ante el desacuerdo conyugal, se pudo observar que cuando en ambos miembros de la relación predomina el apego seguro se muestran satisfechos con su relación y tienden a expresarle apoyo a su pareja. Suelen recurrir al dilema de Voz cuando surgen diferencias entre ellos (ver tabla 16).

En el caso cuando ambos miembros de la pareja manifiestan un estilo de apego Inseguro-Miedoso bajo son la pareja que percibe como más satisfactoria su relación, se expresan apoyo intramarital y buscan resolver sus problemas cotidianos en una forma activa, es decir, dialogando. A diferencia de aquella pareja donde ambos manifiestan este estilo de apego en un nivel alto, es la relación que reporta menos satisfacción marital, menos apoyo conyugal y mayor tendencia a evitar solucionar sus conflictos matrimoniales activamente, por el contrario evitan las discusiones (dilema Acomodativo de salida), o bien, prefieren que el tiempo diga lo que va a pasar (dilema Acomodativo de negligencia (ver tabla 16).

Ahora bien, cabe mencionar que aunque la variable estilos de apego fue la variable independiente principal de este estudio, con respecto a al variable referente a estilos de amor, que inicialmente se planteó como una variable dependiente más de esta investigación, ésta última paso a considerarse también como otra variable independiente debido al gran vínculo que se le ha otorgado con respecto a los estilos de apego (ver capítulo 2). Motivo por el cual, a continuación también se hace una breve semblanza acerca de cuales pueden ser las condiciones de la relación de pareja que manifieste por igual de sus miembros determinado estilo de amor.

Tabla 16.- Análisis de Varianza de una vía entre parejas simples por estilos de apego como variable independiente para las variables dependientes: satisfacción marital, apoyo y dilemas acomodativos.

Variable Independiente de Estilo de Apego Seguro			Variable Independiente de Estilo de Apego Inseguro-Miedoso		Variable Dependiente de Satisfacción Marital
Mujeres	Bajo	Alto	Bajo	Alto	
Hombres					
Bajo	6.28 (1.11) N=74	7.02 (.99) N=27	7.41 (.81) N=67	6.90 (.90) N=40	
Alto	6.87 (.86) N=38	7.59 (.67) N=69	6.86 (1.17) N=40	6.44 (1.12) N=61	
F(3/204)=23.934 p=.000			F(3/204)=9.882 p=.000		
Mujeres	Bajo	Alto	Bajo	Alto	Variable Dependiente de Apoyo
Hombres					
Bajo	6.22 (1.70) N=78	7.26 (1.41) N=27	8.36 (1.44) N=67	7.24 (1.64) N=40	
Alto	7.54 (1.02) N=38	8.66 (1.11) N=69	7.28 (1.56) N=42	6.52 (1.62) N=63	
F(3/208)=38.175 p=.000			F(3/208)=15.420 p=.000		
Mujeres	Bajo	Alto	Bajo	Alto	Variable Dependiente de Dilema Acomodativo de Voz
Hombres					
Bajo	6.00 (.87) N=78	6.59 (.73) N=27	6.77 (1.32) N=67	6.40 (.83) N=40	
Alto	6.35 (1.03) N=38	6.99 (1.23) N=69	6.41 (.95) N=41	6.20 (.99) N=62	
F(3/206)=11.641 p=.000			F(3/206)=3.101 p=.028		
Mujeres	Bajo	Alto	Bajo	Alto	Variable Dependiente de Dilema Acomodativo de Salida
Hombres					
Bajo	5.81 (.98) N=77	5.62 (.97) N=27	4.46 (1.08) N=65	5.63 (1.06) N=39	
Alto	5.53 (1.19) N=38	4.52 (1.21) N=67	5.53 (1.18) N=42	5.89 (1.02) N=63	
F(3/205)=17.890 p=.000			F(3/205)=21.066 p=.000		
Mujeres	Bajo	Alto	Bajo	Alto	Variable Dependiente de Dilema Acomodativo de Negligencia
Hombres					
Bajo	5.70 (.95) N=78	5.69 (.83) N=61	4.90 (1.02) N=60	5.50 (.92) N=40	
Alto	5.59 (1.14) N=37	4.85 (1.06) N=60	5.47 (1.00) N=39	5.85 (1.04) N=63	
F(3/198)=9.260 p=.000			F(3/198)=9.316 p=.000		

Nota: los valores de la tabla están dados en medias. El número que se encuentra entre paréntesis se refiere a la desviación estándar de dicha media.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

**Del Análisis de Varianza de una vía entre las parejas simples por estilos de amor y sus consecuencias en cuanto al nivel de satisfacción marital y de apoyo que se expresan como al tipo de dilema Acomodativo que suelen recurrir ante el desacuerdo conyugal, se pudo observar en la tabla 17 que cuando ambos miembros de la relación manifiestan un estilo de amor alto en erotismo y amistad, su relación se percibe como satisfactoria, se muestran apoyo mutuamente y tienden a dialogar sus diferencias conyugales.**

Contrariamente, cuando ambos reportan un nivel bajo de estilo de amor erótico-amistoso, la relación se percibe baja en cuanto a satisfacción marital, y apoyo intramarital se refiere. Generalmente, evitan el contacto y la resolución activa de sus problemas, prefieren dejárselos al tiempo que los resuelva.

Cuando de estilo de amor pragmático se trata, los datos refieren que cuando ambos lo reportan como predominante, lo que se ve favorecido en su relación es el nivel de apoyo que se muestran, pues ambos están dispuestos a cubrir las necesidades del otro a través de una actitud de comprensión y entendimiento que los lleva a que se ayuden, se den consuelo, consejo y respaldo sobre todo en momentos difíciles o en las llamadas crisis maritales. Seguido de aquellas parejas donde ella reporta ser altamente pragmática y él también pero a un nivel más bajo. En estas situaciones es la mujer quien se preocupa en todos los sentidos por apoyar y ayudar a su cónyuge. Obviamente, las parejas donde ambos muestran un nivel bajo en este estilo de amor, tienden a interesarse menos por su cónyuge y por consiguiente su actitud hacia la relación es un tanto pasiva, suelen recurrir a los dilemas de salida y negligencia como recursos para "resolver" sus diferencias conyugales.

Finalmente, cuando de estilo de amor maniaco-lúdico se refiere, los datos indican que cuando este estilo se presenta en ambos miembros de la pareja pero en niveles bajos, este tipo de relación manifiesta altos niveles de satisfacción marital, apoyo intramarital y tienden a utilizar el dilema Acomodativo de Voz como recurso para resolver sus problemas matrimoniales. En otras palabras, cuando tanto la esposa como el marido suelen expresarse su amor a través de celarlo (a), de buscar controlar lo que dice o hace, supervisar y pedirle cuentas de su comportamiento...todo por temor a quedarse solo, ambos verán su relación como agradable y tranquila, e incluso con comunicación. En segundo lugar, dependiendo de esta combinación por estilo de amor, los datos reflejan que cuando ella manifiesta mayor nivel de estilo de amor maniaco-lúdico la relación también puede percibirse como satisfactoria, con apoyo y con posibles soluciones y acuerdos maritales. Contrariamente, cuando son ellos quienes manifiestan un estilo de amor maniaco-lúdico en mayor escala que sus esposas, su relación suele tomar un rumbo de pasividad y de dejarle al tiempo que resuelva los problemas que la vida en pareja genera (dilemas acomodativos de salida y negligencia). Obviamente, cuando ambos miembros de la relación manifiestan este estilo de amor en gran medida, su relación suele tomar el mismo rumbo que cuando ellos son los que dicen que tienen más amor maniaco-lúdico, como lo acabamos de describir.

Tabla 17.- Análisis de Varianza de una vía entre **pares simples** por estilos de amor como variable independiente para las variables: **satisfacción marital, apoyo y dilemas acomodativos** como variables dependientes.

Variables Dependientes	1) V.I. Estilo de Amor Erótico-Amistoso			2) V.I. Estilo de Amor Maníaco-Lúcido			3) V.I. Estilo de Amor Pragmático		
	Mujeres	Bajo	Alto	Mujeres	Bajo	Alto	Mujeres	Bajo	Alto
Satisfacción Marital	Hombres	Bajo	7.03 (.91) N=33	Hombres	Bajo	7.10 (.87) N=36	Hombres	Bajo	7.38 (1.68) N=46
		Alto	6.81 (1.02) N=37		Alto	6.24 (1.35) N=59		Alto	7.90 (1.64) N=51
	F(3/204)=9.585 p=.000			F(3/204)=15.503 p=.000			F(3/208)=3.273 p=.022		
Apoyo	Hombres	Bajo	7.41 (1.24) N=34	Hombres	Bajo	7.60 (1.32) N=37	Hombres	Bajo	7.38 (1.68) N=46
		Alto	7.75 (1.66) N=38		Alto	6.53 (1.96) N=61		Alto	7.90 (1.64) N=51
	F(3/208)=26.784 p=.000			F(3/208)=12.530 p=.000			F(3/208)=3.273 p=.022		
Dilema Acomodativo de Voz	Hombres	Bajo	6.39 (1.00) N=34	Hombres	Bajo	6.40 (.80) N=37	Hombres	Bajo	6.96 (1.58) N=46
		Alto	6.37 (1.22) N=38		Alto	6.15 (.98) N=59		Alto	7.90 (1.64) N=51
	F(3/206)=10.825 p=.000			F(3/206)=6.504 p=.000			F(3/208)=3.273 p=.022		
Dilema Acomodativo de Salida	Hombres	Bajo	5.35 (.94) N=33	Hombres	Bajo	5.38 (1.15) N=36	Hombres	Bajo	5.15 (1.09) N=46
		Alto	5.21 (1.06) N=36		Alto	5.76 (1.05) N=60		Alto	4.85 (1.35) N=50
	F(3/205)=9.422 p=.000			F(3/205)=9.741 p=.000			F(3/205)=5.592 p=.001		
Dilema Acomodativo de Negligencia	Hombres	Bajo	5.37 (.98) N=34	Hombres	Bajo	5.43 (.93) N=36	Hombres	Bajo	5.37 (.89) N=44
		Alto	5.36 (1.04) N=37		Alto	5.78 (1.01) N=58		Alto	5.02 (1.26) N=47
	F(3/198)=3.558 p=.015			F(3/198)=7.875 p=.000			F(3/198)=4.432 p=.005		

Nota: Los valores de la tabla están dados en medias. El número que se encuentra entre paréntesis se refiere a la desviación estándar de dicha media.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### **5.9.2 Parejas simples conformadas por la combinación del mismo estilo de apego y amor entre sus integrantes.**

**Del análisis de Varianza de una vía entre las parejas simples por combinación de estilos de apego/amor** y sus consecuencias en cuanto al nivel de Satisfacción Marital y de Apoyo que se expresan como al tipo de Dilema Acomodativo que suelen recurrir ante el desacuerdo conyugal, en la tabla 18 se puede apreciar que cuando de estilo de **Apego Inseguro-Miedoso** se trata en combinación con estilo de amor Agápico, los grupos que presentan mayor Satisfacción Marital, Apoyo intramarital y dilema Acomodativo de Voz son en el caso cuando ambos reportan bajo nivel en ambos estilos o cuando es él quien manifiesta alto nivel en éstos mismas formas, tanto de apegarse como de expresarle amor a su pareja. Al mismo tiempo, los datos de la tabla 18 indican que cuando es a la inversa, es decir, es ella quien reporta altos niveles tanto de apego Inseguro-Miedoso como de amor Agápico dicho vínculo sentimental sí podría verse mermado pues los dilemas más usuales en utilizar para "arreglar" sus conflictos matrimoniales son el de Salida y Negligencia, ambos de tipo negativos para el mantenimiento y la proyección a futuro de una relación estables.

De acuerdo con la segunda columna, cuando ambos reportan alto nivel tanto de apego Inseguro-Miedoso como de Amor Pragmático, los análisis refieren que el grupo que mayor presenta Satisfacción marital es cuando ambos se ubican en el cuadrante de bajo nivel en los dos estilos. Esto es, el gusto hacia y la aceptación de la dinámica que integran la relación de pareja **será mayor** si la tranquilidad y la incertidumbre que se le pueda tener a los sentimientos del cónyuge cada vez es menor (Apego Inseguro-Miedoso), la confianza mutua va en aumento y de que el análisis riguroso de todo lo que se hace o dice en las interacciones intramaritales se deje de enfatizar como un factor central en las mismas.

En cuanto al nivel de apoyo que los miembros de la relación se pueden expresar, la tabla 18 muestra que el grupo que más reportó esta variable fueron la combinación cuando él manifestó un alto nivel tanto en la angustia con que vive su relación de pareja, su gusto por evitar el contacto y autoproteger sus sentimientos (Apego Inseguro-Miedoso) como en su gusto por utilizar la razón como medio para interactuar con su pareja (Amor Pragmático). En particular este tipo de marido es el que más dispuesto esta de apoyar a su mujer, porque en lo que se refiere a ella, la preocupación y el interés que muestra por su cónyuge es bajo.

Curiosamente, en ningún caso el dilema Acomodativo de Voz, que es aquel que expresa disposición a dialogar, a llegar a un acuerdo mutuo, negociando para resolver los problemas intamaritales no reflejó ninguna diferencia significativa en lo que al estilo de amor Pragmático se refiere, que es el puramente racional y analítico y...al estilo de apego Inseguro-Miedoso que es el de expresar preocupación y angustia porque la pareja lo o la deje de querer.

Cuando ambos son racionales, no miran más que su verdad (Amor Pragmático) y ambos gustan de vivir su relación de pareja con angustia y desesperación (Apego Inseguro-Miedoso), su relación se ve envuelta de problemas no resueltos, de actitudes pasivas y de

una actitud negligente de dejarle al tiempo o al destino el curso de la misma (Dilemas de Salida y Negligencia).

A continuación, **la misma tabla 18** refiere que cuando de estilo de **Apego Seguro** y de estilos de amor: Agápico, Maníaco-Lúdico y Pragmático se trata y éstos son reportados como predominantes en ambos integrantes de la relación...curiosamente los resultados apuntan que tanto la satisfacción hacia la relación, el apoyo intramarital y la disposición a dialogar activamente sus diferencias se verán beneficiados, lo que le da progreso y crecimiento al vínculo matrimonial. Aunque en todos los casos el apego Seguro se refiere a la actitud que toma cada miembro para valorar de manera positiva la relación y a su pareja, de verla con tranquilidad, alegría, de mantener comunicación, parece que los resultados indican que no importa que estilo de amor se exprese con más intensidad, pues aunque se suela vivir la relación como la cosa más importante en la vida (Amor Agápico), o se racionalice y analice las interacciones intramaritales para actuar con seguridad (Amor Pragmático) o se mantenga un tanto incierto el compromiso conyugal tomando actitudes de coqueteo con terceros pero paradójicamente se cele, se busque controlar y supervisar al cónyuge (Amor Maníaco-Lúdico).....las consecuencias parecen ir en crecimiento y desarrollo marital. En particular, cuando ambos miembros de la pareja reflejan bajos niveles de estilo de apego seguro y amor Agápico o Pragmático, su lazo sentimental se ve mermado por los dilemas acomodativos de Salida y Negligencia, lo que indica que los problemas conyugales son poco atendidos, pasivamente piensan que es el tiempo y el destino quien los solucionará a su debido tiempo.

Finalmente, en el caso del estilo de amor Maníaco-Lúdico, cuando éste es manifestado junto con el apego Seguro como predominante por el esposo y en un nivel bajo por la esposa..la **tabla 18** muestra que la satisfacción marital, el nivel de apoyo intamarital y el dilema de voz disminuyen, lo que se manifiesta en la relación son los dilemas de Salida y Negligencia, es decir, cuando hay poca disposición por parte de la mujer para supervisar y controlar al marido, pero mucho compromiso marital de su parte y a la inversa, poco compromiso y mucho control para con ella por parte de él, la relación matrimonial se observa con un pronóstico desfavorable de crecimiento y desarrollo conyugal.

Tabla 18.- Diferencias por medias entre los tipos de parejas simples conformadas tanto él como ella por estilo de amor Agápico, Pragmático y apego Inseguro-Miedoso a través de Análisis de Varianza para las variables: satisfacción marital, apoyo y dilemas acomodativos como variables dependientes.

Variables Dependientes	V. I. de Hombres con estilo de amor Agápico y Apego Inseguro-Miedoso	V. I. de Mujeres con estilo de amor Agápico y apego Inseguro-Miedoso			V. I. de Mujeres con estilo de amor Pragmático y apego Inseguro-Miedoso			
		Mujeres	Bajo	Alto	Mujeres	Bajo	Alto	
Satisfacción Marital	V. I. de Hombres con estilo de amor Agápico y Apego Inseguro-Miedoso	Hombres			V. I. de Hombres con estilo de amor Pragmático y Apego Inseguro-Miedoso	Hombres		
		Bajo	7.15 (.78)	6.34 (.90)		Bajo	7.47 (.72)	6.50 (.66)
		Alto	7.94 (.53)	6.46 (1.41)		Alto	7.45 (.95)	
		F=(3/80)=12.811 p=.000				F=(3/61)=18.421 p=.000		
Apoyo	V. I. de Hombres con estilo de amor Agápico y Apego Inseguro-Miedoso	Mujeres			V. I. de Hombres con estilo de amor Pragmático y Apego Inseguro-Miedoso	Mujeres		
		Bajo	8.24 (1.39)	5.95 (1.48)		Bajo	8.39 (1.36)	6.28 (1.36)
		Alto	9.14 (.97)	6.63 (1.76)		Alto	8.66 (1.69)	
		F=(3/82)=22.737 p=.000				F=(3/61)=18.421 p=.000		
Dilema Acomodativo de Voz	V. I. de Hombres con estilo de amor Agápico y Apego Inseguro-Miedoso	Mujeres						
		Bajo	6.44 (1.50)	6.20 (.98)				
		Alto	7.23 (1.34)	5.96 (.98)				
		F=(3/81)= 4.332 p=.000						
Dilema Acomodativo de Salida	V. I. de Hombres con estilo de amor Agápico y Apego Inseguro-Miedoso	Mujeres				Mujeres		
		Bajo	4.51 (1.15)	5.89 (.97)		Bajo	4.44 (1.36)	6.22 (1.36)
		Alto	4.01 (.86)	5.55 (.95)		Alto	3.99 (1.69)	
		F=(3/81)= 16.872 p=.000				F=(3/59)=26.211 p=.000		
Dilema Acomodativo de Negligencia	V. I. de Hombres con estilo de amor Agápico y Apego Inseguro-Miedoso	Mujeres			V. I. de Hombres con estilo de amor Pragmático y Apego Inseguro-Miedoso	Mujeres		
		Bajo	4.63 (1.06)	5.78 (1.07)		Bajo	4.78 (1.15)	6.17 (.99)
		Alto	4.87 (.78)	5.73 (.96)		Alto	4.52 (1.32)	
		F=(3/76)= 6.977 p=.000				F=(3/56)=13.477 p=.000		

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Continuación tabla 18... Diferencias por medias entre los tipos de parejas simples conformadas por los estilos de amor Agápico, Maniaco-Lúdico, Pragmático y el estilo de apego Seguro a través de Análisis de Varianza para las variables: satisfacción marital, apoyo y dilemas acomodativos como variables dependientes de la unidad pareja.

Variables Dependientes	Mujeres con estilo de amor Agápico y estilo de apego Seguro			Mujeres con estilo de amor Maniaco-Lúdico y estilo de Apego Seguro			Mujeres con estilo de amor Pragmático y estilo de apego Seguro		
	Hombres con estilo de Amor Agápico y Apego Seguro			Hombres con Estilo de Amor Maniaco-Lúdico y Apego Seguro			Hombres con Estilo de Amor Pragmático y Apego Seguro		
	Bajo	Alto		Bajo	Alto		Bajo	Alto	
Satisfacción Marital	Bajo	6.32 (.90)	7.41 (.59)	Bajo	6.72 (.72)	7.59 (.60)	Bajo	6.56 (.69)	7.57 (.69)
	Alto	6.41 (1.27)	7.77 (.82)	Alto	5.79 (1.24)		Alto	Bajo	7.61 (.57)
	F=(3/89)=16.086 p= .000			F=(3/85)=35.596 p= .000			F=(3/73)=23.029 p= .000		
Apoyo	Bajo	6.06 (1.58)	8.70 (.98)	Bajo	6.80 (1.71)	8.82 (1.03)	Bajo	6.24 (1.38)	8.74 (.86)
	Alto	6.43 (1.89)	8.76 (1.41)	Alto	5.68 (1.81)		Alto		8.81 (.94)
	F=(3/93)=23.356 p= .000			F=(3/88)=42.520 p= .000			F=(3/75)=46.873 p= .000		
Dilema Acomodativo de Voz	Bajo	6.08 (.84)	6.81 (1.58)	Bajo	6.33 (1.13)	7.20 (1.36)	Bajo	6.07 (.82)	6.73 (.94)
	Alto	6.11 (1.03)	7.01 (1.31)	Alto	5.91 (.90)		Alto		7.15 (1.61)
	F=(3/92)=4.250 p= .000			F=(3/86)=11.280 p= .000			F=(3/74)=6.529 p= .002		
Dilema Acomodativo de Salida	Bajo	5.83 (1.02)	4.50 (1.33)	Bajo	5.29 (1.15)	4.35 (1.22)	Bajo	5.93 (.98)	4.58 (1.26)
	Alto	5.55 (.91)	4.27 (1.25)	Alto	5.97 (.93)		Alto		4.14 (1.21)
	F=(3/91)= 12.208 p= .000			F=(3/86)=19.395 p= .000			F=(3/73)=20.766 p= .000		
Dilema Acomodativo de Negligencia	Bajo	5.68 (.88)	4.58 (1.25)	Bajo	5.42 (1.03)	4.65 (1.13)	Bajo	5.83 (.81)	5.12 (1.32)
	Alto	5.61 (1.09)	5.00 (.88)	Alto	5.81 (.93)		Alto		4.59 (1.19)
	F=(3/85)=5.503 p= .000			F=(3/84)=11.232 p= .000			F=(3/69)=10.156 p= .000		

TESIS  
FALLA DE ORIGEN



**La tabla 19 muestra las diferencias entre medias por t de student para parejas simples conformadas por la combinación entre estilos de apego/amor y sus posibles consecuencias en cuanto al nivel de satisfacción marital y Apoyo percibido como del Dilema Acomodativo que recurren ante el descuerdo conyugal.** En el primer caso, se observa que cuando es la esposa quien reporta altos niveles tanto en estilo de amor erótico-amistoso como en estilo de apego inseguro-miedoso y él quien reporte bajos niveles en estos estilos, la satisfacción hacia la relación, la disposición a apoyar en todo lo que necesite a la pareja y a dialogar las diferencias matrimoniales disminuyen, pues no importa los esfuerzos que ella haga, su marido no tendrá la disposición ni de dialogar, ni de apoyarla, ni de buscar convivir e intercambiar ideas, gustas, actividades. Por el contrario habrá mayor tendencia hacia evitar discutir las diferencias de la vida marital (dilemas acomodativos de salida y negligencia). Actitud que influirá en la percepción de la relación en general. Esto pudiera ser más común de lo que se piensa pues muchas mujeres se quejan de que sus maridos son muy "secos" para con ellas, pero sin embargo se mantienen en la relación porque los aman y temen perder su "carifño".

En el caso inverso, cuando es él quien reporta mayor tendencia a desconfiar de su cónyuge por temor a que lo deje de querer o hiera sus sentimientos y por consiguiente, tiene miedo de acercarse, de buscar intimidad y contacto físico, tomando una actitud un tanto de hermetismo (apego inseguro-miedoso), pero paradójicamente también gusta por intercambiar gustos, actividades, lugares, diversiones y caricias (estilo de amor erótico-amistoso) y la esposa es quien reporta bajos niveles en estos estilos y formas de acercarse, la pareja tiende a manifestar gusto con la forma de interactuar, de intercambiar caricias, comunicación, con el ambiente familiar (Satisfacción Marital), a mostrar disposición para ayudarse mutuamente sobretodo en momentos de necesidad (Apoyo Intramarital) y en dialogar activamente los problemas conyugales (dilema Acomodativo de Voz). Tal parece que cuando el hombre esta motivado y muestra mayor interés por la relación conyugal, éste puede ser el motor que "jale" al cónyuge para que ella haga un esfuerzo en pro de la estabilidad matrimonial.

Ahora bien, en la misma tabla 19 se puede ver que cuando ambos miembros de la relación reportan un alto nivel en cuanto a gusto por seducirse constantemente, tener contacto físico-sexual, convivir y compartir gustos, diversiones y actividades (estilo de amor Erótico-Amistoso) y tendencia a valorar a la pareja de manera positiva a través de confiar y mantener comunicación con ella (estilo de apego Seguro)...su vida matrimonial se verá rodeada de un ambiente de tranquilidad, alegría, gusto por interactuar, intercambiar caricias y besos; así como su actitud hacia la relación será de optimismo y seguridad (Satisfacción Marital), buscarán afrontar los problemas cotidianos en forma conjunta y ayudarse cuando uno lo necesite más que el otro (Apoyo Intramarital). Características que obviamente, los inclinará para dialogar activamente cualquier dificultad que se les presente como obstáculo en su matrimonio (Dilema Acomodativo de Voz). Contrariamente, habrá menores tendencia por evitar platicar sus problemas maritales.

Tabla 19.- Diferencias por medias a través de la t de Student para las variables: satisfacción marital, apoyo y dilemas acomodativos como variables dependientes y los estilos de amor y apego como variables independientes.

V. D. de Satisfacción Marital	V. I. de Estilo de Apego Inseguro Miedoso	V. I. de Estilo de Amor Erótico-Amistoso		V. I. de Estilo de Amor Maníaco-Lúdico		V. D. de Satisfacción Marital	V. I. de Estilo de Apego Seguro	V. I. de Estilo de Amor Erótico-Amistoso	
		Mujeres	Hombres	Bajo	Alto			Bajo	Alto
	Bajo		6.24 (.82)	7.62 (.57)			Bajo	6.30 (.90)	
	Alto	7.75 (.61)			5.97 (1.20)		Alto		7.72 (.69)
	t=-8.641 p=.000		t=6.838 p=.000		t=-8.653 p=.000				
V. D. de Apoyo	Bajo		6.01 (1.38)	8.73 (1.13)		V. D. de Apoyo	Bajo	5.93 (1.52)	
	Alto	9.06 (.96)			6.15 (1.61)		Alto		8.89 (1.20)
	t=-10.550 p=.000		t=7.447 p=.000		t=-10.750 p=.000				
V. D. de Dilema Acomodativo de Voz	Bajo		5.95 (.73)	7.03 (1.53)		V. D. de Dilema Acomodativo de Voz	Bajo	5.95 (.85)	
	Alto	7.27 (1.41)			6.06 (.90)		Alto		7.28 (1.28)
	t=-4.879 p=.000		t=3.232 p=.000		t=-5.970 p=.000				
V. D. de Dilema Acomodativo de Salida	Bajo		6.05 (.80)	4.24 (1.20)		V. D. de Dilema Acomodativo de Salida	Bajo	5.94 (1.04)	
	Alto	4.21 (1.13)			5.91 (.85)		Alto		4.42 (1.32)
	t=7.791 p=.000		t=-6.696 p=.000		t=6.239 p=.000				
V. D. de Dilema Acomodativo de Negligencia	Bajo		5.84 (.86)	4.71 (1.18)		V. D. de Dilema Acomodativo de Negligencia	Bajo	5.79 (.92)	
	Alto	4.86 (1.18)			6.07 (.89)		Alto		4.86 (1.16)
	t=-3.723 p=.000		t=-5.202 p=.000		t=4.058 p=.000				

Nota : Los valores de la tabla están dados en medias y el número entre paréntesis significa la desviación estándar de dichas medias.

Finalmente, la tabla 19 también muestra que cuando los dos integrantes de la relación reportan un bajo nivel en cuanto a celar, controlar o supervisar lo que hace o dice la pareja; así como baja disposición en manifestarle al otro poco compromiso conyugal (estilo de amor Maníaco-Lúdico) como en baja tendencia a pensar que lo pueden dejar de querer o abandonar y por consiguiente, a mostrar una actitud de alejamiento, reserva y autoprotección para con su pareja (estilo de apego Inseguro-Miedoso)...la relación reflejará altos niveles en Satisfacción Marital, en Apoyo mutuo, en dilema acomodativo de Voz y bajos niveles de dilemas acomodativos de salida o negligencia.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Los resultados a partir del análisis de la tabla 19 pueden darnos una idea acerca de que mientras menos estilo de apego Inseguro-Miedoso y estilo de amor Maníaco-Lúdico se exprese en una relación sentimental, como es el vínculo matrimonial, la relación se verá favorecida con aspectos que la hagan crecer y le den estabilidad como son la satisfacción marital, el apoyo intramarital y la disposición para resolver las diferencias resultantes de la convivencia diaria en forma activa. En otro plano, la relación aún más beneficiada es aquella donde ambos integrantes manifiestan altos niveles tanto en estilo de amor Erótico-Amistoso como en apego Seguro.

### **5.9.3 Parejas compuestas por la combinación de diferente estilo de apego y amor entre sus integrantes.**

La tabla 20 presenta los análisis de varianza para las 5 combinaciones cuyas agrupaciones por el tamaño de su N pudieron ser comparables. Cabe aclarar que aunque las siguientes descripciones se hacen siguiendo un orden, éste solo se aplica por cuestiones de redacción y no porque el primero sea más importante o recobre un valor mayor que el que sigue. En consecuencia a ello, en un primer caso se observa que cuando una pareja la conforma un hombre con estilo de apego Inseguro-Miedoso y estilo de amor Erótico-Amistoso y ella manifiesta el mismo estilo de apego pero estilo de amor Agápico como predominantes, para que su relación se reporte como satisfactoria, con altos niveles de apoyo intramarital y alta disposición a dialogar y resolver sus diferencias conyugales, él debe reportar alta preocupación e interés por su esposa (apego Inseguro-Miedoso); además de estar dispuesto a compartir, convivir e intercambiar actividades, lugares, y diversiones con ella (amor Erótico-Amistoso); mientras que la mujer debe reflejar también alta disposición para entregarse a la relación (amor Agápico) pero una baja actitud en intranquilidad y preocupación ante la situación de pensar que su marido la puede dejar de querer o abandonar (apego Inseguro-Miedoso).

Cuando es él quien manifiesta bajo estilo de amor Erótico-Amistoso y apego Inseguro-Miedoso, pero ella se muestra alta en preocupación por los sentimientos que le expresa su marido, alto temor a que la dejen de querer (apego Inseguro-Miedoso) y alta disposición a ver primero las necesidades de su pareja antes que las suyas en respuesta a que lo ve como la figura más importante en su vida (amor Agápico)...la relación tiende a tornarse pasiva, los problemas suelen dejárselos al viento para que sea el tiempo quien los aclare (dilema acomodativo de Salida y Negligencia). Curiosamente, cuando esta combinación se da pero cambiando los papeles de hombre y mujer, los datos en la tabla también indican que en la relación tiende a predominar la inactividad, la falta de escucha y de acuerdo intramaritales (dilemas de Salida y Negligencia).

En segundo lugar, se observa que en el caso de que la pareja la conforme una mujer con estilo de apego Inseguro-Miedoso y un estilo de amor Erótico-Amistoso y un hombre con mismo estilo de apego pero estilo de amor Agápico...los resultados indican que la mejor combinación entre ellos la marca cuando es el esposo quien muestra preocupación e interés por la pareja (apego Inseguro-Miedoso) y gran disposición por cubrir las necesidades de su esposa antes que las suyas (amor

Agápico); aunque por su parte, ella manifieste baja disposición a interactuar, convivir y compartir actividades, diversiones y lugares con su esposo (amor Erótico-Amistoso) y baja preocupación por los sentimientos que le expresa su cónyuge (apego Inseguro-Miedoso), porque en función de la actitud que tome él, el vínculo matrimonial reflejará alta Satisfacción Marital, alto nivel de Apoyo Intramarital y mucha disposición para llegar a acuerdos mutuos y resolver activamente las dificultades de la vida diaria en pareja.

Como tercer caso, se observa que cuando una pareja la conforma una mujer con estilo de amor Erótico-Amistoso y un estilo de apego Inseguro-Miedoso y un hombre con mismo estilo de apego pero estilo de amor pragmático, los resultados apuntan que para que la relación se vea fructífera, los estilos de ella deben manifestarse en un nivel bajo y los de él en un nivel alto, pues como se ha venido diciendo...su apego hace que manifieste preocupación e interés por lo que hace y dice su esposa, nada más que en este caso la combinación que tienen con su estilo de amor lo lleva a ser cuidadoso en su conducta y a analizar su comportamiento para no dar "un paso en falso" (amor Pragmático). De tal modo que nuevamente, por la actitud de él, el vínculo conyugal se ve envuelto de satisfacción, apoyo y disposición a encontrar resolución a cualquier eventualidad matrimonial.

Tabla 20.- Diferencias entre medias a través de análisis de varianza entre las parejas conformadas por hombres con estilo de amor erótico-amistoso y el apego inseguro-miedoso y esposas con distinto estilo de amor pero mismo estilo de apego.

Variable Dependiente de Satisfacción Marital	Variable Independiente	Variable Independiente		Amor Agápico y Apego Inseguro-Miedoso	
		Mujeres	Bajo	Alto	
		Hombres	Bajo	Alto	
Variable dependiente de Apoyo	Amor Erótico-Amistoso y Apego Inseguro-Miedoso	Bajo		6.32 (.90)	
		Alto	7.76 (.92)	6.35 (1.62)	
			F=(2/78)=18.943 p=.000		
		Bajo		6.17 (1.42)	
		Alto	8.85 (1.07)	6.96 (1.85)	
			F=(2/80)=29.265 p=.000		
Variable Dependiente de Dilema Acomodativo de Voz	Amor Erótico-Amistoso y Apego Inseguro-Miedoso	Bajo		6.24 (.91)	
		Alto	7.19 (1.24)	6.07 (1.12)	
			F=(2/79)= 8.412 p=.000		
Variable Dependiente de Dilema Acomodativo de Salida	Amor Erótico-Amistoso y Apego Inseguro-Miedoso	Bajo		6.02 (.98)	
		Alto	4.26 (.93)	5.67 (1.20)	
			F=(2/79)=25.061 p=.000		
Variable Dependiente de Dilema Acomodativo de Negligencia	Amor Erótico-Amistoso y Apego Inseguro-Miedoso	Bajo		5.84 (.96)	
		Alto	5.03 (.94)	5.89 (1.13)	
			F=(2/75)=5.877 p=.004		

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Finalmente, cuando la pareja la conforman una mujer con apego Inseguro-Miedoso y un estilo de amor Erótico-Amistoso, con un hombre con estilo de amor Agápico y un apego Seguro...los datos de la **tabla 20** indican que ante altos niveles en estos estilos la relación estará envuelta de gusto por interactuar, gusto por intercambiar caricias y contactos físicos (Satisfacción Marital), gusto por ayudar a la pareja en tiempo de necesidad ante algún problema conyugal (Apoyo) y disposición a resolver todos los problemas que se presenten intramaritalmente (dilema Acomodativo de Voz). En otras palabras cuando ella gusta de convivir y compartir actividades y lugares con su esposo (amor Erótico-Amistoso), se interesa en que su marido le exprese que la quiere con el afán de cuidar sus sentimientos para no salir lastimada (apego Inseguro-Miedoso) y por su parte él gusta de expresarle a ella que es lo más importante en su vida, busca cubrir todas su necesidades, incluso antes que las suyas (amor Agápico), bajo una actitud de tranquilidad, alegría y comunicación intramarital (apego Seguro)...la relación mostrará indicios de satisfacción Conyugal, Apoyo Marital y dilema de Voz.

Ahora bien, **dentro de los análisis por la t de Student**, la tabla 21 refiere que cuando un hombre con apego Inseguro-Miedoso y estilo de amor Erótico-Amistoso mantienen un vínculo sentimental con una mujer con mismo estilo de apego pero estilo de amor Pragmático, los resultados apuntan que para que la relación se reporte con niveles altos tanto en satisfacción marital, en apoyo intramarital como en disposición al diálogo y a resolver sus conflictos de pareja, ésta última debe reportar bajos niveles en los estilos que manifiesta, es decir, expresar poca preocupación y duda hacia los sentimientos de su esposo (apego Inseguro-Miedoso) y poca atención por analizar y racionalizar todas las conductas e interacciones que como grupo se dan (Amor Pragmático); situación que permitirá entonces que sea el esposo quien busque compartir actividades, diversiones y lugares, además de fomentar la seducción, los encuentros eróticos (Amor Erótico-Amistoso) y...mayor preocupación por evitar que lo dejen de querer siendo cauteloso, en cierta medida, para que al mismo tiempo evite que sus sentimientos sean lastimados. Ya que en la situación inversa, cuando ella presenta alto nivel en estilo de amor Pragmático y apego Inseguro-Miedoso y él bajo nivel tanto en estilo de amor Erótico-Amistoso como de apego Inseguro-Miedoso, la relación tiende a rodearse de una actitud pasiva que les impide solucionar sus diferencias y congeniar en acuerdos e ideas.

En una segunda situación, la misma tabla (21) muestra que cuando son las mujeres quienes manifiestan como predominante el estilo de amor Erótico-Amistoso y el estilo de apego Inseguro-Miedoso en combinación con un marido con mismo estilo de amor pero apego Seguro...para que su relación sea próspera en cuanto a los niveles de Satisfacción Marital, de Apoyo Intramarital y de dilema de Voz que reporta, ambos integrantes de la diada deben reportar los niveles de dichos estilos como altos. En otras palabras, cuando ella esta dispuesta a la convivencia matrimonial y a compartir todo con su esposo (bajo amor Erótico-Amistoso), a experimentar su relación con interés y preocupación hacia lo que le exprese su marido (apego Inseguro-Miedoso)...él también se interesará por

intercambiar y convivir conyugalmente (amor Erótico-Amistoso), pero la forma en que experimentará la relación conyugal será bajo un ambiente de tranquilidad, alegría, comunicación y gusto por interactuar (apego Seguro). De tal forma que aunque ella se angustie por la relación, él pondrá el toque de armonía para que dicho vínculo se vea favorecido dentro de términos de Satisfacción Marital, Apoyo Intramarital y Dilema Acomodativo de Voz.

Variables Dependientes	V. I.		Mujeres con estilo de amor Pragmático y apego Inseguro-Miedoso		
	V. I.		Bajo	Alto	
Satisfacción Marital			Bajo	6.42 (.82)	
			Alto	7.52 (.87)	
			t= -5.348 p=.000		
Apoyo			Bajo	6.19 (1.41)	
			Alto	8.75 (1.40)	
			t=-7.580 p=.000		
Dilema Acomodativo de Voz			Bajo	6.19 (.96)	
			Alto	7.03 (1.53)	
			t=-2.719 p=.008		
Dilema Acomodativo de Salida			Bajo	6.09 (.91)	
			Alto	4.24 (1.11)	
			t= -7.505 p=.000		
Dilema Acomodativo de Negligencia			Bajo	5.95 (.95)	
			Alto	4.83 (1.07)	
			t= -7.219 p=.000		
Satisfacción Marital	ESTILOS		Hombres con estilo de amor Erótico-Amistoso y apego Seguro		
			Bajo	6.75 (.84)	
			Alto	7.51 (.89)	
t=-2.580 p=.017					
Apoyo	Mujeres con estilo de amor Erótico-Amistoso y Apego Inseguro-Miedoso		Bajo	6.66 (1.53)	
			Alto	8.57 (.78)	
			t=-4.489 p=.000		
Dilema Acomodativo de Voz			Bajo	6.25 (.94)	
			Alto	7.06 (.91)	
			t=-2.249 p=.037		

Tabla 21.- Diferencias por medias entre los tipos de parejas conformadas por mujeres con estilo de amor Agápico, Pragmático y el estilo de apego Inseguro-Miedoso y hombres con ese mismo estilo de apego a través de t de Student para las variables: satisfacción marital, apoyo y dilemas acomodativos como variables dependientes.

Nota: V. I. Significa variable independiente.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

**5.10 De las regresiones simples por el método introductorio para conocer si es el constructo estilo de apego o el de amor el que mejor predice la satisfacción marital de una relación, se pudo analizar (ver tabla 22) que cuando se trata de parejas conformadas por ambos miembros por estilo de amor Erótico-Amistoso o Maníaco-Lúdico, la relación puede reportarse como satisfactoria en términos maritales. Y esto es, porque en el primer caso los dos integrantes buscan convivir, compartir e intercambiar tiempo, actividades, diversiones, lugares, etc., e incluso, caricias, sentimientos y conductas de seducción y eróticas; con ello incrementan el involucramiento emocional y favorecen el gusto por interactuar. En el segundo caso, aunque pareciera que dicha combinación tiende a ser poco benefactora para el vínculo matrimonial, sobretodo por las características que distinguen a ambos estilos, los datos de la tabla 22 indican que cuando los dos cónyuges se comportan un tanto ambivalentes para con la pareja, es decir, por un lado la celan y tratan de controlar o supervisan sus actos; mientras que por otro se muestran un tanto inciertos con dicho compromiso sentimental, la relación también pronostica satisfacción marital.**

Independientemente de qué tipo de apego se expresan los integrantes de una pareja, seguro y cuando sea el mismo entre ellos, la tabla 22 refiere que tanto el estilo Seguro como el Inseguro-Miedoso son pronosticadores de una Satisfacción Conyugal. De tal forma que cuando ambos se aproximen a su amado con tranquilidad, bajo un ambiente de alegría y comunicación, o bien, actúen con cautela para proteger sus sentimientos a través de tomar una actitud de reserva, distanciamiento y poco contacto físico a pesar de que la tendencia sea angustiarse por la forma en que la pareja le demuestra su amor...la relación se verá beneficiada en el aspecto de la satisfacción marital.

Hablando de estilos de apego y amor en combinación y cuando éstos se dan por igual entre los miembros de una relación, los datos en la tabla 22 permiten ver que la tendencia que se sigue es similar al hablar de estilos por separado. Es decir, los estilos de apego y de amor que resultaron buenos predictores de Satisfacción Marital fueron los dos de apego, el estilo de amor Erótico-Amistoso y el Maníaco-Lúdico, donde el primero en combinación con el estilo de apego Seguro y el segundo con el apego Inseguro-Miedoso; además de anexarse la modalidad de estilo de amor Pragmático tanto en combinación con el apego Seguro como con el Inseguro-Miedoso. Estos datos indican que cuando ambos miembros de la relación gustan por compartir tiempo y actividades; además de seducirse uno al otro constantemente (Erótico-Amistoso y Seguro) o ambos buscan celarse, controlarse, y supervisar lo que hace o dice el otro por temor a quedarse solos, por lo que también suelen actuar con angustia e intranquilidad, reserva y cautela (Maníaco-Lúdico e Inseguro-Miedoso) o los dos se interesan por actuar analíticamente y cuidadosamente, siempre considerando que es lo mejor para cada uno de ellos pero en dos direcciones: por un lado además de ser precavidos lo hacen fomentando un ambiente marital de tranquilidad, alegría y comunicación (Pragmático y Seguro) o bajo un ambiente opuesto, es decir, de intranquilidad,



preocupación y duda ante los sentimientos que le expresa la pareja (Pragmático e Inseguro-Miedoso).

De las parejas compuestas, es decir, de las conformadas por distinto estilo de apego y amor entre los dos integrantes de la relación, los datos de la tabla 22 indican 3 tendencias. En todos los casos, la mujer tiende a reflejar una combinación entre estilo de amor Erótico-Amistoso con un estilo de apego Inseguro-Miedoso y los estilos de la pareja son los que cambian, en estos casos cuando este tipo de mujer se casa con un hombre con estilo de amor Erótico-Amistoso o Agápico y de apego Seguro, o bien, estilo de amor Maníaco-Lúdico y apego Inseguro-Miedoso...la relación puede alcanzar buenos niveles de Satisfacción Marital. En otras palabras, las combinaciones más prometedoras de estabilidad matrimonial según estos análisis se dan cuando ambos miembros de la relación se interesan por interactuar e intercambiar gustos, opiniones, diversiones, actividades y caricias a través de estimular la tranquilidad, la alegría y la comunicación conyugal (Erótico-Amistoso y Seguro), o bien, gustan de expresarle al otro su necesidad de vinculación emocional, haciéndolo sentir que es lo más importante en la vida por medio de mostrarle una actitud de tranquilidad, gusto por interactuar y comunicación (Agápico y Seguro), o cuando ambos suelen comportarse para con la pareja un tanto posesivos y controladores; aunque también un tanto incierto y cautos en demostrar abiertamente su compromiso matrimonial (Maníaco-Lúdico e Inseguro-Miedoso).

Tabla 22.- Regresiones simples por el método Introdutorio (exploratorio) por la unidad de análisis pareja en sus tres modalidades: por estilos de apego y amor por separado, por combinación de mismo estilo de amor y apego al mismo tiempo y finalmente, por combinación entre distintos estilos de amor y apego al mismo tiempo para la variable dependiente de satisfacción marital.

Variables Independientes en Pareja por estilos	F	Slg.	$\beta$	R Square
<b>Parejas Simples</b>				
<b>Erótico-Amistoso</b>	<b>24.124</b>	<b>.000</b>	<b>.324</b>	<b>.105</b>
Agápico	2.293	.131	.105	.011
Pragmático	.089	.766	.021	.000
<b>Maniaco-Lúdico</b>	<b>42.637</b>	<b>.000</b>	<b>-.414</b>	<b>.171</b>
Inseguro-Miedoso	28.125	.000	-.347	.120
<b>Seguro</b>	<b>64.468</b>	<b>.000</b>	<b>.488</b>	<b>.238</b>
<b>Combinaciones entre Parejas Simples</b>				
Erótico-Amistoso e Inseguro-Amistoso	2.379	.127	.161	.026
<b>Erótico-Amistoso y Seguro</b>	<b>50.351</b>	<b>.000</b>	<b>.564</b>	<b>.318</b>
Agápico e Inseguro-Miedoso	.035	.853	-.021	.000
<b>Agápico y Seguro</b>	<b>23.991</b>	<b>.000</b>	<b>.457</b>	<b>.209</b>
Pragmático e Inseguro-Miedoso	6.132	.016	-.278	.077
<b>Pragmático y Seguro</b>	<b>7.058</b>	<b>.009</b>	<b>.278</b>	<b>.078</b>
<b>Maniaco-Lúdico e Inseguro Miedoso</b>	<b>45.453</b>	<b>.000</b>	<b>-.593</b>	<b>.351</b>
Maniaco-Lúdico y Seguro	2.940	.090	-.171	.029
<b>Combinaciones entre Parejas Compuestas</b>				
Hombre Erótico-Amistoso e Inseguro-Miedoso con Mujer Agápica e Insegura-Miedosa	.674	.414	.083	.007
Hombre Erótico-Amistoso e Inseguro-Miedoso con Mujer Pragmática e Insegura-Miedosa	.130	.719	.037	.001
Hombre Erótico-Amistoso e Inseguro-Miedoso con Mujer Maniaco-Lúdica e Insegura-Miedosa	1.713	.192	-.145	.021
<b>Mujer Erótica-Amistosa e Insegura-Miedosa con Hombre Erótico-Amistoso y Seguro</b>	<b>4.466</b>	<b>.041</b>	<b>-.317</b>	<b>.100</b>
Mujer Erótica-Amistosa e Insegura-Miedosa con Hombre Agápico e Inseguro-Miedoso	1.722	.193	.146	.021
<b>Mujer Erótica-Amistosa e Insegura-Miedosa con Hombre Agápico y Seguro</b>	<b>.413</b>	<b>.053</b>	<b>.321</b>	<b>.103</b>
Mujer Erótica-Amistosa e Insegura-Miedosa con Hombre Pragmático e Inseguro-Miedoso	.386	.536	.070	.005
Mujer Erótica-Amistosa e Insegura-Miedosa con Hombre Pragmático y Seguro	4.989	.311	.322	.104
<b>Mujer Erótica-Amistosa e Insegura-Miedosa con Hombre Maniaco-Lúdico e Inseguro-Miedoso</b>	<b>3.879</b>	<b>.054</b>	<b>-.248</b>	<b>.062</b>

Nota: La columna que hace mención a las variables independientes, cabe aclarar que éstas se refieren la pareja como análisis. En la mayoría de los casos se indica el tipo de estilo para ambos miembros de la pareja; ya que en otros se especifica el estilo de ella y el de él. Los datos que se resaltan con mayor tinta, son porque son los más significativos, estadísticamente hablando.

Para cerrar este capítulo y como una forma de globalizar los alcances logrados en este estudio, es que a continuación se presenta una especie de modelo, con el objeto de visualizar las posibles consecuencias que se dan dentro de una pareja dependiendo del estilo de apego o de amor que cada cónyuge trae consigo hacia la relación, o bien, de la combinación de éstos entre sus mismos integrantes. Por la tendencia que se ha venido marcando en cuanto a que son los estilos (independientemente sean de apego o amor) quienes predicen la satisfacción marital de una relación, el siguiente modelo se considera un modelo recto, en cuyo extremo izquierdo se localizan los distintos estilos y en el extremo derecho la variable de satisfacción marital, misma que representa la meta que toda relación conyugal quiere alcanzar y mantener como constante. Además, cabe mencionar que dicha figura es progresiva, pues se va haciendo cada vez más compleja de acuerdo a la combinación de apego y amor que se vaya considerando como variable antecedente a la Satisfacción Marital.

### **5.11 Modelo Secuencial de los Estilos de Apego para alcanzar la Satisfacción Marital.**

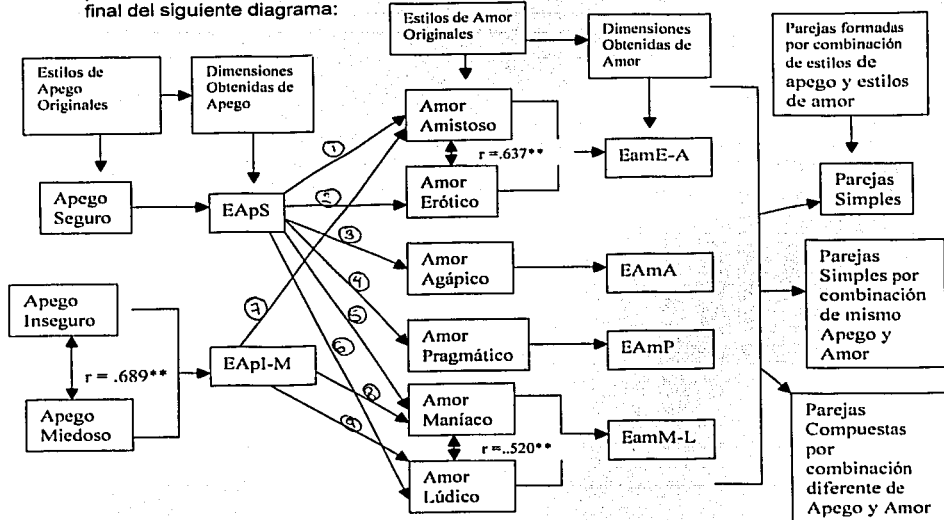
De acuerdo con los resultados expuestos en este capítulo y siguiendo la secuencia que se le ha dado a las variables que integran este estudio, en primer lugar el modelo esta compuesto por los 3 estilos de apego que resultaron como predominantes entre las parejas residentes del D. F. estudiadas: el Seguro, El Inseguro y el Miedoso (antes Evitante) para población adulta. Como la situación experimental, inicialmente planteada, en cuanto a pensar que se darían diferencias en la manifestación de la conducta de apego en función de la presencia vs. ausencia de la pareja (como figura de apego) no tuvo alcances estadísticamente significativos, sólo se diseñó una figura como representante secuencial de los estilos de apego, vistos como un todo y no como producto de esquemas positivos o negativos formados a partir de la convivencia con el cónyuge

Debido a que de las variables sociodemográficas manejadas en este estudio, no tuvieron una repercusión constante sobre las variables estudiadas, ninguna de éstas se integra directamente en el modelo planteado.

Ahora bien, dadas las correlaciones analizadas entre los estilos de apego y las variables que componen este estudio por sexo; así como sus tendencias similares para hombres y mujeres, en cuanto al comportamiento que siguen los estilos Inseguro y Miedoso por separado, es que se decidió juntarlos como un solo tipo de apego, con el fin de hacer más manejable los datos aquí reportados.

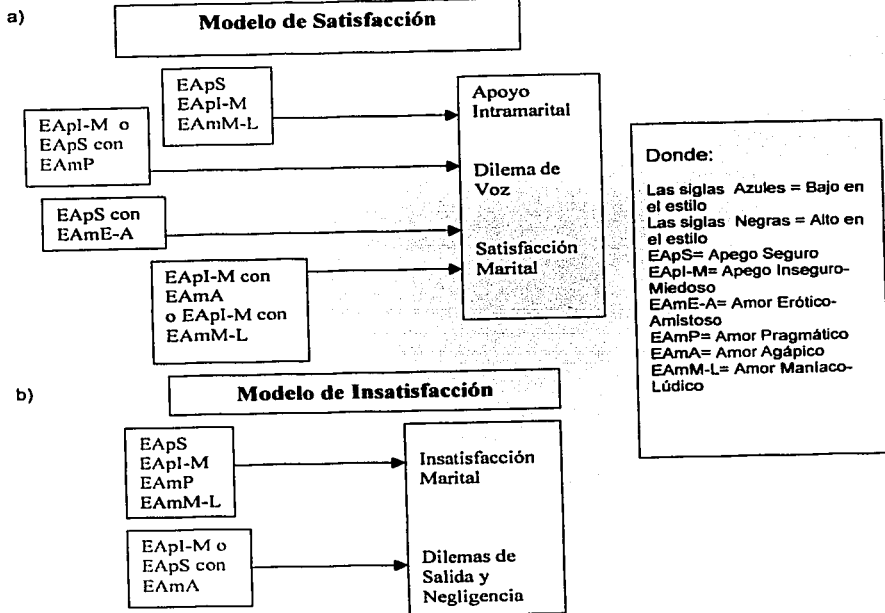
Desde la distribución de los estilos de apego, vistos como predominante en él (el esposo) o en ella (la esposa), es que el modelo plantea una serie de combinaciones y cruces que favorecen la recta hacia el acuerdo marital, el apoyo intramarital y la satisfacción matrimonial o hacia la línea de insatisfacción y el desacuerdo conyugal. Como antecedente se puede visualizar que de las correlaciones entre los estilos de apego y los estilos de amor, sus repercusiones

pueden analizarse en tres perspectivas, tal como se puede apreciar en la columna final del siguiente diagrama:



Donde:  
 $**p = .001$   $*p = .01$   
 ①  $r = .519^{**}$       ⑦  $r = -.098^{**}$   
 ②  $r = .426^{**}$       ⑧  $r = .317^{**}$   
 ③  $r = .223^{**}$       ⑨  $r = .292^{**}$   
 ④  $r = .214^{**}$   
 ⑤  $r = -.277^{**}$   
 ⑥  $r = -.337^{**}$

A partir de las correlaciones más fuertes entre estilos de apego y amor, las combinaciones más frecuentes en un análisis por pareja, permiten apreciar que en forma general el modelo secuencial hacia la satisfacción marital, cuando ambos miembros de la relación manifiestan determinado estilo de apego y/o amor, quedaría subdividido en dos vertientes, como a continuación se presenta:



Lo que los diagramas anteriores sugieren es que cuando cada recuadro se da en la forma como se ejemplifica, es decir, por combinación de estilos en intensidad alta o baja, dentro de la relación conyugal existe la tendencia a fomentar aspectos que la fortalecen y mantienen hacia una Satisfacción Marital, aunado a la presencia del Dilema Acomodativo de Voz como estrategia para buscar el acuerdo matrimonial y la presencia de un Apoyo Intramarital constante, o bien, hacia el decaimiento y la Insatisfacción Matrimonial aunada a dos formas negativas y pasivas para buscar el ajuste conyugal (Dilemas Acomodativos de Salida y Negligencia).

## CAPÍTULO 6

### DISCUSIÓN

La presente investigación nació del interés de conocer las posibles consecuencias que trae consigo el tener determinado estilo de apego y/o amor; así como de sus combinaciones dentro de la dinámica de la relación de pareja. De la parte inicial que se realizó para favorecer el desarrollo del mismo, se pudo observar que los rangos obtenidos por las alfas de Cronbach de los instrumentos a utilizar, son aceptables de acuerdo con lo dicho por Nunnally et al. (1995). En cuanto a la validez de contenido de cada instrumento, lo único que se puede decir es que cada herramienta de evaluación al ser reanalizada para este trabajo, los datos conformaron los mismos factores que reporta la teoría correspondiente a cada uno de ellos.

En particular y por ser el instrumento de "mayor peso" para este estudio, los resultados tanto en lo referente a su confiabilidad como validez del IEAP-A, se discuten ampliamente en Ojeda y Díaz-Loving (2000).

Del intento de medir los esquemas mentales o modelos de trabajo que acompañan los distintos estilos de apego a través de observar si existen diferencias en la manera de que un individuo reporta su estilo de apego predominante tanto en presencia como en ausencia de su pareja (también llamada figura de apego), **los resultados de este estudio no mostraron diferencias significativas ante esta situación experimental planteada para la muestra de residentes casados del D. F. estudiada.** Tales datos no apoyan la versión dada por Bartholomew et al. (1991) en cuanto a que son 4 los estilos de apego que predominan entre población adulta. Los resultados señalan la tendencia de que el entrevistado respondió de manera similar en las dos condiciones de la variable independiente. Según González Pineda (1961), un estudioso de la personalidad del mexicano, refiere que en éste existe una tendencia por visualizar un mundo íntegro y por consiguiente, tiende a ver sus relaciones interpersonales y todo lo que las rodea como algo íntegro sin especificar si es bueno o malo, o bien, positivo o negativo. Con lo que se puede concluir que cuando una persona se entrega a un vínculo emocional lo hace abiertamente, sus sentimientos no cambian en ausencia o presencia de su pareja.

De tal suerte que aunque el planteamiento del modelo en términos de presencia y ausencia no se haya cumplido, con la aplicación de la teoría sucedió lo contrario. Los resultados señalaron que efectivamente son 3 estilos de apego los manifestados entre la población adulta de parejas casadas estudiada tal como lo menciona el autor original (Bolwby (1969) y como se reporta en otros estudios en población adulta (ej. Hazan et al., 1987; Shaver et al., 1988; Shaver y Clark, 1994).

En cuanto al estilo de **apego Seguro**, los datos de este estudio lo definen como aquél individuo que busca aproximarse a su ser amado bajo una actitud de tranquilidad, alegría y felicidad. Se comunica en todo la extensión de la palabra, tanto verbal como no verbal y con ello logra altos niveles de cercanía e intimidad con su pareja. Se responsabiliza de su relación matrimonial y se compromete de lleno, tal como refieren los estudiosos del tema. Kobak et al. (1988) por su parte afirman que las personas con apego seguro se manifiestan como bien intencionados, tranquilos, realistas, confiables y apoyadores. Simpson (1990) hace énfasis en la independencia que buscan estos individuos como proyecto e interés personal pero sin dejar a un lado el proyecto conjunto de pareja, pues aún de su independencia soportan altos niveles de dependencia con su pareja, mantienen contacto y proximidad con ésta en forma alegre y sonriente. Finalmente, Fuller y Finchman (1995) reportan de sus observaciones que este tipo de personas suelen describir sus relaciones de amor como felices, amistosas y de confianza.

La investigación tanto de artículos y libros sobre el tema como empírica del presente estudio sugieren que cuando alguien se interesa por mantener en términos de longevidad una relación sentimental...manifestar un apego seguro es la mejor opción. En particular, un análisis de la personalidad del mexicano refiere que para él, el sentirse amado, el dar y recibir afectos, protección, cercanía, lealtad, apoyo, ayuda, entre otras cosas...son necesidades fundamentales que en cuya búsqueda de satisfacción entra en juego dos cualidades que no debe olvidar: la simpatía y lograr llegar al acuerdo mutuo (Díaz-Guerrero, 1994). Es un ser social por naturaleza, cuya esencia lo mantiene siempre en busca del amor (Ramos, 1959) y cerca del ser amado. Para ello, es capaz de automodificarse, conducirse con flexibilidad ante cualquier problemática conyugal, ser positivo, mostrarse hasta cierto punto independiente y autosuficiente, con tal de mantener estable su vínculo matrimonial (Díaz-Guerrero, op cit.; Gaines et al., 1997). Muchos estudios favorecen que la presencia de este estilo de apego enriquece la relación interpersonal por su fuerte tendencia a apoyarse mutuamente, a dialogar sus conflictos de pareja en forma abierta, con conocimiento de causa y empatía y a percibirse satisfechos con la relación (Fenney et al., 1994; Gill et al., 1999; Gottman, 1979; Kobak et al., 1988; Kobak et al., 1994; Rusbult et al., 1997; Montgomery, 1988). Con la adopción de esta postura de felicidad incita a que los miembros de la relación se comuniquen más y busquen el conocerse mejor, los hace más sensible uno del otro, e incluso, constantemente refuerzan la comunicación no verbal, como son las caricias y el contacto erótico (Navran, 1967).

En el caso del estilo de **apego Inseguro**, éste fue descrito como aquella filosofía que busca aproximación y seguridad del ser amado pero la desconfianza y el temor a pensar en la posibilidad de que el amor que lo o la une con su pareja algún día puede terminarse, lo lleva o la lleva a involucrarse unas veces por completo y otras guarda distancia, a pesar de que su deseo y motivación principal de vinculación sea una gran necesidad de afecto, dependencia y pertenencia. El estudio del mexicano confirma la existencia de una forma **insegura** para relacionarse sentimentalmente, pues éste posee un sentimiento de inferioridad presente en todo momento (Aramoni, 1959; Díaz-Guerrero, 1994) que lo conduce a pensar negativamente con respecto a su relación, a desconfiar de su pareja sobretodo cuando no la tiene cerca (Samuel Ramos, 1951), a mantenerse alerta de su alrededor por temor a que lo abandonen, que lo dejen de querer y sentirse solo. En otras palabras, su gran susceptibilidad fácilmente lo lleva a expresar angustia, intranquilidad, desconfianza hacia su ser amado y a autoproteger sus sentimientos (Díaz-Guerrero, 1994; González Pineda, 1961), pero al mismo tiempo su necesidad de afiliación, de ser aceptado, respetado, valorado y sobretodo amado por el otro, lo conduce a ver al otro miembro de la relación interpersonal como un buen candidato afectivo, a vincularse bajo cualquier obstáculo y/o mantener relaciones sentimentales aún cuando éstas sean poco reconfortantes o gratificantes (Santiago Ramirez, 1959). De tal modo que en nombre del amor perdona, se acerca y hasta se sacrifica (Díaz-Guerrero, 1994).

Finalmente, con respecto al estilo de **apego Evitante** su categorización como estilo Miedoso de debió por varias razones, algunas de carácter analítico y otras de tipo empírico como consecuencia de los resultados vistos en el presente estudio. En primer lugar, el hecho de que por naturaleza el ser humano se distinga como un ser social, implica que vivimos gracias a la relación que mantenemos con los demás. A través de ellos podemos expresar nuestras más grandes capacidades humanas, por lo que con respecto al último estilo de apego que hasta ahora se ha descrito, suena un tanto incongruente hablar de que éste se presenta en las relaciones interpersonales como predominante. El término evitante está mal empleado, pues no se puede ser evitante de contacto e intimidad cuando se vive y se busca mantener a largo plazo un compromiso de tal naturaleza como lo es el matrimonio. Por lo que más que evitar el contacto como sugiere su definición original (Bowlby, 1969), la literatura actual lo refiere como un estilo que teme relacionarse por el miedo a salir lastimado emocionalmente y por ello, lo han nombrado el estilo de apego Miedoso (Bartholomew et al., 1991).

De las dos clasificaciones que Bartholomew et al. (1991) hacen del apego evitante: el alejado y el miedoso, refieren que el primero se debe a una disminución en su capacidad de socialización, contacto, de depositar confianza en el otro y búsqueda de intimidad; mientras que el segundo solo actúa en función de proteger sus sentimientos, de cuidar que no lo hieran sentimentalmente y por ello se reserva el derecho de ser expresivo emocionalmente hablando. Bajo este parámetro en este trabajo se adoptó ésta última categorización, por su congruencia con la definición dada entre el autor original (Bowlby, 1969) y otros (ej. Hazan et al., 1987).



En particular, para West et al., (1998) la manifestación de la conducta de apego entre adultos se ve influenciada por el **Miedo** a la pérdida de dicha relación, el cuál es un rasgo de personalidad que puede o no entorpecer la habilidad para confiar a futuro en el vínculo que se establece con el ser amado, involucrarse emocionalmente y comprometerse a dar lo mejor de sí. De tal forma que en todos los individuos, aunque en algunos más abiertamente y en otros en forma más inconsciente, este rasgo es expresado en el intercambio de conductas, sentimientos o pensamientos con la pareja. Los resultados de este estudio también permitieron ver una alta, positiva y significativa correlación entre el estilo de apego Miedoso y el Inseguro ( $r = .689$ ), lo que sugiere por un lado, que la parte que origina dicho dato se debe a la desconfianza que caracteriza al segundo estilo pero que sin embargo describe claramente al primero. El pensar que el amor se puede acabar, o bien, que los sentimientos de uno pueden ser no correspondidos, sugiere en algunas situaciones involucrarse superficialmente y mantener poca cercanía e intimidad como una forma de autoprotección. Por otro lado, es la propia literatura, en donde se reporta en varios estudios la tendencia a correlacionar entre sí el estilo de apego Inseguro con el Miedoso (ej. Anders et al., 2000; Fraley et al., 1995; Sadava et al., 1996). Los datos de este estudio en cuanto al patrón que se encontró tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres como directriz que toman ambos estilos de apego: el Inseguro y el Miedoso, también sugiere que estos dos estilos pueden conjuntarse en un solo factor. Su tendencia a correlacionar **negativa y significativa** mente con respecto a: la Satisfacción Marital, al Apoyo intramarital, el dilema acomodativo de Voz, los estilos de amor Amistoso y Erótico (Anders et al., 2000; Morrison et al., 1997) y, su efecto inverso (positivo y estadísticamente significativo) tanto con los dilemas de Salida y Negligencia como con los estilos de amor Maníaco y Lúdico, ha sido también encontrada por otros autores (ej. Feeney et al., 1990; Fuller et al., 1995; Hendrick et al., 1987; Kobak et al., 1988; Montgomery, 1988). De tal suerte que basta con que uno de los cónyuges exprese como dominante un apego inseguro para que la relación marital tenga sus tropiezos. Aunque el otro miembro de la pareja se conduzca en forma activa, agradable, con disposición, flexibilidad y positivamente (con apego Seguro)...la actitud del otro miembro obstaculizará el buen andar y la estabilidad marital.

Para Díaz-Loving et al. (1994) la inseguridad es una característica socialmente vista como negativa, lo que muy probablemente hace que ésta se asocie de manera positiva con otros aspectos de esta misma índole. Para Sagrestano et al. (1997) y Coyne et al. (1976) los individuos con apego inseguro (en términos genéricos) reflejan altos niveles de ansiedad, suelen tener pocas habilidades sociales y baja disposición en la resolución de conflicto. Son ellos quienes buscan más apoyo, pues difícilmente se sienten capaces de brindarlo (Pasch et al., 1997; Thoits, 1991; Vinokur et al., 1987). Gottman (1979), Huston et al. (1981), Jacobson et al. (1994) y Noller et al. (1994) reportan que este estilo de apego suele recurrir más al uso de tácticas negativas dentro de las que se pueden mencionar: la evitación al conflicto (Vangelesti et al., 1997), la crítica (Barbee, 1990), autoritarismo, imposición, manipulación, chantaje (Noller, Feeney, Bornell y Callan,

1994; Rivera, Díaz-Loving y García, 2002), la culpa y las amenazas (Heavey, Christesen y Malamuth, 1995; Rausch, Barry, Hertel y Swain, 1974) y todas aquellas características que se clasifican como femeninas o masculinas negativas como: ser quejumbrosa, llorona, insegura, agresivo, autoritario, entre otras. Su efecto sobre la relación marital actúa directamente sobre la disminución de la Satisfacción Conyugal (Feeney, 1999; Feeney et al., 1994; Gottman, 1979; Heavey et al., 1995).

De tales comportamientos aversivos para el pro del bienestar conyugal, si son reforzados por el otro miembro de la relación a través del desacuerdo y la desaprobación genera matrimonios infelices e insatisfechos (Gottman op cit.). En este estudio se encontró que los estilos de apego Inseguros (Inseguro y Evitante, ahora Miedoso) correlacionaron positiva y significativamente con los dilemas acomodativos de Salida y Negligencia. Cabe recordar que los resultados de este estudio describen al dilema acomodativo de Salida como una estrategia activa pero destructiva para la relación conyugal, pues se caracteriza principalmente por conductas como la evitación al conflicto, la promoción de estrategias agresivas de proponer la separación, o bien, de dejar al otro hablando solo. Mientras que el dilema de Negligencia se considera una estrategia de respuesta pasiva y destructiva, pues en su nulo intento por dialogar y arreglar los desacuerdos maritales, su inactividad muestra desinterés y falta de compromiso para mantener y darle longevidad a dicho vínculo sentimental.

De la definición conjunta de ambos estilos uno solo en términos de **apego Inseguro-Miedoso** como aquél individuo que busca proximidad y seguridad física-psicológica con su ser amado a través bajo una actitud de intranquilidad, e incluso a veces de desesperación porque existe la incertidumbre del abandono o pérdida física o psicológica de la figura de amor...se piensa que la pareja puede herir los sentimientos del cónyuge fácilmente, rechazarlo, ofenderlo, ignorarlo. De tal forma que expresa miedo en la manera como se vincula con ella, puede actuar con reserva y alejamiento, puede involucrarse superficialmente y buscar poca intimidad, o bien, estar siempre a la defensiva como un estilo de autoproteger lo que siente; coincide con lo dicho por: Tzeng (1992) en cuanto a que las personas con apego inseguro (en general) no tienen confianza en acceder al otro, ni creen en la responsabilidad de éste para comprometerse y entregarse con todo a la relación, el miedo que sienten de involucrarse emocionalmente y salir lastimados les impide entregarse por completo (Fuller et al., 1995; Simpson, 1990). La investigación de Fraley et al. (1995) en los últimos años, también sugiere una tendencia a unirse ambos estilos de apego. En su intento por consensuar los distintos nombres que se le han dado a los estilos de apego a través de los años y por los distintos autores, observa que los términos: seguro, evitante y disminuido se juntaban por un lado; mientras que las categorizaciones de: preocupado, ansioso, ambivalente, inseguro y miedoso por otro.

De las **variables sociodemográficas** analizadas en esta investigación, los resultados permitieron resaltar la influencia sobresaliente dentro de la dinámica marital de: por un lado el sexo, por otro la edad de los cónyuges y finalmente, en

menor escala, los años de casados. En el primer caso, se observó que son los hombres quienes tienden a tomar un rol más activo dentro de la relación, cuando ellos manifiestan un estilo de amor Erótico-Amistoso o Agápico y/o con un apego Seguro...dicho vínculo sentimental va en crecimiento y se mantiene a lo largo del tiempo, pues los rasgos que lo caracterizan se consideran favorables para el mismo. Aunque Gurung et al. (1997) no están muy de acuerdo con este resultado, pues ellos opinan que los hombres tienden más hacia registrar altos niveles de ansiedad porque sus esposas tienden a caracterizarse por altos niveles de depresión, ambas actitudes un tanto pasivas y destructivas para la relación, se puede decir que finalmente existen grado de ansiedad que impulsan a actuar, buscar cambios y mejoras; mientras que la depresión mata todo tipo de energía movilizadora. Tal rol activo manifestado más frecuentemente en los hombres, puede deberse en gran medida por la influencia socio-cultural de enseñarle al hombre todo lo relacionado con los aspectos instrumentales, de poder y de que sea él quien provea de lo más indispensable su hogar; así como de enseñarle a la mujer de que debe de mantener su dignidad, de darse a respetar y esperar de que quien corteje, seduzca y exprese señales de interés sentimental sea el hombre y no ella (Díaz-Guerrero, 1969). Quizás por ello, las mujeres en muchas ocasiones tomen un rol de espera, se comporten más negativamente en cuanto a brindar apoyo y más sensible a los mensajes no verbales y conflictos conyugales (Eagly et al., 1986; Pasch et al., 1997; Tannen, 1990).

Con respecto a la edad de los cónyuges, en particular se vio que a menor edad de éstos hay mayor tendencia a expresarse un amor al estilo Erótico-Amistoso y existe entre los mismos mayor disposición a platicar, dialogar, conocerse y llegar a acuerdos mutuos. Por el contrario a mayor edad entre los miembros de una relación, menos compromiso expresan hacia la misma (más estilo de amor Lúdico manifiestan ) y más pensamientos negativos los invaden (apego Inseguro-Maníaco). Datos que coinciden con lo reportado por Brehm (1992), en cuanto a que a mayor edad entre los cónyuges, menor es la disposición de apertura y enriquecimiento mutuo que se le manifiesta al otro miembro de la relación.

Otro de las observaciones aquí reportadas se refiere a que mientras más tiempo o años de casados tenga una pareja, existe mayor tendencia a ver posibles alternativas como sustitutos de pareja (a expresar un amor al estilo Lúdico), manifestar menos disposición a dialogar los conflictos intramaritales (mayor tendencia a elegir los dilemas de Salida y Negligencia como estrategias de solución de conflicto) y menos Satisfacción Marital se expresarán mutuamente. Al respecto de este último punto, diversos autores comparten tal asociación de variables (ej.: Crittensen et al., 1989; Collins et al., 1990; Fletcher et al., 2000; Gottman, 1979; Huston et al., 1981; Jacobson et al., 1994; Kirkpatrick et al., 1994; Kobak et al., 1991; Montgomery, 1988; Noller et al., 1994; Sarason et al., 1989; Simpson, 1990; Simpson et al., 1996; Vangelesti et al., 1997).

Debido a que los resultados de este estudio no mostraron una consistencia significativa entre las variables sociodemográficas aquí manejadas y las variables en estudio, para fines de entender mejor la dinámica y la percepción que una pareja tiene en torno a su Satisfacción Marital, es que más que resaltar las diferencias entre un sexo y otro en torno a la conducta de apego, cabe destacar que para mantener una relación como satisfactoria a lo largo del tiempo supone un delicado equilibrio entre conceder y obtener libertad, dar pero también recibir afectos, apoyo emocional, aceptación, valoración, respeto, etc. De acuerdo con la definición que se ha venido sosteniendo en este trabajo acerca de que el apego es la capacidad de entrega hacia una relación interpersonal en términos de dar y recibir, con el objeto de mantener cerca al ser amado por un lado y satisfacer las necesidades de protección y seguridad física-psicológica por otro (Bartholomew, 1994; Berman et al., 1994; Bowlby, 1969), es que se puede hablar de que tanto una persona con un estilo u otro de apego en combinación con otra persona con las mismas o no intenciones de vinculación puede establecer una relación funcional o no.

El término de funcionalidad en una relación interpersonal se alcanza en la medida de que su dinámica le de progreso y crecimiento a la misma. Según Rusbult et al., (1986) y Winch (1958) refieren que dentro de una relación dual existe la tendencia a actuar a través de patrones funcionales y de "buena-manera", es decir, se busca mantener un equilibrio sano que permita a la relación ir hacia delante. Teóricamente, se reportan dos tipos de parejas que por su dinámica interactiva le dan el carácter de funcionalidad a su relación y por su nivel de profundidad e intensidad de intercambio a sus miembros la característica de ser compatibles (Burleson et al., 1996; Gilligan, 1982; Josephs et al., 1992; Markus et al., 1989; Wills et al., 1974). La compatibilidad es un vínculo emocional que se percibe como el sentirse cercano al otro, respetarlo y aceptarlo en lo que es, en lo que tiene y en lo que aporta hacia la relación. Su presencia permite el desarrollo y el crecimiento a la relación; además ayuda a fortalecer los sentimientos de unión y satisfacción de la relación. Sentimientos indispensables para que las diferencias de la relación nunca sean tan diferentes que impidan la reconciliación conyugal.

Los miembros de una pareja son tan diferentes, en el sentido que al inicio de la relación traen consigo toda una historia de vida tan distinta a la del otro, que hablar de compatibilidad entre dos individuos sería casi inútil. Sin embargo, en la medida en que ambos miembros de la pareja desean y buscan crear un proyecto de vida en común, sus pensamientos, sentimientos y conductas empiezan a ser compatibles. La compatibilidad se construye en la medida de que se vean con respeto las diferencias que a simple vista nos distinguen de nuestra pareja, de que cada miembro se permita aprender del otro, en lugar de pretender reformarlo de acuerdo a los propios intereses o expectativas. Comúnmente se cree que cuando los miembros de la pareja comparten las mismas maneras de ser, de pensar y sentir, los mismos gustos, las mismas aficiones, los mismos intereses, entonces hay compatibilidad y con ello, grandes posibilidades de éxito. Pero la compatibilidad no implica necesariamente similitud, es decir, que las expectativas de uno sean forzosamente confirmadas o reforzadas por el otro, sino

que también pueden **complementarse** y lograr que lo que uno no puede hacer porque no tiene la habilidad desarrollada, el otro sí lo haga en pro del bienestar conyugal.

En busca de explorar dicha compatibilidad y **consecuencias entre los "estilos"** es que se afirma que de acuerdo al estilo de apego que se manifieste serán las características, en particular el nivel de accesibilidad hacia la figura de amor que distinga a una relación interpersonal (Amirkham et al., 1995; Bartholomew, et al., 1991; Carnelley et al., 1992; Cutrona et al., 1997; Lakey et al., 1994) y las **consecuencias** que experimentan sus integrantes como dinámica marital (Bowby, 1980; Collins et al., 1990; Fletchner et al., 1996; Fraley et al., 1995; Ruvoio et al., 1988).

A pesar de que por el foco de atención de esta investigación, se le haya titulado como: "*Consecuencias de los estilos de apego en la pareja...*" por su fuerza de unión y su dualismo presente el ejercicio de estos dos constructos dentro de las relaciones de pareja (Braiker et al., 1979; Brehm, 1992; Fox, 1967; Pam et al., 1975; Weiss 1982) es que el manejo que se le dio al amor fue también el de trabajarlo bajo la perspectiva de ESTILOS. El amor es la decisión voluntaria y consciente de unión, determina la filosofía de lo que se debe o no expresar, en estándares de conquista y valores en cuanto a romance se trata, es decir, establece las bases que caracterizarán la dinámica intramarital (el apego); el nivel de confianza para acceder y confiar en el otro, el nivel de intimidar y ser alimentado afectivamente. Mientras el amor se da en respuesta emocional-fisiológica, el apego es una necesidad de vinculación por integración social y búsqueda de identidad de pertenencia (Fraley et al., 1995).

A pesar de que un análisis previo del Inventario de Estilos de Amor (Ojeda, 1998) mostró los 6 estilos que lo integran, un análisis correlacional posterior permitió ver dos tendencias en particular. La primera se refiere a la asociación positiva, alta y significativa entre el estilo de amor Amistoso y el Erótico. Correlación que aunque pocos autores coinciden con ella (McCarthy, 1999; Ojeda, 1998) una revisión teórica de los datos apuntan que ambos estilos tienen una influencia positiva sobre el bienestar conyugal, sobretodo en lo referente a incrementar el compromiso matrimonial y la intimidad marital (Morrow et al., 1995; Remshard, 1998).

Cuando de amor Erótico-Amistoso se trata en un porcentaje alto, los datos de este estudio sugieren que la pareja se ve envuelta de gusto por interactuar e intercambiar actividades, caricias y afectos (Satisfacción Marital), ambos miembros se apoyan mutuamente y prefieren discutir sus diferencias hasta encontrar el punto de equilibrio (dilema de Voz). Pero a la inversa, cuando los dos integrantes manifiestan este estilo de amor a bajo nivel, las consecuencias de alimentar la relación son contrarias. Curiosamente, mientras menos amor al estilo Maniaco-Lúdico se expresen mutuamente la pareja, la tendencia será similar a manifestar la tendencia que sigue el reportar alto nivel de amor al estilo Erótico-Amistoso. Un estudio recientemente, sugiere que la presencia de estos estilos de amor (aunque aquí se engloban en un solo factor) tiene un efecto directo sobre la

Satisfacción Conyugal (Beltrán et al., 2000). De tal suerte que para este estudio, tal estilo de amor quedó definido como una ideología cuya expresión de amor se fundamenta en alimentar día con día una profunda amistad con su pareja. De tal forma que este tipo de amor, al igual que las "buenas amistades", se llevan bien y se caracterizan porque en su relación existe entendimiento y acuerdo mutuo en cuanto a compartir actividades y formas y lugares para convivir, jugar y divertirse. Lo que los lleva a expresar conductas eróticas, a buscar seducir a la pareja y llegar a la consumación sexual con ella.

La segunda tendencia se observó en cuanto a la correlación positiva, alta y significativa entre los estilos de amor Maníaco y Lúdico y cuya influencia se ha visto que va en contra del crecimiento y desarrollo matrimonial, tal como se reporta en otros estudios (Feeney et al., 1990; Hendrick et al., 1987; Wan et al., 2000). Su definición conjunta refiere que el estilo de amor Maníaco-Lúdico es una ideología que se fundamenta en ser demandante con la pareja y en celarla muy frecuentemente. Busca controlar y supervisar su comportamiento. Siente desconfianza hacia lo que hace y dice su pareja. Por temor a quedarse solo (a) actúa en consecuencia y por consiguiente prefiere mostrar desinterés conyugal y no comprometerse abiertamente expresando sus sentimientos más profundos a través de buscar pasar el tiempo más con otras personas (sobretudo del sexo opuesto) que con su pareja.

Específicamente, cuando de amor al estilo Maníaco-Lúdico se trata, las características que distinguen a uno y otro estilo de amor prometen relaciones interpersonales de poco desarrollo y prosperidad, pues cuando en éstas se busca poco la intimidad, el contacto erótico, el conocimiento mutuo y la satisfacción de necesidades emocionales de sus integrantes, como son: la seguridad y protección física/psicológica; generalmente da porque tanto la capacidad de respuesta, adaptación y ajuste social del o los individuos que conforman la pareja es pobre, emocionalmente hablando (Watson y Ramey, 1972). En ese sentido, se ha visto que mientras menor sea la disposición hacia el contacto social, menor será el apoyo que se proporcione (Curona et al., 1997; Von Dras et al., 1997). En vez de ver hacia delante, tenderá a resaltar los *puntos negros* existente en dicha relación interpersonal. Para Samuel Ramos (1951) el mexicano de la ciudad que es el más frecuente, refiere que por sus inseguridades, la desconfianza y la necesidad de sentirse amado que lo caracteriza, tiende a manifestar su amor negativamente, es decir, al estilo **Maníaco o Lúdicamente**.

En particular, Hendrick et al. (1987) y Feeney et al. (1990) reportan la tendencia a correlacionar positivamente los estilos de amor Maníaco y Lúdico; no obstante, su efecto suele ser de tipo negativo, sobretudo con con el dilema acomodativo de Voz y la Satisfacción Marital, diversos autores comparten tal asociación de variables (p.e.: Collins et al., 1990; Fletcher et al., 2000; Kirkpatrick et al., 1994; Simpson, 1990; Tangeney et al., 1992) al reportar que mientras más conflicto haya en una relación, más son las emociones negativas y menor la satisfacción marital que se perciben (Crittenden et al., 1989). Por consiguiente, menor es la flexibilidad para

resolver los problemas que se presentan, dificultad para negociar sus diferencias (Simpson et al., 1996) y adaptarse a la vida marital (Sarason et al., 1989).

Otro de los resultados vistos en este estudio, en cuento al análisis previo de los estilos de amor, se refiere a que cuando se expresa un estilo de amor Pragmático, éste debe predominar en los dos en forma alta, pues esta combinación augura un alto nivel de Apoyo intramarital. Si su manifestación de ambos es a nivel bajo, lo que resaltarán será una actitud pasiva y negativa para resolver sus conflictos conyugales.

Ahora bien, entrando un poco en materia, **los registros en porcentajes por separado entre estilos de amor y apego en la población de parejas casadas**, permitió observar que el mayor número de parejas se concentraba en aquellas que correspondan al mismo estilo de apego o al mismo estilo de amor, es decir, existe mayor tendencia a que un hombre inseguro-miedoso se case con una mujer insegura-miedosa, un hombre seguro se case con una mujer segura, un hombre erótico-amistoso se case con una mujer erótica-amistosa, un hombre maníaco-lúdico se case con una mujer maníaca-lúdica, un hombre pragmático se case con una mujer pragmática, un hombre agápico se case con una mujer agápica. Tal congruencia o similitud de estilos dentro de una misma pareja, concuerda por lo dicho por Swann (1990) y su teoría sobre la Autoverificación que refiere que cuando dos personas que se quieren, que fomentan un vínculo emocional y que buscan mantener dicha unión sentimental por un tiempo, hay una tendencia hacia la reciprocidad (Gottman, 1979; Margolin et al., 1981).

Esto es, la gente se une con quienes suelen confirmar su manera de ser. De tal forma que cuando alguien es positivo, expresa confianza en el otro, ante la separación está libre de angustia, temores y pensamientos negativos tanto hacia su pareja como hacia la misma relación; es muy probable que eso mismo perciba de aquella persona con la que comparte su vida, quien le da sentido y significado a su existir, o sea su figura de apego: su pareja. En este sentido, una mujer segura se afiliará a un hombre seguro, quien le confirme su confianza en sí misma y le de confortabilidad a su relación sentimental como desde un inicio ella lo esperaba y así sucesivamente suele darse con cada uno de las distintas formas de apegarse, tal como se ha comprobado por algunos estudios al respecto (Montgomery, 1988; Noller et al., 2000; Pietromonaco et al., 1994; Rusbult, 1991). Para Ruvolo et al. (1999) el parámetro que existe de reciprocidad entre las parejas es lo que permitirá por un lado entender sus patrones circulares que le impiden crecer y fortalecer dicha unión y por otro, generar un cambio de actitud para que a través de proyección emocional intramarital se perciba el lado bueno o agradable del otro. Diversos autores apoyan la idea que de acuerdo con la percepción que tiene la persona que responde, en cuanto al estilo de apego que lo caracteriza y con ello al nivel de intimidad y confianza que le expresa a su pareja, será el nivel de percepción, apego, intimidad y confianza que ve en el otro miembro de la relación (Baldwin et al., 1996; Feeney, 1990; Ruvolo et al., 1999).

Otra tentativa explicación proviene de la teoría de Interdependencia de Kelley y Thibaut (1978), la cual refiere que para que exista una relación propiamente dicha; las conductas, las emociones y pensamientos de los dos integrantes deben estar mutua y casualmente interconectados. De tal forma que los cambios tanto a nivel cognoscitivo, fisiológico y conductual de uno producen cambios en los 3 niveles en el otro. Cuando estos cambios se dan en la misma línea, es decir, son congruentes...ambos buscan el bienestar y equilibrio de la relación, la relación toma el carácter de cercana. **Con tales resultados se pudo observar que las parejas consideradas compatibles por similitud de estilos ya sean amor o apego, predominaron en la muestra estudiada.** Hill, Rubin y Peplau (1976) examinaron algunos factores que pronostican el fin de una relación interpersonal y encuentran que la diferencia en el nivel de compromiso hacia la relación es el factor más importante, por lo que refieren que tanto la reciprocidad como la similitud dentro de la pareja son dos elementos indispensables para su longevidad. Las discrepancias en una relación pueden no afectar tanto a corto plazo pero sí hacerlo a largo plazo.

En particular **de las combinaciones más frecuentes** que se encontraron, se puede decir que aunque en la literatura no hay un estudio que avale las distintas combinaciones entre estilos de apego y amor para población de parejas casadas, existen puntos de vista y comentarios que sugieren concordancia: en primer lugar entre amor al estilo Erótico-Amistoso con el apego Seguro; en segundo entre el amor al estilo Maníaco-Lúdico y el apego Inseguro-Miedoso; en tercero, entre el amor al estilo Pragmático con apego Seguro y en cuarto y último lugar, la combinación entre amor Agápico y también apego Seguro.

En el caso de de la combinación entre el estilo de amor **Erótico-Amistoso y el estilo de apego Seguro**, parece ser una de las relaciones más prometedoras por todo lo que se ha venido describiendo con respecto a que los 3 estilos se asocian con aspectos favorables para un vínculo sentimental, con posibilidades de crecer, de solucionar sus diferencias, de conocerse mutuamente y compenetrarse. Para Díaz-Guerrero (1994) y Santiago Ramírez (1959) un individuo es seguro en la medida de que sus esquemas mentales representados por las expectativas que tiene para consigo mismo y con los demás, son positivos. Por un lado, se considera a sí mismo: valioso, con cualidades, abierto y flexible para enfrentar la vida y por otro, ante los ojos de su ser amado es obediente y se muestra no conflictivo, pues ve al otro como una oportunidad para poder crecer él. Como consecuencia sus estilos de amar predilectos son el **Amistoso y el Erótico**, pues le interesa tanto la parte sexual como la compenetración e intimidad con la pareja y cuya satisfacción marital estaría dada en función de la cantidad de expectativas que perciba como cubiertas. Para Santiago Ramírez (1959), Díaz-Guerrero (1994) y Aniceto Aramoni (1959) refieren que a pesar de que probablemente el sentimiento de inferioridad que proyecta el mexicano le impide ver el amor en los demás, su necesidad de sentirse rodeado de gente y no solo, conlleva a que exprese su amor al estilo **Amistoso**, donde la convivencia, la tranquilidad y el bienestar que se pueden dar mutuamente ambos miembros, sobresale en sus vínculos sociales.



En este estudio se reportó que en el caso de parejas con apego seguro, mientras más amor al estilo amistoso y erótico se exprese la pareja, mayor apoyo se brindarán, más dispuestos a dialogar y concordar sus diferencias estarán; lo que a su vez los conduce hacia la recta de la satisfacción intraconyugal. Diversos estudios confirman estos datos, por ejemplo Hazan et al. (1987) y Feeney et al. (1994) encuentran que el estilo de apego seguro correlaciona positivamente con el apoyo y la satisfacción marital. A mayor satisfacción marital mayores son las emociones y los aspectos positivos los que se perciben (Díaz-Loving et al., 1994; Feeney et al., 1999; Rivera et al., 1996). A mayor apego seguro mayor es el apoyo intramarital que se brindan sus miembros (Kobak et al., 1994) y perciben mayor satisfacción marital (López et al., 1997).

Ahora bien, en el caso del segundo grupo, Díaz-Guerrero (1994) refiere que es común que entre los mexicanos se comporten un tanto exigentes, traten de controlar y dominar a la pareja (estilo de amor Maníaco), en cierta medida por el sentimiento de inferioridad producto de el rasgo de personalidad del machismo arraigado por educación; mientras que por otro lado, esos mismos sentimientos lo conduzcan a pensar negativamente, a desconfiar de lo que hace o dice su esposo (a) (estilo de apego Inseguro). Más recientemente, Rempel et al. (1985) y Baldwin et al. (1996) coinciden en que es común la combinación entre Maníaco-Lúdico con apego Inseguro-Miedoso, pues mientras uno busca la intimidad y la dependencia (estilo de amor Maníaco), el otro busca la independencia y el no compromiso (estilo de amor Lúdico), lo que muy probablemente genera un apego de desconfianza (apego Inseguro) y temor a salir lastimado sentimentalmente (apego Miedoso); de tal modo que mientras más estilo de apego evitante, es decir, miedoso se manifieste mayor será la tendencia a ser infieles hacia la relación y con ello el pronóstico de longevidad no es muy favorable.

Independientemente de que los distintos autores señalan tanto por separado como en forma conjunta que la combinación de entre Maníaco-Lúdico e Inseguro-Miedoso pronostican una relación interpersonal con muchos obstáculos, los resultados de este estudio refieren que si éstos estilos se presentan en forma conjunta, por igual intensidad y en ambos miembros de la relación como predominantes, su relación se verá envuelta de Satisfacción Marital, Apoyo intramarital y disposición al dialogo (dilema de Voz)

Con respecto a la tercera y cuarta combinación más frecuente en este estudio, hay quienes opinan que el mexicano en su necesidad por sentirse amado y cerca de su figura de apego (su pareja) suele proyectar su parte buena o segura de sí mismo, donde la simpatía y la convivencia sobresalen. A su vez dichos sentimientos pueden tener dos desemboques: el primero, que los conduzca hacia estar al pendiente y ver por las necesidades de su pareja antes que las suyas y llegando hasta el sacrificio por su cónyuge, es decir, expresando un amor al estilo Agápico (Morrow et al., 1995), o bien, busque impactar y hacer sentir importante otro miembro de la pareja, en su intento por sobresalir económica o intelectualmente, como una forma de pensar en el otro para que no le falte nada,

es decir al estilo de amor Pragmático. Aunque este tipo de individuo es poco común y algunos autores incluso lo describen como un tipo de mexicano burgués (Samuel Ramos, 1951), aquí se refiere por ser la cuarta combinación más frecuente con probabilidades de relación favorables. **Cabe recordar que en cuanto a éste último punto se confirme, los datos del estudio señalan que ambos miembros de la relación deben expresar en intensidad tal combinación, según sea el caso.**

**Los datos también permiten apreciar que las tendencias sugeridas en cuanto a que dadas las características de cada estilo de amor descrito por el modelo de Lee (1977) se asociarían o no con determinado estilo de amor (ver capítulo 2)...en el caso de los estilos de amor Amistoso, Erótico, Agápico y Pragmático y su conjugación con el estilo de apego Seguro se confirmó (Hendrick et al., 1987; Levis et al., 1988). Al igual que la combinación entre estilo de apego Miedoso (anteriormente evitante) con el estilo de amor Lúdico y bien, el estilo de apego Inseguro con el amor Maníaco (Hendrick op cit.; Feeney et al., 1990; Levis op cit.).**

La conformación como un solo factor entre los estilos de amor Amistoso y Erótico y los estilo de amor Maníaco y Lúdico solo han sido reportados como correlaciones positivas y significativas también en un estudio hecho en México y con parejas residentes del D. F. por Ojeda (1998) y por otro estudio en cultura occidental por Remshard en ese mismo año.

En tanto las consecuencias de tales combinaciones, los resultados de este estudio señalan que los dilemas acomodativos se hacen presentes en una relación interpersonal en dos direcciones. Para Sánchez (2000) toda relación interpersonal es fuente de discusiones, desacuerdos, tensiones, conflictos y desilusiones. A partir del manejo y aprendizaje de tales encuentros "desagradables" la relación y la fuerza de unión conyugal crece. De tal modo que dentro de los resultados que aquí se discuten, dos fueron las tendencias que como constructo de Dilema Acomodativo se observó. Por un lado se observa el efecto de la asociación constante entre los dilemas de Sálida y Negligencia y, por el otro, el efecto del dilema acomodativo de Voz. Directrices que también han sido observadas por otros autores (Gaines et al., 1997; Gill et al., 1999; Kelley, 1983). La tendencia a que con mayor frecuencia se haya encontrado la asociación del dilema acomodativo de Voz como tendencia de respuesta marital se explica porque a través de diferentes estudios se ha visto que dentro de la dinámica marital existe la tendencia a reaccionar de "buena-manera" y a promover conductas constructivas más que destructivas. En particular el dilema de Voz correlaciona con niveles de intimidad y compromiso y con ello se confirma la predicción hacia asociarse con el estilo de apego Seguro tal como se dan en los resultados de este estudio (Kobak et al., 1994; Kobak et al., 1993; Mikulincer et al., 1991; Rusbult et al., 1986; Rusbult et al., 1982). Al mismo tiempo se sugirió que cuando hay tendencia a elegir como estrategia de solución del conflicto conyugal a los dilemas de Sálida y Negligencia, su tendencia a correlacionar con el estilo de apego Inseguro-Miedoso (antes llamado evitante) también parece haberse confirmado,

correlación que se ha visto en otros estudios (Crittenden et al., 1989; Gaines et al., 1997; Simpson et al., 1994; Tangeney et al., 1992).

Por otro lado, con respecto al constructo de Apoyo, no se encontraron diferencias significativas entre los roles que se intercambian dentro de la conducta de apoyo: el rol de buscador de apoyo y el de ayudador o proporcionador de apoyo (Cutrona et al., 1997; Pasch et al., 1997), ni con respecto al constructo de Satisfacción Marital al subdividirlo por áreas en Gusto hacia la relación, Frecuencia por el intercambio de afectos y conductas y Actitud como reflejo de los acuerdos intramaritales (ej.: Hicks y Platt, 1970; Miller, 1986; Tzeng, 1992). Ambas variables finalmente se conjuntaron como un solo factor. Esta tendencia de globalización puede explicarse en cierta medida por la teoría de la Gestalt, la cual enfatiza la existencia en el ser humano de una predisposición conductual hacia buscar siempre la buena forma y a ver el campo perceptual de una manera más integral (ej.: Ellis, 1938; cita en Sánchez, 2000). Resumiendo que la relación de pareja va más allá de la suma de sus partes, se manifiesta como un todo. De tal forma, que por intentar ser tan específicos, en este estudio no se observaron diferencias significativas entre las respuestas de los sujetos estudiados para las subescalas manejadas con respecto a los constructos Apoyo y Satisfacción Marital. El común de la población suele visualizar ciertos factores como más generales e integrales.

Para Major et al. (1997) y Gurung et al. (1997) la presencia del apoyo en la relación de pareja da la pauta para el ajuste marital. Su alta correlación con la buena solución de los conflictos intraconyugales (Carnelley et al., 1992) permite decir que este tipo de parejas son las que reportan más altos índices de satisfacción marital (Acitelli y Antonucci, 1994; Sutor y Pillemer, 1994). Sin embargo, cuando en una pareja tanto ella como él expresan un estilo de apego seguro bajo, sus percepciones de satisfacción marital disminuyen considerablemente, son la pareja que menos apoyo se expresan mutuamente y son los que más buscan evitar discutir sus diferencias matrimoniales, es decir, las que más recurren a los dilemas de salida y negligencia cuando de desacuerdo conyugal se trata. Y en lo que se refiere a los estilos de amor, los resultados de este estudio apuntaron hacia que independientemente de que fuera él o ella quien manifestará como predominante un estilo Erótico-Amistoso, éste es cuya presencia el que genera mayor apoyo intramarital.

Finalmente, los resultados de este estudio sugieren una asociación casi constante entre el dilema acomodativo de Voz y el Apoyo intramarital, casi siempre éstos van juntos, es decir, cuando se presenta uno, se presenta el otro casi siempre en igual intensidad; sin embargo este efecto directamente proporcional de ambas variables parece tener mayor influencia sobre la dinámica familiar en los primeros años del matrimonio, durante las fases intermedias, con la llegada de los hijos y su crecimiento, la influencia disminuye para retomarse en los años venideros y etapas finales del ciclo vital de la pareja. Curso que aunque no se reporta en otros estudios, sugiere que dicha curva dentro de curso de la satisfacción marital y

como parte ambas variables de ésta, puede darse tal como lo sugiere Weiss et al. (1988).

Hasta aquí vale la pena hacer una pequeña reflexión, sobretudo con respecto a los resultados vistos entre las llamadas "**parejas compuestas**". En la mayoría de los casos la actitud que toma la esposa es un tanto pasiva y la de él es la activa, quizás por ello se dice que la relación puede entrar dentro del rubro como satisfactoria. Esto me lleva a pensar que aunque los tiempos cambien parece que en muchas parejas se sigue tomando la actitud de dejar que sea el hombre quien tome la iniciativa en cuanto a demostrar que no puede vivir sin su pareja, es quien debe expresar preocupación e interés por la pareja más que ella y ella fijar un poco más su atención para la parte de la convivencia marital.

Ahora bien, para hablar de factores que **predicen la Satisfacción Marital**, la literatura los ha englobado en dos parámetros: aquellos que la favorecen o la incrementan y los que la desfavorecen o disminuyen (Major et al., 1997; Ptacek et al., 1997). El incremento lo da el en la intimidad conyugal (Feeney, 1999; Osgarby y Halford, 1996), el control de enojo (Feeney, Noller y Roberts, 1998), el nivel de confort (Feeney, 1999), el nivel de cercanía (Feeney et al., 1994) y el compromiso hacia la relación (Canary y Cupach, 1988) son algunos de los factores que pueden predecir su presencia en una relación matrimonial. En particular, poseer rasgos masculinos positivos suelen incrementarla (Rivera y Díaz-Loving, 1996) como los que caracterizan al estilo de apego Seguro. Firtzpatrick y Sollie (1999) encuentran que la conducta de apego es una variable predictora del constructo Satisfacción Marital y aquí anexamos que dependiendo de su estilo, será el nivel de confianza, búsqueda de intimidad, cercanía, proximidad y seguridad física-psicológica que involucre sentimentalmente a dos personas como en un inicio se ha expuesto (Bowby, 1980; Collins et al., 1990; Fletcher et al., 1996; Fraley et al., 1995; Ruvolo et al., 1999).

Un estudio reciente, señala a la conducta de apego como predictora de la satisfacción marital, aunque en la descripción detallada de sus resultados descompone dicho constructo y lo evalúa desde 3 instancias: la identidad relacional vista como una necesidad de integración social, de pertenecer a un grupo o sistema social, de ser aceptado y valorado por éste (Vangelistic et al., 1997), idea ya mencionada tiempo atrás por Díaz-Guerrero (1994); segundo, por el nivel de confianza y tercero, por el nivel de accesibilidad afectiva.

## CONCLUSIONES

Con los resultados hasta aquí mencionados, tanto en el caso de las correlaciones entre estilos para hombres y mujeres como las ANOVAS por combinaciones tanto para las parejas simples como las compuestas, se pudo observar dos vertientes. La primera, se refiere a la asociación que suele darse entre los estilos de amor Maníaco-Lúdico y el estilo de apego Inseguro-Miedoso con respecto a que ambos tanto en forma separada como en combinación correlacionan **negativa** y significativamente con aquellos aspectos que desfavorecen el crecimiento de toda

relación interpersonal: la Insatisfacción marital, bajo nivel de Apoyo intramarital, preferencia por utilizar los dilemas acomodativos de Salida y Negligencia como estrategias de resolución de conflictos conyugales. Mientras que los estilos: Erótico-Amistoso, Seguro, Pragmático y Agápico suelen correlacionar, en ambos parámetros, positiva y significativamente con los factores que favorecen una relación matrimonial. Con ello, se puede apreciar que la H1 que dice: "El estilo de apego seguro se asocia con las características positivas que distinguen a los estilos de amor (Levy y Davis, 1988) y por consiguiente, con todas aquellas reacciones positivas que se expresan los integrantes de una relación marital ante situaciones desagradables, conocidos como dilemas acomodativos (Feeney et al. 1994; Gaines et al. 1997; Kikpatrick et al. 1994; Kobak et al. 1991/1993; Levy et al. 1988; López et al. 1997; Mikulincer et al. 1991; Pistole, 1989; Simpson et al. 1996), o bien, del apoyo social que se brindan en momentos de estrés (Anders, 2000; Morrison et al., 1997; Sadava et al. 1996)"....se confirma. Así como también se corroboró que: "*el Apego Seguro correlacionó con los estilos de Amor Amistoso y Erótico (Hendrick et al., 1989); mientras que los Estilos de Apego Inseguros (el Evitante, Ansioso y Rechazante) correlacionaron con los Estilos de Amor Lúdico y Maníaco (Hendrick op cit.; Feeney et al., 1990)*", tal como lo refiere la segunda parte de esta primera hipótesis.

Para que una pareja se mantenga y perdure a través del tiempo, de una manera sana, fructífera y con desarrollo, requiere de un crecimiento constante, de generar cambios que vayan en pro del fortalecimiento de la misma y los momentos en que se pueden propiciar estos cambios, son aquellos que se consideran de amenaza para la estabilidad y seguridad de la relación como son los conflictos intraconyugales, lo que hace necesario que una relación interpersonal se mantenga en constante conocimiento mutuo y reajuste su dinámica marital cotidianamente (Gurung et al., 1997). Una relación se alimenta del intercambio de afectos y conductas positivas pero crece del manejo y aprendizaje que obtenga de las emociones y conductas negativas que acompañan la dinámica familiar.

Previo a diagnosticar la combinación entre estilos de apego y amor, y con ello las características que distingue a la pareja, sería importante identificar de "viva voz", es decir, de cada integrante las expectativas que esperaba desde un inicio cubrir con el vínculo de amor que formó, qué le incomoda y qué rechaza del otro, para que partiendo de sus conceptualizaciones sobre lo que es para cada uno de ellos el amor (en su sentido más amplio) para ubicar cuáles son los sentimientos que cada miembro siente por el otro.

Sí el instrumento utilizado en este estudio, en su versión final, se tomase como un instrumento diagnóstico...una vez conociendo el tipo de estilo de apego y amor, que se combina con los estilos del cónyuge, se podría pronosticar el tipo de dinámica intramarital que llevan. De los niveles de Satisfacción Marital, Apoyo y Estrategia de solución del conflicto conyugal, conocer el tipo de proyección que ambos se expresan y de acuerdo con los hallazgos reportados recientemente por Ruvalo et al. (1999) en cuanto a que entre los miembros de una relación existe se dan altos niveles de proyección, es decir, como se reporta uno o se percibe uno

mismo, se cree o se aprecia que la pareja lo es al mismo nivel, se puede trabajar precisamente las proyecciones intramaritales para fomentar y reforzar una autopercepción que sea más compatible con la del compañero. Generar un cambio de actitud de tipo activo; cuya disposición permita una apertura hacia el conocimiento mutuo, el entendimiento y aprendizaje de la convivencia conyugal, donde la atención hacia los "puntos negros" de la relación disminuyan y fijen su interés sobre aquello que conduce a la salud social. Pudiendo trabajarlo desde ambos integrantes o desde la participación de uno solo.

Una vez teniendo los factores de incompatibilidad que distingue a la pareja, creo que sería conveniente trabajar el cambio de los esquemas mentales a través de enseñarle a cada miembro de la pareja a cambiar sus sentimientos negativos que sólo los alejan más del otro...por emociones positivas que permitan la cercanía, el respeto y la seguridad física-psicológica entre ellos mismos. Conducirlos a que el mejor camino es aprender a aprender del otro y tratar de hacerlo cambiar o reformar sus ideas a cómo uno quiere que sea. Todo esto con el único objeto de fortalecer el proyecto de vida en común bajo una estructura de aceptación de la pareja tal y como es.

No se debe olvidar que las incompatibilidades de hoy pueden ser las magníficas diferencias de ayer. Tales diferencias representan oportunidades para aprender uno del otro. Si se adopta el rol de "estudiante", el respeto que manifestará hacia su pareja elevará el nivel de la relación.

## REFERENCIAS

- Acitelli, L. & Antonucci, T. (1994) Gender differences in the link between marital support and satisfaction in older couples. Journal of Personality and Social Psychology, 76, 688-698.
- Ainsworth, M. (1969). Object relations, dependency and attachment: A theoretical review of the infant-mother relationship. Child Development, 40, 969-1025.
- Ainsworth, M. & Witting, B. (1969). Attachment and exploratory behavior of one year-olds in a strange situation. In B. Foss (Ed.). Determinants of infant behavior. Nueva York: Wiley, 4.
- Ainsworth, M., Blehar, M. C., & Waters, E. (1978). Patterns of attachment: a psychological study of the Strange Situation. Hilldale, N.J.: Erlbaum.
- Amirkhan, J. Risinger, R. & Swickert, R. (1995). Extraversion: A "hidden" personality factor in coping?. Journal of Personality, 63, 189-212.
- Anders, A. & Tucker, J. (2000). Adult attachment style, interpersonal communication competence and social support. Personal Relationships, 7, 379-389.
- Andersen, S. & Bem, S. (1981). Sex typing and androgyny in dyadic interaction: Individual differences in responsiveness to physical attractiveness. Journal of Personality and Social Psychology, 41, 74-86.
- Antonucci, T. & Akiyama, H. (1987) An examination of sex differences in social support among older men and women. Sex Roles, 17, 737-749.
- Aramoni, Aniceto (1965). Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo. 2da. Ed. México.
- Baldwin, L.M., Epstein, N.B. (1983) The Mc Master Family Assessment Device. Journal of Marital and Family Therapy, apr. 1983, vol. 9 No.2, 171-180
- Balswick, J. (1988). The inexpressive male. Lexington, MA: Lexington Books/D. C. Health.
- Barh, S. J. & Rollins, B. C. (1971). Crisis and conjugal power. Journal of Marriage and the Family, 33, 360-367.
- Bartholomew, K. & Horowitz, L. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. Journal of Personality and Social Psychology, 61, 226-244.
- Bartholomew, K. (1994). Assessment of individual differences in adult attachment. Psychological Inquiry, 5, 23-27.
- Beavers, W.R., Hampson, R.B. Familias Exitosas. Evaluación, Tratamiento e intervención. Ed. Paidós. Cap.7, 180-182.
- Béjar Navarro, Raúl (1994). El Mexicano. Aspectos culturales y psicosociales. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Capítulo 1, 33-95.
- Belle, D. (1997). Gender differences in the social moderators of stress. Gender and stress. Nueva York: Free press, 257-277.
- Beltrán, A., Flores G. y Díaz Loving, R. (2000). Estilos de Amor y Satisfacción Marital. La Psicología Social en México. Vol. VIII, 9-16. AMEPSO.

- Benjamin, L. & Friedrich, S. (1991). Introduction to the special section on structural analysis of social behavior. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 64, 1203-1212.
- Berger, M. & Dellner, H. (1970). Marriage and the Construction of reality. En H. P. Dreizel (Ed.). Recent Sociology. Londres: McMillan.
- Berman, W. & Sperling, M. (1994) The structure and function of adult attachment. In M. B. Sperling & W. Berman (eds.), Attachment in adults: Clinical and developmental perspectives (pp. 3-28). Nueva York: Guilford.
- Blood, R. & Wolfe, O. (1969). Husbands and wives. Chicago: Free Press.
- Bowlby, J. (1969). Attachment and loss: attachment. Nueva York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). Attachment and loss: Separation, Anxiety and Anger. Nueva York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1982). Attachment and loss: attachment. 2a. Ed. Nueva York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1989). Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Buenos Aires: Paidós.
- Bradbury, T. & Pasch, L. (1994). The social support interaction Coding System (SSICS). Un published coding manual. University of California. Los Angeles.
- Braiker, H. & Kelley, H. (1979). Conflict in the development of close relationships. Social exchange in developing relationships. Nueva York: Academic Press, 135-138.
- Brehm, S. (1992). Intimate Relationships. México: McGraw Hill.
- Brenner, B. (1955). An elementary text book of psychoanalysis. Nueva York: Doubleboy.
- Bretherton, I. (1985). Attachment Theory: Retrospect and prospect. In I. Bretherton and E. Waters (Eds.), Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development, 50, 3-35.
- Burleson, B. (1982). The development of comforting communication skills in childhood and adolescence. Child Development, 53, 1578-1588.
- Burleson, B., Kunkel, A., Samter, W. & Werking, K. (1996). Men's and Women's evaluations of communication skills in personal relationships: When sex differences make a difference. Journal of Social and Personal Relationships, 13, 201-224.
- Burr, W. (1970). The Attraction Paradigm. Nueva York: Academic Press.
- Buss, D. (1985). Human mate selection. American Scientist, 73, 47-51.
- Byrne, D. (1971). The Attraction Paradigm. Nueva York: Academic Press.
- Caldwell, M. y Peplau, L. (1982). Sex differences in same-sex friendship. Sex Roles, 8, 721-732.
- Canary, E. J. & Cupach, W. R. (1988). Relational and episodic characteristics associated with conflict tactics. Journal of Social and Personal Relationships, 5, 305-325.
- Cañetas, E. (2000). Desarrollo y Validación del Instrumento Multifactorial de Satisfacción Marital. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Carnelley, K. B. & Janoff-Bulman, R. (1992). Optimism about love relationships. Journal of Social and Personal Relationships, 9, 5-20.



- Carnelley, K. B., Pietromonaco, P. R. & Jaffe, K. (1994). Depression, working models of others and relationship functioning. Journal of Personality and Social Psychology, 66, 127-140.
- Chodorow, N. (1978). The reproduction of mothering: Psychoanalysis and the sociology of gender. Berkley: University of California Press.
- Choo, P., Levine, T. & Hartfield, E. (1996). Gender, love schemas and reactions to romantic break-ups. Journal of Social Behavior and Personality, 11, 143-160.
- Christesen, A. & Nies, D. (1980). The Spouses Observation Checklist: Empirical analysis and critique. American journal of Family Therapy, 8, 69-79.
- Clark, M. & Reis, H. T. (1988). Interpersonal processes in close relationships. Annual Review of Psychology, 39, 609-672.
- Collins, N. & Read, S.J. (1990). Adult attachment, working models and relationships quality in dating couples. Journal of Personality and Social Psychology, 58, 644-663.
- Connell, C. & D'Angelli, A. (1990). The contribution of personality characteristics to the relationships between social support among men. Social support: Theory, research and applications. Boston: Martinus Nijhoff, 137-154.
- Cortés Martínez, S., Reyes Domínguez, D., Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S. y Monjarraz, J. (1994). Elaboración y Análisis psicométricos del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM). La Psicología Social en México, V, 123-130. México: AMEPSO.
- Coyne, J. (1976). Toward an interactional description of depression. Psychiatry, 39, 28-40.
- Crittenden, P. M. & Ainsworth, M. (1989). Child maltreatment and attachment theory. Child maltreatment: Theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect. Cambridge, England: Cambridge University Press, 432-463.
- Crowell, J. A., Treboux, D. & Waters, E. (1997, April). The adult attachment interview and the relationship questionnaire. Relations to report of mothers and partners. Personal Relationships, 6, 1-18.
- Cutrona C. (1996). Social support in couples. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Cutrona C., Hesslering R. & Suhr J. (1997). The influence husband and wife personality on marital social support interactions. Personal Relationships, Vol. 4 (4), December, 379-394. Cambridge: University Press.
- DePaulo, B. (1982). Social-psychological processes in informal help seeking. Basic processes in helping relationships. Nueva York: Academic Press, 255-279.
- Díaz Loving, R. (1990). Configuración de los factores que integran la relación de pareja. La Psicología Social en México, III, 133-138.
- Díaz-Guero, R. (1994). Psicología del Mexicano. México: Trillas, 48-51. Cuarta edición.
- Díaz-Loving R., Ruiz Benjumeda, M., Alvarado Hernández V. y Reyes Domínguez, D. (1994). Masculinidad-Feminidad y Satisfacción Marital: Correlatos e Implicaciones. La Psicología Social en México, V, 138-145.
- Eagly, A. & Crowley, M. (1986). Gender and helping behavior: A meta-analytic review of the social psychological literature. Psychological Bulletin, 100, 283-308.

- Ellis, W. D. (1938). A sourcebook of gestalt psychology. Routledge and Kegan: Londres.
- Espejel Aco, E. (1996). Manual para la Escala de Funcionamiento Familiar I.F.A.C.
- Falbo, T. & Peplau, L. A. (1980). Power strategies in intimate relationships. Journal of Personality and Social Psychology, 38, 618-628.
- Favell, John H. (1993). La psicología evolutiva de Jean Piaget. Psicologías Siglo XX México: Paidós, 61-78.
- Feeney, J. & Noller, P. (1990). Attachment Style as a Predictor of Adult Romantic Relationships. Journal of Personality and Social Psychology, 58 (2), 281-291.
- Feeney, J. & Noller, P. (1992). Attachment style and Romantic Love: Relationship Dissolution. Australian Journal of Psychology, 44, 2, 69-74.
- Feeney, J. A. (1990). The attachment perspective on adult romantic relationships. Unpublished doctoral dissertation, University of Queensland, Brisbane.
- Feeney, J. A. (1999). Adult romantic attachment and couple relationships. In J. Cassidy & P. R. Shaver (eds.). Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications. Nueva York: Guilford Press, 355-377.
- Feeney, J. A., Noller, P. & Callan, V. J. (1994). Attachment style, communication and satisfaction in the early years of marriage. Advances in personal relationships, 5, 269-308.
- Feeney, J. A., Noller, P. & Roberts, N. (1998). Emotion in close relationships. In P. A. Andersen & L. K. Guerrero (Eds.). Handbook of communication and emotion: Researches, theory, applications and contexts. San Diego, CA: Academic Press, 473-505.
- Feeney, J. A., Noller, P., & Hanrahan, M. (1994). Assessing adult attachment. In M. B. Sperling & W. H. Berman (Eds.), Attachment in adults: clinical and developmental perspectives (pp. 128-152). Nueva York: Guilford.
- Firtzpatrick, J. & Sollie, D. L. (1998). The role of negative affectivity in romantic relationships. Cartel presentado en la 9ª Conferencia de la Sociedad Internacional para el Estudio de las Relaciones Personales (ISSPR). Saratoga, Springs, Nueva York.
- Fletcher, G & Thomas, G. (2000). Behavior and on-line cognition in marital interaction. Personal Relationships, 7 (1), 111-130.
- Forbush, W. (1915). Child Study and Child Training. Nueva York: Scriber's.
- Fuller T. & Fincham F. (1995). Attachment style in married couples: Relation to current marital functioning, stability over time and method of assessment. Personal Relationships, 2, 17-34.
- Fraley, R. C. & Davis, K. E. (1997). Attachment formation and transfer in young adults' close friendships and romantic relationships. Personal Relationships, 4, 131-144.
- Fraley, R., Davis, K. & Shaver, P. (1995). Attachment behavior and relationship dissolution. Manuscript submitted for publication.
- Frey K. & Hojjat M. (1998). Are Love Styles related to Sexual Styles?. The Journal of Sex Research, 35, 3, (August), 265-271.
- Fuller, T. & Finchman, F. (1995). Attachment style in married couples: Relation to current marital functioning, stability over time and method of assessment. Personal relationships, 2, 17-34.

- Gaines, S., Reis, H., Summers, S., Rusbult, C., Cox, C., Wexler, M., Marelich, W. & Kurland, G. (1997). Impact of attachment style on reactions to accommodative dilemmas in close relationships. Personal Relationships, 4, 93-113.
- Giles, H. & Smith, P. (1979). Accommodation Theory: Optimal levels of convergence. Oxford, England: Brasil Blackwell, 45-65.
- Giles, H., Mulac, A., Bradac, J. & Johnson, P. (1987). Speech accommodation theory : The first decade and beyond. Communication yearbook, 10, 13-48.
- Gill, D., Christesen, A. & Fincham, F. (1999). Predicting marital satisfaction from behavior: Do all roads really head to Rome?. Personal Relationships, 6, 369-387.
- Gilligan, C. (1982). In a difference voice: Psychological and women's development. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- González Pineda, Francisco (1961). El mexicano. Su dinámica psicosocial. México: Pax-México, Asociación Psicoanalítica mexicana, A. C.
- Gottman, J. M. (1979). Marital Interaction. Experimental Investigation. Nueva York: Academic Press.
- Gurung, R., Sarason, B. & Sarason, I. (1997). Características personales, cualidad de la relación y percepciones y conductas sociales en relaciones románticas jóvenes. Personal Relationships, 4, 319-339.
- Hall, J. (1978). Gender effects in decoding nonverbal cues. Psychological Bulletin, 85-845-857.
- Harlow, H. F. & Zimmermann, R. R. (1959). "Affectional responses in the infant monkey", Science, 130: 421.
- Hazan, C & Shaver, P. (1987). Conceptualizing romantic love as an attachment process. Journal of Personality and Social Psychology, 52, 511-524.
- Hazan, C. & Shaver, P. (1993). Love and work: An Attachment theoretical perspective. Journal of Personality and Social Psychology, 59, 270-280.
- Hazan, C. & Zeifam, D. (1994). Sex and psychological tether. Advances in personal relationships, 5, 151-180.
- Hazan, C., Zeifman, D. & Middleton, K. (1994, July). Adult romantic attachment, affection and sex. Papel presentado en la 7ma. Conferencia Internacional sobre Relaciones Personales, Groningen, The Netherlands.
- Heavey, C. L., Christensen, A. & Malamuth, N. M. (1995). The longitudinal impact of demand and withdrawal during marital conflict. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 63, 797-801.
- Heavey, C. L., Layne, C. & Christensen, A. (1993). Gender and Conflict structure in marital interaction: a replication and extension. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 61, 16-27.
- Hendrick, C. & Hendrick, S. (1986). A theory and method of love. Journal of Personality and Social Psychology, 50, 392-402.
- Hendrick, C. & Hendrick, S. (1987). Multidimensionality of sexual attitudes. The Journal of Sex Research, 23, 502-526.
- Hendrick, C. & Hendrick, S. (1990). Research on love: Does it measure up?. Journal of Personality and Social Psychology, 56, 784-794.
- Hensley, W. (1996). The effect of a Ludus Love Style on Sexual Experience. Social Behavior and Personality, 24, 3, 205-212.

- Hicks, M. & Platt, M. (1970). Marital happiness and stability: A review of the research in the sixties. Journal of Marriage and the Family, 533-574.
- Hill, C. T., Rubin, Z. & Peplau, L. A. (1976). Break-ups before marriage: The end of 103 affairs. Journal of Social Issues, 32, 147-167.
- Hinde, R. A. (1979). Towards understanding relationships. London: Academic Press.
- Holmes, J. & Rempel, J. (1989). Trust in close relationships. Review of personality and Social Psychology, 10, 187-220.
- Holtzworth-Munroe A., Stuart G., Sandin E., Smutzler N. & McLaughlin W. (1997) Ethnicity and emotional support in same-sex friendships: A comparison of Asian-Americans, African-Americans and Euro-Americans. Personal Relationships, Vol. 4 (4), December, 413-430. Cambridge: University Press.
- Huston, T. L., Surra, C. A., Fitzgerald, N. M. & Cate, R. M. (1981). From courtship to marriage: Mate selection as an interpersonal process. Personal Relationships: Developing personal relationships. Nueva York: Academic Press.
- Ickes, W. (1985). Sex-role influences on compatibility in relationships. Compatible and incompatible relationships. Nueva York: Springer-Verlag.
- Jacobson, N. (1994). Affect, verbal content and psychophysiology in the arguments of couples with a violent husband. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 62, 982-988.
- Josephs, R., Markus, H. & Tafarodi, R. (1992). Gender and self-esteem. Journal of Personality and Social Psychology, 63, 391-402.
- Kelley, H. (1983). The situational origins of human tendencies: A further reason for de formal analysis of structures. Personality and Social Psychology Bulletin, 9, 8-30.
- Kerlinger, F. N. & Lee, H. B. (2001). Investigación del Comportamiento. México: McGraw Hill (4ta. Ed.).
- Kimble, Ch., Hirt, E., Diaz-Living, R., Hosch, H., Lucker, G. & Zárate, M. (1999). Social Psychology of the Americas. México: Pearson Custom Publishing.
- Kirkpatrick, L. A. & Hazan, C. (1994). Attachment styles and close relationships: A four-year prospective study. Personal Relationships, 1, 123-142.
- Kobak, R. & Hazan, C. (1991). Attachment in marriage: Effects of security and accuracy of working models. Journal of Personality and Social Psychology, 60, 861-869.
- Kobak, R. & Sceery, A. (1988). Attachment in late adolescence: Working models, affect regulation and representations of the self and others. Child Development, 59, 135-146.
- Kobak, R. R. & Duemmler, S. (1994). Attachment and conversation: Toward a discourse analysis of adolescent and adult security. Attachment process in adulthood. London: Kingsley.
- Kobak, R. R., Cole, H. E., Ferenz-Gillies, R., Fleming, W. S. & Gamble, W. (1993). Attachment and emotion regulation during mother-teen problem solving: A control theory analysis. Child Development, 64, 231-245.
- Lakey, B. & Dickinson, L. (1994). Antecedents of perceived support: Is perceived family environment generalized to new social relationships?. Cognitive Therapy and research, 18, 39-54.

- Lasswell, T. & Lasswell, M. (1976). I love you but I'm not in love with you. Journal of Marriage and the Family, 38, 211-224.
- Latty-Mann, H. & Davis, K. (1996). Attachment Theory and Partner Choice: Preference and Actuality. Journal of Social and Personal Relationships, 13, 5-23.
- Lee, J. A. (1973). Colors of Love. Toronto: Nueva Press.
- Lee, J. (1977). A typology of styles of loving. Personality and Social Psychology Bulletin, 3, 173-182.
- Levinger, G. & Pietromonaco, P. (1989). Conflict style inventory. Unpublished manuscript, University of Massachusetts, Amherst.
- Levinger, G. (1996). ¿Comprometerse en una relación?. El papel del deber, la atracción y las barreras. Revista de Psicología Contemporánea, 3 (1), 56-64. México: Manual Moderno.
- Levy, M. B. & Davis, K. E. (1988). Lovestyles and attachment styles compared: Their relations to catch other and to various relationship characteristics. Journal of Social and Personal Relationships, 5, 439-471.
- Locke, H. & Wallace, K. (1959). Short marital adjustment and prediction tests: Their reliability and validity. Marriage and Family Living, 21, 251-255.
- Lopez, F., Gover, M., Leskele, J., Sauer, E., Schirmer, L. & Wyssmann, J. (1997). Attachment styles, shame, guilt and collaborative problem-solving orientations. Personal Relationships, 4, 187-199.
- Main, M., Kaplan, N. & Cassidy, J. (1985). Security in infancy, childhood and adulthood: A move to the level of representation. In I. Bretherton and E. Waters (Eds.), Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development, 50, 66-104.
- Major, B., Cooper, M., Zubek J. & Cozzarelli C. (1997). Mixed Messages: Implications of Social Conflict and Social Support Ethnic Close Relationships for Adjustment to a Stressful Life Event. Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 72 (6), 1349-1363.
- Marcet, C., Delgado, M. & Ferrando, P. (1990). Las dimensiones del temperamento como predictoras de la Satisfacción Marital. Anuario de Psicología, 46, 129-142.
- Margolin, G. & Wampold, B. (1981). A sequential analysis of conflict and accord in distresses and no distresses marital partners. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 49, 554-567.
- Markus, H. & Oyserman, D. (1989). Gender and thought: The role of the self-concept. Gender and thought. Nueva York: Wiley.
- Marston, P., Hecht, M., Manke, M., Mcdaniel, S. & Reeder, H. (1998). The subjective experience of intimacy, passion and commitment in etherosexual loving relationships. Personal Relationships, 5, 15-30.
- Martin, R. W. (1991). Examining personal relationship thinking: The relational cognition complexity instrument. Journal of Social and Personal Relationships, 8, 467-480.
- Martínez Stack, J. (1994). Apego. Antología de Sexualidad Humana. En CONAPO (Ed.), II, 57-83.

- Maslow, A. H. (1955). "Deficiency motivation and growth motivation". En M.R. Jones (Ed.). Nebraska Symposium on Motivation. Nebraska: University of Nebraska Press.
- McCarthy, G. (1999). Attachment style and adult love relationships and friendships: A study of a group of women at risk of experiencing relationship difficulties. British Journal of Medical Psychology, 72, 305-321.
- Mikulincer, M. & Nachson, O. (1991). Attachment styles and patterns of self-disclosure. Journal of Personality and Social Psychology, 61, 321-331.
- Miller L., Berg J. & Archer R. (1983). Openers: Individuals who elicit intimate self-disclosure. Journal of Personality and Social Psychology, 44, 1234-1244.
- Miller, J. B. (1986). Toward the Nueva psycology of women. Boston: Beacon Press.
- Montgomery, B. (1988). Quality communication in personal relationships. Chichester, England: Wiley.
- Morrow, D., Clark, E. & Brock, K. (1995). Individual and partner love styles: Implications for the quality of romantic involvements. Journal of Social and Personal Relationships, 12, 363-387.
- Navran, L. (1967). Communication and adjustment in marriage. Family Process, 6, 173-184.
- Newcomb, M.D. (1990). Social support and personal characteristics: A developmental and interactional perspective. Journal of social and clinical Psychology, 9, 54-68.
- Noller, P. (1996). What is this thing called love?. Defining the love that supports marriage and family. Personal Relationships, 3, 97-115.
- Noller, P., Feeney, J. A., Bonnell, D. & Callan, V. J. (1994). A longitudinal study of conflict in early marriage. Journal of Social and Personal Relationships, 11, 233-252.
- Noller, P., Feeney, J., Sheehen G. & Peterson, C. (2000). Marital conflict patterns: Links with family conflict and family members' perceptions of one another. Personal Relationships, 7 (1), 79-89.
- Nunally, J. (1995). Teoría Psicométrica. México: McGraw-Hill.
- Ojeda, G. A. (1998). La pareja: Apego y Amor. Tesis de Maestría, no publicada, UNAM. México, D. F.
- Ojeda, G. A. y Díaz Loving, R. (2000). Conceptualización de los estilos de apego: un estudio empírico. La Psicología Social en México, Vol. VIII, 46-52.
- Ojeda, G. A. (2001). Construcción y Validación del Inventario de Apoyo para Parejas. Ponencia presentada en el XXVIII Congreso Interamericano de Psicología, Santiago, Chile, del 29 de Julio al 3 de Agosto.
- Osgarby, S. M. & Halford, W. K. (1996). Being positive does matter: Behavior, cognition, affect and physiology of couples during problem solving and positive reminiscence discussions. Manuscript in preparation, Psychiatry Department, University of Queensland.
- Pam, A., Plutchik, R. & Conte, H. (1975). Love: A Psychometric Approach. Psychological Reports, 37, 83-88.
- Pasch, L.A., Bradbury, T. N. & Davila J. (1997). Gender, negative affectivity and observed social support behavior in marital interaction. Personal Relationships, 4, 361-378.

- Peplau, L., Bikson, T., Rook, K. & Goodchilds, J. (1982). Being old and living alone. Loneliness: A source-book of current theory, research and therapy. Nueva York: Wiley, 327-347.
- Pick de Weiss, S. y Andrade palos, P. (1988). Desarrollo y Validación de la Escala de Satisfacción Marital. Psiquiatría, 4, 29-40.
- Pietromaco, P. R. & Carnelley, K. B. (1994). Gender and working models of attachment: Consequences for perceptions of self and romantic relationships. Personal Relationships, 1, 63-82.
- Pistole, M. C. (1989). Attachment in adult relationships: Style of conflict resolution and relationship satisfaction. Journal of Social and Personal Relationships, 6, 505-510.
- Pistole, M. C. (1995). College students' ended love relationships: Attachment style and emotion. Journal of College Student Development, 36, 53-59.
- Ptacek J., Pierce G., Dodge K. & Ptacek J. (1997). Social support in spouses of cancer patients: What do they get and to what end?. Personal Relationships, Vol. 4 (4), December, 431-450. Cambridge: University Press.
- Ramírez, Santiago (1959). El mexicano. Psicología de sus motivaciones. México: Pax-México.
- Ramos, Samuel (1951). El perfil del hombre y la cultura en México. Buenos Aires: Espasa-Calpe, Argentina.
- Raush, H. L., Barry, W. A., Hertel, R. K. y Swain, M. A. (1974). Communication, Conflict and Marriage. San Francisco: Jossey-Bass.
- Rempel, J., Holmes, J. & Zanna, M. (1985). Trust in close relationships. Journal of Personality and Social Psychology, 49, 95-112.
- Remshard, R. (1998). Adult Attachment Styles, Love Styles, Sexual Attitudes and Sexual Behaviors of College Students. A Dissertation Submitted to the Temple University Graduate Board.
- Reyes Lagunes, I., Castillo León, T. y Anguas Plata, A. (1996). La Satisfacción Marital en una Subcultura tradicional. Psicología Contemporánea, 3, 1, 40-47. México: Manual Moderno.
- Rivera Aragón, S. & Díaz Loving, R. (1996). Lo bueno y lo malo, lo real y lo ideal: evaluando a la pareja. Psicología Contemporánea, 3, 1, 82-89. México: Manual Moderno.
- Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R. y García Meraz, M. (2002). El impacto del poder en la Satisfacción Marital. La Psicología Social en México, Vol. 9, 701-708.
- Roach, A. J., Frazier, L. P. and Bowen, S. R. (1981). The Marital Satisfaction Scale: Development of measure for intervention research. Journal of Marriage and Family, 43, 537-546.
- Rotzien, A., Vacha-Haase, T., Murthy, K., Davenport, D. & Thompson, B. (1994). A confirmatory factor analysis of the Hendrick-Hendrick Love Attitudes Scale: We may not yet have an acceptable model. Structural Equation Modeling, 1 (4), 360-374.
- Rubin, Z. (1970). Measurement of romantic love. Journal of Personality and Social Psychology, 16, 265-273.
- Rubin, Z., Peplau, L. & Hill, C. (1981). Loving and Leaving: Sex differences in romantic attachments. Sex Roles, 7, 821-835.

- Rusbult, C. (1983). A longitudinal test of the investment model: The development of satisfaction and commitment in heterosexual involvements. Journal of Personality and Social Psychology, 45, 101-117.
- Rusbult, C. E. (1991). Commitment and satisfaction in romantic relationships. Journal of Experimental and Social Psychology, 16, 172-186.
- Rusbult, C. E., Verette, J., Whitney, G. A., Slovik, L. F. & Lipkus, I. (1997). Accommodation processes in Close Relationships: Theory and preliminary Empirical Evidence. Journal of Personality and Social Psychology, 60, 1, 53-78.
- Rusbult, C., Johnson, D. & Morrow, G. (1986) Determinants and consequences of exit, voice, loyalty and neglect: Responses to dissatisfaction in adult romantic involvements. Human Relations, 39, 45-63.
- Rusbult, C., Zembrodt, I. & Gunn, L. (1982). Exit, voice, loyalty and neglect: Responses to dissatisfaction in romantic involvements. Journal of Personality and Social Psychology, 43, 1230-1242.
- Rusbult, C., Zembrodt, I. & Iwaniszek, J. (1986). The impact of gender and sex-role orientation on responses to dissatisfaction in close relationships. Sex Roles, 15, 1-20.
- Russell, R. & Wells, P. (1994). Personality and quality of marriage. British Journal of Psychology, 85, 161-168.
- Ruvolo, A. & Fabin, L. (1998). Relationships experiences and change in attachment characteristics of young adults. Manuscript submitted for publication.
- Sadava, S. & McCreary, D. (1996). Adult attachment style and health behaviors. Poster presented at the XXVI International Congress of Psychology, Montreal.
- Saitzyk, A., Floyd, F. & Kroll, A. (1997). Análisis Secuencial de Interdependencia-Independencia y Afiliación-Desafiliación en interacciones de apoyo social en parejas. Personal Relationships, 4, 341-360.
- Sánchez Aragón, R. (1995). El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida. Tesis de Maestría no publicada, Facultad de Psicología, UNAM, México, D. F.
- Sánchez Aragón, R. (1995). El amor y la cercanía en la satisfacción de la pareja a través del ciclo de vida. Tesis de maestría no publicada. UNAM, México, D. F.
- Sánchez Aragón, R. y Díaz Loving (1998). Validación empírica del Ciclo de Acercamiento-Alejamiento de la Pareja. La Psicología Social en México, Vol. VII, 143-149.
- Sánchez Aragón, R. y Díaz-Loving, R. (1996). Amor, Cercanía y Satisfacción en la Pareja Mexicana. Psicología Contemporánea, 3, 1, 54-65. México: Manual Moderno.
- Sánchez, R. (2000). Validación Empírica de la Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la relación de Pareja. Tesis de Doctorado no publicada, Facultad de Psicología, UNAM, México, D. F.
- Sarason B., Sarason I., Hacker T. & Basham R. (1985) . Concomitants of social support: Social skills, gender and physical attractiveness. Journal of Personality and Social Psychology, 49, 469-480.



- Sarason, I., Levine, H., Basham, R. & Sarason, B. (1983). Assessing Social support: The Social Support Questionnaire: Journal of Personality and Social Psychology, 44, 127-139.
- Sarwer, D., Kalichman, S., Johnson, J., Early, J. & Akram, S. (1993). Sexual aggression and love styles: an exploratory study. Archives of Sexual Behavior, 22, 265-275.
- Segrestano, L. M., Christesen, A. & Heavy, C. L. (1998). Social influence techniques during marital conflict. Personal Relationships, 5, 75-89.
- Selvini Palazzoli, L. Boscolo, G. & Cecchin, G. (1986). Paradoja y Contraparadoja. Barcelona: Paidós.
- Senchak, M. & Leonard, K. E. (1992). Attachment styles and marital adjustment among. Nuevalyval couples. Journal of Social and Personality Relationships, 9, 51-64.
- Shaver, P. & Clark, C. (1994) The psychodynamics of adult romantic attachment. Empirical perspectives on object relations theory. Washington, DC: American Psychological Association, 105-156.
- Shaver, P. R. y Hazan, C. (1993). Adult romantic attachment: Theory and evidence. Advances in personal relationships. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Shaver, P. R., Collins, N. L. & Clark, C. L. (1996). Attachment styles and internal working models of self and relationship partners. In G. Fletcher & J. Fitness (Eds.). Knowledge structures and interaction in close relationships: A social psychological approach. Hillsdale, NJ: Erlbaum, 25-61.
- Shaver, P. y Brennan, K. (1992). Dimensions of adult attachment and dynamics of romantic relationships. Personality and Social Psychology Bulletin, 16, 23-31.
- Shaver, P., Hazan, C. & Bradshaw, D. (1988). Love as attachment: The integration of three behavioral systems. The psychology of love. Nueva Haven, CT: Yale University Press.
- Simpson, J. A. (1990). Influence of Attachment Styles on Romantic Relationships. Journal of Personality and Social Psychology, 59, No. 5. 971-980.
- Simpson, J., Rholes, W. & Nelligan, J. (1992). Supporting-seeking and supporting-giving within couple members in an anxiety-provoking situation. The role of attachment styles. Journal of Personality and Social Psychology, 62, 434-446.
- Simpson, J. A. & Rholes, W. S. (1994). Stress and secure base relationships in adulthood. Attachment processes in adulthood. London: Kingsley, 181-204.
- Simpson, J., Rholes, W. & Phillips, D. (1996). Conflict in close relationships: An attachment perspective. Journal of Personality and Social Psychology, 71, 899-914.
- Spanier, G. & Lewis, R. (1980). Marital quality: A review of the seventies. Journal of Marriage and the Family, 5, 825-829.
- Sroufe, L.A. & Waters, E. (1977). Attachment as an organizational construct. Child Development, 48, 1184-1199.
- Sternberg, R. J. (1988). El Triangulo del Amor. México: Paidós.
- Suitor, J. & Pillemer, K. (1994). Family caregiving and marital satisfaction: Findings from a 1-year panel study of women caring for parents with dementia. Journal of Marriage and the Family, 56, 681-690.

- Swann, W. B. Jr. (1990). To be adored or to be known: The interplay of self-enhancement and self-verification. Handbook of motivation and cognition. Nueva York: Guilford.
- Szalay, L. y Bryson, J. (1974). Psychological Meanings: Comparison Analyses and Theoretical Implications. Journal of Personality and Social Psychology, 30, 6, 860-870.
- Tangney, J., Wagner, P., Fletcher, C. & Gramzow, R. (1992). Shamed into anger? The relation of shame and guilt to anger and self-reported aggression. Journal of Personality and Social Psychology, 62, 669-675.
- Tannen, D. (1990). You just don't understand. Nueva York: Ballantine Books.
- Thibaut, J. & Kelley, H. (1959). The social psychology of groups. Nueva York: Wiley.
- Thoits, P. (1991). Gender differences in coping with emotional distress. The social context of coping. Nueva York: Plenum Press.
- Thompson, B. & Borrello, G. M. (1992). Measuring second-order factors using confirmatory methods: An illustration with the Hendrick-Hendrick love instrument. Educational and Psychological Measurement, 52, 69-77.
- Thompson, B. (1991). The maleness of violence in dating relationships: An appraisal of stereotypes. Sex Roles, 24-261-277.
- Thompson, B., Davenport, D. & Wikinson, R. (1993, April). Lee's typology of love styles: A confirmatory factor analysis of the Hendrick-Hendrick measure with implications for counseling. Papel presentado en la Reunión Anual de la Asociación Americana para la Educación (ERIC). Atlanta.
- Thompson, L. & Walker, A. (1989). Gender in families: Women and men in marriage, work and parenthood. Journal of Marriage and the Family, 51, 845-847.
- Tzeng, O. (1992). Theories of Love Development, Maintenance, and Dissolution: Octagonal Cycle and Differential Perspectives. Praeger. Nueva York. Westport, Connecticut London.
- Vangelisti, A. & Daly, J. (1997). Gender differences in standards for romantic relationships. Personal Relationships, 4, 203-2019.
- Vinokur, A., Schul, Y. & Caplan, R. (1987). Determinants of perceived social support: Interpersonal transactions, personal outlook and transient affect states. Journal of Personality and Social Psychology, 53, 1137-1145.
- Von Dras, D., & Siegler, J.C. (1997). Stability in extraversion and aspects of social support at midlife. Journal of personality and social psychology, 72, 233-241
- Vormbrock, J. (1993) Attachment theory as applied to wartime and job-related marital separation. Psychological Bulletin, 114, 112-144.
- Wan, W., Luk, Ch. & Lai, J. (2000). Personality correlates of loving styles among Chinese students in Hong Kong. Personality and Individual Differences, 29, 169-175.
- Watson, J. & Ramey, C. (1972). Reaction to response-contingent stimulation in early infancy. Merril-Palmer Quarterly, 18, 219-228.
- Weiss, R. W. (1982). Attachment in adult life. The place of attachment in human behavior. Nueva York: Basic Books.

- Wethington E., McLeod J. & Kessler R. (1987). The importance of life events for explaining sex differences in psychological distress. Gender and stress, 144-154. Nueva York: Free Press.
- West, M., Rose, M. S., Verhoef, M. J., Spreng, S. & Bobey, M. (1998). Anxious attachment and self reported depressive symptomatology in women. Canadian Journal of Psychiatry, 43, 294-296.
- Wieselquist, J., Rusbult, C. E. & Foster, C. R. (1999). Trust and commitment in marital relationships. Unpublished manuscript. University of North Carolina at Chapel Hill.
- Wicker, F. W., Payne, G. C. & Morgan, R. D. (1983). Participant descriptions of shame and guilt. Motivation and Emotion, 7, 25-39.
- Will, T., Weiss, R. y Patterson, G. (1974). A Behavioral Analysis of the Determinants to Marital Satisfaction. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42, 6, 802-811.
- Williams, W. M. y Barnes, M. L. (1988). Love within life. En R. J. Sternberg y M. L. Barnes (Eds.). The Psychology of Love, 100-118. New Haven: Yale University Press.
- Wills T., Weiss R. & Patterson G. (1974) A behavioral analysis of the determinants of marital satisfaction. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42, 802-811.
- Winch, R. F. (1958). A Theory of Complementary Needs. Nueva York: Harper.
- Yankeelov P., Barbee A., Cunningham M. & Druen P. (1991). Interactive doping in romantic relationships. Paper presented at the International Conference on Personal Relationships, May, Normal, IL.